

10mo. GRADO

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

HISTORIA CONTEMPORÁNEA



10mo. GRADO

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

10mo. GRADO

M. Sc. Manuel Antonio Ramos Cuza

M. Sc. Enrique Lama Gómez

Lic. Lourdes Visozo Álvarez

Lic. Nereida Morejón Valdés



Editorial
Pueblo y Educación

Nota: El presente libro ha respetado en su totalidad los contenidos de la primera edición de 1990.
Los autores

Edición: Lic. Irina Aparicio Pérez-Delgado
Diseño: Elena Faramiñán Cortina
Ilustración: Martha M. González Arencibia
Luis Bestard Cruz
Corrección: Sheila Patricia Fernández Díaz
Emplante: Mildred Muñiz Corrales

© Segunda edición, 2016
© Ministerio de Educación, Cuba, 1990
© Editorial Pueblo y Educación, 1990

ISBN 978-959-13-0724-8

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epe@enet.cu

AL ALUMNO

Este libro que ponemos en tus manos, trata sobre la historia contemporánea que, como conoces, se inició con la gran Revolución Socialista de Octubre. Ese hecho abrió un nuevo camino para la humanidad en su búsqueda de la plena libertad del hombre, la eliminación de las injusticias y desigualdades sociales, y la solución de los acuciantes problemas materiales que agobian a millones de personas.

Estas metas que quiere alcanzar el ser humano no son nuevas, sino casi tan antiguas como él. En el siglo XX y en el transcurso del XXI se han dado los pasos decisivos para alcanzarlas. El mundo contemporáneo es deudor de toda la historia anterior y el cimiento donde se levantará el porvenir que tú ayudarás a construir.

La Historia estudia el pasado, pero el presente hunde sus raíces en él y esta sirve para prefigurar el futuro. Hay que indagar además en por qué los hombres actuaron de cierta forma, cómo sus ideas responden a determinados intereses y qué valoración merecen. Finalmente debemos encontrar la relación entre los variados y múltiples fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, y cómo se reflejan en la actualidad.

La información que ofrece este libro te servirá para profundizar en los contenidos estudiados en el octavo grado. ¿En qué consiste esta profundización?

No se trata de repetir lo que ya se sabe, sino de utilizar los conocimientos adquiridos para enfocar desde un nuevo ángulo los fenómenos históricos.

La estructura del texto incluye preguntas para guiar el análisis y la valoración de los procesos históricos con la ayuda de ejercicios para arribar a generalizaciones y conclusiones.

Este libro te servirá de guía y de fuente junto a las orientaciones de tu profesor, la lectura sistemática de la prensa y la consulta en otros

materiales bibliográficos, para adquirir sólidos conocimientos sobre el mundo actual sujetos a debate en clase.

No olvides que: “[...] La Revolución no les ruega a nuestros jóvenes, a nuestros adolescentes, a nuestros niños que estudien, ¡ese es su deber! ¡la Revolución se lo exige!”¹

Los autores

¹ Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el acto de inauguración del curso escolar 1977-78*, Ediciones OR, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, julio-septiembre de 1977, p. 108.

PARTE I

La escisión del mundo en dos sistemas sociales opuestos: capitalismo y socialismo

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

La época contemporánea

La gran Revolución Socialista de Octubre abre una nueva época histórica

Por los estudios antes realizados, sabes que la sociedad no ha permanecido estática, sino que ha evolucionado desde la comunidad primitiva hasta un nivel de desarrollo superior (el socialismo). Rusia fue el primer país socialista del mundo y esto fue posible por el triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, asociada al inicio de una nueva época en la historia de la humanidad: la época contemporánea.

Características de la época contemporánea

Vladimir Ilich Lenin, expresó que el contenido fundamental de una época histórica y la tendencia principal de su desarrollo están determinados por la clase social predominante. En el seno de la sociedad feudal, por ejemplo, surgió el régimen capitalista que abarca toda la época moderna. ¿Cuál fue la clase social portadora del capitalismo que luchó por tomar el poder e hizo triunfar este régimen sobre el feudalismo? La burguesía ocupó el centro de la época moderna y determinó su contenido fundamental dado por el tránsito del feudalismo al capitalismo.

Por lo tanto, para caracterizar la época contemporánea hay que partir de dos cuestiones esenciales:

- Qué clase social se encuentra en su centro.
- De qué nuevo régimen es portadora esa clase social.

Con el apoyo de estos elementos y los conocimientos de grados anteriores, podrás inferir que el proletariado como clase social portadora de un nuevo régimen (el socialismo) determina el contenido de la época contemporánea: el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo.

Este es un tránsito revolucionario, pues el proletariado tiene que despojar del poder a la burguesía y construir la sociedad socialista, pero la duración de este proceso y la medida en que avanza o retrocede son cuestiones imposibles de predecir.

Después de la Revolución de Octubre, numerosos países emprendieron el camino de su liberación. El Capítulo 1 evidencia que desde 1917 el sistema colonial del imperialismo inició una profunda crisis, sino que terminada la Segunda Guerra Mundial, se profundizó al extremo de que a finales del siglo xx dicho sistema desaparece. Asimismo, al concluir el conflicto bélico, un grupo de países de Europa y Asia llevaron a cabo procesos políticos con el objetivo de construir la sociedad socialista.

La humanidad conoció entonces un mundo diferente. El imperialismo dejó de tener la hegemonía internacional y el socialismo se convirtió en un factor fundamental en el desarrollo social.

El proceso histórico en la época contemporánea —a semejanza de épocas anteriores— no es lineal y siempre ascendente, sino que está sujeto a retrocesos y duros reveses. Ya Lenin había alertado acerca de que “[...] en toda época hay y habrá movimientos parciales, particulares, dirigidos tanto hacia delante como hacia atrás. [...] No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los diferentes movimientos históricos de una época dada [...]”.¹

Solo a partir de este análisis podrás comprender el reflujó que a fines de la década del 80 ha experimentado el movimiento revolucionario mundial, mientras que el imperialismo fortalece sus posiciones. En este libro encontrarás respuesta a algunas de las interrogantes en relación con las causas que lo desencadenaron.

¿Quiere esto decir que el socialismo como expresión del progreso histórico de la humanidad está derrotado? ¿Podemos imaginar un futuro en el cual el capitalismo mantenga sometidos a todos los pueblos?

De ninguna manera. Capitalismo significa intercambio desigual con los pueblos del Tercer Mundo, exacerbación del egoísmo individual y del chovinismo nacional, el imperio de la irracionalidad y la anarquía en la inversión y la producción, sacrificio despiadado de los pueblos a leyes ciegas en la economía, el imperio del más fuerte, la explotación del hombre por el hombre, el sálvese quien pueda. El capitalismo en el orden social implica muchas cosas más: prostitución, droga, juego, mendicidad, desempleo, desigualdades abismales entre los ciudadanos, agotamiento de los recursos naturales, envenenamiento de la atmósfera, de los mares, de los ríos, de los bosques y, de modo especial,

¹ Vladimir Ilich Lenin: “Bajo una bandera ajena”, *Obras completas*, t. XXI, Editora Política, La Habana, 1963, p. 141.

saqueo de las naciones subdesarrolladas por los países capitalistas industrializados. En el pasado significó colonialismo y en el presente la neocolonización de miles de millones de seres humanos mediante métodos económicos y políticos más sofisticados, pero también menos costosos, más efectivos y despiadados.²

El socialismo, que ha probado ser un régimen social más justo para los hombres, es la única alternativa de los oprimidos y los explotados. Cuando este régimen se construye aplicando de manera creadora los principios del marxismo leninismo, se logra la sustitución del egoísmo por el colectivismo, de la opresión por la libertad y la igualdad, de la tiranía de una minoría por el poder del pueblo, de las discordias y las guerras por la paz. En Cuba, a la Revolución y al socialismo debemos hoy todo lo que somos y los logros que con orgullo podemos mostrar.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. ¿Por qué la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 dio inicio a una nueva época histórica?
2. Caracteriza la época contemporánea.

² Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989 en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles”, *Granma*, viernes 8 de diciembre de 1989, p. 3.

CAPÍTULO 1

El triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. La división del mundo en dos sistemas sociales opuestos: capitalismo y socialismo (1917-1939)

A lo largo de la historia se han producido diferentes revoluciones sociales, pero ninguna como la ocurrida en Rusia en octubre de 1917. Aquel acontecimiento que estremeció al mundo, abrió el camino y sirvió de punto de partida al proceso de origen y desarrollo de la formación socioeconómica más avanzada: la comunista.

La Revolución Socialista de Octubre está ligada indisolublemente al nombre de Vladimir Ilich Uliánov (Lenin), quien fue su máximo inspirador y organizador. Toda la vida de Lenin, signada por su lucha y actividad, estuvieron entregadas a la causa de la liberación del hombre del yugo del capitalismo. Además de genial pensador y revolucionario, fue el creador del primer Estado socialista del mundo.

La Revolución Socialista de Octubre fue un ejemplo de solución revolucionaria a las más agudas contradicciones del imperialismo mundial.

1.1 La victoria de la Revolución Socialista de Octubre (25 de octubre de 1917). La construcción del socialismo en la Unión Soviética hasta 1939

A fines del siglo XIX y principios del XX, el capitalismo entró en su etapa imperialista, verdadero nudo de las contradicciones de ese régimen, como lo demostró la revolución ocurrida en la Rusia de 1917.

¿Cuál era la situación del país en ese entonces? En los umbrales del presente siglo, Rusia mostraba un nivel de desarrollo medio del capitalismo que la colocó en la fase imperialista. El país contaba, aproximadamente, con 150 monopolios que se habían adueñado de las ramas fundamentales de la industria, tales como la azucarera y la de fabricación de vagones, entre otras.

La significativa presencia de los monopolios extranjeros en su economía, se expresaba en el dominio que tenían de la industria petrolera y del capital bancario (controlado en un 80 % por alrededor de doce bancos).

Pero este desarrollo del capitalismo en Rusia, país campesino, se daba entrelazado con las relaciones de producción feudales predominantes en el campo donde laboraban las $\frac{5}{6}$ partes de la población.

Estas peculiaridades permitieron a Lenin definir al imperialismo ruso como militar-feudal, y la situación del país en esta etapa, de la forma siguiente:

[...] Es el más atrasado sistema de propiedad agraria y el campesinado más ignorante; y, por otra parte, el capitalismo industrial y financiero más adelantado.¹

La participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) agudizó los problemas sociales. El país dependía económicamente de los estados capitalistas más desarrollados. La deuda externa alcanzó los 64 mil millones de rublos en oro, lo que representaba más del 50 % del patrimonio nacional. La ruina económica abarcó la industria, el transporte y la agricultura.

De las 9 750 grandes empresas existentes 3 884 no producían, es decir, el 37,8 %. Los ferrocarriles no daban abasto y la falta de mano de obra en el campo, por el llamado a las filas del ejército, contribuyó al brusco descenso de las cosechas, específicamente la producción de cereales.

Esta difícil situación encontró eco en amplios sectores de la sociedad. Por un lado, en los obreros industriales, cuyo número se había elevado a 3 500 000 como resultado del desarrollo del capitalismo. Aunque esta cifra no constituía una gran cantidad si se tiene en cuenta que la población era de 160 millones de habitantes, la concentración de cerca del 60 % de estos obreros en grandes empresas de más de 500 operarios cada una, los convertía en una fuerza organizada capaz de ejercer gran influencia en el curso de la lucha política. Por otra parte, estaba el campesinado, la clase más numerosa de Rusia (un 80 % de la población, fundamentalmente compuesto por campesinos pobres) que sufría con terrible rigor los desmanes de los terratenientes.

Precipitada por la guerra, el imperio de los zares atravesaba una verdadera crisis. En el mes de febrero resultado de un conjunto de factores y causas se produjo la revolución de carácter democrático burgués que condujo al derrocamiento del régimen zarista.

¹ V. I. Lenin: "Notas políticas", *Historia de la URSS*, t. II, Ed. Progreso, Moscú, 1977, p. 13.

¿Quién asumió entonces el poder? Durante el desarrollo de la revolución, el proletariado de Petrogrado aprovechando las experiencias de 1905, empezó a organizar los soviets de diputados obreros y soldados, que eran una nueva forma del poder estatal revolucionario, representante de la unión de obreros y campesinos, pues los soldados mayormente eran los propios campesinos.

Por su parte, los líderes de la burguesía y de los terratenientes aburguesados instauraron un gobierno provisional que por su esencia no podía tener entre sus planes solucionar los problemas que afectaban al país (el del pan, el de la guerra, el de la tierra y el de las nacionalidades).

Entonces se estableció en Rusia la dualidad de poderes, que puede definirse como la coexistencia extremadamente original de dos poderes: el de los soviets, representantes de los obreros y campesinos, y el del gobierno provisional de la burguesía y los terratenientes aburguesados.

Lenin, líder del proletariado mundial, que se encontraba emigrado en la ciudad suiza de Zurich, elaboró un documento en el cual se refería a los hechos de la Revolución de febrero de 1917, donde expresaba:

El pueblo sólo puede obtener paz, pan y plena libertad de un gobierno obrero, apoyado, 1ro., en la aplastante mayoría de la población del campo, en los jornaleros del campo y en los campesinos pobres; 2do., en la alianza con los obreros revolucionarios de todos los países beligerantes.

El proletariado revolucionario no puede, por tanto, ver en la revolución [...] más que un primer triunfo parcial [...]. El proletariado debe seguir luchando por la república democrática y el socialismo.²

A partir del mes de abril en que se produjo el regreso de Lenin a Rusia, las masas, descontentas porque el gobierno provisional burgués y terrateniente no respondía a sus demandas, desarrollaron una intensa actividad para llevar adelante la revolución. En julio, el aplastamiento sangriento por el gobierno provisional de una manifestación de más de 500 000 participantes en Petrogrado, puso fin a la dualidad de poderes y condujo a una feroz oleada represiva desatada por la burguesía contrarrevolucionaria, que eliminó toda posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución.

Cuajó una situación revolucionaria expresada nítidamente en el otoño de 1917.

En las fábricas, los obreros empezaron a apartar a la administración y a asumir la dirección. Los soldados, convencidos de que se proponían mantenerlos un invierno más en las trincheras, desertaban del frente. Los campesinos echaban a los terrate-

² V. I. Lenin: "Esbozo de Tesis del 4 de marzo de 1917", *Obras completas*, t. XXIII, Editora Política, La Habana, 1963, pp. 291-292.

nientes y se repartían las tierras y los aperos. El movimiento de lucha de las nacionalidades oprimidas comenzó a actuar al unísono con el de los obreros y campesinos.

El gobierno provisional de la burguesía y los latifundistas, incapaz de contener a las masas, adoptó la política criminal, antipopular y traidora de ceder posiciones al ejército alemán y de boicotear la producción y el transporte para desencadenar el desbarajuste económico, poniendo en peligro la existencia nacional de Rusia.

Como has podido apreciar, las amplias masas explotadas del pueblo no estaban dispuestas a seguir viviendo como antes, en tanto, la clase dominante no podía seguir gobernando como solía hacer.

El aumento de los gastos de guerra, la inflación, la dependencia del capital extranjero, el caos de la administración y la ruina económica, precipitaban al país hacia el naufragio.

Ante las condiciones reinantes, Lenin proclamó:

La crisis ha madurado. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa [...] No tomar el poder ahora, “esperar” [...] significa hundir la revolución.³

Triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. Establecimiento de la dictadura del proletariado. Importancia de las primeras medidas del poder soviético

La clase obrera en alianza con el campesinado y dirigida por el Partido Comunista Bolchevique (b) tomó el poder el 25 de octubre (7 de noviembre de 1917)⁴ y estableció la dictadura del proletariado. Del 25 al 27 de octubre de dicho año, se efectuó el II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de Rusia donde se constituyó el primer gobierno de obreros y campesinos (el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin). En este Congreso se aprobaron los Decretos de la paz y de la tierra y, días después, la Declaración de derechos de los pueblos de Rusia.

El hecho de concertar la paz era cuestión de vida o muerte para el poder soviético que necesitaba fortalecerse, quebrar la resistencia de la burguesía dentro del país y empezar la realización de las transformaciones socialistas. Por su parte, el Decreto sobre la tierra sirvió de plataforma a una reforma agraria que otorgó 150 millones de hectáreas en usufructo gratuito y perpetuo a los campesinos.

³ V. I. Lenin: “La crisis ha madurado”, *Obras escogidas*, t. II. Ed. Progreso, Moscú, 1978, pp. 401 y 403.

⁴ Esta fecha corresponde al viejo calendario juliano utilizado en Rusia. Dicho acontecimiento se celebró el 7 de noviembre en el calendario actual.

De esta forma, los primeros pasos del Estado soviético mejoraban sustancialmente la situación de este sector mayoritario de la población, con el cual había que contar para decidir el destino de la revolución.

La Declaración de derechos de los pueblos de Rusia, proclamó el fin de la opresión de la nacionalidad rusa sobre el resto que formaba parte del antiguo régimen zarista. Esta decisión tuvo gran significación para la victoria del poder soviético en las comarcas de población no rusa y abrió el camino a la construcción de un Estado multinacional de nuevo tipo.

Estas medidas solucionaban los problemas fundamentales que gravitaban sobre el país. La dictadura del proletariado, al asestar duros golpes a la minoría explotadora a favor de la mayoría explotada, cumplía una doble función: destruía y a la vez creaba. ¿No resulta contradictorio que la dictadura del proletariado pueda al mismo tiempo destruir y crear?

Refiriéndose a esto, Lenin expresó:

[...] en pocas semanas, se han destruido casi hasta los cimientos las instituciones no democráticas en el ejército, en las aldeas y las fábricas. Y no hay, ni puede haber otro camino hacia el socialismo sino a través de esa destrucción.⁵

Las nacionalizaciones pusieron desde el principio en manos del poder revolucionario los principales mandos de la economía: la gran industria, la tierra, la banca, el comercio exterior y el transporte, por lo que la economía rectora era la socialista.

Sin embargo, en la Rusia soviética –donde coexistían al triunfo de la revolución varios tipos de economía social– la pequeña producción mercantil continuó predominando, sobre todo a partir de la puesta en práctica del Decreto de la Tierra, que convirtió a gran parte de los campesinos pobres en medios. Estos, constituían el 60 % de la población campesina después de los repartos de tierra en usufructo perpetuo.

Así, el derrumbamiento de los pilares de la vieja sociedad burguesa y la elevación sobre sus escombros de una vida diametralmente opuesta a la que existía en Rusia antes de octubre de 1917, transcurría como un proceso gradual, complejo y lleno de matices.

El Decreto de la Paz: surgimiento de un nuevo tipo de política exterior. La política de amistad y cooperación con los pueblos del Oriente

Con el naciente Estado proletario surgió también una nueva concepción de la política exterior, diferente en sus principios a la practicada por las potencias imperialistas. De ahí, que Lenin expresara:

⁵ V. I. Lenin: “Los asustados por el derrumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo”, *Obras completas*, t. XXVI, Editora Política, La Habana, 1963.

[...] las raíces más profundas de la política interior y exterior de nuestro Estado se determinan por los intereses económicos, por la situación económica de las clases dominantes de nuestro Estado.⁶

¿En qué consistía esa nueva concepción y cuáles eran sus principios fundamentales? Para estudiar la nueva política exterior del joven Estado soviético es preciso analizar algunos fragmentos del Decreto de la Paz que fue aprobado el 26 de octubre de 1917 en el II Congreso de los soviets de diputados, obreros y soldados de Rusia.

El Gobierno Obrero y Campesino [...] propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El Gobierno considera la paz inmediata sin anexiones (es decir, sin conquista de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) ni contribuciones, como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y los campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos, toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo del grado de desarrollo o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

[...] El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellos es el mayor crimen contra la humanidad. [...]⁷

En efecto, el gobierno soviético encabezado por Lenin, propuso a los pueblos y a los gobiernos que participaban en la I Guerra Mundial, el establecimiento de

⁶ V. I. Lenin: "Informe sobre la política exterior", *Documentos de Política Exterior de la URSS 1917-1967*, Ed. Progreso, Moscú, [s. a.], p. 5.

⁷ Vladimir Ilich Lenin: "Decreto de la paz", ob. cit., pp. 23-24.

una paz justa y democrática sin anexiones ni contribuciones. El decreto planteaba que una de las condiciones indispensables para lograr la paz, era la renuncia a la conquista de otras tierras. El Estado soviético proclamó ante el mundo la igualdad y el derecho de las naciones a la autodeterminación y a la existencia estatal independiente.

El Decreto de la Paz fue la primera declaración internacional del joven Estado soviético, pero al mismo tiempo constituyó el primer acto de política exterior de un gobierno que no se dirigía solo a otros gobiernos, sino a los pueblos.

¿Aceptarían los países imperialistas las propuestas de paz sin anexiones ni contribuciones formuladas por el gobierno soviético? Por supuesto que no, la mayoría de los países imperialistas desconocieron esas proposiciones de paz y continuaron la guerra.

Sin embargo, en el caso de Alemania, donde la situación interna era muy difícil por el incremento de los sentimientos antibelicistas entre los obreros y los soldados y por el agotamiento de los recursos materiales y humanos, los círculos gobernantes consideraron necesario iniciar los trámites de armisticio.

Lev Trotski, Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, encabezó la delegación soviética en las negociaciones de paz con la Alemania del Kaiser que tuvieron lugar en Brest (Bielorrusia) en febrero de 1918. A despecho de las insistencias de Lenin, Trotski se negó a firmar el acuerdo que consideraba injusto, lo que permitió a Alemania desplegar una amplia ofensiva contra la República de los Soviets, colocándola al borde de la catástrofe militar.

En el seno del Partido se desató un enconado debate, en el cual Lenin sometió a una aguda crítica a los elementos que se oponían a la paz y convenció a la mayoría de su necesidad con estos argumentos:

Desde el punto de vista de la defensa de la Patria, es un crimen aceptar la contienda militar con un enemigo infinitamente más fuerte y preparado, sabiendo de antemano que no se tiene ejército. Estamos obligados a firmar [...] la paz más dura, opresora, salvaje y vergonzosa; no para “capitular” ante el imperialismo, sino para aprender y prepararnos a combatir contra él de modo serio y práctico.⁸

El país, agitado por la guerra y con una economía en ruinas, se encontraba ante el dilema de concertar la paz a alto precio y salvar la Revolución o hundirla.

Por otro lado, Lenin argumentaba el valor histórico internacional de la concertación de la paz, en el sentido de que mantener a toda costa la República de

⁸ V. I. Lenin: “Informe sobre la ratificación del tratado de paz”, *Obras escogidas*, t. II, Ed. Progreso, Moscú, 1978, p. 586.

los Soviets era la mejor colaboración que podría brindársele al proletariado de todos los países, para el cual sería un golpe de magnitud incalculable el naufragio del poder soviético en Rusia.

Finalmente, triunfó la línea leninista. El 3 de marzo de 1918 se firmó en Brest-Litovsk el tratado de paz con Alemania. En virtud de este, Rusia perdía los territorios de Letonia, Lituania, Estonia y Bielorrusia, en cambio, conquistaba una tregua indispensable para combatir la contrarrevolución interna, iniciar la reorganización de la economía nacional y crear el nuevo ejército.

El mantenimiento del poder soviético permitió ayudar a otros pueblos, lo que se puso de manifiesto a partir del año 1921 en el que comenzó una nueva etapa en el establecimiento de las relaciones de amistad de la República Soviética con los países del Oriente. Así, por ejemplo, en el caso de Irán se anularon todos los acuerdos desiguales firmados entre este país y la Rusia de los zares y se le devolvieron al Estado iraní todos los bienes adquiridos por el zarismo, que ascendían a 582 millones de rublos de oro. Con Afganistán estableció relaciones de amistad y ayuda mutua en la esfera material y cultural. La Rusia soviética posibilitó que los afganos desarrollaran el comercio con otras regiones a través del territorio soviético, aunque esto implicara un enfrentamiento a la política de bloqueo del imperialismo inglés. El apoyo soviético desempeñó un gran papel en la lucha del pueblo afgano por su libertad e independencia.

En relación con Turquía, Rusia firmó en 1921 un acuerdo que eliminaba los privilegios del zarismo en este país y le concedía una ayuda financiera por diez millones de rublos en oro. Con el pueblo de Mongolia se establecieron relaciones comerciales de provecho recíproco.

Todo este apoyo que prestó el Estado soviético a los pueblos orientales se ofreció sin compromisos políticos ni económicos, puesto que su objetivo era la aproximación con los países del Extremo Oriente. Se establecían, por primera vez entre estos países, tratados en condiciones de igualdad.

El internacionalismo proletario, principio de la política exterior socialista puesto en práctica por la República Soviética en estos años, se sustentó en la solidaridad internacional y la ayuda mutua.

La labor de V. I. Lenin al frente del Partido bolchevique. Ideas acerca de la construcción del socialismo

La sociedad socialista naciente no tomó desde su inicio un aspecto acabado ni podía solucionar de inmediato todos los problemas heredados del pasado. El régimen socialista se fue afianzando progresivamente a medida que se realizaban transformaciones profundas y se avanzaba gradualmente.

El control por el Estado soviético de las riquezas fundamentales del país mediante las nacionalizaciones y el saldo positivo de las medidas de carácter popular adoptadas, permitieron a Lenin elaborar e introducir en la práctica cotidiana el principio de la dirección científica de la sociedad, que significaba el desarrollo planificado de las esferas económica, social y política.

Como la sociedad socialista había que crearla, Lenin confirió a los obreros y campesinos un conjunto de tareas fundamentales para emprender la edificación de esa nueva sociedad. La electrificación de la economía nacional, por ejemplo, ocupaba un lugar de primer orden para industrializar el país. A principios de 1918, el gobierno de los soviets dio los primeros pasos en la electrificación. Las ideas leninistas acerca de la construcción del socialismo contemplaban también la incorporación del campesinado a la construcción del socialismo mediante la cooperativización, la realización de la revolución cultural, el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y la elevación del papel del Partido en la construcción de la nueva sociedad.

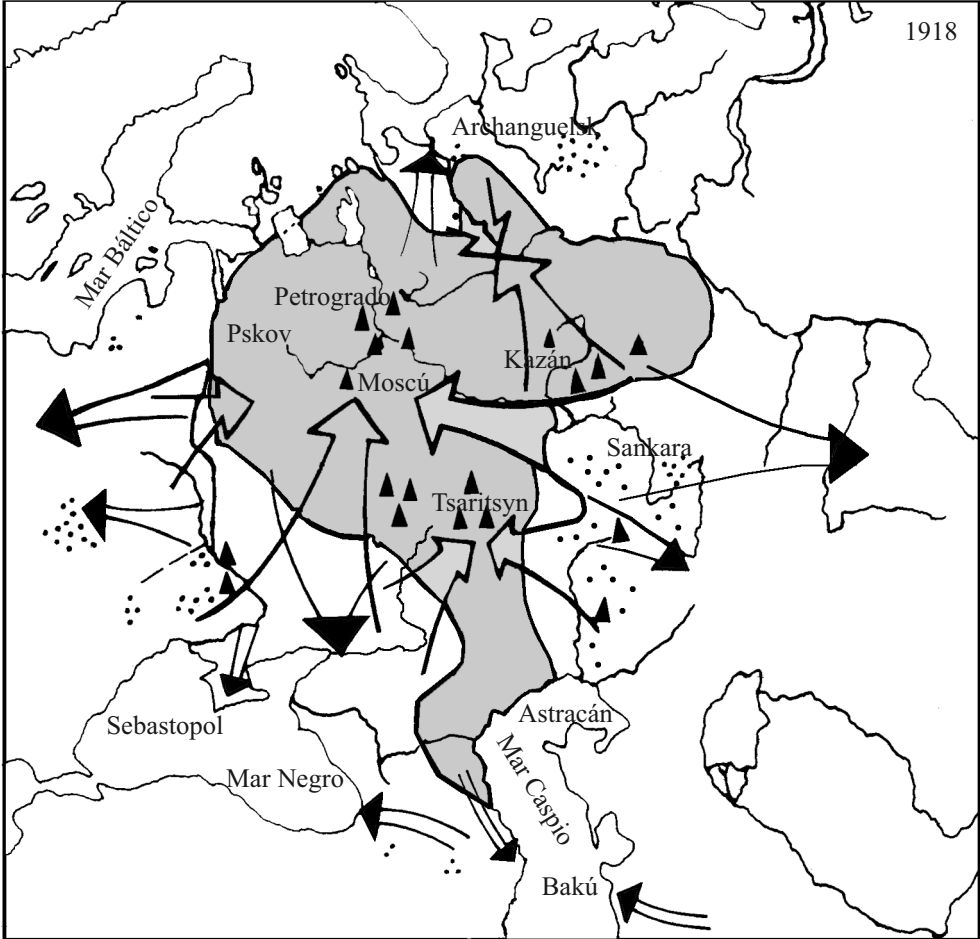
En todo este período, el Partido Comunista Bolchevique, armado de la teoría marxista-leninista y con Lenin a la cabeza, conducía con firmeza y seguridad al Estado y a los trabajadores; generalizaba la rica experiencia de las masas y orientaba los esfuerzos hacia la meta común.

La intervención extranjera y la guerra civil (1918-1920). Resultados de la aplicación de la NEP. Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, 1922)

Desde su establecimiento, la dictadura del proletariado chocó con la resistencia de las clases explotadoras. Los enemigos no solamente intentaban interrumpir la construcción del socialismo sino derribar el poder soviético y establecer el viejo régimen.

El Estado soviético tenía que aplastar decididamente la resistencia de los explotadores y proteger al país del enemigo exterior imperialista, que intentaba ahogar el poder de los obreros y de los campesinos mediante la intervención militar, el bloqueo económico y otros medios. La defensa del país y de su soberanía constituyó una de las funciones más importantes de la dictadura del proletariado.

En el verano de 1918, el imperialismo extranjero, organizador de la intervención militar y en alianza con la contrarrevolución interna, desencadenó la sangrienta guerra civil que duró hasta 1920. En esta se destacaron jefes militares con Mijail Frunze, Vasili Chapaiev y Mijail Tujacherski (observa el mapa de la figura 1.1).



- ➔ Direcciones principales por donde atacaron las tropas intervencionistas y los guardias blancos.
- ▲ Focos de los complots y motines contrarrevolucionarios.
- ▭ Territorios bajo el control de la Rusia Bolchevique.
- ⋯ Zonas donde actuaron los guerrilleros rojos.
- ➡ Direcciones de ataques del Ejército Rojo.
- ⌋ Línea de defensa de la República de los Soviets.

Fig. 1.1 La República soviética cercada por la intervención militar extranjera

La guerra civil y la intervención militar extranjera, obligaron a la Rusia soviética a interrumpir la construcción económica pacífica y destinar los principales esfuerzos a la defensa de las conquistas de la revolución recurriendo a la política del comunismo de guerra, que tenía como objetivo abastecer al Ejército Rojo en el frente de combate y a las ciudades sitiadas. Algunas medidas de esta política fueron: centralización rigurosa por el Estado de la dirección de la economía, priorización de la producción militar con el objetivo de proveer de armas y municiones al Ejército Rojo, y establecimiento de un sistema de control sobre los productos agrícolas conforme al cual los campesinos estaban obligados a entregarle al Estado todos los excedentes de víveres que estuvieran por encima del consumo mínimo familiar para abastecer al ejército y a las ciudades (contingentación).

El entusiasmo revolucionario que suscitó el hecho de conseguir en plazos mínimos resultados máximos hizo que –a pesar de que en 1920 en la mayor parte del país la guerra civil había terminado– se mantuviera la política del comunismo de guerra.

Sin embargo, el campesinado, ya libre del peligro de restauración de la propiedad de los terratenientes, comenzó a exigir con más fuerza que se materializara plenamente el derecho que le había dado la revolución de disponer de la tierra y del producto de su trabajo. Su descontento con el comunismo de guerra se manifestó en sublevaciones que abarcaron vastas regiones del país. De la amenaza que representaba tal situación, data el hecho de que el 77 % de los 3,5 millones de soldados del Ejército Rojo eran campesinos, quienes constituían también el sector mayoritario dentro de la población.

La alianza obrero-campesina se había debilitado, al tiempo que dentro del propio sector obrero avanzaba peligrosamente un proceso de desplotetarización, pues con el cierre de numerosas empresas industriales, miles de trabajadores habían partido rumbo al campo en búsqueda de trabajo o se habían dedicado a la producción artesanal y otros muchos nutrieron las filas del ejército. ¡La base del Poder Soviético se estaba reduciendo!

El malestar general, azuzado por el desbarajuste económico, el hambre y las epidemias penetró también en el ejército. En febrero comenzaron los disturbios en la fortaleza naval y militar de Kronstadt. En las afueras de Petrogrado los rebeldes llegaron incluso a arrestar a los comunistas y a tomar la dirección de la fortaleza en sus manos.

En el país maduraba una nueva guerra civil. Se imponía un viraje brusco en los métodos de dirección de la sociedad aplicados en los años precedentes.

El X Congreso del Partido Comunista Bolchevique (b) celebrado en marzo de 1921, constituyó el comienzo de ese viraje al adoptar la Nueva Política Econó-

mica (NEP). Como parte de la NEP, se anuló la contingentación establecida por el comunismo de guerra y se introdujo el impuesto en especie, el cual era menor y se anunciaba con antelación a la siembra, no pudiendo ser aumentado en el transcurso de un año. Por consiguiente, todos los sobrantes de la producción después de efectuar el impuesto quedaban en manos del campesino, que podía comercializarlos libremente.

La NEP recurrió además de a las relaciones monetario-mercantiles, a formas de cooperación y otros elementos del capitalismo de Estado, lo cual suscitó tensos debates en el seno del Partido. Desde el punto de vista económico, se trataba de un repliegue impuesto por las circunstancias que la profunda dialéctica de Lenin supo captar con genialidad.

Lenin reflexionaba acerca de los riesgos que entrañaba la NEP.

[...] ¿es posible restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad del capitalismo para los pequeños agricultores, sin socavar las raíces del poder político del proletariado?

Es posible, y la clave está en hacer las cosas con medida [...]⁹

Lo cierto es que, por el camino del comunismo de guerra no era posible continuar avanzando y se hacía necesario abandonar las posiciones alcanzadas para lograr nuevas conquistas más sólidas a largo plazo.

Aunque la NEP presuponía la utilización de resortes del capitalismo en la lucha por el restablecimiento de la economía nacional, implicaba también el desplazamiento gradual de esos elementos, ya que los fundamentales mandos de la economía estaban en manos del Estado soviético, quien manejaba los créditos y los precios y fijaba a su conveniencia los impuestos al sector privado.

De esta manera, por el camino del estímulo bajo control de los elementos de producción y distribución capitalistas, la NEP debía avanzar hacia su liquidación.

En definitiva, esta nueva política económica demostró ser –en las condiciones específicas de la Rusia soviética de 1921– una vía hacia el socialismo y puso de manifiesto la capacidad de dirección del Partido, que logró incorporar a la construcción de la nueva sociedad a la inmensa mayoría de los trabajadores del país mediante la unión del interés personal con el social gracias a un manejo adecuado del incentivo material y de la rentabilidad comercial sin dejar de lado el estímulo moral.

Si en lo económico la NEP significó un repliegue relativo y temporal, en lo político no lo fue en absoluto, ya que con el establecimiento de nuevas relaciones

⁹ V. I. Lenin. “Informe sobre el remplazo del sistema de contingentación por el impuesto en especie”, *Obras completas*, t. XXXII, Editora Política, La Habana, 1963, p. 211.

campo-ciudad, se fortaleció la alianza obrero-campesina y, con ello, se consolidó la dictadura del proletariado.

El paso a la NEP intensificó la necesidad objetiva de una unidad en las acciones de las repúblicas, tanto en la esfera de las relaciones económicas como en sus vínculos comerciales con otros países. Ello creó condiciones favorables para el surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el 30 de diciembre de 1922 sobre la base de las ideas leninistas del principio de voluntariedad en la incorporación de nuevas repúblicas al Estado multinacional y del respeto al derecho de autodeterminación de cada una de ellas. Así, en cierta medida, la creación de la URSS fue un importante resultado político de la NEP.

También la NEP allanó el camino hacia la industrialización sin sacrificar la agricultura, condición básica en un país como Rusia en el que se construía el socialismo sobre una amplia base social de pequeños cultivadores-productores y se trataba de llevar adelante una revolución proletaria con minoría de proletarios.

En medio de la aplicación de la NEP, el 21 de enero de 1924 falleció Lenin, con 53 años de edad, como resultado de un trabajo titánico que minó su salud y de las secuelas que le dejara la grave herida sufrida en el atentado terrorista perpetrado en 1918.

Ya para entonces, la vida había confirmado el acierto del gran líder del proletariado al considerar la NEP como una política que se debía llevar a cabo con seriedad y por largo tiempo, al concebirla no como simple maniobra táctica sino como estrategia, al punto de afirmar que de la Rusia de la NEP surgiría la Rusia socialista.

La lucha por el partido tras la muerte de Lenin

Las contradicciones propias de la construcción del socialismo en un país tan atrasado como Rusia, se vieron reflejadas en el seno del Partido en discusiones y luchas políticas.

En vida de Lenin se había producido, como sabes, una fuerte polémica en torno a la firma de la paz de Brest Litovsk. También en relación con la NEP y la política hacia las nacionalidades, el líder del proletariado internacional tuvo que sostener encarnizados debates. Con Lev Trotski, quien había prestado valiosos servicios a la Revolución como Comisario del Pueblo, tuvo que debatir intensamente, pues aquel intentaba imponerle al Partido el modelo del llamado “socialismo militarista”, lo cual significaba convertir el país en un inmenso cuartel donde todo se hiciera por orden de arriba y las masas fueran ejecutoras obedientes.

Entre 1923 y 1924, en momentos en que desgraciadamente se iba apagando la salud y la vida del fundador del Estado soviético, se evidenciaron ciertos agru-

pamientos dentro del Partido en torno a dos de sus figuras más destacadas: Trotski y Stalin. Este peligro fue advertido por Lenin, quien alertó al resto de los militantes acerca de las características personales de ambos dirigentes. En su “Carta al Congreso” expresó:

El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia [...]

Stalin es demasiado grosero, y en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo y nombrar a otra persona que tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés, y más atento para con los camaradas, de un humor menos caprichoso.¹⁰

Trotski [...] Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC [...] pero también es presuntuoso en exceso y se apasiona demasiado por aspectos puramente administrativos del trabajo.¹¹

A la muerte de Lenin, los miembros del Comité Central, sin atender a sus señalamientos, continuaron agrupándose en torno a una u otra de las figuras mencionadas y los seguidores de Trotski llegaron al extremo de desarrollar actividades fraccionalistas tendentes a crear un nuevo partido con su propia plataforma en el seno del Partido bolchevique. En definitiva, la mayoría de los militantes apoyaron a Stalin y el grupo trotskista fue derrotado. Trotski fue expulsado del Partido y en 1929 desterrado; murió asesinado en México en 1940.

Los procesos de industrialización y colectivización en el país. Violaciones en la aplicación de la política leninista

A finales de 1929, en la conferencia de los especialistas en cuestiones agrarias, Stalin expresó la idea de “mandar al diablo la NEP”, lo que en la práctica ya venía haciendo mediante la destrucción de todo tipo de actividad económica individual. Así, por ejemplo, para enfrentar la crisis en el acopio de trigo que se desató en el otoño de 1927, fueron declarados kulaks todos los campesinos

¹⁰ V. I. Lenin: “Carta al Congreso”, *Obras completas*, t. XXXVI, Editora Política, La Habana, 1964, pp. 602-604.

¹¹ *Ibidem*, p. 602.

que se negaban a vender los sobrantes de la producción agrícola a precios estatales y, acusados de especulación, se les confiscaba el cereal, lo que significaba un retorno al sistema de entregas obligatorias propias del comunismo de guerra.

Bajo estos auspicios, se emprendió el proceso de colectivización de la agricultura como resultado del cual los koljoses agrupaban en 1937 el 93 % del total de haciendas campesinas (de un 23,6 % que reunían en 1930).

Ciertamente, la colectivización era una etapa inevitable en la transformación revolucionaria de un país gigantesco, agrario por excelencia, que necesitaba industrializarse. Era preciso acopiar cereales y liquidar a los kulaks, pero ello se hizo a costa de violar el principio leninista de la voluntariedad y la gradualidad en la construcción del socialismo.

Los koljoses fueron organizados a marcha forzada sin que brotaran de las realidades existentes en el campo ruso de la década del 30.

No hubo suficiente preocupación por los intereses del campesino trabajador. La lucha contra los kulaks se extendió a una parte considerable de los campesinos medios, surgidos con la propia revolución al entregarles la tierra. La violencia se convirtió en el método principal de la colectivización, ejecutada según metas porcentuales definidas desde arriba arbitrariamente. La información que al respecto publicaban los periódicos de la época, parecían más bien partes de acciones bélicas, con datos de triunfos y reveses, víctimas y destrucciones.

El descontento en el campo no se hizo esperar y se manifestó mediante insurrecciones armadas y la resistencia franca o disimulada o la formación de koljoses, intentos que fueron dominados con arrestos y deportaciones.

En cuanto a la electrificación y la industrialización, también previstas en los dos primeros planes quinquenales (1928-1932 y 1933-1937), arrojaron resultados significativos.

En 1932 la potencia total de las estaciones eléctricas de la Unión Soviética alcanzó los 4,6 millones de kilovatios, con lo que cubrían las $\frac{3}{4}$ partes de las necesidades de su industria. Entraron en funcionamiento alrededor de 6 000 empresas industriales, entre ellas, fábricas de automóviles, de tractores, de aviación y de maquinaria agrícola. El transporte ferroviario mejoró sensiblemente.

Todos estos logros se obtuvieron a pesar de que la ejecución de los planes se vio dificultada por la crisis mundial de 1929-1933, que redujo a un nivel muy bajo el volumen y el valor del comercio exterior. No obstante, como la URSS estaba desvinculada del sistema financiero institucional capitalista pudo continuar la expansión industrial. Además, fue necesario hacer enormes inversiones para la producción de armamentos, crear grandes reservas de alimentos y materias primas para caso de guerra y reforzar el Ejército Rojo mediante el reclutamiento

masivo de millones de hombres, todo lo cual originó un retroceso en la producción de objetos de consumo. Los primeros años de la planificación se caracterizaron por la escasez de casi todos los productos, por lo cual el gobierno tuvo que recurrir al racionamiento que se mantuvo hasta 1935.





	1913	1928	1932	1937
 Generación de energía eléctrica (miles de millones de kW/h)	2,0	5,0	13,5	36,2
 Extracción de petróleo (millones de toneladas)	10,3	11,5	21,4	28,5
 Extracción de carbón (millones de toneladas)	29,2	35,5	64,4	128,0
 Producción de acero (millones de toneladas)	4,3	4,2	5,9	17,7

Fig. 1.2 Crecimiento de algunos renglones básicos de la economía en la URSS

La rápida industrialización era para el poder soviético una cuestión de vida o muerte y solo podía llevarse a cabo a costa de grandes sacrificios impuestos a todo el pueblo, que reclamaba una enérgica centralización del poder.

Pero los métodos autoritarios y de coacción aplicados durante la etapa de lucha encarnizada contra la oposición de las clases explotadoras, fueron extendidos mecánicamente al período de la construcción pacífica del socialismo, cuando las condiciones ya habían cambiado cardinalmente, y se aplicaron no en casos excepcionales, sino como un sistema. En el país se creó un clima de intolerancia,

hostilidad y sospecha. Se arraigó el culto a la personalidad de Stalin, se generalizaron las vulneraciones de la legalidad y se cometieron crímenes de abusos de poder que cristalizaron en las represiones masivas de los años treinta realizadas en el seno del ejército y contra miles de militantes y personas sin partido. Acusados de espionaje, terrorismo, conspiración, atentados a líderes del partido, sabotajes y dilapidación del tesoro público, se instruyeron procesos judiciales de dudosa honestidad, en los cuales con pruebas frágiles e imputaciones falsas eran condenadas a la pena máxima figuras prestigiosas del partido.

Tales violaciones de la política leninista, restringieron el potencial democrático de aquella sociedad y causaron grave daño a la causa del socialismo y al prestigio del partido, incluso fuera del país.

En el momento en que el ataque alemán arrastra a la URSS a la Segunda Guerra Mundial, la industrialización era ya un hecho consumado y la colectivización agrícola estaba prácticamente terminada. Se había eliminado el comercio y la industria privada. El gran país era ya la tercera potencia económica del mundo y la segunda de Europa.

En el plano social y cultural también se apreciaron avances. En 1930 se estableció la enseñanza primaria obligatoria y, posteriormente, la instrucción general de siete grados. Fueron alfabetizadas aproximadamente siete millones de personas. En el primer quinquenio se crearon facultades obreras que preparaban a los obreros y a los campesinos para ingresar en los institutos y universidades, y comenzaron a trabajar en la industria un millón de ingenieros y peritos, en su mayoría, procedentes del proletariado.

En el campo científico se realizaron investigaciones en el Ártico y en Siberia y se efectuaron vuelos trascontinentales sin escala.

Durante el segundo quinquenio, se elevó a más de 8 millones la matrícula de alumnos de las escuelas primaria y media, y en 1937 estudiaban más de 5 millones en los centros docentes superiores.

Tan innegables conquistas del pueblo soviético fueron plasmadas en la Constitución de 1936, como expresan los siguientes artículos:

Artículo 4: La base económica de la URSS la constituye el sistema socialista de economía y la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción, firmemente asentados como resultado de la liquidación del sistema capitalista de economía [...]

Artículo 118: Los ciudadanos de la URSS tienen derecho al trabajo [...] garantizado y remunerado según su cantidad y calidad [...]

Artículo 122: La mujer tiene en la URSS iguales derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política.

Artículo 131: Todo ciudadano de la URSS está obligado a salvaguardar y fortalecer la propiedad común, socialista [...]
Las personas que atenten contra la propiedad común socialista son enemigos del pueblo.¹²

El problema de las nacionalidades

En el tratamiento del problema de las nacionalidades hubo logros innegables. Bajo el zarismo solo existían provincias del imperio y súbditos de su majestad. Con la revolución nacieron Ucrania, Bielorrusia, Georgia y otros pueblos que adoptaron distintas formas de institucionalidad nacional. En todas las repúblicas federadas se creó la industria multisectorial y fueron dotadas de una extensa red de enseñanza pública y teatros, en todas se desarrolló la cinematografía y la pintura. Comenzó a forjarse una nueva comunidad social: el pueblo soviético, cuya fuerza se revelaría en la derrota del fascismo.

Sin embargo, también en el delicado terreno de las relaciones interétnicas hubo deformaciones de la política leninista que trascienden hasta nuestros días. Entre ellas, la imposición de métodos autoritarios que limitaron los derechos políticos de las repúblicas y la promoción de un desarrollo industrial extensivo que condujo a una ubicación irracional de las fuerzas productivas, sin tener en cuenta las condiciones naturales, la situación demográfica y los intereses del desarrollo integral de los respectivos territorios.

En el empeño de crear grandes empresas prestigiosas, se asignaron recursos mínimos a los programas sociales y se ignoraron las necesidades de las personas.

En el aspecto cultural, se fue reduciendo el ámbito y utilización de las lenguas nacionales, en tanto que la tendencia a aproximar las naciones se produjo en forma acelerada y arbitraria, con olvido de su historia, sus valores culturales y sus tradiciones.

A pesar de las dificultades, los reveses y los errores cometidos por la dirección del Partido, el pueblo soviético no se desvió de la opción hecha en 1917 y realizó la proeza histórica de arrancar al país de la ruina y el atraso, porque “[...] las revoluciones, como obras de las masas, son realidades que opacan en su grandeza los errores de los hombres”.¹³

¹² A. Denisov y M. Kirichenko: *Derecho constitucional soviético*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, [s. a.], pp. 383-417.

¹³ Fidel Castro Ruz: “Balance del primer encuentro con la realidad soviética”, *Octubre, aurora de revoluciones*, Editora Política, La Habana, 1982, p. 63.

El balance del desarrollo económico social de la URSS durante las décadas del veinte y el treinta, confirmó las enormes potencialidades del nuevo régimen. El camino de pioneros, inmenso y complicado, emprendido por el pueblo soviético lo había conducido innegablemente a una forma más avanzada de organización social: el socialismo.

Trascendencia histórica de la gran Revolución Socialista de Octubre

[...] Como dijo Marx: cuando desaparezca la explotación del hombre por el hombre, cuando desaparezca la propiedad capitalista sobre los medios de producción, la humanidad habrá salido de la prehistoria, es decir, entrará en la historia [...]¹⁴

Con la Revolución Socialista de Octubre de 1917, se inició la verdadera historia del género humano, que a partir de ese acontecimiento conoció una sociedad más justa, la sociedad socialista, en la cual la cruel fórmula de las sociedades explotadoras: “el hombre es el lobo del hombre”, fue sustituida por el principio humanista “el hombre es hermano del hombre”.

El Gran octubre agudizó todas las contradicciones del imperialismo y sirvió de ejemplo y estímulo a los trabajadores y pueblos del mundo en su lucha por la liberación social y nacional. Marcó un punto crucial en el desarrollo del movimiento obrero internacional, al cual aportó valiosas experiencias que se concretaron en la fundación de partidos comunistas en numerosos países, agrupados a partir de 1919 por iniciativa de Lenin en la III Internacional.

La revolución rusa, que rompió las cadenas de la opresión nacional en la sexta parte del mundo, ejerció una enorme influencia en los países coloniales y dependientes, donde cobró un extraordinario impulso el movimiento de liberación nacional, iniciador de la crisis del sistema colonial del imperialismo.

En la arena internacional emergió un Estado abanderado de la paz y de nuevos principios en las relaciones con otros pueblos y países, el Estado soviético.

Por todo ello, puede asegurarse que “[...] ningún acontecimiento como la Revolución de Octubre influyó jamás tanto en la mente de los hombres, el destino de los pueblos y el progreso del mundo”.¹⁵

¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en conmemoración del XXX Aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos”, *Granma*, 30 de octubre de 1989, La Habana, p. 3.

¹⁵ Fidel Castro Ruz. “Discurso pronunciado en el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en Ediciones OR, enero-febrero-marzo, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1976, p. 29.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. En la etapa estudiada de la Rusia soviética se puso de manifiesto el surgimiento de un nuevo régimen económico-social. Argumenta.
2. ¿Por qué podemos considerar que la vida de Lenin es una gran hazaña?
3. Ejemplifica las enormes potencialidades del régimen socialista que se manifiestan en el proceso histórico de la URSS hasta 1939.
4. En el discurso clausura del 70 Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, se expresa que en este proceso “hubo de todo: heroico y trágico, grandes victorias y amargos reveses”.
¿Qué elementos estudiados en la temática confirman esta conclusión?

1.2 La situación de los países capitalistas desde 1917 hasta 1939

Como ya estudiaste, en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial en la cual se enfrentaron dos bloques militares rivales:

Triple alianza	Entente
Alemania	Gran Bretaña
Austria-Hungría	Francia
Turquía	Rusia

A estos grupos beligerantes, paulatinamente, se fueron sumando otros Estados: Japón, Italia y Estados Unidos, los cuales se alinearon junto a la Entente.

¿Cuáles habían sido las causas de este conflicto bélico? Lenin, al respecto señaló:

De este reparto de la tierra, de este dominio del monopolio capitalista [...] surge inevitablemente la primera guerra imperialista de 1914-1918. La guerra se libra por un nuevo reparto del mundo. Se libra para decidir cuál de los pequeños grupos de grandes potencias –inglés o germano– tendrá la oportunidad y el derecho de saquear, estrangular y explotar el mundo entero.¹⁶

El 11 de noviembre de 1918, el tañido de las campanas y las salvas de artillería anunciaron al mundo el fin de la guerra mundial: Alemania y sus aliados habían

¹⁶ V. I. Lenin: “Informe sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista”, *Obras completas*, t. XXXI, Editora Política, La Habana, [s. a.], p. 208.

sido derrotados. Pero, ¿qué significó la guerra en el orden interno para los países capitalistas?

La crisis económica de postguerra de 1917-1923 y el período de auge revolucionario

Pasemos a examinar la situación interna de los países capitalistas, y en particular la de Alemania y Estados Unidos.

Los precios de los productos aumentaron [...] en Estados Unidos de Norteamérica, en un 120 por ciento, mientras que los salarios solo subieron en un 100 por ciento. En Inglaterra los productos aumentaron en un 170 por ciento y los salarios en un 130 por ciento. En Francia, las cifras respectivas son de 300 por ciento y 200 por ciento [...]¹⁷

Como podrás suponer, esta situación se hizo más aguda en los países vencidos. En Alemania, por ejemplo, los gastos de guerra ascendieron a 150 000 millones de marcos y en 1918 el volumen general de la producción era el 57 % con respecto a la de 1913. La producción de pan, papas y otros productos alimenticios se había reducido en más del 50 % al finalizar la guerra.

¿Resolvería la guerra las contradicciones económicas y sociales en los países capitalistas vencedores y vencidos? Evidentemente, no. No obstante, en Estados Unidos, quien no sufrió en su territorio los desastres de la guerra contaba con extraordinarios recursos naturales, y al terminar el conflicto bélico había incrementado ampliamente su potencial económico, la situación era diferente.

Los multimillonarios norteamericanos eran, probablemente, los más ricos de todos y los que se encontraban en la situación geográfica más segura. Se han enriquecido más que nadie; han convertido en tributarios suyos a todos los países, incluso a los más ricos; han reunido como fruto del pillaje centenares de miles de millones de dólares [...]. En cada dólar hay manchas de sangre, de la sangre que vertieron a mares los 10 000 000 de muertos y 20 000 000 de mutilados [...]¹⁸

En general, sobre las masas trabajadoras de estos países recayó el peso de la guerra, lo que se vio agravado por una nueva crisis económica que se produjo entre 1920 y 1921.

¹⁷ V. I. Lenin: *Ibidem*, pp. 212-213.

¹⁸ V. I. Lenin: *Carta a los obreros norteamericanos*, Editorial Progreso, Moscú, [s. a.], p. 5.

Estados Unidos y Japón, que hasta ese momento mantenían una situación económica ventajosa, se vieron seriamente afectados. La industria metalúrgica transformativa de Estados Unidos, por ejemplo, decreció en un 22,6 % y el 38,1 % de los granjeros perdieron sus tierras. De esta forma, la burguesía estadounidense vio caer al suelo su demagógica propaganda del “milagro americano”.

Durante la crisis de 1920-1921, en Japón quebraron varias docenas de bancos, se redujo considerablemente la producción industrial y numerosos establecimientos fueron cerrados.

Si esto ocurría en las dos potencias que habían salido de la Primera Guerra Mundial con su economía fortalecida, el estado económico del resto de los países capitalistas de Europa era mucho peor. Las masas trabajadoras de esos países sufrieron las terribles secuelas de la injusta guerra imperialista.

El desarrollo del movimiento obrero. La formación de partidos comunistas. Fundación de la III Internacional (marzo de 1919)

Las contradicciones internas de los países capitalistas agudizaron la lucha de clases y contribuyeron a la intensificación del movimiento obrero. Al respecto, Lenin planteó:

Está claro que en situaciones semejantes es inevitable una intensificación del descontento obrero, que se acentúa en el espíritu y las aspiraciones revolucionarias, que las huelgas espontáneas de masas se multipliquen. Porque la situación de los obreros se torna insoportable. Los obreros se convencen en la práctica de que los capitalistas se enriquecieron sin medida con la guerra y cargan sobre las espaldas de los trabajadores los gastos y las deudas. [...] ¹⁹

Pero, además de la guerra, la Revolución Socialista de Octubre fue un acontecimiento que influyó en el auge del movimiento revolucionario mundial entre 1917 y 1923.

Entre 1918 y 1923, en países como Rumanía, Bulgaria, Gran Bretaña, Francia y Portugal se fundaron partidos y grupos comunistas, que aunque no contaban con suficiente experiencia constituyeron un punto de partida muy importante para el desarrollo ulterior del movimiento comunista internacional.

En Portugal, España, Francia, Italia, Alemania, Japón, Estados Unidos y muchos otros países, la agresión imperialista en 1918 de las naciones capitalistas al

¹⁹ V. I. Lenin: “Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista”, *Obras completas*, t. XXXI, [s. a.], p. 213.

país de los soviets provocó reacciones de repulsa y surgieron movimientos de solidaridad con la Rusia soviética. Se destacan las sublevaciones de numerosos contingentes de soldados y marinos franceses e ingleses, que se negaron a participar en la intervención y exigieron el cese de la agresión.

En los territorios de Finlandia, Hungría y Alemania, se llevaron a cabo revoluciones proletarias. En estos dos últimos países, se constituyeron repúblicas soviéticas: la República Soviética de Baviera (sur de Alemania) y la República Soviética de Hungría o República Húngara de los Consejos; dichas repúblicas se autodenominaron soviéticas debido a la forma de gobierno que adoptaron. Sin embargo, ambos procesos revolucionarios fueron derrotados por la actitud traidora y colaboracionista de los dirigentes socialdemócratas que de hecho servían a la burguesía, la ofensiva contrarrevolucionaria de los gobiernos burgueses europeos y la inexperiencia de los partidos comunistas que encabezaban estos procesos. En otras palabras, la correlación de fuerzas, tanto en lo interno como en el plano internacional, aún no era favorable para el triunfo y la consolidación de estas repúblicas soviéticas.

También se produjeron movimientos huelguísticos en diferentes países, por ejemplo:

En Estados Unidos, en 1919 participaron cuatro millones de obreros en las huelgas, mientras que en 1922 solamente en el sector ferroviario fueron a la huelga 400 000 trabajadores.

En Gran Bretaña, en 1920, la cifra de hombre-día perdidos por concepto de la ola de huelgas, fue de 26 millones; en 1921, ascendió a más de 85 millones y en 1926 alcanzó la cifra de más de 162 millones.

En Italia, en 1919, se produjeron 1 663 huelgas en las que tomaron parte más de un millón de trabajadores. En ese mismo país, los obreros de varias ciudades ocuparon numerosas fábricas en el otoño de 1920.

En marzo de 1919, se produjo un hecho de trascendental importancia para el movimiento revolucionario en general, y para el movimiento obrero y comunista en particular, cuando se fundó en Moscú la III Internacional o Comintern. Esta organización, creada gracias a la iniciativa y con la participación de Lenin, aspiraba a cohesionar todas las fuerzas que luchaban contra el capitalismo, estimular la creación de partidos comunistas, fraguar a los ya existentes en el combate de clases y prepararlos para evitar cualquier género de desviaciones. Se proponía además establecer contactos estrechos entre los partidos comunistas, así como una táctica y estrategia común, y desenmascarar las posiciones reaccionarias y reformistas de los partidos socialdemócratas que habían conducido con su actitud a la bancarrota de la II Internacional.

En vida de Lenin, la actividad de la Comintern se caracterizó por la democracia y la libre defensa de posiciones diferentes en el seno de la organización,

sin dejar de luchar contra los elementos oportunistas o de derecha. Sin embargo, a partir de la muerte del líder del proletariado universal, y a medida que Stalin adquiría más poder, esta atmósfera fue reemplazada –primero gradualmente y después con gran rapidez– por los mismos métodos coercitivos y autoritarios que iban adueñándose de la vida sociopolítica de la Unión Soviética.

Desde fines de la década del 20, Stalin comenzó a ejercer presión sobre la Comintern para intervenir en los asuntos internos de los partidos comunistas e influir en la estrategia que debían adoptar en sus respectivos países aunque no se tomaran en cuenta sus características y necesidades nacionales.

La línea de todos estos partidos debían subordinarse a la del Partido soviético. Así, hasta 1934, y sin considerar la composición heterogénea de la socialdemocracia, donde también se agrupaban personas honestas a las cuales era posible atraer para lograr la cohesión del movimiento obrero, Stalin impuso la idea de que esa tendencia era un ala del fascismo contra la cual era necesario luchar y asestarle un golpe demoledor. Esto resultó extremadamente perjudicial para el movimiento obrero, lo debilitó y dividió profundamente y conspiró contra la formación de frentes únicos antifascistas que impidieran la llegada del fascismo al poder.

También las represiones stalinistas contra los dirigentes de algunos partidos comunistas, entre los que se encontraron Milan Gorki del partido yugoslavo, Bela Kun del de Hungría y Ruben Avramov del partido comunista búlgaro y compañero de luchas de Lenin, así como la disolución del Partido Comunista polaco en 1938 –hecho en el que Stalin influyó decisivamente– disminuyeron el prestigio de la Comintern.

No obstante, en el período de 1935 a 1939, la línea de la Internacional Comunista fue modificada a favor de la creación de los frentes únicos antifascistas, lo que le confirió importancia a la actividad desplegada en esos duros años de lucha contra el fascismo, cuestión que estudiarás más adelante.

La estabilización relativa del capitalismo de 1924 a 1929. La crisis económica mundial de 1929 a 1933. Sus efectos

No obstante la difícil situación del mundo capitalista después de la Primera Guerra Mundial, a partir de 1924 y hasta 1929, estos países lograron una estabilidad temporal de sus economías. Esta estabilización fue parcial, pues no abarcó todas las ramas; por ejemplo, continuó la crisis en la agricultura, la tasa de desempleo no disminuyó y posteriormente sobrevino un nuevo período de crisis.

Sin embargo, la producción de los países capitalistas aumentó cerca de un 26 % de 1924 hasta 1929. Estados Unidos mantuvo la supremacía económica ya que su producción industrial representaba el 44 % del total mundial. La economía norteamericana superaba a las de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón juntas.

Francia experimentó un auge cíclico y coyuntural que le permitió alcanzar en 1929, en relación con 1920, un aumento del 77 % en el ritmo de crecimiento de su producción industrial, pero la economía inglesa no logró alcanzar los índices económicos de preguerra.

En Italia la producción de acero se elevó de un millón de toneladas en 1922 a 1 800 000 en 1929. En este mismo año, las centrales eléctricas produjeron 10 400 millones de kilowatt-hora contra 2 400 millones en 1914.

En el caso de Alemania, su precaria situación se había agravado aún más con las pérdidas de la rica zona del Ruhr, los territorios de Alsacia y Lorena y los yacimientos carboníferos del Sarre, los cuales fueron entregados a Francia como resultado de la Primera Guerra Mundial.

Las potencias imperialistas, temerosas de un estallido revolucionario, trataron de fortalecer la economía alemana a través de diferentes planes como el Plan Dawes, aprobado en la Conferencia de Londres, celebrada en 1924. Mediante este plan se le devolvió el Ruhr a Alemania, lo que unido a los cuantiosos recursos financieros procedentes fundamentalmente de Estados Unidos, posibilitaron la estabilización de la economía alemana.

En general, durante estos años se fortaleció el papel de los monopolios. De 1924 a 1929, en la industria norteamericana se efectuaron 5 400 fusiones de empresas, tras las cuales desaparecieron gran cantidad de fábricas medianas y pequeñas. Las riquezas de la oligarquía, dueña de los monopolios, aumentaban cada vez más en violento contraste con la situación de los trabajadores.

En Alemania, en 1925 se creó el consorcio químico I. G. Farbenindustrie, mientras que la industria electrónica era controlada por dos consorcios: la AEG y la Siemens.

En casi todos los países, el mismo desarrollo del capitalismo monopolista condujo a un incremento considerable del proletariado. Además, se elevó el número de obreros afiliados a los sindicatos, por lo que el movimiento sindical cobró fuerzas a pesar de que en este período hubo un descenso del movimiento revolucionario debido, entre otras causas, a la traición de los socialdemócratas que se pasaron al lado de la burguesía. El desarrollo del reformismo en el movimiento sindical también lo debilitó. Se incrementó aún más la explotación de los obreros y la represión del movimiento revolucionario. Tal fue el caso de los obreros norteamericanos de origen italiano Sacco y Vanzetti, quienes fueron ejecutados injustamente por el imperialismo norteamericano en agosto de 1927 a pesar de la activa movilización de las fuerzas revolucionarias del mundo.

La contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación de los productos del trabajo, implica que cada período de estabilización desencadene una nueva crisis económica, por eso la estabilización de la economía capitalista también es temporal. Esto lo demuestra el hecho de que este período de estabilización relativa y temporal del mundo capitalista se vio interrumpido abruptamente por la crisis económica más profunda de su historia, la de 1929-1933.

Como resultado de la crisis económica capitalista, la producción industrial disminuyó en un 38 % y el número de desempleados llegó hasta la astronómica cifra de 40 millones. Los efectos de esta crisis en Estados Unidos, país que se había convertido después de la Primera Guerra Mundial en el centro económico del imperialismo internacional, fueron dramáticos.

La crisis, la más prolongada hasta ese momento, se inició en el otoño de 1929 y fue especialmente devastadora para la economía norteamericana por el enorme incremento que significó para la producción del país. El cierre masivo de las empresas y la desocupación creciente, anunciaba el desmoronamiento de la vida económica del país.

[...] la producción de la industria transformativa se redujo en el 46,2 por 100; en algunas otras ramas, la caída fue mayor. Por ejemplo, la fundición de hierro disminuyó en el 79,4 por 100; la de acero, en el 76 por 100, y la de automóviles, en el 80 por 100. De un total de 275 altos hornos existentes en el país funcionaban únicamente 46. Crecía la ola de quiebras. Solo en 1932 quebraron 31 822 empresas, y durante el período de 1930 a 1933 quebraron 106 769, sin contar los bancos. La historia de las crisis de los Estados Unidos no conocía semejante catástrofe.

En 1929-1933, la crisis industrial se entrelazó con la agraria, y esta, a su vez limitaba el poder adquisitivo de los granjeros [...] los ingresos de los agricultores descendieron en el 50 por 100 en aquel período [...] Durante la crisis se arruinaron cerca de un millón de granjeros, cuyos bienes fueron vendidos en pública subasta.²⁰

En 1929, el valor de las exportaciones descendió de 5 157 millones a 647 millones en 1933. Todos los sectores de la economía fueron dañados. La crisis cayó con todo su peso sobre las masas trabajadoras del campo y la ciudad. Las ciudades norteamericanas se llenaron de mendigos, más de dos millones de vagabundos

²⁰ Avdakov, Polianski y otros: *Historia económica de los países capitalistas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972, pp. 403-404.

deambulaban por las calles. La desesperación de las masas llegaba a tal punto, que en 1933 se registraron 23 000 suicidios. Todos los sectores oprimidos manifestaron su descontento, pero la forma principal de lucha fue la lucha huelguística de la clase obrera.

Ascenso del movimiento huelguístico en Estados Unidos

Año	Número de participantes
1930	637 000
1931	810 000
1932	841 000

En un año, las cifras de sindicalizados aumentaron de 3 144 000 a 10 500 000. La actividad del Partido Comunista también creció. A fines de la década del treinta contaba con 90 000 afiliados a diferencia de los 17 000 que tenía en 1930.

La crítica situación existente en el campo hizo que los granjeros y campesinos pobres se agruparan en varias organizaciones campesinas y se movilizaran en demanda de leyes que los protegieran, así 4 500 000 campesinos marcharon a las ciudades. Se desarrolló también una fuerte lucha de los negros por sus reivindicaciones, quienes tuvieron una activa participación en las huelgas, en las marchas de hambre y en las organizaciones campesinas y juveniles.

Naturalmente, el Estado capitalista y la oligarquía financiera adoptaron medidas para sacar al país de la crisis y salvaguardar los intereses de la clase dominante. El gobierno de Estados Unidos dictó medidas que pretendían evitar el posible estallido revolucionario en el país como consecuencia de la extrema agudización de las contradicciones económicas, sociales y políticas.

Fue así, que a partir de esos años y durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, nuevo representante de los monopolios, se fortaleció en el país la tendencia hacia el capitalismo monopolista de Estado, donde el Estado cumple la función de regulador de la economía monopólica, el cual ya había hecho su aparición en el mundo capitalista desde los primeros años de la Primera Guerra Mundial. Esta política, que se desarrolló en el orden interno en Estados Unidos, se conoce como “Nuevo curso” o “Nuevo trato”.

¿Cuáles fueron sus principales características? El Congreso de Estados Unidos aprobó una ley que establecía la Administración Nacional para el Restablecimiento de la Industria (NIRA), al frente de la cual se encontraba un consejo integrado por banqueros, industriales y economistas burgueses. La NIRA dictó una serie de códigos en los que se establecían el volumen de la producción, los precios y el mínimo de los salarios que debían pagarse. Con estas medidas se pretendía

regular la producción y superar la crisis. Además, el gobierno de Roosevelt puso a disposición de los industriales, de las compañías comerciales y de otras asociaciones, grandes recursos del Estado con el fin de consolidar la posición de la burguesía monopolista.

También fueron dictadas medidas que tendían a regular la producción agropecuaria. El Estado, por una parte, adquiría productos alimenticios a fin de destruirlos y, por otra, entregaba premios a los granjeros que disminuían las áreas de siembra y la cantidad de cabezas de ganado.

Para frenar el movimiento revolucionario de las masas y aumentar el poder adquisitivo de la población en beneficio de los monopolios, se dictaron medidas como la promulgación de un plan de obras públicas para contrarrestar el paro forzoso. A los dirigentes de los sindicatos reformistas se les dio la tarea de tranquilizar a los trabajadores y evitar el desarrollo de manifestaciones de protesta.

La política del Nuevo trato estrechó aún más los lazos entre los monopolios y el Estado burgués; sin embargo, los gobernantes de Estados Unidos no pudieron impedir que en 1937 se desatara nuevamente una crisis económica en ese país.

Examinemos ahora la situación de Alemania en el período de 1929 a 1933. En este país capitalista la burguesía monopolista alemana buscó una salida diferente a la situación de crisis. La situación económica a partir de 1929 se había agravado. La producción industrial disminuyó en 1932 en un 59,8 % con respecto a 1929, y la crisis industrial se entrelazó con la crisis agraria, la fundición de acero disminuyó de 16 000 000 t en 1929 a 5 600 000 t en 1932.

[...] La crisis arruinó a cientos de miles de pequeños industriales y comerciantes. La cantidad total de desempleados alcanzó la cifra de 5 600 000 personas en 1932 [...]. De 1928 a 1932 se vendieron en pública subasta 560 000 ha. de tierras pertenecientes a los campesinos. La inmensa mayoría del pueblo se encontraba en una situación de extrema miseria.²¹

A esto se unió el hecho de que Alemania dejó de recibir los préstamos provenientes de otras potencias que también estaban envueltas en esta crisis.

En la segunda mitad de 1932, la situación del pueblo alemán se agudizó debido a una serie de medidas antipopulares entre las que se destacó el decreto que rebajaba el salario de los trabajadores en un 50 %. Como siempre, la burguesía alemana hacía recaer los efectos de la crisis económica sobre las espaldas del pueblo trabajador. El proletariado respondió a la ofensiva reaccionaria con una ola de

²¹ Consuelo Viciado: “Alemania entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial”, *Historia Contemporánea de Europa. Selección de lecturas*, Editorial de Libros para la Educación, 1981, p. 24.

huelgas y demostraciones populares donde exigían, entre otras cosas, poner freno al terror desatado por las bandas fascistas que proliferaban en el país al calor del incremento de los sentimientos chovinistas resurgidos después de la derrota en la Primera Guerra Mundial.

En esa etapa, el único partido que defendió los intereses populares y encabezó resueltamente la lucha de los trabajadores fue el Partido Comunista Alemán, cuyo presidente desde 1925 era el prestigioso dirigente Ernest Thaelman.

Como has podido apreciar, la economía de los países capitalistas en este período se caracteriza por su inestabilidad y desarrollo cíclico. Toda crisis está precedida por un período de estabilidad relativa y temporal que se ve afectada por una nueva crisis. Estos períodos de crisis engendran un incremento de la actividad revolucionaria de las masas, expresión de la agudización de todas las contradicciones económicas, políticas y sociales de la sociedad capitalista.

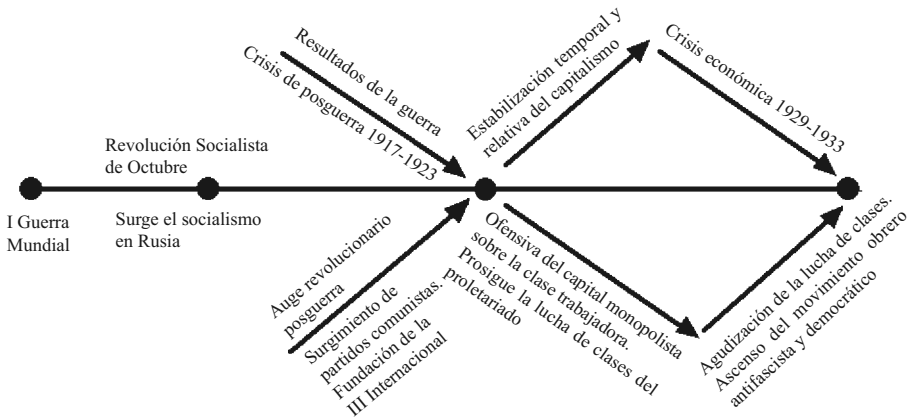


Fig. 1.3 La inestabilidad económica y política en el mundo capitalista

Crisis de la democracia burguesa e instauración del fascismo en Alemania

La situación económica y social de Alemania provocó una crisis de las estructuras burguesas del poder, pues la burguesía ya no podía gobernar utilizando los métodos parlamentarios acostumbrados.

Aprovechando la situación existente en el país, los fascistas, agrupados en el Partido Obrero Nacional Socialista (NAZI) de 1919, desplegaron una amplia campaña demagógica encaminada a ganarse las simpatías de las masas y se eri-

gieron como única alternativa de poder fuerte, capaz de controlar la situación y “resolver” todos los problemas del país. Existen pruebas irrefutables del apoyo financiero que recibieron los fascistas alemanes de los grandes consorcios industriales y bancarios del país para sus campañas políticas. Los datos que se exponen a continuación así lo confirman.

En 1923, el monopolio berlinés Borsing, dueño del trust del acero Fritz Thyssen, puso a disposición del naciente Partido NAZI la enorme suma de cien mil marcos oro. A inicios de la década del treinta, los propietarios del consorcio hullero del Ruhr comenzaron a destinar al fondo del Partido NAZI alrededor de seis millones de marcos por año. Entre 1930 y 1933, se fortaleció la alianza de los hitlerianos con los dueños del gran capital. Gracias a ello, el presupuesto anual del Partido en esos años fue de aproximadamente 80 millones de marcos.

Sin embargo, los ideólogos del imperialismo tratan por todos los medios de hacer ver que el fascismo no es un fenómeno inherente al sistema capitalista, que no existe vínculo alguno entre el capital monopolista y el fascismo, sino que su surgimiento es casual y se debe a la coincidencia de ciertas circunstancias. ¿Será cierto este planteamiento?

La burguesía alemana, aterrorizada porque sus mecanismos tradicionales no surtían efecto ante el auge revolucionario, presionó para que el 30 de enero de 1933 se nombrara canciller (Primer Ministro) de Alemania al cabecilla del Partido Obrero Nacional Socialista, Adolfo Hitler. De esa forma, se instauró la dictadura fascista en Alemania.

¿Por qué triunfó el fascismo en Alemania? Esto solo es posible comprenderlo mediante el análisis de las condiciones internas que permitieron su establecimiento.

En primer lugar, la aguda situación económica por la que atravesaba el país; en segundo lugar, la debilidad y desunión del movimiento obrero que no había logrado un frente común antifascista entre el Partido Comunista y la social democracia; en tercer lugar, la democracia burguesa, como estructura de poder era incapaz, en aquellas circunstancias históricas, de controlar la situación, es decir, se encontraba sumida en una profunda crisis y el fascismo representaba para la burguesía una alternativa no despreciable de contar con un poder fuerte, enérgico e implacable que aplastara al movimiento revolucionario, y poder llevar a vías de hecho sus aspiraciones revanchistas;²² en cuarto lugar, el apoyo financiero de los consorcios industriales y bancarios fortaleció económicamente a las fuerzas

²² Política de las fuerzas reaccionarias de un país derrotado en la guerra que trata de recuperar sus posesiones por la fuerza. Se vale de la agresión, bajo el pretexto de la venganza (revancha).

del fascismo. Un elemento que así lo demuestra es el hecho de que poco después de la instauración de la dictadura fascista en Alemania, los industriales organizaron la asociación Fondos Adolfo Hitler a la que asignaron el 0,5 % de la suma total del salario de los obreros y empleados. Entre 1933 y 1934, la I. G. Farbeindustrie otorgó a esa fundación alrededor de 80 millones de marcos. Entonces, ¿existían o no vínculos entre el fascismo y el poder de los monopolios?

En conclusión, el fascismo instalado en el poder fue “[...] la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero [...]”.²³ Surgió en los inicios de la década del veinte en Italia, se enraizó después en Portugal, y quince años más tarde, en España. Sus métodos se utilizaron ampliamente después de la Primera Guerra Mundial por gobiernos reaccionarios y antipopulares en los países europeos, como Bulgaria, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Polonia y en algunos países de América Latina.

¿Por qué el fascismo se convirtió, como se aprecia en numerosos testimonios escritos y filmicos, en un fenómeno de masa? ¿por qué sus concepciones ultrarreaccionarias se adueñaron de la mente de millones de personas, como en Alemania, por ejemplo? El examen de la ideología fascista y sus postulados demagógicos básicos proporcionarán los elementos necesarios para responder a estas preguntas.

¿Recuerdas el nombre del Partido NAZI? Partido Obrero Nacional Socialista. Analicémoslo para demostrar cuánta mentira existía detrás de este nombre. ¿Representaba realmente dicho partido los intereses de los obreros? Anteriormente se analizaron los vínculos indisolubles que existían entre el fascismo y los monopolios, por tanto, este partido no representaba los intereses de los obreros.

En cuanto al término nacional, los demagogos del fascismo señalaban que la causa de los males y calamidades de Alemania era la falta de “espacio vital”. Aseguraban que la alta densidad de población y la carencia de una mayor extensión territorial eran las causas de la miseria y de los sufrimientos del pueblo alemán. Con esta teoría exacerbaban el espíritu revanchista y chovinista,²⁴ que palpitaba en el país desde la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial. Por eso, abogaban y se preparaban para una nueva guerra.

²³ Jorge Dimitrov: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 128.

²⁴ Forma reaccionaria extrema de nacionalismo burgués. Esta política aviva el odio y la hostilidad entre las naciones o pueblos. Predica la exclusividad nacional, la idea de que una nación determinada tiene la misión de dominar sobre las demás naciones y “razas inferiores”.

Los fascistas esgrimían también la teoría racial, la cual plantea la existencia de dos razas: la raza superior, que es la de los alemanes de origen ario o puro, y la inferior, que englobaba a todos los demás pueblos. Basándose en esta teoría racista, Hitler expresó:

Debemos desarrollar la técnica de la despoblación sistemática. Si usted me pregunta qué es lo que yo entiendo por despoblación, le diré que lo que yo tengo en cuenta es la eliminación de unidades raciales enteras y eso es lo que yo pienso hacer.²⁵

Encubriéndose en tales planteamientos, los fascistas expresaban la necesidad de expulsar a los judíos de Europa, por lo que organizaron contra ellos persecuciones y matanzas sin límites. Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, hombres, mujeres y niños fueron asesinados en los campos de concentración. Según cálculos aproximados, cuatro millones de judíos murieron en estos campos de muerte, pero a esta cifra deben sumarse los millones que fueron eliminados a manos de los destacamentos de exterminio de los SS (en alemán, escuadrones de defensa). De esta forma se apoderarían de las grandes riquezas de los judíos.

El Partido NAZI se autodenominaba socialista para atraer a los trabajadores que sentían simpatías por los logros de la Revolución Socialista de Octubre y las justas ideas que proclamaba el socialismo, pero en realidad los fascistas odiaban al marxismo y veían en él a su peor enemigo.

La propaganda demagógica de los fascistas no tenía límites. Prometieron a los obreros suprimir el desempleo, defender a la pequeña burguesía frente a la competencia del gran capital y reducir los impuestos a los campesinos.

El Tratado de Versalles también fue utilizado por Hitler para aumentar el nacionalismo alemán ante las imposiciones territoriales que se acordaron en contra de Alemania. En fin, su campaña de promesas demagógicas abarcaba todos los sectores de la población y actuaba sobre la conciencia de millones de hombres, mujeres y jóvenes.

La lucha de las fuerzas progresistas contra la reacción y el fascismo. El VII Congreso de la Internacional Comunista

La ofensiva del capital, el fascismo y el peligro de la guerra, exigieron del movimiento comunista internacional la necesidad de aunar los esfuerzos para evitar un nuevo enfrentamiento bélico y cerrar el paso al fascismo.

²⁵ Boris Polevoi: *A fin de cuentas*, Editorial Progreso, Moscú, [s. a.], p. 133.

En el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú, en los meses de julio hasta agosto de 1935, se enarbó la idea de la acción única de los obreros de todas las tendencias políticas como la nueva estrategia del movimiento comunista. En ese congreso se trazaron las pautas para la creación del Frente Único.

Jorge Dimitrov, secretario general de la organización, señaló:

[...] Millones de obreros y trabajadores en los países capitalistas se preguntan: ¿cómo puede impedirse que el fascismo llegue al poder y cómo derrocarlo, allí donde ya ha triunfado?

La Internacional Comunista declara: lo primero que hay que hacer, es crear el Frente Único, establecer la unidad de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado en el plano nacional e internacional, he aquí el arma poderosa que capacita a la clase obrera no solo para una defensa, sino también para una contraofensiva victoriosa contra el fascismo, contra el enemigo de clase.²⁶

Por otra parte, la Internacional Comunista partía de que la ofensiva del fascismo y la amenaza de una guerra mundial exigían de los partidos comunistas y de las otras fuerzas democráticas concentrar sus esfuerzos en la defensa de la democracia y el mantenimiento de la paz, por lo que orientó la creación de los frentes populares antifascistas. La Internacional se basaba fundamentalmente en las experiencias del Frente Popular de Francia en 1934, país donde la acción mancomunada de todas las fuerzas democráticas, impidió la llegada del fascismo al poder. La creación de los frentes populares antifascistas fue de gran importancia para la concientización de las masas.

A pesar de esta etapa de auge, los errores mencionados y la dinámica de la Segunda Guerra Mundial condujeron a la desactivación de la Comintern en 1943.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Caracteriza la situación de los países capitalistas entre 1917 y 1923, teniendo en cuenta los elementos económicos y sociales abordados en este epígrafe.
2. Elabora tus conclusiones acerca del papel del movimiento obrero y comunista en la etapa estudiada.

²⁶ Jorge Dimitrov: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, p. 145.

3. ¿Por qué el fascismo surgido en Alemania en 1933 fue expresión de la crisis de la democracia burguesa?
4. Apoyándote en todos los elementos que te ofrece esta temática, elabora un resumen donde expreses las características esenciales de los países capitalistas en el período de 1917 y 1939.

1.3 Inicio de la crisis del sistema colonial del imperialismo en Asia y África desde 1917 hasta 1939

En 1914, el mundo estaba prácticamente repartido entre las principales potencias imperialistas (observa los datos que aparecen en la figura 1.4). Los monopolios disponían de grandes sumas de capitales que exportaban hacia África, Asia y otros continentes.

¿Qué significado tenían los territorios coloniales y semicoloniales para las potencias capitalistas? Estos países no solo poseían inmensos recursos naturales imprescindibles para el desarrollo de las potencias imperialistas, sino que contaban con una amplia población que les servía de mano de obra barata. Si a los recursos naturales de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos se les agregan los que tienen Asia y África, se podrán calcular las enormes riquezas que poseían los países imperialistas en esta etapa.

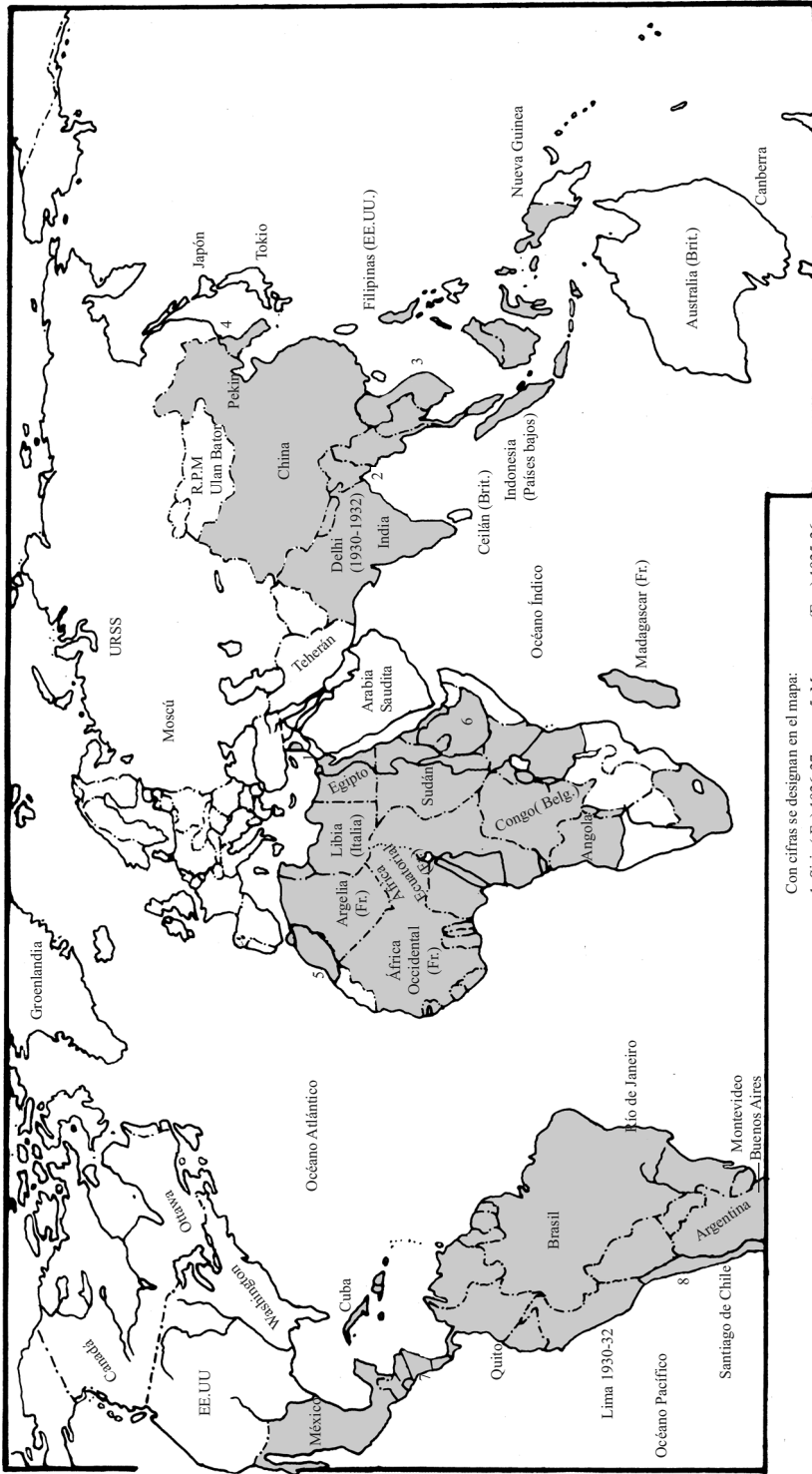
¿Qué consecuencias tuvieron las exportaciones de capitales para los países coloniales y dependientes? Este fenómeno repercutió de forma negativa, pues consolidó una estructura económica deformada propia de los países subdesarrollados, que se caracteriza por los rasgos siguientes: la monoexportación, el monomercado, el latifundio y el desarrollo industrial escaso y unilateral.

El desarrollo de los países capitalistas acentuó el subdesarrollo en los países coloniales y dependientes, agudizó la deformación económica y su situación sociopolítica se agravó.

¿Cuál fue la reacción de estos pueblos? Lógicamente, no les quedaba otro camino que el de la lucha contra el yugo imperialista. Simultáneamente, coexistieron acontecimientos internacionales que impulsaron esta lucha, como la Primera Guerra Mundial.

La guerra [...] no hizo sino agudizar al máximo todas las contradicciones capitalistas [...] La guerra, por medio del pacto de Versalles, impuso condiciones tales, que pueblos avanzados se ven en situación de dependencia colonial, miseria, hambre, ruina y falta de derechos. [...]]²⁷

²⁷ V. I. Lenin: "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista", ob. cit., pp. 208-209.



Con cifras se designan en el mapa:

- 1. Siria (Fr.) 1926-27
- 2. Birmania (Brit.) 1930
- 3. Indochina (Fr.) 1930-31
- 4. Corea (Jap.) 1937
- 5. Marruecos (Esp.) 1925-26
- 6. Etiopía 1935-37
- 7. Nicaragua 1926-33
- 8. Chile 1931-32

■ Territorios donde se desarrolló el movimiento de liberación nacional y la lucha antimperialista entre 1917 y 1939.

Fig. 1.4 Inicio de la crisis del sistema colonial imperialista y auge de la lucha antimperialista (1917-1939)

Los países capitalistas, para tratar de superar sus contradicciones y crisis internas, aumentaron la explotación de los países coloniales y dependientes hasta extremos indescriptibles, por lo que después de la Primera Guerra Mundial, la situación de atraso económico y social se agudizó.

Un acontecimiento trascendental que también impulsó la lucha de liberación nacional fue la gran Revolución Socialista de Octubre, pues una de sus primeras medidas fue la de conceder la libertad a los territorios que habían sido colonias del imperio zarista, donde vivían 33 millones de habitantes. La Revolución Socialista de Octubre representó un ejemplo y significó una ayuda de gran importancia para la lucha de los pueblos coloniales y dependientes.

En el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin se refirió a la ayuda que debían brindar los partidos comunistas de los países capitalistas a los movimientos de liberación nacional.

[...] Todo partido que desee pertenecer a la III Internacional tiene el deber de ser implacable en el desenmascaramiento de las hazañas de “sus propios” imperialistas en las colonias; apoyar en la práctica, y no de palabra, todo movimiento de liberación nacional; exigir que sean expulsados de las colonias los imperialistas de su nación [...] ²⁸

Durante el período de 1917 a 1939, Asia y África fueron escenarios de luchas por su liberación. Huelgas por reivindicaciones tanto económicas como políticas, agitaciones estudiantiles, resistencia pacífica y desobediencia, boicot económico, insurrección, así como la guerra de guerrillas, fueron vías utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos. Esta efervescencia revolucionaria no siguió un desarrollo lineal y estable, sino que presentó contradicciones y complejidades; así los movimientos de estos años van desde los niveles más elementales de la lucha anti-colonial hasta el desarrollo de fuertes movimientos de liberación nacional. Analiza el mapa de la figura 1.4.

Diferentes clases y sectores sociales integraban las fuerzas motrices de estos movimientos: la burguesía nacional, los campesinos, los obreros y los intelectuales, es decir, todos aquellos que de una forma u otra estaban explotados por las potencias imperialistas. Dado que la economía de estos países era esencialmente agraria, la fuerza motriz más numerosa, y en ocasiones la principal, fue el campesinado.

²⁸ V. I. Lenin: “Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista”, *Obras completas*, t. XXXI, Editora Política, La Habana, 1963, p. 200.

Estos movimientos de liberación tuvieron un carácter antimperialista y fue este objetivo común lo que unió en determinados momentos y de forma transitoria a diferentes clases y sectores sociales, aunque cada uno tuviera intereses específicos.

Sin embargo, en la mayoría de las colonias y los países dependientes en la década de los años veinte y treinta los estados imperialistas lograron conservar su dominio político. Ello obedecía a la relativa debilidad de la clase obrera, el carácter aislado de las acciones campesinas y la ausencia de un frente nacional antimperialista único que pudiese agrupar y cohesionar a todas las fuerzas progresistas.

Países	Colonias (millones km ²)	Hab. (millones)	Metrópoli (millones km ²)	Hab. (millones)	Total (millones km ²)	Total de hab. (millones)
Inglaterra	33,5	39,5	0,3	46,5	33,8	44,0
Rusia zarista	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Japón	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,3
Estados Unidos	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Países semicoloniales: Turquia, China y Prusia					14,5	361,2
Total	65,0	523,4	16,5	437,2	96,0	1 321,9

Fuente: V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ed. Progreso, [s. a.], p. 89.

Pese a lo anterior, la importancia del movimiento de liberación nacional en este período es enorme. Las colonias y los países dependientes que antes constituían la retaguardia segura del imperialismo, se convirtieron en campo de una intensa lucha política. El crecimiento del movimiento de liberación, evidenciaba que la época de la explotación abierta de estos pueblos había pasado a la historia irrevocablemente con su irrupción en la arena del movimiento revolucionario mundial.

Peculiaridades del movimiento de liberación nacional en Asia y África en este período

A partir de 1917, en Asia y África se produce un incremento de las luchas nacionales liberadoras en las que desempeñan un papel predominante la dirección de grupos feudales terratenientes y burgueses, mientras que los obreros y campesinos constituyen las fuerzas motrices fundamentales. En el seno de estos movimientos aparecen también comerciantes, artesanos, campesinos medios, funcionarios, técnicos, militares, profesionales, estudiantes e intelectuales.

Desde el punto de vista organizativo, los movimientos de liberación obtienen grandes avances, pues las insurrecciones campesinas espontáneas van cediendo progresivamente su lugar a la acción política organizada en partidos, movimientos, sindicatos, asociaciones, etc. Los objetivos de lucha siguieron una evolución similar, pues iban desde las más elementales reformas que no atentaban contra el dominio colonial, hasta la idea de la independencia nacional, unida a transformaciones sociales y políticas.

La influencia de la Revolución Socialista de Octubre se percibe en los pueblos de Asia con fuerza y nitidez, de forma inmediata y en gran escala. En África tuvo un eco menos resonante que se manifestó con lentitud y acciones aisladas. La causa de estas diferencias la encontramos en las condiciones históricas que presentaban cada una de estas regiones.

En el caso de Asia, el partido de los bolcheviques conocía bien la peculiaridad de esta región por haber sido esfera de influencia del zarismo y haber realizado Lenin diversos estudios sobre estos pueblos entre 1905 y 1923. Por otro lado, algunas regiones no estaban sometidas al dominio absoluto del colonialismo, pues su estatus era de semicolonias (China, Turquía e Irán). Desde finales del siglo XIX eran significativas las tendencias del desarrollo capitalista interno en varios países con la consiguiente aparición de los primeros núcleos de la burguesía y del proletariado, incluida cierta proletarización en zonas rurales, y las nacionalidades que habitaban en muchos de estos territorios estaban muy diferenciadas. En tales condiciones, las aspiraciones nacionales y sociales chocaban más violentamente con el dominio imperialista. Analicemos algunos ejemplos.

China fue escenario, a partir de 1919, de un fuerte movimiento antimperialista que se estudiará con más detalle posteriormente.

En la India, desde 1919 hasta 1922, también se desarrolló una lucha antimperialista no violenta contra la metrópoli inglesa, dirigida por Mahatma Gandhi al frente del Partido Congreso Nacional Indio. Allí, tras el descenso de la oleada revolucionaria y ante un nuevo agravamiento de las condiciones del pueblo, el Partido Comunista luchó por la creación del Frente Único Antimperialista orientado por el VII Congreso de la Internacional.

En Asia cobró particular importancia el triunfo de la Revolución Popular de Mongolia en julio de 1921, hecho que puso fin al dominio semicolonial que sobre este territorio se disputaban Japón y otras potencias imperialistas, y se formó un gobierno popular dirigido por Suje Bator.²⁹

Desde aquel momento, el pueblo mongol, uno de los más atrasados de Asia, se empeñó en la tarea de edificar la sociedad socialista, a lo que contribuyó la ayuda prestada por la Unión Soviética. Dicho proceso se inició con una etapa democrática que abarcó de 1921 a 1940, en la cual se efectuaron transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales.

En África, a diferencia de Asia, la lejanía del centro revolucionario mundial de la Rusia soviética fue un factor que no favoreció el auge de los movimientos de liberación nacional. Aunque en la zona norte, en la década del 20, se registraron

²⁹ Nació el 2 de febrero de 1893, en la aldea mongola de Maimachen de Urgá. En 1911 se incorpora al ejército donde prestó servicios durante nueve años. En 1920 participa en la fundación del Partido Popular de Mongolia y la organización del Ejército Popular Revolucionario, que se enfrentaría a los militares chinos con la ayuda del Ejército Rojo. En julio de 1921 triunfó la revolución popular, antifeudal y antimperialista dirigida por Suje Bator. Murió el 20 de febrero de 1923.

acontecimientos de envergadura como los procesos revolucionarios de Egipto y Marruecos, en el África subsahariana no fue sino hasta fines de la década del 30 que se manifestó la lucha por la independencia nacional.

En Egipto se desencadenó, en 1919, la lucha contra Inglaterra, en la cual el movimiento obrero desempeñó un papel tan importante, que se creó el Partido Comunista en 1921. Los acontecimientos revolucionarios obligaron a las autoridades británicas a maniobrar y hacer concesiones hasta que concedieron una independencia formal a Egipto en febrero de 1922.

En Marruecos también se llevó a cabo la lucha anticolonialista. El centro de la lucha fue la zona montañosa del Rif, donde Abd el Krim, caudillo de las tribus de la región, después de agotadas las posibilidades de obtener la independencia por la vía de negociaciones, comenzó en 1924 una ofensiva general contra los franceses y los españoles. Pero la superioridad de estas tropas lo hizo capitular y fue derrotado, a consecuencia de lo cual España y Francia llegaron a un acuerdo y fijaron los límites entre sus dos zonas coloniales.

La dominación semicolonial y el movimiento de liberación nacional en China (1918-1939)

La Primera Guerra Mundial había aflojado transitoriamente el yugo que sobre China ejercían las potencias europeas, lo que propició el proceso inversionista del capital japonés y el de la endeble burguesía china, y favoreció el crecimiento de la naciente clase obrera. Por otra parte, el líder nacionalista Sun Yan Sen y su Partido Guomindang o Partido Nacional del Pueblo, incrementaban su influencia especialmente en el sur de China.

El 4 de mayo de 1919, se desencadenó en China un fuerte movimiento popular para protestar contra los acuerdos de Versalles referidos a China, que establecían la entrega al Japón de los territorios chinos de la península de Shantung, antes pertenecientes a Alemania. Este movimiento comenzó por protestas estudiantiles y desembocó en violentos choques callejeros con las fuerzas represivas que se extendieron más tarde por todo el país en oleadas de combativas manifestaciones contra los imperialistas y sus lacayos chinos. La composición social del movimiento fue amplia y a sus filas se unieron obreros, pequeña burguesía, burguesía nacional y un elevado número de campesinos.

¿Qué repercusión tuvieron estos acontecimientos para el futuro desarrollo del movimiento liberador chino? El impacto fue extraordinario, pues por una parte se fortalecieron las inclinaciones anticolonialistas y revolucionarias del nacionalismo chino y, en particular, de su figura más descolante Sun Yan Sen, y por otra, maduró aceleradamente la aparición de una corriente proletaria en el seno del movimiento de liberación nacional en China. Esto tiene relación con el hecho de que la clase obrera elevó su papel, pues aumentó el número de participantes en huelgas y creció la cifra de obreros sindicalizados, así como la cantidad de sindicatos en todas las ramas.

En el plano político y organizativo se lograron avances sustanciales que dieron lugar a la fundación del Partido Comunista Chino a mediados de 1921 en Shangai, hecho que junto a la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, marcó un viraje en la historia del movimiento nacional chino y propició variaciones importantes en la línea del Guomintang encabezado por Sun Yan Sen.

Los principios democráticos y antimperialistas de este dirigente quedaron evidenciados en su actitud positiva ante la necesidad de crear un Frente Único Antimperialista de todas las fuerzas revolucionarias en China. Así, el Guomintang y el Partido Comunista Chino concertaron dicha alianza que devino importante fuerza dirigente y posibilitó grandes éxitos militares y políticos al movimiento de liberación nacional. En 1926 había siete provincias del país bajo el control del Ejército Nacional Revolucionario.

Sin embargo, después de la muerte de Sun Yan Sen, ocurrida en abril de 1925, en el seno del Guomintang desplegó su influencia la tendencia negativa de Jian Jei Shi,³⁰ quien en 1927 dio un golpe contrarrevolucionario y constituyó en Nankin un “gobierno nacional”, integrado por políticos y militares reaccionarios.

Esto, unido a contradicciones internas en el seno del Partido Comunista, llevó a que el Frente Único Antimperialista quedara disuelto.

El gobierno de Jian Jei Shi tomó el camino del terror y se inició un período muy adverso para el movimiento revolucionario que fue reprimido con particular ensañamiento.

Los dirigentes, cuadros y militantes del PCCH sobrevivientes de las masacres y participantes de los levantamientos de la segunda mitad de 1927, marcharon hacia el centro y norte del país donde de inmediato se dieron a la tarea de organizarse y crear el Ejército Rojo, integrado por obreros y una gran masa de campesinos. Con estas bases, se erigió el poder revolucionario que adoptó la forma de soviets. Pero en las ciudades y centros industriales, la situación era distinta, allí dominaba la reacción feudal apoyada por las grandes potencias imperialistas.

En septiembre de 1931, Japón invadió y ocupó la parte norte de China (Manchuria). Las unidades del Guomintang trataron de resistir la agresión, pero se vieron abandonadas por el alto mando encabezado por Jian Jei Shi, que adoptó una posición traidora, y en lugar de hacer frente al invasor concentró sus fuerzas para aplastar el movimiento revolucionario, particularmente en la zona central del país. El PCCH, en contraste con esta posición capituladora, hizo un llamado para enfrentarse al imperialismo japonés y combatir esta agresión contra el pueblo chino. El hecho de que el PCCH resistiera y derrotara estas campañas, dio muestras del desarrollo y capacidad que había alcanzado.

³⁰ Chiang Kai Shek.

En agosto de 1935, el PCCH con Mao Zedong³¹ al frente, hizo un llamamiento a los patriotas para resistir a Japón y salvar al país. En el curso del movimiento 9 de diciembre, caracterizado por grandes manifestaciones estudiantiles en Beijing, el PCCH planteó como tarea fundamental la constitución de un amplio frente único nacional revolucionario, y le hizo llegar la primera propuesta al Guomindang de un cese al fuego y la realización de conversaciones para unirse en la lucha contra el Japón.

La formación del frente único avanzó lentamente en los primeros meses de 1937, pero la agresión japonesa a gran escala contra el resto del territorio chino, iniciada el 7 de julio de 1937, determinó la concertación de un acuerdo orgánico entre ambas partes. La Unión Soviética, contribuyó también a fortalecer el frente único al firmar con el Guomindang un tratado de no agresión.

Como se puede apreciar, la lucha anticolonialista en China en este período no tuvo un ascenso lineal, sino, por el contrario, sufrió fuertes reveses. En ello influyeron, por una parte, las contradicciones entre el Guomindang y el Partido Comunista y, por la otra, las desviaciones internas de esta última organización.

Sin embargo, a pesar de esta difícil situación, el movimiento de liberación nacional –precipitado por la Segunda Guerra Mundial– triunfó en China años más tarde.

Los movimientos revolucionarios ocurridos en estos años abarcan desde los niveles más elementales de la lucha anticolonial hasta el desarrollo de fuertes movimientos de liberación nacional con un marcado carácter anticolonialista. Todo ello puso de manifiesto la crisis del sistema colonial del imperialismo.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

¿Qué elementos permiten afirmar que entre 1917 y 1939 se inició la crisis del sistema colonial imperialista?

1.4 Auge del movimiento de liberación nacional en América Latina y el Caribe en la etapa

De grados anteriores conoces que después de independizarse de España y Portugal, en los países latinoamericanos no se produjeron profundos cambios

³¹ Mao Zedong: aprovechó el prestigio personal que había alcanzado como líder del movimiento campesino y organizador de la lucha guerrillera impulsada por el Ejército Rojo en las provincias de China Central, para lograr la dirección del ejército y del Partido en enero de 1935.

de sus estructuras económicas y sociales, por lo que la inconformidad de los pueblos con tal situación continuó latente durante mucho tiempo. Fue por ello, que el siglo XX se inauguró en nuestro continente con las condiciones creadas para que se produjese un auge del movimiento revolucionario, reforzado de manera considerable por el arribo al escenario de lucha, de nuevas fuerzas sociales y por la influencia del proceso histórico universal, en particular la Revolución de Octubre.

Características de la economía latinoamericana en el período y la penetración del capital norteamericano. Efectos de la crisis económica de 1929 hasta 1933 en este continente

A partir de 1850 y sobre todo después de 1870, se produjeron las primeras inversiones directas del capital extranjero en América Latina, fundamentalmente por parte de Gran Bretaña y Francia, no así de Estados Unidos, quien en esta etapa se encontraba enfrascado en su expansión territorial hacia el oeste y en la Guerra de Secesión; pero ya en las primeras décadas del siglo XX, estuvo en condiciones de comenzar a desplazar el capital europeo, fundamentalmente el inglés, en las zonas de Centroamérica y el Caribe. Uno de los factores que le ayudó a lograr este objetivo fue la Primera Guerra Mundial, de la que resultó el principal beneficiario, pues según los datos estadísticos, al terminar la contienda Estados Unidos había acumulado el 40 % de todo el oro del mundo.

Para la penetración del capital monopolista en América Latina y el Caribe, Estados Unidos utilizó diversas formas económicas y políticas, siendo esenciales las siguientes:

- Concesión e imposición de créditos con interés a los países latinoamericanos que producen grandes ganancias para los monopolios yanquis, así como hipotecas de propiedades y recursos de los países latinoamericanos.
- Convenios comerciales o mal llamados “tratados de reciprocidad”, que aseguraban a Estados Unidos las materias primas para su industria y el mercado seguro para los productos industriales norteamericanos.
- Alianzas con las clases reaccionarias y poderosas de cada país por medio de favores y privilegios a fin de obtener concesiones para el capital monopolista norteamericano.

La penetración de capitales profundizó la deformación de la estructura económica de América Latina y aumentó considerablemente su dependencia económica de los países imperialistas.

¿Cómo evolucionaron las inversiones de Estados Unidos? Las siguientes cifras muestran el avance de las inversiones estadounidenses en América Latina y el Caribe, de 1918 a 1928.

**Inversiones de Estados Unidos
(en millones de dólares)**

Países	1918	1928
Haití	4,0	35,0
República Dominicana	4,0	24,0
Honduras	3,0	10,7
Nicaragua	3,0	24,0
Costa Rica	7,0	35,0
Panamá	10,4	42,0
Colombia	2,0	235,0
Venezuela	3,0	161,0
Ecuador	10,0	25,0
Perú	80,0	150,0
Chile	110,0	618,0
Bolivia	10,0	133,0
México	835,5	1 055,1

Fuente: *Historia de América Latina durante la primera etapa de la crisis general del capitalismo*, Universidad de La Habana, [s. a.], pp. 30-39.

Esta dependencia económica hace que cualquier cambio brusco o crisis económica que se produzca en los países capitalistas desarrollados, repercuta en los países latinoamericanos. Por ejemplo, la crisis económica de 1929-1933, iniciada en los Estados Unidos, afectó terriblemente a los países latinoamericanos. ¿Por qué?

Observa los datos siguientes:

Exportación total de los países latinoamericanos (1929-1933)

Año	Valor en millones de dólares
1929	2 912,9
1930	1 992,6
1931	1 489,7
1932	1 038,8

Fuente: Bárbara Rafael y otros: *Historia de América 10mo. grado*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p. 144.

Como se puede apreciar, en esta etapa las exportaciones descendieron bruscamente y al no poder ser exportados los productos, los mercados se abarrotaron, lo que provocó un descenso rápido en los precios. En 1929, por ejemplo, una libra de café se pagaba en el mercado mundial a 22,5 centavos dólar, mientras que en 1932 se cotizó a 8 centavos dólar. Al producirse un descenso en las exportaciones y una baja en los precios, las importaciones de estos países se redujeron, como lo evidencian los datos siguientes:

Importaciones totales de los países latinoamericanos (1929-1932)

Años	Valor en millones de dólares
1929	2 425,0
1930	1 791,5
1931	1 024,2
1932	618,7

Fuente: Bárbara Rafael y otros: ob. cit., p. 145.

Los efectos de la crisis económica de 1929 agudizaron el desempleo crónico, el hambre y las pésimas condiciones de vida e insalubridad características de la sociedad latinoamericana de esos años. La conjugación de todos estos factores condicionaron el auge de la lucha antimperialista en el continente, como veremos a continuación.

Auge del movimiento revolucionario antimperialista

Un acontecimiento fundamental que influyó en la lucha del pueblo latinoamericano fue la Revolución Socialista de Octubre, que con su ejemplo alentó el desarrollo de un movimiento democrático y nacionalista en toda la América Latina y el Caribe. En estos movimientos, por primera vez, la clase obrera irrumpió en la arena política, ya no solo para exigir mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, sino también para luchar por el establecimiento de libertades democráticas, la eliminación de la gran propiedad terrateniente y la liberación económica nacional frente a la dominación del capital extranjero. Eran los años en que la América Latina sufría los estragos de la crisis económica del capitalismo.

En muchos países del continente se formaron partidos comunistas y ligas antimperialistas; estas recibieron el apoyo decisivo de muchas figuras destacadas

de la intelectualidad patriótica, que por su proyección y acción revolucionarias son consideradas como integrantes de la primera generación de marxistas en el continente. Son ellos, Luis Emilio Recabarren, en Chile; José Carlos Mariátegui, en Perú, y Julio Antonio Mella, en Cuba.

Era también el momento en que desde Córdoba, Argentina, se esparcían por toda América Latina las ideas de la Reforma Universitaria, que en 1918 aspiraba a una universidad moderna y científica. En algunos países como Perú y Cuba, surgieron universidades populares que permitieron estrechar los lazos entre los estudiantes y los obreros, por ejemplo, la de Cuba recibió el nombre de Universidad Popular José Martí.

Como consecuencia de esa efervescencia revolucionaria se desarrollaron en América Latina, al igual que en Asia y África, episodios de gran trascendencia en Chile, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Brasil, Perú, El Salvador, México, Puerto Rico, Santo Domingo, entre otros.

En el caso de Cuba, a partir de la segunda mitad de la década del veinte, comenzó a cobrar auge la lucha antimperialista y maduró el movimiento revolucionario contra la corrupción política y administrativa imperante en el país. En 1925 se fundó el Partido Comunista, organización que desempeñó un papel de gran relevancia en los años de la lucha contra Machado, por una revolución agraria y antimperialista y más tarde por la solidaridad con los pueblos que combatían contra el fascismo y por la conquista de las libertades democráticas.

En Haití y Santo Domingo, la reacción ante la penetración económica y política norteamericana fue de un gran enfrentamiento a las imposiciones y exigencias yanquis, pero los movimientos de protesta fueron ahogados en sangre, ya que en ambos países se produjeron invasiones de marines yanquis para aplastar la resistencia antimperialista. Estados Unidos ocupó militarmente Santo Domingo hasta 1924 y Haití hasta 1934.

En Nicaragua también se produjo un fuerte movimiento antimperialista al frente del cual se encontraba Augusto César Sandino, quien en las cordilleras de la Segovia emprendió en 1927 la campaña liberadora del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, bajo el lema “Patria y Libertad”. Esta tenía como principal objetivo expulsar a los marines yanquis que habían invadido el país y recuperar la soberanía nacional.

El Ejército de Sandino peleó durante siete años contra 12 000 invasores norteamericanos y contra los miembros de la Guardia Nacional hasta 1934, cuando fue asesinado el líder nicaragüense. El movimiento sandinista constituye la más alta expresión de rebeldía en la etapa que se analiza.

En México, en el período de gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1939), se produjeron transformaciones antimperialistas y democráticas, dirigidas esen-

cialmente a la protección de los intereses nacionales. En 1937, por ejemplo, se nacionalizaron los ferrocarriles y se promulgó la Ley de Reforma Agraria, mediante la cual se repartieron las tierras a los campesinos. Pero la medida más importante fue la nacionalización de las compañías petroleras extranjeras en 1938.

De inmediato, el imperialismo acudió a todo tipo de presiones diplomáticas y económicas e incluso a la amenaza de invasión militar con la finalidad de entorpecer las transformaciones iniciadas.

En otros países como Uruguay y Argentina surgieron corrientes políticas de corte reformista, cuyas aspiraciones estaban encaminadas, en gran medida, a favorecer los intereses del sector de la burguesía no ligada a los intereses monopolistas extranjeros.

Brasil, Chile, Perú y Puerto Rico fueron escenarios de fuertes movimientos antimperialistas que estudiaremos con más detalle a continuación.

Brasil

En Brasil, en la década del veinte, como resultado de la situación interna en el orden económico y político, y debido a la influencia que ejerció la Revolución Socialista de Octubre, la agitación que se producía fundamentalmente en el campo se extendió también a las ciudades, donde se llevaron a cabo huelgas y protestas, y se fundaron diferentes organizaciones obreras.

En 1922 se fundó el Partido Comunista bajo la dirección de Luis Carlos Prestes, quien además en estos años creó la columna Prestes, que entre 1924 y 1928 recorrió el interior del país en plano insurreccional, enfrentándose a menudo a las tropas del gobierno.

A inicios de 1929, con la crisis económica mundial, Brasil se vio envuelto en sus consecuencias al producirse un gran aumento en el costo de la vida y una baja en los salarios. Esto precipitó de nuevo la lucha y estallaron numerosas huelgas en Río de Janeiro, Sao Paulo y otros lugares, que evidenciaron la necesidad de una organización de trabajadores para coordinar esos movimientos de protestas. Así surgió, en 1929, la Conferencia Nacional del Trabajo.

En 1930 había una profunda crisis política en el país. A diferencia de otras naciones latinoamericanas donde en la misma época se habían producido golpes de Estado reaccionarios, en Brasil se desplegó un poderoso movimiento antioligárquico dirigido por las fuerzas burguesas nacionalistas que fundaron la llamada Alianza Liberal e iniciaron la lucha por el poder. Las masas espontáneamente apoyaron este movimiento y le imprimieron un carácter progresista y revolucionario. Pero el nuevo gobierno burgués de Getulio Vargas hizo todo lo posible por detener el avance del movimiento revolucionario popular, para

lo cual implantó un rígido régimen dictatorial. La administración de Vargas apoyó a las fuerzas fascistas con el objetivo de aplastar por completo el movimiento obrero y democrático.

Las fuerzas patrióticas y revolucionarias se plantearon entonces la tarea de crear un poderoso frente de lucha contra las fuerzas de la reacción para desarrollar acciones por la libertad, la tierra y la democracia.

Entre 1933 y 1934, debido a la actividad de los comunistas, en varias ciudades del país se efectuaron importantes acciones antifascistas. En julio de 1934, se celebró una conferencia que planteó como objetivo fundamental la lucha por formar un Frente Único Democrático. El 23 de agosto, en Río de Janeiro, se inauguró el Primer Congreso Nacional contra la Guerra, pero por temor a que el movimiento antifascista condujera a la formación del Frente Único Democrático, Getulio Vargas dio orden a la policía de disolver el Congreso.

Al acrecentarse el peligro de fascistización de Brasil, las fuerzas progresistas se dieron a la tarea de formar un bloque de agrupaciones y partidos democráticos para vertebrar un frente popular. En enero de 1935, hicieron su aparición los primeros núcleos del frente y el 30 de marzo se celebró en Río de Janeiro una reunión solemne de 3 000 antifascistas, en la cual se instituyó la Alianza Liberadora. Esta era una coalición de partidos democráticos y organizaciones sociales progresistas, que propugnaban el desenvolvimiento del movimiento antimperialista, antioligárquico y antifascista. La Alianza encontró cálido apoyo entre oficiales y soldados del ejército brasileño, y Luis Carlos Prestes, que se encontraba en el exilio, fue elegido su presidente honorario.

Temeroso ante la rapidez con que aumentaba el prestigio de la izquierda, el presidente Vargas firmó, el 12 de julio de 1935, un decreto en el que prohibía la Alianza. En todo el país se inició una campaña masiva de arrestos y persecuciones contra los elementos democráticos.

Pese a esta situación, desde fines de 1935 se registraron en Brasil numerosas huelgas, sublevaciones e insurrecciones armadas que no lograron ningún triunfo definitivo.

Sin embargo, las acciones revolucionarias contribuyeron en gran medida a desenmascarar ante las masas populares la naturaleza reaccionaria del gobierno y obligaron a Vargas a renunciar a los planes de fascistizar Brasil.

Después de aplastado el movimiento de 1935, declinaron por un largo período las actividades democráticas y antimperialistas, así como la lucha clasista del proletariado. Solo el brusco cambio de la situación internacional, debido al hundimiento del fascismo en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, creó las premisas para que se reorganizara a un nivel cualitativamente superior la lucha revolucionaria del pueblo brasileño.

Chile

Los efectos de la crisis capitalista de 1929 hicieron que la situación de Chile fuera insostenible. Este país latinoamericano se vio profundamente afectado al descender bruscamente su producción y disminuir sus exportaciones, todo lo cual repercutió en las masas populares que, llevadas por una incontenible repulsa contra el régimen dictatorial de Carlos Ibáñez, lograron derrocar al gobierno. El retorno al orden constitucional burgués no logró contener la oleada popular que se manifestó en huelgas, sublevaciones y choques contra los cuerpos represivos, situación que durante varios años convulsionó al país y culminó en 1932 con el establecimiento de una República Socialista.

Las fuerzas reaccionarias que controlaban la economía y mantenían fuertes posiciones en el aparato gubernamental, se unieron contra el nuevo gobierno y perpetraron un golpe de Estado militar que, al cabo de once días derrotó la República Socialista y desató una ola de terror. Así Arturo Alessandri implantó una dictadura fascista y creó el Partido Nacional Socialista.

Simultáneamente comenzó en el país el ascenso de un movimiento antifascista y democrático encabezado por los comunistas, quienes iniciaron una lucha enérgica por aglutinar todas las fuerzas que se oponían al gobierno antipopular de Alessandri. Esto permitió la iniciativa de crear un Frente Popular a escala nacional.

En marzo de 1936, los partidos comunista, socialista, radical y democrático, así como otras pequeñas agrupaciones, crearon el Frente Popular, en el cual desempeñó un papel importante el Frente de la Unidad Sindical, promotor de la Confederación de Trabajadores de Chile, organizada a mediados de aquel mismo año.

El Frente Popular planteaba en su programa luchar contra la amenaza fascista, por profundos cambios sociales y contra el imperialismo.

En Chile, a diferencia de otros países, el Frente Popular logró aislar a los fascistas y triunfar en las elecciones de 1938 con su candidato, el líder del partido radical Pedro Aguirre Cerda. Por primera vez, en el hemisferio occidental triunfaba un gobierno respaldado por la clase obrera sin que se produjera una guerra civil.

Bajo su mandato se produjeron profundas transformaciones en los órdenes económico, político y social. Se crearon las bases del sector estatal de la economía, se echaron los cimientos de la industria transformadora, se comenzaron a crear los mecanismos económicos para defender al país de la competencia imperialista y se produjeron cambios positivos en el plano social. Mejoró la situación material de los trabajadores, pues entre 1938 y 1940 se aumentaron los salarios entre un 24 % y un 43 %, y al mismo tiempo, se llevó a cabo la democratización del régimen político.

El gobierno del Frente Popular que tuvo un tiempo de duración de apenas dos años, fracasó debido fundamentalmente a las contradicciones internas que se fueron profundizando entre sus partidos integrantes. Otros factores, no menos importantes, fueron, por una parte, que los órganos legislativos y judiciales se encontraron bajo el control de los partidos burgueses, y por otra, que la oligarquía conservó casi completo su dominio económico y político en el campo.

Perú

En el Perú, al igual que en otros países latinoamericanos, el influjo de la Revolución Socialista de Octubre se hizo sentir en momentos en que la clase obrera, en su lucha, se planteaba aspiraciones superiores como la reducción de las agotadoras jornadas laborales y el aumento de los salarios.

A partir de 1918, el movimiento obrero cobró un gran impulso, y en los primeros días de enero de 1919 se multiplicaron los paros y las huelgas que ya se venían produciendo, especialmente en Lima, donde en varios puntos de la capital los obreros proclamaron sus principales demandas.

El 13 de enero de 1919 fue un momento crucial de la lucha. Ese día se acordó realizar una huelga general por la jornada de ocho horas, acción que fue acatada unánimemente por los trabajadores de la capital, donde se cerraron las puertas de los comercios, los efectos del desabastecimiento se hicieron sentir y la vida cotidiana se interrumpió. Al gobierno de turno no le quedó otra alternativa que negociar con los huelguistas y hacer efectiva la demanda de la jornada de ocho horas en talleres y establecimientos públicos.

En aquel año, tras un golpe militar, tomó el poder Augusto B. Leguía, quien disolvió al Congreso y convocó a una asamblea constituyente que aprobó una nueva constitución donde se incluían algunas reformas de carácter progresista.

Por esa época, en Perú, al igual que en otros países del continente, se venía manifestando en el sector estudiantil un fuerte descontento contra las autoridades universitarias y por la reforma en el alto centro docente. Esto se concretó en acciones de protesta organizadas por una federación cuya presidencia estaba a cargo del estudiante Víctor Raúl Haya de la Torre, quien había ganado popularidad entre sus compañeros.

Como resultado de este movimiento de reforma, en septiembre de 1919 el gobierno de Leguía emitió un decreto en el que se establecía la representación de los estudiantes en el Consejo Universitario, así como la separación de algunos profesores. Meses más tarde tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad del Cuzco; allí se reafirmaron las principales demandas de la Reforma Universitaria y se eligió como presidente a Haya de la Torre.

El gobierno de Leguía –quien había despertado en no pocos peruanos la ilusión de una política al servicio de la nación y por el mejoramiento de la clase obrera y del indio– pronto mostró su verdadera faz: se impusieron métodos violentos que llevaron al destierro a Haya de la Torre y a un joven periodista llamado José Carlos Mariátegui, que desde su trinchera intelectual había mostrado ya signos de rebeldía contra el gobierno.

En México, Haya de la Torre se dio a la tarea de unir a distintos elementos de izquierda de los países latinoamericanos en un supuesto frente continental antimperialista, que concretó en 1924 bajo el nombre de Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Este movimiento, que comenzó con un programa en apariencia antimperialista y radical, en años posteriores fue degenerando su contenido ideológico hacia posiciones reformistas.

Las ideas propugnadas por el APRA³² hallaron eco en el Perú de los años 20 entre la mediana y la pequeña burguesía, así como en otros sectores populares de la población. A ellas tuvieron que enfrentarse, en aguda lucha ideológica, las fuerzas más revolucionarias de esa sociedad, en particular Mariátegui, quien de regreso a su patria se había entregado de lleno a la causa del marxismo.

Este patriota, a pesar de estar seriamente enfermo, continuó con gran dedicación su labor periodística y de orientación ideológica a través de las páginas de la revista *Amauta*. Escribió, además, varias obras, donde interpretó con enfoque marxista la realidad peruana, hasta que en 1928 fundó el Partido Socialista, más tarde denominado Comunista. A Mariátegui se debe también la creación de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Hasta su muerte, ocurrida prematuramente en 1930, Mariátegui constituyó un ejemplo del verdadero intelectual revolucionario entregado a la causa de su pueblo.

La crisis capitalista de 1929, cuyos efectos se hicieron sentir en Perú, produjo un incremento del movimiento obrero que derivó en huelgas muchas veces organizadas por los comunistas. El dictador Leguía, incapaz de reprimir esta efervescencia, tuvo que huir del país, derrocado por un golpe militar.

En los años 30, las acciones de masas continuaron con altas y bajas, activándose especialmente a fines de esa década con el auge que adquirió la lucha antifascista a nivel internacional.

Puerto Rico

La isla de Puerto Rico fue otra región donde, durante la etapa que se analiza, se manifestó la lucha antimperialista. Este país corrió la misma suerte que Cuba

³² En el plano internacional, el aprismo fue denunciado por el gran líder revolucionario cubano Julio Antonio Mella, quien puso al descubierto los objetivos divisionistas y anticomunistas del APRA.

cuando a fines el siglo XIX, por medio del Tratado de París, España entregó ambos territorios a Estados Unidos. El 25 de julio de 1898 desembarcaron en tierra puertorriqueña 16 000 marines yanquis.

En 1917 se promulgó la Ley Jones, que, además de imponer la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños, establecía el carácter de las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, y la organización del poder local bajo una estructura colonial. Esta ley, al igual que la Enmienda Platt en Cuba, hizo que se desarrollara en el país una fuerte repulsa popular que fue reprimida violentamente por los marines yanquis. A pesar de esta situación, se llevaron a cabo huelgas en diversos sectores de la población, en particular los agricultores pequeños, que iniciaron una incipiente y esporádica lucha que se manifestó en la quema de los ranchos de tabaco de los latifundistas y de las instalaciones de las compañías norteamericanas.

Mientras tanto, el movimiento antimperialista ganaba en organización. En 1922, por iniciativa de elementos de la pequeña burguesía y de los sectores medios, se fundó el Partido Nacionalista, que denunció la ilegal ocupación del imperialismo yanqui y de la jurisdicción de Estados Unidos sobre Puerto Rico. Durante sus primeros años de existencia, el Partido permaneció aislado de las masas por tener una visión culturalista y luchar solo en defensa de la cultura y el idioma, pero esta posición se fue radicalizando hasta convertirse en antimperialista bajo la dirección de Pedro Albizu Campos.

Albizu Campos nació el 12 de septiembre de 1890. En 1924 se incorporó al Partido y tomó la presidencia en 1930. A partir de entonces, esta organización dio un viraje total y el nacionalismo se convirtió en una poderosa fuerza política.

En 1932, en vísperas de las elecciones, el Partido Nacionalista sobrepasó el número de 28 000 afiliados, cifra mínima exigida para poder postular candidatos. Esto preocupó al imperialismo yanqui, que trató de evitar una victoria electoral y recurrió, primero, al fraude en los comicios, y después, al intento de sobornar con fuertes sumas de dinero a Pedro Albizu Campos, a campañas racistas contra esta figura y, por último, a la prohibición de todo tipo de propaganda por parte de los nacionalistas.

Pero el movimiento independentista no decayó, y en 1934 tuvo lugar una potente huelga de los obreros del sector cañero que fue apoyada por los nacionalistas y por Albizu Campos; la noticia se difundió por toda la isla y estremeció la opinión pública nacional e internacional. Mientras que la parte oriental del país se declaraba en huelga, Albizu inició un recorrido por diferentes regiones a fin de ganarse el apoyo de las masas obreras y campesinas, por lo que al gobierno de Washington no le quedó más remedio que aceptar las demandas de los trabajadores.

Sin embargo, los nacionalistas no aprovecharon cabalmente esa coyuntura y, aunque contaban con hombres dispuestos al sacrificio, no se integró una organi-

zación sindical fuerte, por lo que el nacionalismo se estancó. Para colmo, en 1936 fueron hechos prisioneros Albizu Campos y otros dirigentes del Partido.

Tampoco ahora se tomaron las medidas que garantizaran la continuidad de la lucha clandestina; no obstante, siguieron produciéndose manifestaciones populares de forma esporádica en diversos lugares del país. Particular importancia tuvieron en este sentido el mitin y el desfile masivo celebrados en la ciudad de Ponce el 21 de marzo de 1937, y en los cuales participaron junto al pueblo los destacamentos de Cadetes de la República y el de Enfermeras como representación del Partido. Cuando los manifestantes, a los acordes de la *Borinquena*, himno nacional de Puerto Rico, iniciaron la marcha, la policía hizo fuego a mansalva contra la multitud, dejando un saldo de 22 muertos y más de 250 heridos.

La masacre de Ponce, como se le conoce en la historia, aunque despertó la indignación de las masas y su conciencia, no logró canalizar adecuadamente la lucha y continuaron realizándose protestas y atentados en forma espontánea. En esta situación influyó el hecho de que Albizu Campos había sido desterrado a Estados Unidos después de once años de prisión. Posteriormente, los imperialistas acusaron a Albizu de promover insurrecciones y lo condenaron a 79 años de cárcel.

La solidaridad internacional obligó al gobierno de Estados Unidos a dejar en libertad a este patriota que, ciego y enfermo, se había convertido en el símbolo de la nación boricua. Albizu murió en su patria el 21 de abril de 1965.

En el período de 1917 a 1939, los movimientos de liberación nacional en América Latina y el Caribe lograron avances significativos tanto en la organización de la lucha como en los métodos utilizados. Igualmente se evidenció que los objetivos de la lucha habían evolucionado desde las más elementales reformas hasta la idea de la independencia nacional unida a importantes transformaciones sociales y políticas. Los métodos de lucha también se perfeccionaron y se incorporaron las experiencias de las huelgas, la agitación estudiantil, la resistencia pacífica y la guerra de guerrillas, como vías para alcanzar los objetivos propuestos.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Resume las principales características de la economía de América Latina y el Caribe en la etapa que se estudia.
2. Entre 1917 y 1939 se produjo un auge revolucionario en América Latina y el Caribe. Argumenta la afirmación anterior.
3. Caracteriza la situación de América Latina y el Caribe en la etapa histórica estudiada.

1.5 Las relaciones internacionales desde 1918 hasta 1939

Cuando el 11 de noviembre de 1918 cesó el estruendo de los cañones en los frentes de batalla y la Primera Guerra Mundial tocó a su fin, los pueblos europeos pensaron que ante ellos se abría un período de paz. Pero estas esperanzas duraron poco tiempo, pues muy pronto comenzaron a producirse una serie de hechos y situaciones que a la larga pusieron en peligro la precaria paz existente en el mundo y desembocaron en un nuevo conflicto bélico.

Analicemos con detenimiento cómo evolucionaron las relaciones internacionales hasta llegar a esos resultados.

El Sistema de Tratados de Versalles y el Sistema de Tratados de Washington. Agudización de las contradicciones interimperialistas después de la guerra

A pocos días de terminada la Primera Guerra Mundial, los Estados imperialistas vencedores iniciaron en París la confección de los tratados de paz conocidos como Sistema de Tratados de Versalles, que debían ser firmados por las naciones vencidas.

La dirección del trabajo de elaboración de los acuerdos de paz se concentró en manos de los países capitalistas más desarrollados: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, potencias ganadoras de la guerra. En el desarrollo de esta tarea surgieron serias discrepancias, pues las potencias imperialistas vencedoras trataban de obtener cada una la mayor parte del botín.

En 1919 y 1920, junto a la firma de los tratados de paz con cada uno de los países vencidos por separado, se realizó una nueva distribución de territorios.

En estos documentos también se fijaron las limitaciones militares y las indemnizaciones de guerra que las naciones derrotadas debían pagar.

Alemania tuvo que ceder parte de sus territorios europeos a Francia, Bélgica, Dinamarca y Lituania, además de reconocer la independencia de Polonia e incluso devolverle una parte de las tierras que le había arrebatado, como Poznan oriental, parte de Prusia occidental y oriental (el corredor polaco) y una parte de Silesia superior. Alemania renunció a Gdansk (Danzig), pero Polonia no recibió ese puerto ansiado, ya que este se convirtió en una “ciudad libre” bajo la protección de la Liga de las Naciones.

Dentro de los límites de Alemania quedaron más de 100 000 km² de tierras que tradicionalmente habían sido polacas y poseían una población numerosa, lo que agravó el antagonismo germano-polaco.

Las posesiones coloniales de Alemania y sus aliados fueron repartidas principalmente entre Francia, Gran Bretaña y Japón, que resultaron los mayores beneficiados.

Del antiguo Imperio austrohúngaro surgieron una serie de nuevos estados independientes como: Checoslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia. También parte de los territorios austrohúngaros pasaron a Italia y Rumanía.

Por otra parte, con el nuevo reparto territorial, surgieron alrededor de la Rusia soviética una serie de pequeños estados dirigidos por gobiernos reaccionarios. Estos serían utilizados como base de operaciones con el objetivo concreto de aislar a la Unión Soviética del resto de Europa.

Si observas el mapa de Europa que se encuentra en la figura 1.5, descubrirás los grandes cambios que se produjeron en esta época en las fronteras europeas. Muchas veces, el establecimiento de los límites de un Estado no coincidía con los intereses de los grupos nacionales que habitaban la región. Estos eran arbitrarios y no resolvían los conflictos territoriales, por ejemplo, la población alemana que quedó dentro de los límites del territorio de Checoslovaquia³³ o los polacos que quedaron dentro del territorio alemán. También los países capitalistas occidentales reconocieron el despojo de territorios que sufrió la Rusia soviética como resultado de la intervención extranjera de 1918 a 1920.

Anteriormente se planteó que el Sistema de Tratados de Versalles impuso a los países vencidos limitaciones militares y la entrega de altas indemnizaciones. Así, Alemania no solo tenía que entregar 132 000 millones de marcos en oro por concepto de reparaciones de guerra, sino también debía suprimir el servicio militar obligatorio y su Estado Mayor limitar sus fuerzas armadas a 100 000 efectivos, reducir su marina de guerra a un máximo de seis acorazados de pequeño tonelaje y algunos otros navíos menores, y prescindir de flota submarina, artillería pesada y aviación militar.

El Sistema de Tratados de Versalles no modificó la estructura económica y social de los países capitalistas. Alemania, a pesar de las limitaciones militares y las gravosas contribuciones militares impuestas, mantuvo intactas las bases de la dominación de los monopolios y los mecanismos para reconstruir el ejército.

El Sistema de Tratados de Versalles incluyó también la creación de la Liga de las Naciones, que tenía como objetivo formal dirimir los litigios entre las naciones pertenecientes a ella y cuyos estatutos fueron firmados por 44 estados.

³³ Está referido a la región de los Sudetes; años más tarde, Hitler utilizó esta situación para justificar la ocupación del territorio checoslovaco.

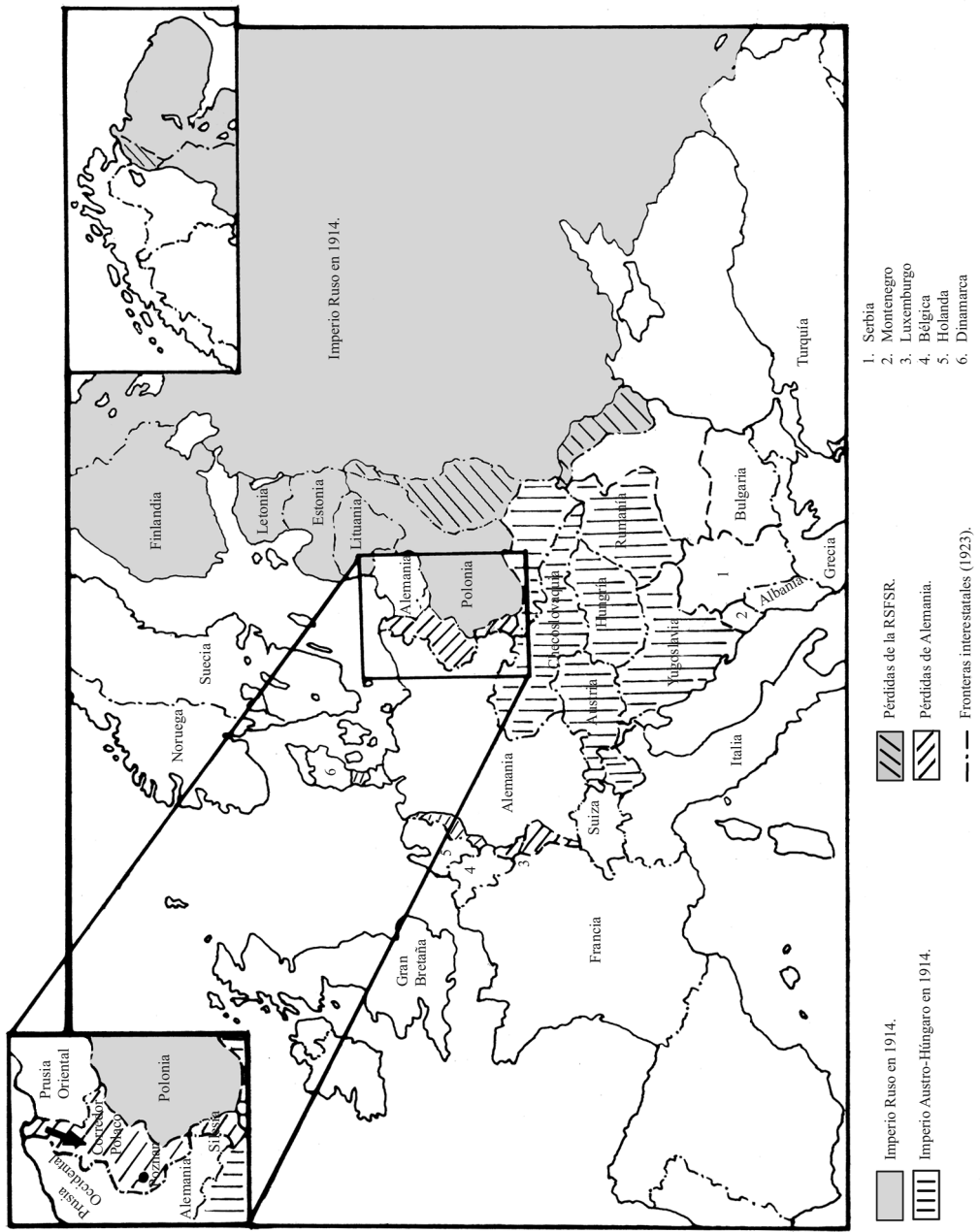


Fig. 1.5 Cambios territoriales en Europa después de la Primera Guerra Mundial (hasta 1923)

Los principios de colaboración entre los pueblos y el afianzamiento de la paz y la seguridad proclamadas por la Liga de las Naciones no se cumplieron. En los estatutos no se precisaba qué era una agresión y quién debía ser considerado agresor. Esta organización se convirtió en un instrumento de las potencias imperialistas para encubrir el colonialismo, pues puso bajo la “tutela” de los países vencedores los territorios coloniales que habían pertenecido a Alemania y sus aliados, con el pretexto de que no sabían gobernarse.

Como es lógico, ni Alemania, ni el resto de las potencias vencidas estuvo de acuerdo con los resultados del Sistema de Tratados de Versalles. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos se negó a ratificarlos. Esta actitud se debió a que quería consolidar su predominio en la cuenca del Pacífico y en el Extremo Oriente y no comprometerse con los asuntos europeos ni que se revisaran ciertos acuerdos de los tratados de Versalles desventajosos para ellos, en particular, el reconocimiento de los “derechos” de Japón sobre la península de Shantung. Con ese objetivo, el gobierno norteamericano convocó a una conferencia que habría de desarrollarse en Washington en noviembre de 1921.

A esta conferencia asistieron representantes de Gran Bretaña, Japón, Francia e Italia, entre otros, pero el Estado soviético, no obstante poseer extensos territorios bañados por el Océano Pacífico, no fue invitado a participar. A pesar de que el objetivo de esta reunión era beneficiar a Estados Unidos mediante la revisión de los derechos de Gran Bretaña y Japón en el Pacífico, las potencias imperialistas la aceptaron. ¿A qué se debió esto?

**Deuda de algunos países europeos con Estados Unidos
(en dólares)**

Gran Bretaña	4 429 000 000
Francia	2 705 000 000
Italia	1 051 000 000

En la Conferencia de Washington, la delegación estadounidense asumió el papel dirigente y logró que fuese aprobada la política de “puertas abiertas” en China. Esta política eliminaba las ventajas y privilegios económicos y políticos que sobre territorios chinos tenían distintas potencias, en especial Japón. De esta forma, todos los países se comprometieron a mantener el principio de iguales posibilidades para la explotación de China, acuerdo que favorecía a Estados Unidos cuyo desarrollo industrial y poder financiero eran superiores al de sus competidores imperialistas.

En la reunión también se analizaron los armamentos navales. En este sentido, Gran Bretaña tuvo que aceptar la igualdad en la correlación de fuerzas con Esta-

dos Unidos, mientras que Japón se conformó con ocupar un segundo plano. De esta forma, se reconoció el creciente poderío del imperialismo norteamericano.

Los acuerdos de Washington constituyeron una revisión del Sistema de Versalles y establecieron el predominio anglonorteamericano en la cuenca del Pacífico en detrimento de los demás países imperialistas.

¿Evitarían todos estos acuerdos la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas?

Como había expresado Lenin:

[...] bajo el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza [...]. Y la fuerza cambia en el curso del desarrollo económico [...]. Bajo el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. Bajo el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible más que [...] las guerras [...]³⁴

Ni el Sistema de Tratados de Versalles, ni el de Washington, eliminaron las pugnas interimperialistas, sino, por el contrario, las exacerbaron y engendraron nuevas contradicciones que conformaron las premisas para el desarrollo de otra conflagración mundial. Esos tratados tuvieron un marcado carácter imperialista, de rapiña, expoliador y antisoviético.

Sin embargo, con el triunfo en Rusia de la primera revolución socialista, se había evidenciado que las relaciones internacionales ya no estaban determinadas solo por las contradicciones interimperialistas, sino que estas últimas actuaban dentro del marco de la contradicción entre el capitalismo y el socialismo. Así, a partir de 1917 se definieron en política exterior dos líneas contrapuestas: la practicada por la Unión Soviética, que luchaba por la paz, y la de los países capitalistas, caracterizada por la guerra, la fuerza y las anexiones.

Relaciones internacionales entre los estados durante la década del veinte

La victoria sobre la contrarrevolución interna y externa, la consolidación del poder soviético y la solidaridad proletaria internacional, obligaron al imperialismo a levantar el bloqueo económico que mantenía sobre la Rusia soviética.

Esto favoreció que Lenin, desde 1920, trazara un programa de desarrollo de relaciones económicas con los países capitalistas, sobre la base del principio de

³⁴ V. I. Lenin: *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, Ediciones en Lengua Extranjera, Moscú, [s. a.], pp. 5-6.

la coexistencia pacífica, política que no significa solo la ausencia de hostilidades entre los estados de distintos regímenes sociales, sino también la existencia de relaciones económicas y culturales.

En febrero de 1920 se firmó el tratado de paz con Estonia, que constituyó, según expresión de Lenin, una ventana abierta sobre Europa, ya que posibilitaba iniciar el intercambio de mercancías con los países de Occidente. Posteriormente, se hicieron negociaciones con Gran Bretaña, Francia, Grecia, Noruega y otros países, y se concertaron nuevos convenios comerciales que incrementaron el giro del comercio exterior de la Unión Soviética.

Por otra parte, entre 1924 y 1925, trece estados capitalistas establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno soviético, lo que de hecho representó el reconocimiento del nuevo Estado socialista; Estados Unidos fue la única gran potencia que no estableció en los años veinte relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

¿A qué se debió este gran cambio por parte de la mayoría de las potencias imperialistas? La normalización de relaciones diplomáticas era una necesidad para la Unión Soviética que compraba en el extranjero medicamentos, maquinaria agrícola, artículos eléctricos y otros productos. Pero también los países capitalistas necesitaban del mercado y las materias primas soviéticas; por ejemplo, Gran Bretaña importaba de la Unión Soviética madera, cereales y otras mercancías, mientras que Italia le compraba trigo y petróleo. Los países capitalistas europeos tenían el imperativo de sanear sus economías dañadas por la guerra y el incremento del comercio era un medio para ello. Al respecto, Lenin planteaba:

[...] tendrán ustedes que comerciar con nosotros porque hay una fuerza más poderosa que sus deseos o falta de deseos: las necesidades económicas de sus países.³⁵

Además, hay que tener en cuenta que el prestigio del Estado soviético crecía por día y se incrementaba su participación en las relaciones internacionales. Así, en la Conferencia de Génova, celebrada en 1922 para abordar diferentes problemas políticos, económicos y financieros por los que atravesaba Europa, la delegación soviética, cumpliendo las indicaciones de Lenin, defendió el derecho a establecer relaciones mutuas entre los estados con distintos regímenes sociales.

También entre 1922 y 1923, en la Conferencia de Paz de Lausana –convocada por las potencias de la Entente para arreglar los problemas del Cercano Oriente, incluido el referido a los estrechos del Mar Negro– la delegación soviética propuso un programa muy justo elaborado por Lenin, que comprendía la satisfacción de los

³⁵ V. I. Lenin: *Sobre la coexistencia pacífica*, Ed. Progreso, Moscú, 1980, p. 15.

intereses nacionales de Turquía, el cierre de los estrechos para todos los buques militares en tiempo de paz y de guerra, y plena libertad de navegación comercial.

En 1927, los soviéticos plantearon un proyecto de desarme a la Comisión Preparatoria de la Liga de las Naciones, primera organización internacional que abordaba el problema de la paz y la seguridad de los pueblos.

Sin embargo, en el mundo capitalista, sumido desde finales de 1929 en una crisis económica sin precedentes, se había complicado notablemente la situación y la amenaza de una nueva guerra aumentaba diariamente.

Sobre esta base, veamos cómo evolucionaron los acontecimientos que en la década de los años treinta llevaron al mundo a una nueva guerra mundial, mucho más terrible y devastadora que la primera.

Política de “apaciguamiento” y de “no intervención” de las potencias imperialistas ante la expansión fascista. Actitud ante la Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español

En el mundo capitalista se habían ido conformando dos bloques opuestos. Primero surgió la agrupación de las potencias fascistas integrada por Alemania, Italia y Japón, que aspiraban a un nuevo reparto del mundo. El 25 de noviembre de 1936, Alemania firmó con Japón el “Pacto Anticomintern”, que proclamaba oficialmente que su objetivo era la lucha contra la Internacional Comunista, alianza a la que se unió Italia en 1937. Surgió así, el llamado “eje” Roma-Berlín-Tokio, cuyo propósito verdadero era la lucha por el dominio mundial.

Por su parte, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, principales beneficiarios de los Sistemas de Tratados de Versalles y Washington, no estaban dispuestos a ceder las posiciones alcanzadas, pero sobre todo querían destruir al joven Estado soviético, su principal enemigo de clase.

En medio de la compleja situación descrita anteriormente, comenzó la expansión fascista: en 1931, Japón ocupa el nordeste de China; en 1935, Italia ocupa Abisinia (actual Etiopía), y en 1936, Alemania ocupa la Renania desmilitarizada.

Pero hay otros hechos que evidencian la agresividad del fascismo en esta etapa. El 18 de julio de 1936 estalló en España una sublevación militar fascista contra la República española. Allí, Alemania e Italia ensayaron sus fuerzas en una agresión en gran escala contra el pueblo español. Los fascistas alemanes e italianos, con su intervención en la guerra revolucionaria del pueblo español, trasladaron a ese país un contingente de cerca de 200 000 hombres, y la aviación italogermana sometió a un bárbaro bombardeo las ciudades y aldeas de España. La flota bloqueó los principales puertos y trató de impedir todo tipo de ayuda al combativo pueblo español.

Entre los años 1937 y 1938 la Alemania hitleriana desató una campaña propagandística para la revisión de las fronteras de los estados europeos establecidas por el Sistema de Tratados de Versalles; además, exigía la anexión de Austria y de las regiones fronterizas de Checoslovaquia, bajo el pretexto de que eran territorios alemanes. En marzo de 1938, las tropas alemanas consumaron la anexión de Austria y comenzaron a prepararse para invadir Checoslovaquia.

Por su parte, en 1938 Japón atacó la ciudad soviética de Vladivostok y el territorio junto al lago Jasán, mientras que en 1939 atacaba la región cercana al río Jaljin Gol en la República de Mongolia. En este mismo año Alemania ocupó los Sudetes, culminó la anexión del territorio checo y se adueñó de Klaipeda (Lituania), al tiempo que Italia procedía a la ocupación militar de Albania.

Como ves, la amenaza de una nueva guerra se cernía sobre el mundo (figura 1.6). Con el propósito de ganarse la confianza de las potencias occidentales, Hitler alardeaba de sus planes antisoviéticos: “[...] Si se trata de obtener nuevos territorios en Europa, hay que conseguirlos principalmente a costa de Rusia”.³⁶

Pero entre sus más allegados, decía:

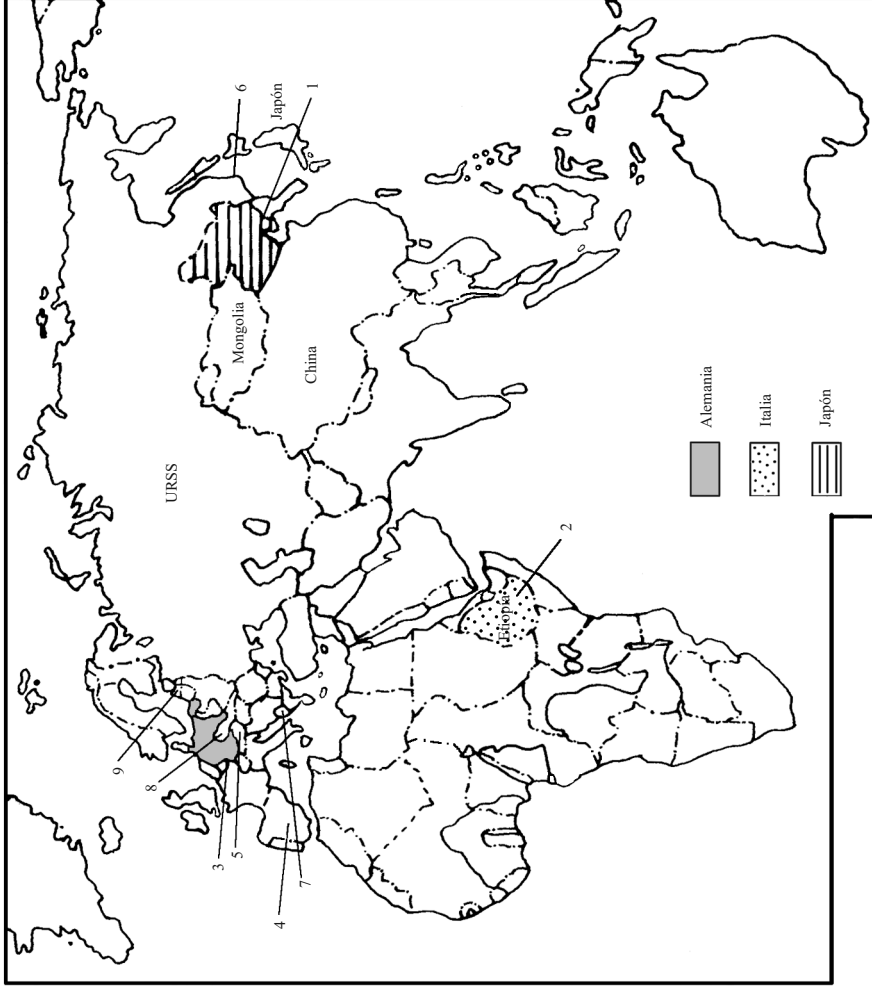
[...] Tendré que jugar a la pelota con el capitalismo y contener a las potencias de Versalles con el fantasma del bolchevismo, haciéndolas creer que Alemania es el último baluarte contra el diluvio rojo. Para nosotros, ese es el único medio que nos permitirá remontar el período crítico, deshacernos de Versalles y rearmarnos.³⁷

¿Qué actitud adoptaron Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia? ¿Cómo reaccionaron ante el mundo incesante de la agresividad fascista?

Los monopolios ingleses y norteamericanos suministraron al militarismo japonés todo tipo de materiales de guerra para sus acciones agresivas en el Lejano Oriente. En cuanto a Alemania, con diferentes planes como el Plan Dawes, se le otorgaron créditos y empréstitos, además de un plazo de 59 años para el pago de las reparaciones de guerra que le había sido impuesto por el Tratado de Versalles. Estos planes permitieron el resurgimiento de la industria pesada y del potencial bélico de Alemania y reforzaron a los monopolios de este país, patrocinadores de los planes guerreristas. Las empresas norteamericanas existentes en Alemania producían grandes cantidades de material de guerra y armamentos, y algunos monopolios cedieron patentes a Alemania o la ayudaron a organizar la fabricación en gran escala de caucho sintético, nuevos explosivos, aluminio, magnesio y otros importantes materiales estratégicos.

³⁶ G. Deborin: *La Segunda Guerra Mundial*, Ed. Orbe, La Habana, 1977, p. 12.

³⁷ Ídem.



- 1. 1931 Japón ocupa el nordeste de China
- 2. 1935 Italia ocupa Eritopía
- 3. 1936 Alemania ocupa la Renania desmilitarizada
- 4. 1936 Intervención italo-alemana en España
- 5. 1938 Las tropas alemanas ocupan Austria y la incorporan al Reich
- 6. 1938 Ataque japonés a Vladivostok y al territorio junto al lago Japón
- 7. 1939 Italia ocupa militarmente a Albania
- 8. 1939 Alemania ocupa los Sudetes y culmina la anexión del territorio checo
- 9. 1939 Alemania ocupa Klaipeda (Lituania)

Fig. 1.6 Principales territorios ocupados por los países fascistas de Alemania, Italia y el Japón militarista hasta agosto de 1939

Por su parte, los imperialistas ingleses y franceses no se quedaron atrás en la tarea de armar al fascismo y, al igual que sus colegas estadounidenses, adoptaron una actitud pasiva ante la agresión de Italia a Abisinia.

En cuanto a la Guerra Nacional Revolucionaria que se libró en España contra el fascismo nacional y extranjero, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia proclamaron su política de “no intervención”, se negaron a venderles las armas que tanto necesitaban los republicanos españoles y antes de concluir el conflicto reconocieron al gobierno fascista de Francisco Franco.

La Conferencia de Munich (1938)

El punto culminante de la política de las potencias occidentales, en relación con el desarrollo de la expansión fascista, fue la Conferencia de Munich, celebrada en septiembre de 1938 con la participación de Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña; donde estas dos últimas potencias aceptaron las exigencias de Hitler y Mussolini de entregar los Sudetes a Alemania como primer paso para la conversión de Checoslovaquia en protectorado alemán. En lugar de una conferencia, Munich fue realmente la capitulación anglofrancesa, pues ambos países pudieron haberle puesto freno a los planes agresivos del fascismo con una intervención oportuna.

El propio mariscal Alfred Jodl –jefe del Estado Mayor de la Dirección de Operaciones del Alto Mando de las Fuerzas Armadas de Alemania– dijo años después: “[...] Ciertamente que el Führer no hubiese emprendido una acción militar contra Checoslovaquia, de haber sido seriamente planteada la intervención militar franco-inglesa”.³⁸

En octubre del mismo año, Alemania ocupó la región de los Sudetes. En marzo de 1939, culminó la anexión definitiva del territorio checo y la conversión de Eslovaquia en un Estado fascista satélite.

¿Y por qué actuaban de esta forma las potencias occidentales?, ¿por qué permitían la expansión fascista sin intervenir? Los círculos gobernantes de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos hicieron todo lo posible por utilizar a Japón y a Alemania como fuerzas de choque en la cruzada anticomunista. Esperaban destruir con manos ajenas al Estado soviético o debilitarlo considerablemente para de paso agotar a sus competidores imperialistas alemanes y japoneses.

Esta fue la esencia de la llamada política de “apaciguamiento”, que las potencias occidentales aplicaron respecto a los agresores fascistas.

³⁸ Gilbert Badía: *Historia de la Alemania Contemporánea*, t. II, Editora Política, La Habana, 1966, p. 134.

La política de no intervención [...] significa, en realidad, favorecer la agresión, desencadenar la guerra [...] dejar que todos los países beligerantes [...] se debiliten y agoten mutuamente y luego, cuando ya estén lo bastante quebrantados, salir a la escena con fuerzas frescas, intervenir, “en interés de la paz”, claro está, y dictar a los países beligerantes, ya exhaustos, sus condiciones.³⁹

La lucha de la Unión Soviética y de las fuerzas progresistas por la paz y la seguridad colectiva

Mientras las potencias occidentales alentaban al fascismo, la Unión Soviética propuso reiteradamente concretar acciones para detener el avance de esas fuerzas. Luchó por la creación de un sistema de seguridad colectiva y exhortó a las potencias occidentales a la firma de pactos de ayuda mutua. No obstante, estas iniciativas del Estado soviético no hallaron eco. Una comprobación de esta afirmación es el hecho de que al insistir en un proyecto de desarme general y completo en la Conferencia Internacional sobre Desarme de 1932, la delegación soviética solo obtuvo el rechazo de los delegados capitalistas.

Desde su ingreso en la Sociedad de Naciones (1934), la Unión Soviética trató por todos los medios de lograr que esta organización internacional diera pasos efectivos en defensa de la paz y la seguridad internacionales sin ningún resultado. Era lógico que la Sociedad de Naciones, dócil instrumento de la política imperialista, no condenara de forma enérgica las progresivas agresiones fascistas.

Con el apoyo de las fuerzas progresistas y antifascistas, que ejercían fuerte presión sobre los gobiernos de los países occidentales, la Unión Soviética logró firmar en 1935 pactos de ayuda mutua con Francia y Checoslovaquia. En 1937, firmó un pacto de no agresión con China que le permitió ayudar a este país agredido por los japoneses.

Ante la confabulación de Munich, la Unión Soviética se pronunció enérgicamente y propuso el cumplimiento de sus compromisos con Checoslovaquia a condición de que dicho país se defendiera y solicitara la ayuda soviética, pero el gobierno checo rechazó este ofrecimiento.

En el verano de 1939, la Unión Soviética inició negociaciones, en un último intento por lograr organizar un frente común con Gran Bretaña y Francia, con el objetivo de frenar al agresor fascista y conjurar el peligro de un conflicto bélico. El gobierno soviético no solo luchaba por la paz mundial, sino también por defender sus conquistas y garantizar la supervivencia del socialismo; sin embargo, las po-

³⁹ Ponomariov y otros: *Historia de la política exterior de la URSS (1917-45)*, Ed. Progreso, Moscú, [s. a.], p. 366.

tencias occidentales, consecuentes con sus propósitos antisoviéticos, entorpecían con tácticas dilatorias cualquier posible acuerdo. A la URSS le preocupaba, con razón, el hecho de que el año anterior Gran Bretaña y Francia habían firmado con Alemania pactos de no agresión, y Polonia no se había querido comprometer a aceptar tropas soviéticas en su territorio, ni siquiera en el caso de ser agredida.

En tal situación no quedaban muchas alternativas. El problema estaba planteado en términos similares a los tiempos en que se firmó la paz de Brest-Litovsk: ¿habría o no socialismo en el mundo, sería o no independiente el país?

El pacto soviético-alemán de no agresión

De esta manera, a la Unión Soviética no le quedó más alternativa que aceptar un pacto de no agresión con Alemania. ¿Qué buscaba el gobierno hitleriano al proponerle un tratado de este tipo al Estado soviético?

Hitler no quería empezar la guerra con un ataque a la Unión Soviética, pues consideraba que Alemania aún no estaba preparada. Abrigaba el propósito de apoderarse de los países de Europa occidental para después lanzarse, con estos recursos materiales y humanos, contra el pueblo soviético.

¿Qué ventajas reportaba al gobierno soviético este pacto? En primer lugar, no tendría que luchar en dos frentes al existir la amenaza de que Japón atacara la parte oriental del territorio soviético. En 1939, la expansión japonesa había llegado hasta el territorio de la República Popular de Mongolia, y aunque fueron expulsados por las operaciones militares conjuntas soviético-mongolas, realmente representaban un peligro inminente.

En segundo lugar, impediría a las potencias imperialistas crear un frente único antisoviético con Alemania a la cabeza. Por último, se proponía ganar tiempo y alejar lo más posible la agresión que, tarde o temprano, se produciría.

El 23 de agosto de 1939, se firmó en Moscú el pacto germano-soviético de no agresión, el cual, aunque no evitó el pérfido ataque de las fuerzas hitlerianas, como se verá más adelante, dio al gobierno soviético una tregua de casi dos años y desbarató los planes de las potencias imperialistas.

La firma de este documento y la actuación posterior de la URSS en el cambio de sus fronteras occidentales hasta 1941 han sido objeto de diversas interpretaciones por parte de historiadores y políticos. En su época, conmocionaron al movimiento comunista internacional que encontraba contradictorio ese entendimiento con Alemania, pues hasta ese momento la orientación de la Comintern había sido la de luchar contra el fascismo.

En la actualidad, son conocidos nuevos testimonios que ponen de manifiesto el abandono de los principios leninistas en política exterior por parte de la direc-

ción soviética de aquellos tiempos. Se sabe con certeza que, conjuntamente con la concertación del pacto de no agresión con Alemania, Stalin y Molotov⁴⁰ efectuaron negociaciones confidenciales con la alta dirección alemana y firmaron un “Protocolo adicional secreto”, que delimitaba “esferas de influencia” entre ambas partes. Así, los Estados bálticos (Estonia y Letonia), Finlandia, Besarabia y el territorio oriental polaco hasta el curso de los ríos Narew, Vístula y San, se considerarían a partir de ese momento esferas de influencia soviética, mientras que el resto del territorio polaco y Lituania corresponderían a Alemania.

Tales acuerdos se llevaron a cabo a espaldas del pueblo soviético, del C. C. del Partido Comunista (b) y de todo el Partido, así como del Soviet Supremo y el Gobierno. Fue un acto de poder personal de Stalin, quien posteriormente utilizó ese entendimiento con Alemania para ejercer presiones sobre otros estados y violar los compromisos establecidos con ellos de antemano.

En el próximo capítulo, se profundizará en el análisis de los hechos que evidencian cuán grave fue la situación creada con Estonia, Letonia, Lituania, Finlandia y Polonia, países todos con los que la URSS había firmado acuerdos, cuyo contenido obligaba al respeto mutuo de la soberanía nacional y de la integridad territorial.

No obstante, una generalización de las dos líneas existentes en política exterior (imperialista y socialista) en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, permiten llegar a las conclusiones siguientes:

- Alemania, Italia y Japón (potencias fascistas) tenían como objetivos: revisar los tratados de Versalles y Whashington; lograr un nuevo reparto del mundo y la hegemonía mundial. El método era la agresión.
- EE.UU., Gran Bretaña y Francia (potencias occidentales) pretendían desviar hacia la URSS la agresividad fascista y liquidar tanto a los fascistas como a la URSS. El método era la política de apaciguamiento y no intervención.
- La URSS (potencias occidentales) pretendía luchar por la paz y la coexistencia pacífica; evitar la formación de un frente común de todos los países imperialistas contra la URSS. El método era la lucha por la seguridad colectiva.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Con los elementos hasta aquí expuestos y los ofrecidos en la temática 1.2, argumenta las palabras de Lenin que aparecen al final de esta temática.
2. Argumenta la información relacionada con el texto anterior.

⁴⁰ Viatcheslav M. Molotov: sustituyó a Litvinov como comisario del pueblo para asuntos extranjeros, el 3 de mayo de 1939.

PARTE II

El proceso histórico contemporáneo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década del ochenta

CAPÍTULO 2

La situación del mundo desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cincuenta

Un acontecimiento trascendental de la Historia Contemporánea, es sin duda alguna la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de la primera, surgió y transcurrió, cuando ya existía un poderoso Estado socialista: la Unión Soviética. Mientras que en la Primera Guerra Mundial se vieron expresadas solamente las contradicciones interimperialistas, en la segunda se pusieron de manifiesto las del mundo capitalista y el Estado soviético, que –según los cálculos de los gobiernos imperialistas– debía ser destruido.

Pero las fuerzas que desencadenó la Segunda Guerra Mundial nunca previeron sus resultados; no podían imaginar que al terminar el conflicto bélico, otros pueblos europeos y asiáticos marcharían también por el camino de la revolución proletaria y lejos de ser eliminado, el socialismo se convertiría en un sistema mundial. Influida por lo anterior, y como resultado directo del auge de la lucha de los pueblos, se produjo también el proceso de descomposición del sistema colonial del imperialismo.

Todos estos factores determinaron –fundamentalmente en el plano político– un debilitamiento general del sistema capitalista, al mismo tiempo que tenía lugar un fortalecimiento del poderío norteamericano debido, en buena medida, a que el territorio de Estados Unidos permaneció intacto durante la guerra, y su economía creció a costa del resto de las potencias imperialistas que sufrieron directamente las consecuencias del conflicto bélico.

En este capítulo se profundizará en todos estos hechos, acontecimientos y procesos históricos que marcaron el inicio de un período en el cual, si bien no se produjo una nueva conflagración mundial, si se agravaron las tensiones internacionales a partir de la guerra fría con su chantaje atómico y sus pactos militares agresivos.

2.1 La posición asumida por las principales potencias capitalistas y por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, de 1939 hasta 1945

La política seguida en Munich por los gobiernos inglés y francés, que perseguía desviar hacia la Unión Soviética el golpe de los fascistas alemanes, trajo como resultado que Hitler hiciera definitiva su decisión de comenzar la guerra.

El 1 de septiembre de 1939, comenzó la Segunda Guerra Mundial. Las hordas hitlerianas se lanzaron contra Polonia, encontrando allí un pueblo que les opuso tenaz resistencia. Varsovia, cercada y semidestruida, combatió heroicamente hasta el 30 de septiembre, pero finalmente toda Polonia fue ocupada y los más elementales derechos humanos de su población fueron aplastados brutalmente. Comenzaba así, la Segunda Guerra Mundial.

A fin de que puedas comprender mejor los aspectos abordados en la temática, al final de ésta, se ha incluido una cronología que recoge algunos de los hechos más importantes de la guerra a partir de 1940.

Los gobiernos de los países capitalistas y la Unión Soviética ante la agresión fascista

¿Qué hicieron las potencias occidentales aliadas de Polonia al producirse el ataque fascista a este país? Estados Unidos –que formalmente no era aliado de Polonia pero influía en las decisiones del gobierno polaco– proclamó oficialmente su neutralidad. Gran Bretaña y Francia, presionados por sus compromisos con Polonia y por la opinión pública de sus respectivos países, le declararon la guerra a Alemania con el propósito de no combatir. No emprendieron ninguna operación ofensiva contra los alemanes ni efectuaron maniobras militares serias, y durante nueve meses, el ejército francés, al abrigo de la línea Maginot,¹ jugaba a las cartas o leía el correo en las trincheras. Un observador de la época, describió esta guerra de la forma siguiente:

[...] Aviones de bombardeo que surcan las nubes sin lanzar una bomba; cañones, junto a montañas de munición que no tiran; inmensos ejércitos frente a frente, que salvo raras escaramuzas, se observan, se espían y, con toda evidencia, no buscan el combate [...]²

¹ Línea Maginot: Sistema francés de fortificaciones a lo largo de las fronteras con Alemania.

² G. Deborin: *La Segunda Guerra Mundial*, Editorial Orbe, La Habana, 1977 p. 60.

Francia y Gran Bretaña se limitaban a hacer la llamada “guerra extraña”, caracterizada por la más absoluta inactividad militar. Pero, ¿por qué se conducían así esos gobiernos?

Es indudable que confiaban en que el ejército hitleriano, en su marcha por el este, finalmente atacaría a la URSS; por eso trataban de mantener una conducta que hiciera presumir a Hitler que podía atacar aquel país sin ningún temor por la situación de las fronteras occidentales. Incluso, los monopolios de Francia y Gran Bretaña, continuaron suministrándole materias primas y materiales estratégicos a Alemania, un estado con quien oficialmente estaban en guerra.

Para la Unión Soviética esta fue una etapa muy compleja y contradictoria, pues en ella influyeron diversos factores. Por una parte, estaban la amenaza real que representaba el fascismo y las pérfidas maquinaciones de las potencias occidentales; por otra, la necesidad de adoptar medidas urgentes para fortalecer la seguridad nacional. Fue en este último sentido donde “[...] la dirección soviética cometió las flagrantes violaciones de los principios leninistas de la política exterior, que rechazan el reparto de esferas de influencia [...]”³

Veamos cuáles fueron los hechos que justificaron tal afirmación.

Después de la invasión de las tropas hitlerianas a Polonia, y en virtud del protocolo secreto adicional al pacto de no agresión con Alemania de agosto de 1939, el Ejército Rojo, hacia fines de septiembre, avanzó también hasta los ríos Bug y San, sobre los territorios de Bielorrusia y Ucrania occidentales, antiguamente parte de Rusia. Este avance modificó las fronteras de la URSS con Polonia y estableció, nuevos límites con Alemania. Un nuevo tratado germano-soviético denominado “de amistad y fronteras” fue suscrito el 28 de septiembre de 1939. En él se acordaba que, a cambio de una parte del territorio polaco que ya Alemania había ocupado –sobrepasando la línea de demarcación convenida en agosto de ese año– la URSS recibiría la república báltica de Lituania en calidad de esfera de influencia. Lituania era parte de la esfera de influencia de Alemania. En el mapa de la figura 2.1 se ilustra dicha situación.

Pese a todos estos arreglos fronterizos, la aproximación de la amenaza fascista a las repúblicas del Báltico y la posibilidad de una invasión alemana por Finlandia se hacían cada vez más inminentes. En tales circunstancias, la URSS propuso a Estonia, Letonia y Lituania concertar pactos de asistencia recíproca mediante los cuales se instalarían en esos territorios bases militares soviéticas, lo que se

³ Informe acerca de la política nacional del Partido en la época actual”, *Documentos y materiales del Pleno del CC del PCUS* 19-20 de septiembre de 1989, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 16.

logró entre septiembre y octubre de 1939. Finalmente, en medio de la agudización de su situación interna, las tres repúblicas bálticas pasaron a formar parte de la URSS en el verano de 1940.



Fig. 2.1 Cambios en las fronteras interestatales en el este de Europa (31 de agosto al 28 de septiembre de 1939)

Finlandia, por su parte, había recibido propuestas del Estado soviético acerca de concederle –a cambio de compensaciones territoriales– una parte mínima de territorio finés que resultaba indispensable para proteger la frontera norte de la URSS, especialmente la ciudad de Leningrado a solo 32 km de distancia. El gobierno finlandés se negó de manera reiterada a las propuestas de los soviéticos, los cuales no agotaron en su totalidad los medios pacíficos para dar solución al problema. Fue así que el 30 de noviembre de 1939 se inició entre ambos países una guerra que duró 105 días y costó al Ejército Rojo numerosas bajas: 70 000

mueritos o desaparecidos y 176 000 heridos.⁴ A pesar de que los soldados finenses se movieron con pericia en un escenario que conocían muy bien, la superioridad militar y numérica de la URSS terminó por imponerse y el conflicto finalizó con la victoria de las armas soviéticas.

El 12 de marzo de 1940 se firmó en Moscú el tratado de paz con Finlandia, por medio del cual pasaron al país de los soviets, el istmo de Carelia con la ciudad y la bahía de Viborg, el litoral noroeste del lago Ladoga, algunas islas del golfo de Finlandia y pequeñas penínsulas de la costa del Océano Glacial Ártico; además se le concedieron en arriendo por un plazo de 30 años, la península de Hanko y sus islas adyacentes, a fin de construir allí una base naval que protegiera la entrada del golfo de Finlandia (observa el mapa de la figura 2.2).

La dirección soviética logró en un breve espacio de tiempo, alejar las fronteras con otros países de sus grandes núcleos poblacionales. Pero ello se hizo a costa de la independencia y soberanía de terceros estados, y a fin de cuentas, no evitó el peligro de la guerra para la URSS.

La ocupación fascista de los países europeos. La lucha antifascista de los pueblos

Después de la ocupación de Polonia, Hitler había decidido ocupar el resto de Europa y dejar para más adelante el enfrentamiento con la Unión Soviética. La cronología y la figura 2.3 que ponemos a su disposición, manifiestan cómo prácticamente en un año y medio (1940-1941), los alemanes habían logrado poner bajo su dominio a una gran parte del continente.

Los gobiernos burgueses de la mayoría de los países europeos, dedicados durante mucho tiempo a las intrigas antisoviéticas, habían desatendido el fortalecimiento de sus defensas militares y prefirieron entregar sus países al ocupante fascista antes de llamar al pueblo a la defensa de la patria agredida. Por lo tanto, la guerra relámpago de Alemania estuvo vinculada con la traición nacional de los gobiernos burgueses.

Sin embargo, otra muy diferente fue la actitud de los pueblos ante la ocupación fascista. Los hitlerianos encontraron una oposición enconada por parte de las grandes masas en la mayoría de los países invadidos, resistencia que iba desde el sabotaje encubierto hasta la lucha armada.

En la península balcánica, en especial Yugoslavia, se vertebró un fuerte movimiento guerrillero y se formó el ejército popular de liberación, el cual, con

⁴ Datos extraídos de “Una guerra que podía haberse evitado”, *Revista militar soviética*, No. 10/89, p. 49.

inusitada energía y en una prolongada guerra, logró inmovilizar a grandes contingentes de tropas fascistas. Las fuerzas de Jozif Broz (Tito)⁵ estaban integradas por numerosos y eficaces destacamentos guerrilleros dirigidos por los comunistas, en los que estaban representadas también otros elementos.

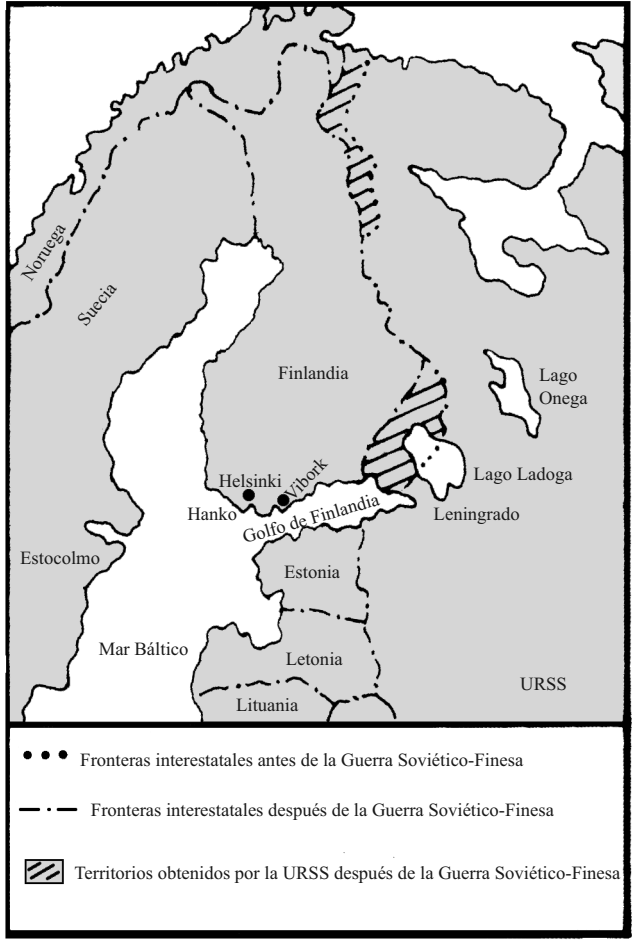


Fig. 2.2 Cambios de fronteras por la Guerra Soviético-Finesa

⁵ Jozif Broz (Tito): Nació el 25 de mayo de 1892 en el seno de una familia campesina croata. Después de la Revolución de febrero de 1917 en Rusia, se une a las filas de la Guardia Roja Internacional y al Partido Bolchevique. Regresa a Yugoslavia en 1920, donde realiza una creciente actividad clandestina en el Partido Comunista. En 1934 fue elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia y en 1937 se hace cargo de la dirección de dicho Partido. Tras la victoria sobre el fascismo y bajo la dirección de Tito, se reconstruye el país. Fue uno de los iniciadores y organizadores del Movimiento de los Países No Alineados. Falleció el 4 de mayo de 1980.

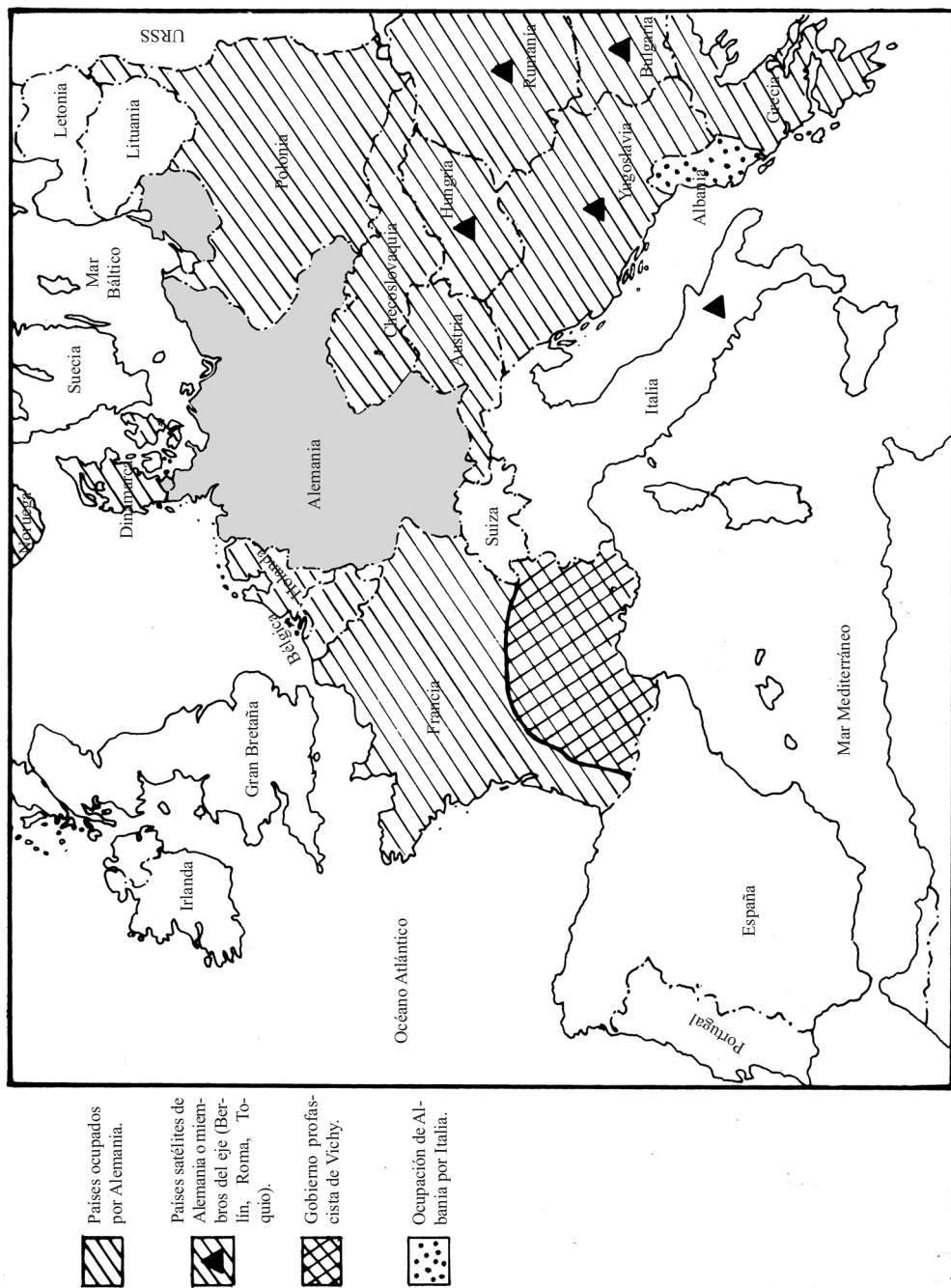


Fig. 2.3 Expansión del fascismo por Europa (hasta 1941)

En Francia, al producirse la agresión alemana en 1940, la dirección del Partido Comunista francés propuso al gobierno la creación de milicias populares y la liberación de los diputados comunistas, los militantes del Partido y las decenas de miles de obreros recluidos en cárceles y campos de concentración, así como armar al pueblo para hacer de París una fortaleza inexpugnable. Pero el gobierno y los grandes capitalistas temían que la guerra adquiriese un carácter de resistencia popular encabezada por los obreros, en especial, por los comunistas, por lo que no atendieron ninguna de estas peticiones y decidieron capitular. El 14 de junio de 1940 las tropas alemanas entraron en París.

El pueblo francés, que ya había dado numerosos ejemplos de valentía, heroísmo y abnegación en los combates iniciales contra las hordas hitlerianas, emprendió la lucha contra los ocupantes y vertebró un fuerte movimiento de resistencia en el cual el Partido Comunista Francés cobró una gran autoridad. En el movimiento de resistencia actuaron también otras fuerzas como el Partido Socialista, que con frecuencia realizó acciones conjuntas con los comunistas; también una parte de la burguesía se opuso a los ocupantes y ganó prestigio entre las masas, tal fue el caso de Charles de Gaulle,⁶ alrededor del cual se creó una imagen de libertador de Francia.

En la parte no ocupada del país, donde los hitlerianos se apoyaron en la dictadura terrorista del mariscal Pétain, las masas francesas tampoco concedieron respiro a los alemanes.

Durante más de cuatro años los patriotas franceses en todas partes organizaron guerrillas, realizaron acciones en las ciudades y hostigaron duramente a los nazis. Poco a poco, la lucha liberadora de ese pueblo se fue transformando en insurrección armada general, como se verá más adelante.

Otro país donde se organizó un fuerte movimiento antifascista fue Bulgaria. Este territorio tenía un gobierno fascista títere aliado de los nazis desde 1941, por tanto, desde esa misma fecha el Comité Central del Partido Comunista Obrero Búlgaro comenzó a preparar la insurrección armada para poner fin al gobierno profascista. Los comunistas crearon una importante fuerza, el Frente de la Patria, encargado de organizar la lucha armada clandestina, que fue creciendo paulatinamente y hacia 1943-1944 cobró gran magnitud. En abril de 1943 se formó el Ejército Rebelde de Liberación Popular con más de 30 000 hombres, el cual operaba en doce zonas militares y contaba con el apoyo de numerosos destacamentos guerrilleros y centenares de grupos de combate formados por miembros del Par-

⁶ Charles de Gaulle: General y estadista francés. Después de la ocupación de Francia dirigió, desde Londres, la Resistencia francesa. Fue jefe del gobierno provisional en Argel y París (1944-1946) y presidente de Francia (1958-1969). Murió en 1970.

tido Comunista y su organización juvenil a partir de 1944. La lucha del pueblo búlgaro contra los elementos fascistas se hacía incontenible y amenazaba con eliminarlos del poder.

Pero es imposible hablar de la lucha de resistencia en esta etapa sin incluir las tenaces y heroicas acciones del pueblo polaco. Al producirse la invasión hitleriana a Polonia, los políticos de los cuatro grandes partidos de la oposición, excepto el comunista (disuelto en 1938), huyeron al extranjero y formaron en París un gobierno en el exilio bajo la dirección de Vladislao Sikorski. Este nuevo gabinete —reconocido de inmediato por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos y posteriormente por la URSS— se dedicó a la creación de las fuerzas armadas polacas para continuar la guerra contra Alemania. Hacia mediados de 1940 llegaron a contar con 100 000 hombres, simultáneamente, se organizó una administración civil clandestina bajo la dirección de un político socialista polaco. Después de la rendición de París, el gobierno de Sikorski logró trasladarse a Londres, donde se estableció definitivamente y mantuvo una estrecha colaboración con las fuerzas aéreas británicas en la defensa de ese país ante la ofensiva aérea alemana.

Mientras tanto, la suerte que corría el pueblo polaco era terrible. La política de ocupación hitleriana en este país estuvo dirigida esencialmente a eliminar todo vestigio de nacionalidad polaca, para lo cual se utilizaron todos los medios posibles, particularmente el aniquilamiento masivo y sistemático de la intelectualidad y todos los valores de la cultura polaca. Otros métodos encaminados a tal fin fueron, el traslado de poblaciones completas, las deportaciones en masa, el confinamiento en los ghettos y el exterminio en los campos de concentración. Las cifras de muertos por estas causas son escalofriantes; por ejemplo, solo respecto a los habitantes de origen judío, perecieron dos millones y medio durante los 6 años de guerra, de un total de 3 350 000 personas que arrojó el censo de 1939.

Todos estos desmanes trajeron como consecuencia el incremento de la lucha clandestina en todo el país: los campesinos se organizaron en grupos armados que operaban con efectividad en los bosques, los cuatro partidos de la antigua oposición se agruparon en el denominado Comité de Inteligencia Política y hacia 1943 ya se había formado un ejército clandestino que contaba con 350 000 hombres. Ambos movimientos, el civil y el militar, efectuaban actos de sabotaje, espionaje y propaganda, y obtuvieron sus mayores éxitos en la destrucción sistemática de las líneas alemanas de avituallamiento y sus vías de comunicación. En el territorio soviético se formó también un ejército polaco que tendría, posteriormente, una importante participación en la liberación de Polonia y en la derrota del fascismo.

En abril de 1943, se produjo un hecho de significativa importancia; la sublevación de los últimos 60 000 judíos del ghetto de Varsovia, quienes durante 4 se-

manas le habían hecho frente a los alemanes que intentaban trasladarlos al campo de concentración de Treblinka. El mando alemán, encargado de reprimir a los judíos rebeldes, dirigió su artillería, tanques y lanzallamas contra los edificios hasta que finalmente decidió prender fuego casa por casa a todo el ghetto y dinamitar la sinagoga donde se habían refugiado los últimos supervivientes. Esta acción constituyó uno de los capítulos mas heroicos de la lucha de resistencia polaca.

Como ves, la guerra, que había tenido en sus inicios un profundo carácter imperialista, fue transformándose en guerra de liberación nacional, debido a la justa lucha de los pueblos contra el agresor fascista.

La agresión fascista a la URSS. La Gran Guerra Patria. Cambio del carácter de la guerra

Después que los fascistas ocuparon la mayor parte de los países europeos, Hitler decidió que había llegado el momento de poner en práctica el sueño acariciado durante largo tiempo: destruir a la Unión Soviética, liquidar el socialismo y apoderarse de los grandes recursos de este país.

El 22 de junio de 1941, la Alemania hitleriana violó el pacto de no agresión y sin previa declaración de guerra atacó a la Unión Soviética por la frontera desde el Mar Negro hasta el Báltico en tres direcciones principales (observa el mapa de la figura 2.4).

Los numerosos documentos publicados después de la guerra, confirman el destino espantoso que los fascistas alemanes le preparaban al pueblo soviético. Se proyectaba desmembrar la Unión Soviética en comisariados imperiales subordinados a Berlín y aniquilar a los soviéticos como pueblo privándolos de toda organización estatal y manteniéndolos en el nivel cultural más bajo posible. A esto contribuiría la creación de zonas de establecimiento de la raza germánica en dicho territorio, previo exterminio de los soviéticos mediante la propagación de enfermedades, la reducción de la natalidad y el hambre máxima. La guerra impuesta a la Unión Soviética por el fascismo alemán fue un combate a muerte entre el primer Estado socialista del mundo y la fuerza de choque más sanguinaria del imperialismo.

Con el inicio de la Gran Guerra Patria, pasó a un primer plano el carácter justo y de liberación nacional dado a la Segunda Guerra Mundial por la lucha de resistencia de los pueblos contra el fascismo. Desde ese momento, cambiaron radicalmente los objetivos de la guerra, ya no era la lucha de las potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo, sino una lucha antifascista internacional de una magnitud sin precedentes que hizo aumentar las perspectivas de la victoria final.

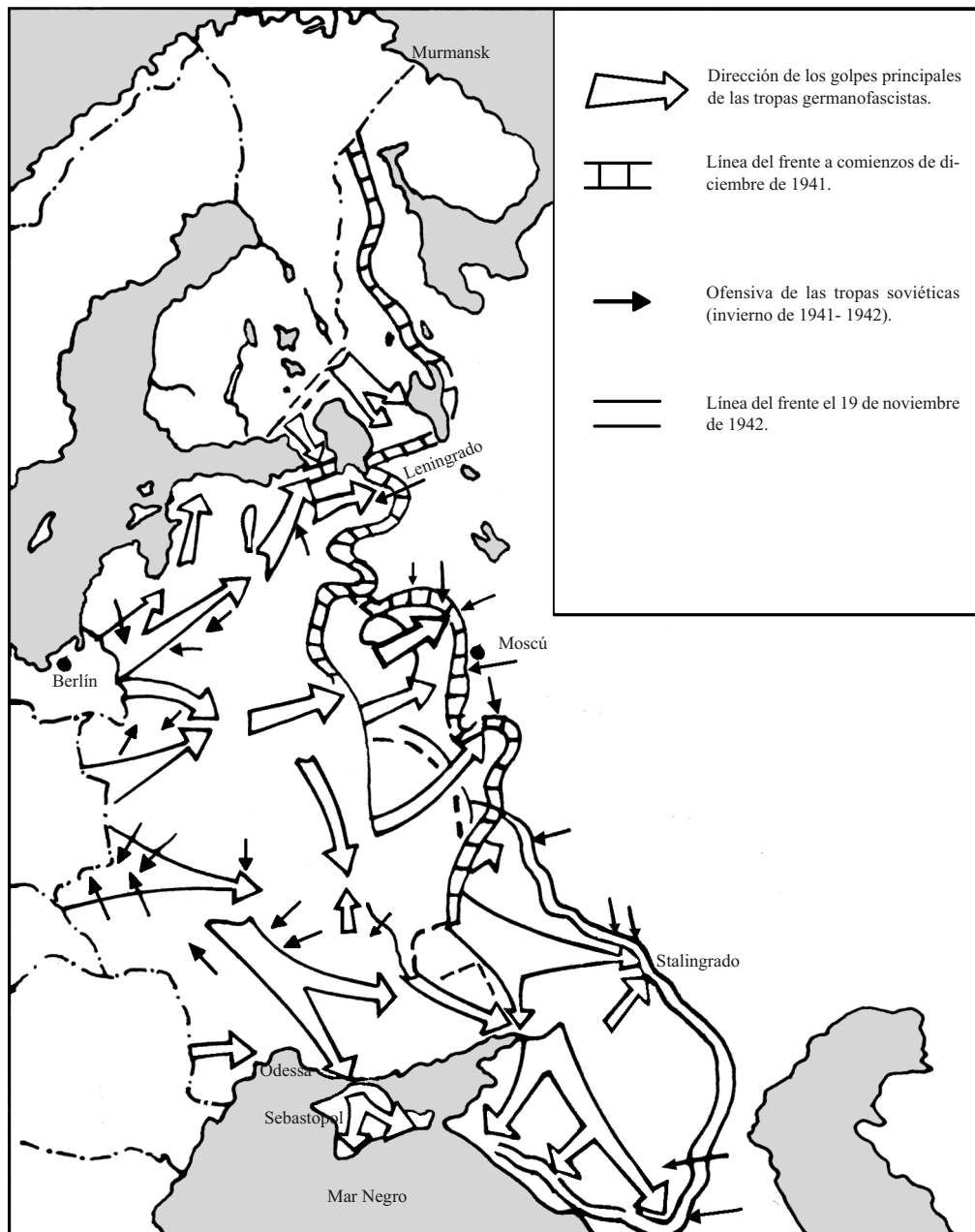


Fig. 2.4 La Gran Guerra Patria de la URSS desde la invasión fascista alemana hasta la batalla de Stalingrado (22 de junio al 19 de noviembre de 1942)

De grados anteriores conoces la epopeya extraordinaria protagonizada por el pueblo soviético así como las batallas más importantes que condujeron a la expulsión definitiva de los invasores fascistas de su suelo hacia fines de 1944. Algunas de esas acciones aparecen en la cronología que se incluye en esta temática, y el mapa de la página siguiente representa las direcciones fundamentales de la contraofensiva soviética.

¿Dónde encontró el pueblo soviético las fuerzas invencibles que no solo pudieron detener la ofensiva del ejército fascista, sino también hacerlo retroceder, expulsarlo de su país y luego exterminarlo? Entre las diferentes interpretaciones que de este aspecto hacen algunos historiadores burgueses, están las referidas a que Hitler aplicó en la Unión Soviética una desacertada política de ocupación; que las condiciones climáticas y geográficas, como las grandes heladas, la falta de caminos y lo inmenso del territorio, ayudaron a ganar la contienda; que el Ejército Rojo era superior en número al alemán y que la ayuda material de Estados Unidos a la Unión Soviética fue decisiva.

Ninguno de estos argumentos tiene una sólida base, ya que:

- La política de genocidio practicada por los nazis no fue error, sino que formaba parte de la propia naturaleza del fascismo.
- Los soldados soviéticos tenían que luchar en las mismas condiciones climáticas que los soldados alemanes.
- Los propios generales hitlerianos reconocieron, en más de una oportunidad, que el Ejército Rojo superaba al enemigo por su pericia y capacidad y no por el número de efectivos. Consideraban formidable al soldado soviético por su valentía y tenacidad.
- Los suministros de Estados Unidos llegaron a su nivel más alto a fines de 1943, cuando el resultado de la guerra ya estaba decidido por las operaciones del Ejército Rojo pertrechado con armas de fabricación soviética. En el período más difícil de la guerra, en 1941, cuando el Ejército Rojo luchaba heroicamente cerca de Moscú, esta ayuda fue mínima, lo que se demuestra en el hecho de que de los 705 tanques prometidos solo se habían recibido dieciséis. En total, durante toda la guerra, los suministros anglonorteamericanos constituyeron un 4 % respecto a la producción de armamentos soviéticos.

No cabe duda de que el principal forjador de la victoria en la Gran Guerra Patria fue el pueblo soviético dirigido por el Partido Comunista. Todo el país se alzó heroicamente en defensa de la patria socialista y de sus conquistas. A pesar de los reveses sufridos en el período inicial de la guerra, cuando el enemigo avanzaba adentrándose más y más en el territorio, el Partido logró un cambio radical en el frente, organizó el trabajo de la retaguardia y aseguró el triunfo sobre los alemanes.

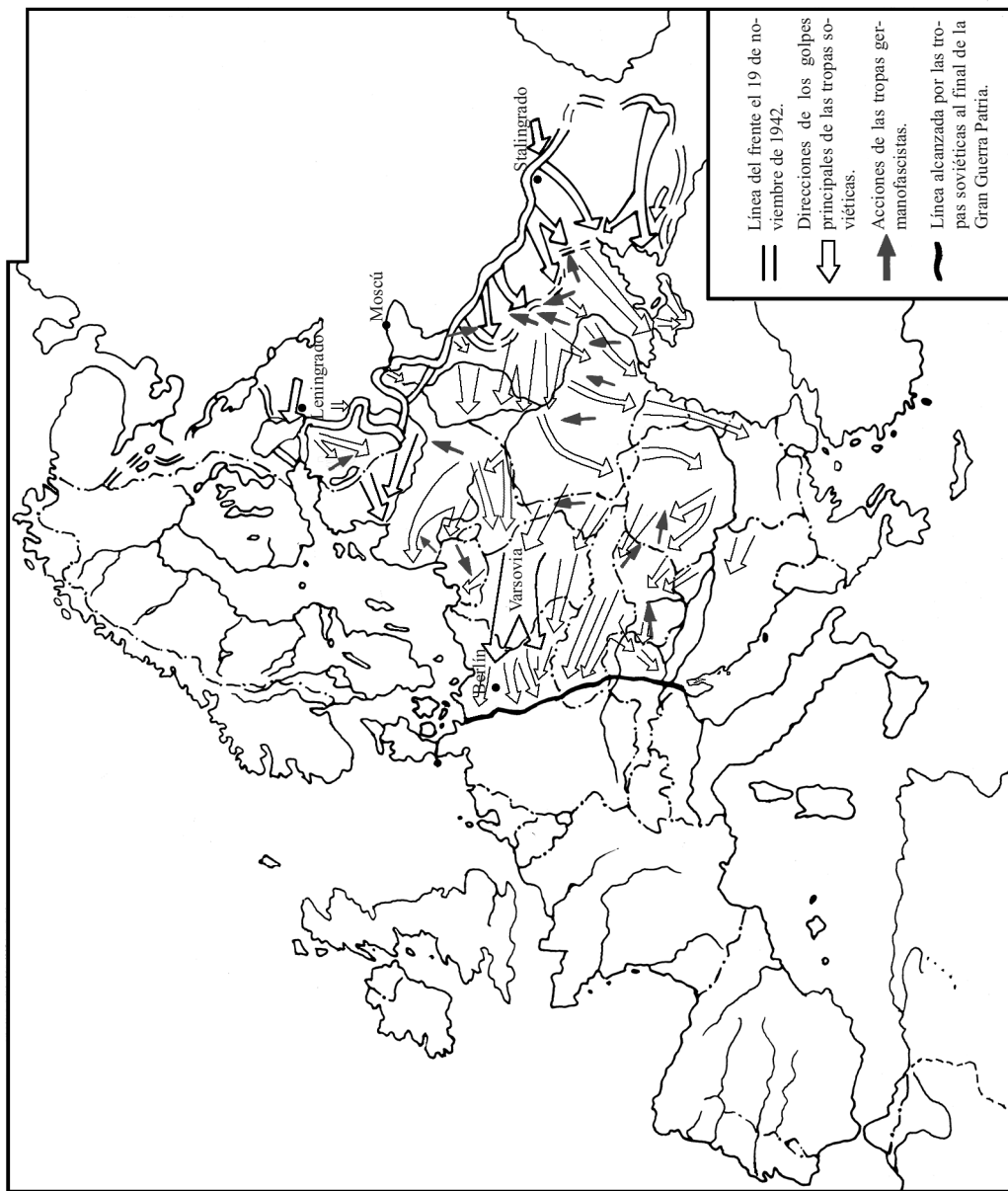


Fig. 2.5 La Gran Guerra Patria y la liberación de Europa Oriental del fascismo por la Unión Soviética (19 de noviembre de 1944 al 9 de mayo de 1945)

A los pocos días de producirse la agresión alemana se creó el Comité Estatal de Defensa (CED) presidido por Stalin. Con el CED, se centralizó aún más la dirección del país y se subordinaron a él todos los órganos del Estado, del Partido y el Konsomol, lo que posibilitaba resolver en forma operativa las cuestiones más complejas relacionadas con la guerra. El CED, en poco tiempo, puso la producción de casi todas las empresas en función del frente y realizó una gigantesca evacuación de las principales industrias a través de miles de kilómetros. En las más duras condiciones, el pueblo soviético garantizó el abastecimiento de todo lo necesario para el ejército y produjo casi el doble de material bélico que la Alemania hitleriana. Por otra parte, aunque en los primeros tiempos se perdieron tierras ricas y fértiles, los trabajadores del campo aseguraron las cosechas de trigo indispensables para la alimentación.

Los obreros, los campesinos, los intelectuales, los científicos, las mujeres, los ancianos, los niños y los jóvenes se cubrieron de gloria combativa y laboral. Al mismo tiempo se organizó un fuerte movimiento guerrillero en cuyas filas lucharon más de un millón de combatientes que actuaban en la retaguardia enemiga. La guerra se convirtió en una guerra de todo el pueblo.

La sociedad socialista demostró su solidez inquebrantable y su capacidad de movilizar los recursos humanos y materiales del país para la derrota del enemigo. Se puso de manifiesto la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y se confirmó la tesis leninista de que:

[...] Jamás podrá ser derrotado un pueblo cuyos obreros y campesinos, en su mayoría han comprendido, sentido y visto que defienden su propio poder, el poder soviético, el poder de los trabajadores; que defienden una causa cuyo triunfo les asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de beneficiarse de todos los bienes de la cultura y de todas las creaciones del trabajo humano.⁷

Incremento de la lucha de resistencia de los pueblos. Misión liberadora del Ejército Soviético

A medida que transcurrían los primeros años de la guerra, y alentados por los éxitos que obtenía el pueblo soviético en la derrota del fascismo, los movimientos de resistencia iban incrementando su actividad. En Yugoslavia, por ejemplo, las tropas del mariscal Tito, que ya en 1943 contaban con 150 000 combatientes, liberaban vastos territorios.

En Francia, la lucha de la Resistencia había alcanzado tales proporciones, que el 18 de mayo de 1944 Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista,

⁷ V. I. Lenin: "Discurso en la Conferencia de ferroviarios de Moscú", *Obras completas*, t. XXIX, Editora Política, La Habana, [s.a.], p. 313.

llamó al pueblo francés a la insurrección armada general contra los invasores alemanes. En el resto de los países ocupados, así como en los satélites y aliados de Alemania, se resquebrajaba cada día más el poder nazi.

Esa lucha antifascista fue favorecida por la misión liberadora del Ejército Soviético, brazo armado del pueblo y el partido soviético, que no consideraban terminada su tarea al expulsar a los alemanes del suelo patrio.

Fue por eso que entre los meses de marzo y mayo de 1944, al culminar la ofensiva en el sur con la liberación de Odessa y Crimea, el gobierno soviético inició la liberación de los pueblos de Europa del yugo alemán. Así, desde abril hasta agosto de 1944, el Ejército Rojo ayudó a la liberación de Rumanía; el 9 de septiembre participó en la liberación de Bulgaria y el 20 de octubre culminó la de Belgrado, Yugoslavia. El 17 de enero de 1945, en coordinación con unidades militares polacas, liberó Varsovia; el 13 de febrero Budapest y el 4 de abril Bratislava, capital de Eslovaquia; el 13 de ese mismo mes, Viena y el 9 de mayo, coincidiendo con la victoria sobre Alemania, liberó Praga.

El internacionalismo proletario, principio fundamental de la política exterior soviética, se puso de manifiesto en esta etapa con particular fuerza y determinó el crecimiento del prestigio de la Unión Soviética a escala mundial al liberar de manera total o parcial el territorio de diez países de Europa con una población de 113 millones de personas.

Las contradicciones en el seno de la coalición antifascista. La apertura del Segundo Frente

Teniendo en cuenta que, desde los primeros años de la guerra, la Unión Soviética se había ganado las simpatías de amplios sectores democráticos en el mundo por haber paralizado la mayor parte de las fuerzas armadas hitlerianas en el frente soviético-alemán y por haber asumido el papel principal en el conflicto bélico, a los dirigentes de Gran Bretaña y Estados Unidos no les quedó otra alternativa que declarar públicamente su decisión de prestar apoyo al gobierno soviético. En esta decisión influyó también el peligro que las potencias fascistas representaban para sus intereses monopolistas. A partir de 1941, se iniciaron una serie de negociaciones entre los tres países para constituir una alianza, que cristalizó definitivamente en el primer semestre de 1942 con la formación de la coalición antifascista entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos y a la cual se fueron sumando posteriormente otras naciones. En la cronología de los años 1943 y 1945 se recogen las conferencias interaliados efectuadas entre los máximos dirigentes de los tres países mencionados.

Aunque la coalición contemplaba acuerdos de índole económica y política, el aspecto militar ocupó un lugar esencial, que incluía el compromiso de los

gobiernos inglés y norteamericano de abrir en Europa Occidental un Segundo Frente de batalla para fustigar a Alemania en dos direcciones. No obstante, en relación con esto, “[...] Se le dijo a Stalin, en orden consecutivo, que sus aliados asestarían el golpe en 1942, en agosto o septiembre de 1942, en la primavera de 1943, en agosto o septiembre de 1943 y, por último en la primavera de 1944”.⁸

¿Por qué las potencias occidentales demoraban la apertura del Segundo Frente a pesar de que eran aliadas de la Unión Soviética? Las siguientes palabras de H. Truman, senador norteamericano que después fuera Presidente de Estados Unidos, son elocuentes: “Si vemos que gana Alemania deberemos ayudar a Rusia, pero si es esta la que gana tendremos que ayudar a Alemania y de esta manera dejarles que se aniquilen el máximo posible”.⁹

Es indudable que los círculos más reaccionarios de los gobiernos de las potencias occidentales nunca habían renunciado a la idea de ver destruida a la Unión Soviética en una guerra contra Alemania, y solo cuando la contienda había entrado en su etapa final, las tropas inglesas y estadounidenses desembarcaron por la costa norte de Francia, en la región de Normandía, el 6 de junio de 1944.

Si hasta ese momento le habían dado largas a la apertura del Segundo Frente, ¿por qué ahora decidían hacerlo?

Los ya mencionados éxitos militares del Ejército Soviético y su avance incontenible hasta la primavera de 1944 eran motivo de preocupación para los círculos más reaccionarios de la burguesía internacional. Estos no veían con buenos ojos el hecho de que la Unión Soviética ayudara a liberar a los pueblos sometidos bajo el yugo fascista y que pudiera derrotar totalmente a Alemania. El odio de clase contra el socialismo, subyacente durante toda la guerra, salía a flote nuevamente.

Por otra parte, los alarmaba grandemente el creciente papel de los partidos comunistas como núcleos de la resistencia antifascista y el auge arrollador de esta lucha que con el tiempo se había convertido también en una lucha antimperialista.

Por tanto, resulta evidente que al emprender el desembarco por el norte de Francia, los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña intentaban frustrar el proceso de democratización de los países de Europa Occidental, cerrar al ejército

⁸ A. Borisov: “Historiografía burguesa anglonorteamericana contemporánea de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética”, *Investigaciones soviéticas sobre la Segunda Guerra Mundial*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1976, p. 261.

⁹ H. Truman: *The New York Times*, 4 de junio de 1941, citado por S. Jromov y N. Shishov, “La comunidad combativa de los pueblos en la lucha contra el fascismo”, *Investigaciones soviéticas sobre la Segunda Guerra Mundial*, p. 131.

soviético el camino hacia el oeste y ocupar posiciones ventajosas en ese continente al participar en la derrota de Alemania.

Fin de la Segunda Guerra Mundial. El lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki

Muchos historiadores burgueses al analizar la etapa final de la guerra, aseveran que la apertura del Segundo Frente desempeñó un papel decisivo en la derrota de las fuerzas fascistas, sin embargo los hechos relacionados con el avance del Ejército Rojo hacia el oeste y el auge de los movimientos de la resistencia popular contra el fascismo, ponen de manifiesto la falsedad de tales planteamientos. Pero hay otros datos de índole militar que son muy elocuentes: el ejército soviético destruyó e hizo prisioneros a 607 divisiones fascistas, mientras que las tropas angloamericanas solo lo hicieron con 176; abatió 77 000 aviones alemanes y puso fuera de combate (entre muertos, heridos y prisioneros) al 60 % de las fuerzas armadas de Alemania. Esto no niega el valioso aporte a la derrota del fascismo hecho por las tropas francesas, inglesas y estadounidenses.

Pero el papel de la URSS en la Segunda Guerra Mundial y en la derrota del fascismo fue decisivo, pues este país no solo soportó sobre sus hombros las duras pruebas de los años de guerra, sino también coronó la derrota del III Reich alemán. En las operaciones ofensivas desarrolladas por el ejército soviético en la etapa final de la guerra también tomaron parte activa las fuerzas militares de Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía, las cuales hicieron un aporte valioso en la rendición final de Alemania.

El 2 de mayo de 1945, el ejército soviético culminó la derrota de las tropas de Berlín y tomó íntegramente la ciudad. El día 9, se firmó el acta de capitulación incondicional de Alemania que constituía la terminación formal de la guerra en Europa.

Como ves, en la derrota del fascismo, habían concurrido tres factores esenciales: la lucha de resistencia de los pueblos, el papel desempeñado por la URSS y la formación de la coalición antifascista. Pero, faltaba todavía concluir las operaciones militares que se venían desarrollando en el Pacífico.

Como ya conoces por estudios anteriores, el 7 de diciembre de 1941 con el ataque japonés a Pearl Harbor, se puso fin a la “neutralidad” mantenida por Estados Unidos hasta ese momento y comenzó la Guerra del Pacífico. En el curso de esta guerra, y en especial después de la capitulación de Alemania, la situación del Japón se había hecho cada vez más crítica, a lo que se sumó el hecho de la declaración de guerra que le hizo la Unión Soviética el 8 de agosto de 1945 como parte del cumplimiento de sus compromisos de aliado.

Fue entonces que, conocida la situación de Japón, el 6 de agosto de 1945 un avión norteamericano lanzó una bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. En pocos minutos gran parte de la ciudad desapareció: 40 653 hogares fueron arrasados y más de 200 000 personas se vieron convertidas en antorchas humanas. Tres días después, el 9 de agosto, la misma mano asesina repitió la operación en Nagasaki, otra ciudad japonesa, donde murieron 180 000 seres humanos. Estas astronómicas cifras de muertos, no incluyen las decenas de miles de hombres, mujeres y niños que fallecieron posteriormente, ni los que aún hoy padecen las secuelas de las radiaciones como consecuencia de esos hechos.

¿Eran necesarias estas macabras y destructivas acciones para vencer al Japón militarista?

El propio Winston Churchill, primer ministro de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, dijo que: “Sería erróneo suponer que el destino del Japón fue decidido por la bomba atómica”.¹⁰

Por su parte, H. Truman, quien ocupó la presidencia de Estados Unidos a la muerte de Roosevelt, había expresado: “Si la hacemos estallar, como supongo que haremos, entonces, tendré indiscutiblemente en mis manos un buen garrote que mostrar”.¹¹

Al usar las bombas atómicas en los mismos días que el ejército soviético había emprendido operaciones ofensivas contra el Japón y con la inminencia de la derrota de este país, los Estados Unidos cometieron un acto de genocidio que no solo no tuvo justificación moral, sino tampoco militar. Su objetivo fue, por tanto, demostrar su poder militar e intimidar a los demás países, en especial a la Unión Soviética, para obligarlos a aceptar sus decisiones. Se estrenaba así una nueva proyección de la política exterior yanqui: el chantaje atómico, en cuyas características y manifestaciones más importantes profundizarás más adelante.

Surgimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU)

El problema de cómo asegurar la paz en la Europa de postguerra, constituyó un motivo de preocupación por parte de algunas potencias desde los años de la contienda, razón por la cual se dedicaron a dar pasos en este sentido. Las conferencias entre los Aliados constituyen ejemplos de ello.

¹⁰ G. Deborin: *La Segunda Guerra Mundial*, Editorial Orbe, La Habana, 1977, p. 517.

¹¹ Nicolai Iakoliev: “Historia contemporánea de los Estados Unidos”, *Historia General VII. Historia de los Estados Unidos (1945-1960)*, Impresora Universitaria, La Habana, 1976, p. 2.

El 21 de agosto de 1944, cerca de Washington, se inauguró una conferencia con representantes de la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña. Más tarde, se organizó con estos dos últimos países y China, la preparación de las condiciones para crear una organización internacional que mantuviera la paz y la seguridad. Así surgió la idea de fundar la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

El problema más difícil al enfrentar la elaboración de la Carta de la ONU, fue el procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad, pues la forma sugerida inicialmente por Estados Unidos no establecía las garantías necesarias contra la utilización abusiva de la ONU. Permitía a las potencias occidentales, acorde con sus intereses, aplicar sanciones militares y económicas e incluso romper relaciones diplomáticas con un Estado o grupo de Estados, lo que evidentemente creaba el peligro de una nueva guerra.

Tras largas discusiones, en la Conferencia de Yalta de febrero de 1945, se aprobó el procedimiento de votación propuesto por Roosevelt, que exigía la unanimidad de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (URSS, EE.UU., Gran Bretaña, China y Francia), es decir, obligaba a las grandes potencias a coordinar entre sí, en lugar de imponer decisiones. Ese criterio había sido ya defendido por la URSS para favorecer la defensa de los intereses de los pueblos en aquellas condiciones históricas.

El 25 de abril de 1945, comenzó en San Francisco, Estados Unidos, la Conferencia de las Naciones Unidas en la que participaron y firmaron la Carta de la ONU, los representantes de 50 países considerados como Estados fundadores de esta organización. La Carta de la ONU entró en vigor el 24 de octubre de 1945.

Balace de la Segunda Guerra Mundial. Importancia internacional de la derrota del fascismo

Al término de la Segunda Guerra Mundial se convocó en Potsdam, Alemania, una conferencia de los jefes de Estado de las potencias aliadas a la que asistieron también representantes de otros países.

En esta conferencia, celebrada a partir del 17 de julio de 1945, se acordó la política que debía seguir Alemania ya liberada, que, en síntesis, consistía en la democratización, desnazificación y desmilitarización del país.

Al finalizar la guerra, tanto Alemania como su capital Berlín, fueron divididas en cuatro zonas de ocupación: soviética, estadounidense, inglesa y francesa. Dentro de la zona soviética quedó Berlín, donde funcionó el Consejo de Control Aliado, integrado por los comandantes en jefe de las cuatro zonas de ocupación para coordinar el modo de proceder de las potencias ocupantes. Sin embargo,

muy pronto se vio que los imperialistas maniobraban para materializar la división definitiva de la ciudad y de todo el país. En solo cinco años (1946-1950), impusieron en sus respectivas zonas de ocupación, una administración, una moneda, organizaron sindicatos, celebraron elecciones y elaboraron una constitución, violando abiertamente los acuerdos que estipulaban la administración conjunta para toda Alemania.

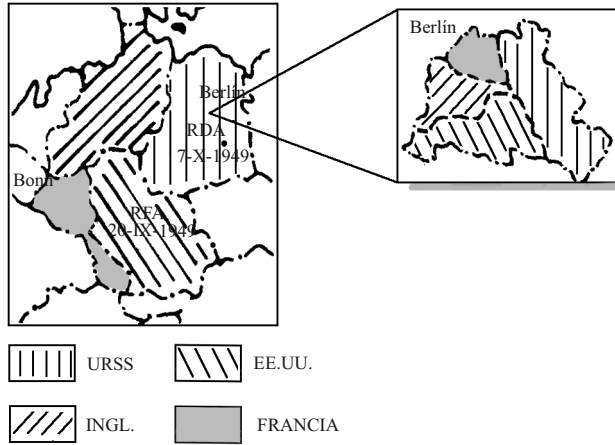


Fig. 2.6 Zonas de ocupación de Alemania y de Berlín según acuerdos de las Conferencias de Crimea y Potsdam (1945)

El 8 de mayo de 1949, la Asamblea Constituyente de Bonn aprobó dicha constitución sin la participación de los representantes del Partido Comunista en el Parlamento, quienes se negaron a firmar el documento porque confirmaba la división de Alemania. Este Estado separado recibió el nombre de República Federal de Alemania (RFA) y Bonn fue su capital.

En respuesta a la política separatista de las potencias occidentales, el 7 de octubre de 1949, en la zona oriental, el Consejo del Pueblo se constituyó en Cámara Provisional del Pueblo (Parlamento) y puso en vigor la Constitución que proclamó la fundación de la República Democrática Alemana. La Unión soviética de manera paulatina fue haciendo entrega de las funciones de dirección, primero a los órganos locales y después al gobierno de la RDA, el cual contaba con representantes del PSUA, de los Partidos que integraban el Bloque Democrático y como presidente del país fue electo Wilhem Pieck.

La ciudad de Berlín había quedado dividida en dos partes: Berlín este y Berlín oeste, y toda Alemania en dos estados diferentes.

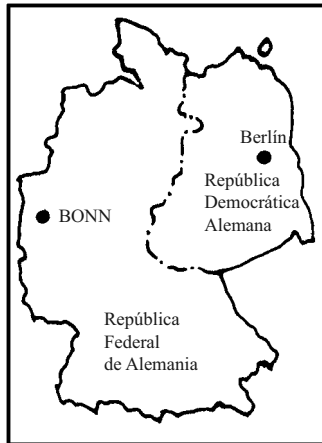


Fig. 2.7 Los dos estados de Alemania: RDA y RFA

Si se compara la Primera Guerra Mundial con la segunda, se verá que en esta última aumentaron considerablemente las proporciones de la lucha armada. Fueron arrastrados al conflicto la mayoría de los pueblos del mundo y las operaciones militares abarcaron el territorio de tres continentes: Europa, Asia y África, así como los océanos Atlántico y Pacífico. La participación directa o indirecta de centenares de millones de personas en la contienda es un rasgo peculiar que la distingue, pues en el frente, en la retaguardia o a través de los movimientos de resistencia, participaron de manera activa las masas populares, lo que constituyó una advertencia de los pueblos y de todas las fuerzas progresistas a los que aspiran a lograr el dominio mundial mediante una nueva guerra.

Una lección histórica muy instructiva fue la formación en el curso de la guerra de la coalición antihitleriana de pueblos y estados de distintos regímenes sociales, lo que demostró que las relaciones normales entre los países capitalistas y socialistas no solo son posibles, sino también necesarias.

La heroica actitud del pueblo soviético, su gobierno y su Partido Comunista en defensa de la patria socialista y por la liberación de otros pueblos del yugo fascista, evidenciaron la superioridad de este sistema y la justeza de la ideología marxista-leninista.

La guerra creó también condiciones para el desarrollo de revoluciones democrático-populares en algunos países para la formación del Sistema Socialista Mundial.

CRONOLOGÍA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL DESDE 1940 HASTA SEPTIEMBRE DE 1945

9 de abril	Las tropas alemanas ocupan Dinamarca y desembarcan en Noruega.
15 de mayo	Capitulación del ejército holandés.
25 de mayo	Capitulación del ejército belga.
10 de junio	Entra en la guerra la Italia fascista.
14 de junio	Las tropas alemanas entran en París. Se completa así la ocupación de Francia por Alemania.
10 de julio	Comienza la batalla aérea sobre Gran Bretaña.
Octubre – noviembre	Los gobiernos de Hungría, Rumanía y Eslovaquia formalizan con Alemania el Pacto de Berlín, mediante el cual entregan sus respectivos países a los hitlerianos.

1941

1 de marzo	El gobierno de Bulgaria se suma al Pacto de Berlín.
25 de marzo	El gobierno yugoslavo se adhiere al Pacto de Berlín. El 18 de abril los hitlerianos ocupan Yugoslavia.
Finales de abril	Grecia cae en poder de los hitlerianos.
22 de junio	Agresión de Alemania a la URSS. Comienza la Gran Guerra Patria.
29 de septiembre	El 1 de octubre se celebra en Moscú la conferencia de representantes de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña, sobre la ayuda económica y militar recíproca.
30 de septiembre	Comienza la batalla en las cercanías de Moscú.
5–6 de diciembre	Inicio de la derrota de las tropas fascistas en las cercanías de Moscú.
7 de diciembre	Ataque japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor, en el Pacífico. Entrada de EE.UU. en la guerra.

1942

17 de julio	Comienza la batalla de Stalingrado.
-------------	-------------------------------------

1943

12–30 de enero	Ruptura del bloqueo a la ciudad de Leningrado, iniciado desde el otoño de 1941.
2 de febrero	Fin de la batalla de Stalingrado. Marca el comienzo del viraje radical de la Gran Guerra Patria y de toda la Segunda Guerra Mundial.

5 de julio–27 de agosto	Tiene lugar la batalla de Kursk. El mando hitleriano pasa totalmente a la defensiva en el frente soviético-alemán. Culmina el viraje radical de la guerra.
2 de septiembre	Se suscribe el acta de capitulación incondicional de la Italia fascista.
19–30 de octubre	Conferencia en Moscú de los ministros de relaciones exteriores de la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña.
28 de noviembre–1 de diciembre	Conferencia en Teherán de los jefes de gobierno de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña con el objetivo fundamental de analizar cuestiones militares.

1944

6 de junio	Desembarco de las fuerzas anglonorteamericanas en Normandía. Apertura del Segundo Frente en Europa.
------------	---

1945

4 al 11 de febrero	Conferencia en Yalta entre Stalin, Churchill y Roosevelt para trazar las operaciones militares finales contra Alemania.
16 de abril–8 de mayo	Operaciones militares del Ejército Soviético para la toma de Berlín.
9 de mayo	Capitulación de Alemania.
17 de julio–2 de agosto	Conferencia en Potsdam entre los dirigentes de la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos para decidir sobre el destino de Alemania.
6 de agosto	EE.UU. lanza la bomba atómica en la ciudad japonesa de Hiroshima.
8 de agosto	La URSS declara la guerra al Japón militarista.
9 de agosto	EE.UU. lanza la segunda bomba en Nagasaki.
3 de septiembre	Capitulación del Japón.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Después de la agresión de Alemania a los países de Europa, la Segunda Guerra Mundial fue adquiriendo un carácter de liberación nacional para los pueblos. Argumenta.
2. Ejemplifica los factores que, a tu juicio, hicieron posible la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria.

3. Elabora una caracterización del comportamiento de las relaciones internacionales durante la Segunda Guerra Mundial teniendo en cuenta los siguientes aspectos:
- El carácter inicial de la guerra.
 - Los objetivos que perseguían los diferentes países que participaron.
 - Las relaciones que se establecieron entre ellos en el transcurso de la contienda.

2.2 El restablecimiento de la URSS después de la Gran Guerra Patria

La Segunda Guerra Mundial, que se prolongó durante seis años, causó profundas destrucciones, millones de muertos e incalculables pérdidas materiales para la humanidad en general, pero uno de los países donde con más rigor se sintieron estos efectos fue en la Unión Soviética.

¿Cómo fue posible entonces que en un período de tiempo relativamente corto ese país resurgiera de sus cenizas?

¿Qué factores hicieron posible que a fines de la década del cincuenta, por ejemplo, la Unión Soviética dispusiera de la industria pesada más potente de Europa o hubiera cuadruplicado su producción de energía eléctrica?

En esta temática se estudiará la proeza extraordinaria protagonizada por el pueblo soviético en el restablecimiento de la economía y el desarrollo del país después de la guerra.

Situación del país al terminar la Segunda Guerra Mundial

Para el país de los soviets, las pérdidas de la guerra resultaron cuantiosas. Fueron devastadas 1 710 ciudades y más de 70 000 aldeas, cerca de 32 000 empresas industriales, 65 000 km de ferrocarriles y más de 4 000 estaciones ferroviarias. Fueron destruidos koljoses, sovjoses, estaciones de máquinas y tractores, arrasadas miles de escuelas y hospitales, exterminadas millones de cabezas de ganado y 25 millones de personas quedaron sin casas. Murieron 20 millones de soviéticos, fundamentalmente hombres, lo que provocó una disminución considerable de la mano de obra. La cifra de obreros y empleados, comparada con la de 1940, se redujo aproximadamente en cuatro millones de personas.



Fig. 2.8 Cambios territoriales en Europa después de la Segunda Guerra Mundial

En 1945 la producción de artículos de consumo había descendido al 59 % del nivel de preguerra. El total de las pérdidas materiales de la Unión Soviética, unido a los gastos de la guerra y a la pérdida temporal del ingreso industrial y agrícola en las regiones ocupadas por los invasores fascistas, ascendió a miles de millones de rublos. La situación de la vivienda y la alimentación eran extremadamente críticas.

Los imperialistas pensaban que la Unión Soviética tardaría mucho en restaurar su economía, que necesitaría decenios para alcanzar el nivel de producción anterior a la conflagración mundial.

Restablecimiento de la economía y desarrollo del país después de la guerra

Desde agosto de 1945, el Comité Central del Partido Comunista Bolchevique y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, encargaron a la Comisión de Planificación del Estado (GOSPLAN) la confección de un plan quinquenal que tuviera como tareas fundamentales el restablecimiento de las zonas destruidas por la guerra y la elevación del nivel de la industria y de la agricultura a índices superiores a los de preguerra.

Este cuarto plan quinquenal, el primero después de la guerra, se puso en práctica en 1946. En este plan se le asignó un 40 % del total de las inversiones al restablecimiento de las zonas afectadas. Se adoptaron medidas para el desarrollo de las repúblicas soviéticas del Báltico (Lituania, Letonia y Estonia), que se habían incorporado a la Unión durante los primeros días del mes de agosto de 1940 y posteriormente fueron ocupadas por el ejército hitleriano. Primordial atención se prestó a la reconstrucción de las centrales eléctricas, dada la importancia que tenía la electrificación del país, así como a la industria hullera y metalúrgica de la zona sur. El restablecimiento de la industria metalúrgica de Ucrania, por ejemplo, permitió aumentar en el quinquenio de 2 a 2,5 veces la fundición de hierro colado, acero y laminado.

En la zona comprendida entre el Volga y los Urales, se emprendió la construcción de grandes obras industriales, esto permitió que en 1948 se rebasaran los niveles existentes antes de la contienda bélica.

En los años del cuarto plan quinquenal (1946-1950) se registró un rápido aumento numérico de la clase obrera; en la industria y en las obras de construcción se incorporaron 11,6 millones de trabajadores. Este aumento se debió fundamentalmente al reingreso de los desmovilizados del ejército y la marina, así como al de los jóvenes que terminaban sus estudios.

El esfuerzo de los trabajadores de las distintas repúblicas, permitió que la producción bruta de toda la industria alcanzara un 25 % por encima de lo previsto.

Sin embargo, el abandono tradicional de la agricultura se mantuvo, y aunque en 1950 la producción global alcanzó el 99 % de los niveles de preguerra, ni el rendimiento por hectárea ni las cosechas de granos mostraron indicadores favorables. En estos resultados influían no solo las consecuencias de la guerra y una enorme sequía, que en 1946 afectó las zonas agrícolas más importantes, sino también las secuelas de la colectivización forzosa.

Los logros obtenidos en la industria, sobre todo en la esfera de los artículos de consumo, junto a algunos aumentos de la producción agrícola, permitieron que en 1947 se eliminara el sistema de racionamiento impuesto por la guerra.

Por otra parte, en todas las ciudades y aldeas se reconstruían las casas destruidas por los fascistas y se edificaban otras nuevas. De 1948 a 1950 se construyeron en las ciudades más de cuatro millones de apartamentos y en las poblaciones rurales 2 700 000 casas. De esta forma, se iba resolviendo poco a poco el problema de la vivienda.

En octubre de 1952 tuvo lugar el XIX Congreso del Partido Comunista Bolchevique después de 13 años sin celebrarse este tipo de evento, pues el último había tenido lugar en 1939. Este hecho insólito se produce, en buena medida, porque las tareas de dirección propias de la guerra habían servido a Stalin para llevar al máximo la centralización del poder.

En el XIX Congreso del Partido Comunista Bolchevique se acordó cambiarle el nombre a la organización por el de Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se hizo un balance de lo logrado y se fijaron las tareas que debían cumplirse en los años próximos. En consecuencia, se aprobaron las directrices para el quinto plan quinquenal de desarrollo de la economía (1951-1955), el segundo después de la guerra. En donde se estipulaba, que en 1955 la producción industrial debía aumentar en más de tres veces en comparación con el nivel de preguerra y la producción agrícola el doble. Este plan se cumplió respecto a la producción industrial, no así en la agrícola, donde se continuaron arrastrando los problemas anteriores.

En este período mejoraron notablemente las condiciones de vida del pueblo soviético y se invirtieron cuantiosos recursos en la construcción de viviendas, escuelas y hospitales. En los diez años posteriores a la guerra se abrieron más de 160 centros superiores de enseñanza y se crearon nuevas escuelas especiales de nivel medio. Se desarrolló grandemente la labor encaminada a la preparación de especialistas. Durante el año escolar 1956-1957, recibieron instrucción más de 50 millones de personas, es decir, uno de cada cuatro ciudadanos de la Unión Soviética estudiaba.

Fueron extraordinarios los esfuerzos realizados para cumplimentar los dos primeros planes quinquenales después de terminada la guerra. Los obreros hicieron

valiosas propuestas que contribuyeron a elevar la producción y la productividad en la fundición de metales y la perforación de pozos petroleros. La población urbana participó en los trabajos de escombreo y en la restauración de ciudades. Cada obrero, empleado, estudiante, mujer, anciano o niño en general, consideraban como su deber entregar unas horas de trabajo voluntario en esa actividad, y así se cumplieron millones de jornadas de trabajo.

Debes tener presente que el restablecimiento de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, se efectuó en medio de las constantes amenazas del imperialismo, lo que la obligó a invertir cuantiosos recursos en la defensa del país. “¡Con cuánto esfuerzo, con cuánto sacrificio de nuevo los soviéticos se vieron en la necesidad de construir la economía y fortalecer sus defensas, desarrollar la ciencia y la técnica militar para poder enfrentar los mortales peligros que los amenazaban!”¹²

En marzo de 1953, se produjo la muerte de Stalin. Esta figura había estado muy ligada, no solo a las deformaciones de los principios leninistas que ya conoces, sino también a un culto desmedido a su personalidad, fenómeno ajeno a la naturaleza del socialismo y en franco abandono de los principios básicos del marxismo-leninismo. Tras la muerte de Stalin, Nikita S. Jruschov asumió la dirección del PCUS e inició un proceso de renovación, de restablecimiento de la legalidad socialista y de “desestalinización” del país. Este proceso no fue solo el resultado de la labor personal de Jruschov, sino una necesidad histórica imposible de desconocer, pues las víctimas que habían sobrevivido las grandes represiones reclamaban justicia para sí y para sus familiares muertos, cuestión básica para cualquier dirigente que intente crear un clima político favorable a la democratización.

El XX Congreso del Partido Comunista. Importancia

Del 14 al 25 de febrero de 1956 se efectuó el XX Congreso del PCUS, evento de trascendental importancia para la vida política y social del país. En él se censuró duramente, tanto el culto a la personalidad de Stalin como las secuelas de arbitrariedades que esto trajo consigo, y fue conocido el llamado testamento político de Lenin conformado por la “Carta al Congreso” del Partido Bolchevique, que había escrito poco antes de su muerte en 1924.

¹² Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el acto central conmemorativo del XXX Aniversario de la victoria sobre el fascismo*, Ediciones OR, Editado por el DOR del CC del PCC, La Habana, abril-mayo-junio, 1975, p. 21.

La crítica al culto a la personalidad y el resto de las medidas encaminadas a eliminar los métodos burocráticos de ordeno y mando requirieron mucho valor por parte de los nuevos dirigentes. Hubo que hacerle frente a las secuelas de injusticias y arbitrariedades cometidas contra pueblos enteros que, durante la guerra y en el primer período postbélico, fueron trasladados de sus territorios de origen hacia otras regiones a la fuerza como los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea y los turcos mesjetas, por solo mencionar algunos de ellos. Después del Congreso, el PCUS desarrolló una política encaminada al fomento de la economía agropecuaria, la construcción de viviendas, el desarrollo de la industria ligera, y todo lo que estuviera relacionado con la satisfacción de las necesidades vitales de la población.

No obstante, tampoco este proceso estuvo exento de errores, pues como resultado de un estilo enraizado se recurría a menudo a los viejos métodos burocráticos criticados.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Apoyándote en los elementos que te ofrece esta temática y la 2.1 argumenta las proezas del pueblo soviético.
2. Explica la importancia del XX Congreso del PCUS para la vida sociopolítica del país.

2.3 La formación del Sistema Socialista Mundial. Países que lo integraron en la década del cuarenta

Tras la derrota del fascismo al término de la Segunda Guerra Mundial, en un grupo de países de Europa Central, Oriental y Suroriental, se produjeron procesos revolucionarios de orientación socialista. Tal fue el caso de la República Popular Socialista de Albania (1946), la República Popular de Bulgaria (1946), la República Democrática Alemana (1949), la República Socialista de Checoslovaquia (1948), la República Popular de Hungría (1949), La República Popular de Polonia (1948), la República Socialista de Rumanía (1947) y la República Socialista Federativa de Yugoslavia (1945). También en Asia tuvieron lugar procesos revolucionarios en la República Democrática Popular de Corea (1948), la República Popular China (1949) y la República Socialista de Viet Nam (1945).¹³

¹³ Las fechas corresponden a la constitución de cada república y los nombres fueron los adoptados posteriormente. En el caso de los países de Europa, actualmente se generalizan bajo el término Europa Oriental o Europa del Este.

Estos países junto con la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia, formaron el sistema Socialista Mundial.

Peculiaridades del establecimiento del socialismo en los países de Europa Oriental

Los países de Europa más arriba mencionados, hacia la década del 40 constituían eslabones débiles de la cadena imperialista.

En ellos, desde mucho tiempo atrás, habían existido contradicciones internas que propiciaban su separación del mundo del capital. Albania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, a pesar de diferenciarse en su nivel económico, tradiciones revolucionarias, y otros aspectos, su economía eminentemente agraria o agroindustrial, con excepción de Checoslovaquia, presentaban un escaso desarrollo industrial. En sentido general, la agricultura de estos países era atrasada, de bajo nivel técnico, y prevalecían rezagos feudales, pues en todos, excepto en Bulgaria, predominaba la gran propiedad terrateniente.

Otro rasgo común a estos países era su penetración por el capital extranjero que controlaba, básicamente, una gran parte de la producción industrial.

En la mayoría de estas regiones, la composición de la población era muy heterogénea, pues las habitaban pueblos de diferente nacionalidad que anhelaban librarse de la opresión nacional.

El terror fascista implantado por los ocupantes alemanes y las calamidades impuestas por la guerra, estimularon las profundas aspiraciones nacionales y sociales de estos pueblos, y propiciaron el aglutinamiento en la Resistencia de diversas organizaciones y fuerzas sociales que confluyeron en una lucha en la que se iban fusionando paulatinamente los objetivos de la independencia nacional y de la revolución social.

¿De qué forma transcurrió este proceso? En 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, la situación de los países de Europa Oriental era crítica. Escaseaban los alimentos y la amenaza del hambre se cernía sobre ellos, los precios de los productos de primera necesidad subieron enormemente y las monedas nacionales se devaluaron. Saqueados, destruidos, arrasados (excepto Checoslovaquia y Bulgaria), con su población sensiblemente disminuida (en un 20 % en Polonia y en un 17 % en Yugoslavia) y reducida su superficie territorial estaban desesperados.

Para enfrentar semejante caos, los gobiernos de coalición, surgidos al calor de la lucha de resistencia (Frente Popular, Frente Nacional Democrático, Unión Nacional Antifascista, Frente de la Patria), agruparon a todos los elementos de la

población que, aunque diferían por sus bases sociales, su ideología y sus objetivos a largo plazo, coincidían con un programa inmediato que incluía:

- Depuración y castigo de los elementos fascistas y sus colaboradores.
- Redistribución de las tierras que poseían.
- Control del poder económico mediante la nacionalización de la industria.

Para tener una idea del amplio espectro político y social de estos gobiernos, basta decir que los de Yugoslavia y Bulgaria estaban compuestos por cinco partidos; el de Polonia por cuatro; el de Checoslovaquia por seis; el de Hungría por cuatro y el de Rumanía por cinco. En todos, los comunistas tenían representación. El prestigio y la autoridad ganada por los comunistas en el fragor de la lucha antifascista, contribuyó a incrementar significativamente sus filas y les confirió un papel preeminente en casi todos esos gobiernos de coalición al frente de los intereses de los obreros y demás trabajadores.

Pero hay que reparar en que esos partidos comunistas habían sido debilitados por las cuantiosas pérdidas de sus más experimentados militantes a causa de la guerra, las represalias stalinistas y su larga permanencia en el exilio; en ocasiones, su estrategia política se había desvinculado de la realidad nacional, y mayoritariamente no tenían un pensamiento político independiente.

En Albania, Checoslovaquia, Bulgaria y Yugoslavia, donde la lucha antifascista fue más intensa, los partidos comunistas fueron desde el primer momento los dirigentes reconocidos, mientras que en Hungría y Rumanía, donde tenían gran influencia los partidos socialdemócratas, solo lograron conquistar esas posiciones rectoras en el curso de una lucha aguda mayormente.

En Polonia, después de la liberación, el gobierno que se formó acometió la liquidación paulatina de las organizaciones civiles y militares no comunistas que habían luchado en la resistencia nacional, de tal forma que fueron prácticamente barridas fuerzas nacionales enteras que tenían un connotado prestigio antifascista. De los 800 000 afiliados con que contaba el Partido Socialista en diciembre de 1946, quedaban en activo en diciembre de 1948 solo 450 000, cifra equivalente a la mitad de los afiliados al Partido Comunista. Como los cargos se repartieron conforme a la fuerza numérica de las dos fracciones, al unificarse ambos partidos en el POUP (Partido Obrero Unificado Polaco), la dirección quedó integrada por 8 delegados comunistas y 3 socialistas. Los errores cometidos con las fuerzas no comunistas crearon un clima de inconformidad en el país.

En otros países como Alemania Oriental, Rumanía, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia, la fusión de los socialdemócratas con los comunistas para formar partidos únicos de la clase obrera, muchas veces fue asumida por los primeros únicamente como forma de acceder al poder.

Las revoluciones sociales de los años 40 no avanzaron en una atmósfera de armonía general. En su decursar pasaron por agudos conflictos, por la confrontación ideológica, política, económica y, a veces armada, de las diferentes clases, por el enfrentamiento de opiniones, concepciones estratégicas y programas políticos.

Pero además, el Ejército Rojo, al contribuir –de manera decisiva en muchos casos– a la liberación de estos países de las dictaduras fascistas, cumplió al mismo tiempo una importante tarea de la revolución: la liquidación del viejo aparato estatal; por tanto, la presencia de sus tropas en los territorios de los países liberados fue un factor que aceleró las transformaciones revolucionarias.

Veamos entonces cómo se emprendió la reforma agraria y la colectivización de la agricultura, las nacionalizaciones de la industria, la banca, el comercio exterior y la planificación económica.

Para la construcción socialista, en todos estos países se adoptaron métodos ajenos a sus características y se importó el modelo soviético que no resultaba realista en las condiciones de Europa Oriental. No hubo una aplicación creadora del marxismo-leninismo, y si bien cada nación partió de grados de desarrollo económico diferentes y la guerra no lastimó por igual a cada país, al introducirse un esquema de desarrollo similar para todos, a la larga, las dificultades salieron a flote con resultados parecidos.

La industria de bienes de consumo y la agricultura se rezagaron mucho en relación con la industria pesada. El proceso de colectivización –que en la mayor parte de los casos fue forzada– se hizo lento por la resistencia que oponían los campesinos y su inexperiencia en la dirección de las cooperativas, por lo cual en 1955 el sector socializado abarcaba en Polonia el 10,6 % de la superficie cultivable, en Checoslovaquia el 30 %, en Rumanía el 9,4 %, en la RDA el 30 % y en Hungría el 30 %.

La parcelación excesiva de la tierra y la deficiente dotación de maquinarias, mantuvo en un nivel muy bajo la producción de cereales, creándose en ocasiones verdaderas crisis alimentarias.

A estos problemas se sumaron otros. Los partidos comunistas en el poder comenzaron a experimentar un proceso de desmoralización a consecuencia de una burocracia excesiva y poco eficaz que los alejaba de las necesidades e intereses de las masas.

Por otro lado, la poca flexibilidad del modelo de construcción socialista aplicado se hizo evidente en el hecho de que la acumulación de poder en pocas manos –surgida como una necesidad en las condiciones de la posguerra para afianzar el poder proletario en medio de la enconada lucha clasista– no experimentó cambios en la medida en que esas circunstancias nacionales y el entorno

mundial fueron variando de modo que la democracia socialista sufrió serias vulneraciones.

Ya desde 1949, en Polonia, por ejemplo, para conjurar una supuesta crisis surgida en el ejército, se efectuó un proceso sensacionalista contra cuatro generales y fue nombrado el mariscal soviético de origen polaco, Konstantin Rokossowski para ministro de la guerra y comandante supremo del ejército polaco.

La nacionalización de los bienes eclesiásticos (aunque compensada por una asignación en muchos casos) y la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas, pusieron en tensión los conflictos con la Iglesia Católica, institución que en países como Polonia gozaba de gran influencia entre las masas por su reconocido papel de la identidad polaca frente a las intromisiones extranjeras. Tales contradicciones condujeron en 1948 a la ruptura de los gobiernos polaco, húngaro y checo con las autoridades religiosas.

También la soviétización de la vida cultural en estos países gestó un hondo malestar entre amplios círculos de la intelectualidad.

Expresiones del descontento en la marcha del proceso de transformaciones socialistas, fueron el amotinamiento de los obreros de la RDA en junio de 1953, las sangrientas huelgas en Poznan (Polonia) en junio de 1956 y la violentísima lucha callejera que en ese propio año se desató en Hungría.

Como respuesta a tal problemática, se acudió en buena medida a una política de privilegios que estimuló la corrupción, a un sistema de dirección de la economía que erosionó la conciencia de los trabajadores pues acudía más a los estímulos materiales que a los morales; a una priorización de mecanismos económicos que alentaban el consumismo en detrimento del trabajo político con las masas. El desarrollo tecnológico se estancó pues los avances científico-técnicos se aplicaban con mucha lentitud a las esferas productivas.

Todos estos fenómenos tendrían fatales consecuencias a largo plazo como estudiarás en el siguiente capítulo.

Como has podido apreciar, en el proceso histórico de estos países, integrantes del sistema socialista mundial, se cometieron muchos errores que pudieron haberse evitado. Se dejaron de lado principios que nunca debieron abandonarse como la estrecha vinculación del Partido con las masas.

Contra dichos procesos conspiró de forma permanente la hostilidad imperialista manifiesta en su constante intromisión en los asuntos internos de esos países, en la negativa a concederles créditos, en el bloqueo a las reservas de oro que habían sido sacadas de algunos países por los hitlerianos y a incontables agresiones más de tipo económico, diplomático e ideológico, con el abierto propósito de desestabilizar y subvertir las transformaciones socialistas.

En este sentido, la presencia militar del Ejército Rojo y la ayuda económica de la URSS fueron factores decisivos para la supervivencia del nuevo régimen en estos países de Europa. Esa ayuda se expresó en el suministro de combustible, semillas, materias primas, equipos y cereales, y en la concesión de créditos a largo plazo por 15 000 millones de rublos en condiciones ventajosas.

A pesar de los errores cometidos y las dificultades expuestas, en estos países de Europa del Este se produjeron profundos cambios y avances, en relación con la situación que presentaban antes de la Segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, en Bulgaria –uno de los países más atrasados de Europa– como resultado de la aplicación del primer plan quinquenal, la producción industrial total que existía en 1948 aumentó el doble en 1952. Surgieron nuevas ramas de la industria química y se crearon las bases para el desarrollo de la metalurgia no ferrosa y de la siderurgia.

En la RDA, también como resultado del primer plan quinquenal se duplicó la producción industrial, se creó una base metalúrgica y se amplió la industria productora de maquinarias pesadas. Se transformó el sistema escolar y universitario y surgieron numerosos centros de nivel medio y universitario.

En todos estos países la enseñanza y la salud pública se hicieron gratuitas, se consolidaron determinadas conquistas en cuanto a la seguridad social y la cultura nacional alcanzó un gran desarrollo.

El establecimiento de nuevas relaciones entre los países socialistas

Un paso esencial en el proceso de perfeccionamiento de las relaciones económicas surgidas entre los países socialistas, se dio en 1949 con la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) integrado por la URSS, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía y Checoslovaquia. En 1950 se incorporó la RDA y otros países lo harían en etapas posteriores.

Esta organización contribuyó a unificar y coordinar los esfuerzos de sus miembros para el desarrollo planificado de su economía, el aceleramiento del progreso económico y científico-técnico y el crecimiento de la productividad, con la aspiración de igualar los niveles de desarrollo económico de esos países y propiciar el bienestar de sus pueblos.

Posteriormente, teniendo en cuenta la situación creada en Europa como consecuencia de la formación de bloques político-militares imperialistas, que acrecentaban el peligro de una nueva guerra y constituían una amenaza a la seguridad nacional de los estados pacíficos, la Unión Soviética y los países de democracia popular firmaron el Tratado de Varsovia, cuyos signatarios contrajeron compromisos políticos y militares. El Tratado de Varsovia fue aprobado el 14 de mayo

de 1955 y fue firmado por Albania, la RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y la Unión Soviética (posteriormente, Albania se retiró).

El recuento de esta década que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años cincuenta, muestra que “[...] Un estado socialista no se puede fundar por inseminación artificial o simple trasplante de embriones. La revolución necesita las condiciones propicias para ello en el seno de la propia sociedad, y solo cada pueblo puede ser su propio creador. Estas ideas no están reñidas con la solidaridad que los revolucionarios pueden y deben brindarse entre sí [...]”¹⁴

Sin embargo, la orientación socialista adoptada por los países de Europa Oriental a partir de 1945, y que dio origen al Sistema Socialista Mundial, indiscutiblemente provocó cambios en la correlación de fuerzas en el ámbito internacional, por lo que constituye después de la Revolución de Octubre un acontecimiento trascendental de la época contemporánea.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Elabora un esquema con los factores que condujeron a la formación del Sistema Socialista Mundial. Explícalo.
2. Argumenta las palabras de Fidel que aparecen al final de la temática.

2.4 La situación de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cincuenta

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas, acorde con su grado de participación en el conflicto, presentaron consecuencias diversas en sus territorios.

Europa estaba por reconstruir la economía devastada y desorganizada, las reservas de abastecimientos agotadas y la mayoría de los estados endeudados, todo en proporciones mayores que en la guerra de 1914.

Mientras, los Estados Unidos, quien ya desde 1918 venía convirtiéndose en la mayor potencia del mundo, después de 1945 logró una verdadera posición hegemónica sobre los demás países capitalistas debilitados y arruinados.

¹⁴ Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989 en el acto central conmemorativo del XXX Aniversario de la victoria sobre el fascismo*, Ediciones OR, Editado por el DOR del CC del PCC, La Habana, abril-mayo-junio, 1975, p. 21.

Este proceso se vio condicionado además, por la existencia del Sistema Socialista Mundial, factor que en aquella época modificó la correlación de fuerzas en la arena internacional.

Desigual desarrollo de las potencias imperialistas

Analicemos, en primer lugar, la situación económica de los principales países capitalistas. En Gran Bretaña, el total de las pérdidas sufridas se valoraba en 6 800 millones de dólares, lo que representaba alrededor del 25 % de toda la riqueza nacional. La deuda estatal interna existente en 1945, triplicaba el nivel que tenía antes de la guerra y ascendía a más de 21 000 millones de libras esterlinas. Se perdió más de una cuarta parte de las inversiones de capitales en el extranjero, una parte de las reservas en oro y cerca del 30 % de la flota mercante. En 1946 la producción industrial no alcanzaba el nivel existente antes de la guerra.

En Francia, en 1944, el volumen de la producción industrial descendió hasta el 38 % y el de la agricultura hasta el 60 %, si se toma como indicador el nivel alcanzado antes de la guerra. Su comercio exterior se había interrumpido prácticamente y el sistema monetario se encontraba casi en la ruina. El país experimentó falta de combustible, de materias primas y de productos y bienes de consumo.

En Italia las pérdidas se valoraban aproximadamente en 10 000 millones de libras (según el valor de 1945). Fue destruido alrededor del 20 % de todas las empresas industriales, el 90 % de las construcciones portuarias, el 40 % de las vías férreas y el 60 % de las carreteras del país. En 1945, el volumen de la producción industrial representaba cerca del 30 % de lo que se producía antes de la guerra y el número de desempleados alcanzaba la cifra de dos millones de personas en 1946.

En el caso de Japón, su producción industrial a fines de 1945 equivalía al 10 % del nivel alcanzado en el período 1934-1936. En el país reinaba una inflación enorme y en 1946 el peso de la producción japonesa en la producción capitalista mundial descendió casi cinco veces, lo que representaba el 1 %; en cuanto a las exportaciones, su parte era todavía menor y no llegaba ni siquiera al 0,5 % del total mundial.

Respecto a Alemania Occidental, el nivel general de la producción industrial hacia fines de 1946, solamente equivalía a una tercera parte del existente en los años anteriores a la guerra. El desempleo adquiría dimensiones considerables y el mercado negro proliferaba bajo la tolerancia de las fuerzas de ocupación. Entre 1946 y 1947, se desató una aguda escasez de productos debida, en gran medida,

al carácter imperialista de la ocupación y a la negativa de efectuar una reforma agraria y transformaciones democráticas en el campo.

Muy distinta era la situación de los Estados Unidos, donde la burguesía norteamericana no había visto afectados sus intereses durante la guerra. Los pedidos con fines militares proporcionaron a la producción industrial de este país un aumento de 2,5 veces aproximadamente. Los Estados Unidos aportaban más del 60 % de la producción industrial del mundo capitalista, a ellos les correspondía una tercera parte de todas las exportaciones y el 70 % de las reservas de oro de los países capitalistas.

Tales desigualdades, lejos de atenuarse, se fueron profundizando en esta etapa no obstante la rápida reconstrucción de los países europeos.

La situación de la clase obrera después de la Segunda Guerra Mundial. Incremento del número y autoridad de los partidos comunistas en la postguerra. Auge del movimiento democrático y por la paz. El movimiento sindical mundial

Examinemos ahora la situación sociopolítica de los diferentes países capitalistas en ese mismo período.

La clase obrera inglesa y otros sectores populares de Gran Bretaña, asestaron a la burguesía de esta nación un sensible golpe inmediatamente después de terminada la guerra. A pesar del gran prestigio de W. Churchill, jefe de los conservadores, su partido fue derrotado en las elecciones parlamentarias de julio de 1945, asumiendo el gobierno el Partido Laborista (1945-1955), que había prometido una nacionalización a fondo de los sectores básicos de la economía, llevar a cabo reformas sociales y mantener la alianza con la Unión Soviética. Este Partido, aunque era portador de opiniones bastante moderadas, se hallaba bajo la presión de millones de obreros, por lo que se vio obligado a poner en práctica parte de sus promesas. En 1948 se nacionalizaron varias ramas de la economía inglesa como: las industrias del carbón y el gas, los ferrocarriles, el transporte fluvial y por carretera, el Banco Inglés (uno de los de menor importancia) y la industria siderúrgica (1951).

El gobierno laborista, conjuntamente con la nacionalización, dictó otras medidas encaminadas al fortalecimiento de la regulación estatal monopolista de la economía, contribuyó a la concentración de la producción y el capital, financió programas de desarrollo e investigaciones científicas y distribuyó generosamente pedidos militares entre los monopolios.

En el aspecto social pusieron en práctica algunas reformas, por ejemplo, ampliación del sistema de seguridad social y los servicios médicos, aumento de sub-

sidios a los desempleados, elaboración de planes de construcción de viviendas, entre otras.

Francia llegó a la terminación de la guerra con una situación política complicada. Los comunistas, que habían sido el alma de la Resistencia exigían reformas socioeconómicas profundas y, ante todo, la nacionalización de los bancos, la siderurgia, la energía y la industria del carbón. El Partido Comunista y parte considerable de los militantes socialistas, reclamaban, además, un gobierno democrático capaz de seguir una línea progresista en política interior y exterior. Los comunistas se esforzaban por consolidar la acción unitaria con los socialistas.

La segunda fuerza política dentro de la Resistencia, la constituían los elementos de la burguesía relacionados con el general De Gaulle, que temían los cambios profundos propuestos por los comunistas. Entre ambos grupos se entabló una lucha en torno a la elaboración de la Constitución, que fue al fin aprobada en octubre de 1946 y donde se refrendaron las conquistas democráticas esenciales del pueblo francés, el derecho al trabajo, al descanso, a la seguridad social y a la educación. Además, reconocía la igualdad de derechos de los trabajadores a participar en la dirección de las empresas, a la actividad sindical y política y a la huelga dentro del marco de las leyes. Sin embargo, aunque el cumplimiento de las libertades y los derechos promulgados por esta Constitución no estaban garantizados, su reconocimiento oficial facilitaba la lucha de la clase obrera.

En el transcurso de la lucha política se hizo patente la gran influencia del Partido Comunista sobre amplios sectores de los trabajadores. En las elecciones de 1946, votaron a favor de los candidatos comunistas más de una cuarta parte de los que emitieron sufragio y lo que ganó cualquier otro partido durante tres años (1944-1947). Los comunistas, por primera vez en la historia de Francia, desempeñaron carteras ministeriales.

En Italia, las fuerzas y partidos que dirigieron la lucha antifascista y el movimiento de Resistencia en los años de guerra, desempeñaron un papel fundamental en la vida política del país. El 21 de junio de 1945, los partidos antifascistas integrados en los comités de liberación nacional, formaron un gobierno en el cual estaban representados, en calidad de ministros, tres destacados comunistas como Palmiro Togliatti. El Partido Comunista, que había alcanzado una gran fuerza política, estableció alianza con el Partido Socialista para unir sus esfuerzos en la lucha por el mejoramiento del país.

Otro partido importante, pero de carácter burgués, fue el Partido Demócrata Cristiano, que se pronunciaba a favor de la colaboración entre las clases sociales.

La forma de gobierno que debía adoptar el país se definió en 1946 en un referendo, donde la mayoría del pueblo italiano se pronunció a favor de la república

y, simultáneamente, se realizaron elecciones a la Asamblea Constituyente. Las elecciones representaron un éxito para los partidos de la clase obrera: el Partido Comunista obtuvo el 19 % de los votos y el Partido Socialista el 20 %. El Partido Demócrata Cristiano obtuvo el 35 % de los votos. De Gasperi, líder de los católicos, ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Ministros y formó un gobierno de coalición con los comunistas, los socialistas y otras fuerzas.

La aprobación de la Constitución fue la segunda conquista de las fuerzas progresistas de Italia en los años de la postguerra, después del establecimiento del régimen republicano, pues a pesar de que sus artículos no afectaban las bases del régimen capitalista, brindaban la posibilidad a los partidos de la clase obrera de luchar a favor de la democratización del país.

Para Japón, la derrota en la guerra representó un golpe contundente a los militaristas y los monopolios nipones, lo que suscitó un amplio auge del movimiento democrático. El Partido Comunista salió de la clandestinidad y dio inicio a la lucha por la transformación democrática del país, por aglutinar las fuerzas progresistas y por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Por su parte el movimiento campesino entró en un período de mayor actividad.

En 1946, para evitar un estallido revolucionario, el Parlamento aprobó una Ley de Reforma Agraria, que aunque solo afectaba las $\frac{2}{5}$ partes de las fincas rurales y fue de carácter restringido, liquidó en gran medida la propiedad terrateniente parasitaria en el campo.

Al mismo tiempo, el desarrollo industrial de este país obtuvo grandes éxitos. En 1952 crecieron las ramas industriales relacionadas con la producción de armamentos y los sectores claves de la industria pesada lograron un nivel igual al más alto alcanzado en los años de guerra a mediados de 1953.

Las causas del desarrollo relativamente rápido de la industria japonesa durante la época de postguerra, se debe a la enorme inversión de capitales en las ramas fundamentales de su economía, a la reorganización de la producción sobre una base moderna, a la ayuda prestada por Estados Unidos (subsidios, pedidos militares, créditos, etc.) y, fundamentalmente, a la despiadada explotación de la clase obrera y de otros sectores del pueblo japonés.

En sentido general, de 1945 hasta 1947 los comunistas participaban en los gobiernos de nueve países de Europa: Francia, Italia, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Islandia, Austria, Finlandia y Luxemburgo. Si en 1939 existían partidos comunistas en 61 países, en 1947 se fundaron en otros 15. Durante la guerra, se triplicó el número de comunistas en los países burgueses donde alcanzó la cifra de 4,8 millones.

Este incremento del número y autoridad de los Partidos Comunistas en los primeros años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial, obedeció fun-

damentalmente al destacado papel desempeñado por sus militantes durante la lucha contra el fascismo. Se produjo, incluso, a pesar de la inadecuada política que Stalin había seguido en relación con el movimiento comunista internacional.

En el movimiento obrero se dieron importantes pasos para lograr la unidad de la clase obrera a nivel internacional. En el Congreso Mundial de los Sindicatos, reunidos el 25 de septiembre de 1945 en París, se fundó la Federación Sindical Mundial (FSM), que agrupó sindicatos de 56 países con 67 millones de afiliados.

En diciembre de 1949, se creó una nueva central sindical internacional: la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que agrupaba a los sindicatos de orientación socialdemócrata.

En las postrimerías de 1945, se fundaron otras dos organizaciones internacionales: la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD).

Después de la guerra también se produjeron avances de otras fuerzas políticas como es el caso de la socialdemocracia, que ganó posiciones considerables en los países capitalistas. Ejemplo de ello fue el Congreso Constituyente de la Internacional Socialista que se celebró en Francfort del Meno, RFA, en 1951 con la participación de 34 partidos socialistas y socialdemócratas.

Hasta 1948, aproximadamente, puede decirse que hay un avance de las fuerzas democráticas en general y un ascenso de las fuerzas comunistas en particular. Muy pronto la situación iba a cambiar ante el influjo de la guerra fría.

La República Federal de Alemania y Estados Unidos durante esta etapa. Las crisis económicas y sus efectos. Características de la situación política e ideológica de estos países: el macartismo en Estados Unidos

Para comprender mejor la situación de los países capitalistas después de la guerra, es preciso profundizar en el análisis de dos de ellos: la República Federal de Alemania y Estados Unidos. Comencemos por el primero.

Ya viste como las obligaciones contraídas por las potencias occidentales en Yalta y Potsdam entraron en contradicción desde los primeros momentos con la esencia clasista de la política llevada a cabo por estas potencias y la necesidad que tenían de reforzar las bases del capitalismo alemán con el fin de frenar el desarrollo revolucionario y democrático en la Europa de la postguerra y, en consecuencia, convertir a Alemania en un baluarte del anticomunismo.

En el occidente de Alemania, cualquier iniciativa antifascista espontánea era rápidamente reprimida, mientras que las fuerzas de izquierda eran retiradas de sus funciones administrativas bajo cualquier pretexto. La desnazificación adquirió un carácter superficial y formal, y al cabo de unos dos años regresaron a participar en la vida económica del país en calidad de especialistas imprescindibles y consultantes de las autoridades militares, personeros que habían sido incluidos inicialmente en la lista de criminales de guerra. Las resoluciones del Consejo de Control referentes a la liquidación de los grandes consorcios fueron saboteadas, por ejemplo: la confiscación de las propiedades de la I. G. Farbenindustrie y el desmontaje de sus instalaciones no se ejecutó.

La normalización de la vida económica en las zonas occidentales de ocupación se realizaba muy lentamente. El hambre era organizada conscientemente por la reacción interna y externa con el propósito de paralizar la voluntad de los trabajadores para la lucha, inculcarles la idea de que la salvación solo podría venir de los ricos y “libres” Estados Unidos y del completo restablecimiento de la economía capitalista.

El ritmo de la vida política también era lento. Solo a fines de 1945 se autorizaron las actividades políticas de los partidos, pero en forma limitada. Pero el Partido Comunista para la primavera de 1946 ya había restablecido su estructura y al cabo de un año contaba con 324 000 miembros, es decir, la misma cantidad que existía en el año 1933 en todo el país.

Los primeros años después de la proclamación de la República Federal de Alemania estuvieron caracterizados por ritmos de producción industrial altos y estables. En 1951, el volumen general de la producción industrial de la RFA era superior en una tercera parte al nivel de 1936 y hacia el año 1956 lo duplicó. Hacia la mitad de la década del cincuenta, la parte correspondiente a la RFA en la producción industrial de los países capitalistas alcanzó casi el 10 %, mientras que el peso específico de dicha producción en las exportaciones mundiales de productos elaborados era superior al de Francia y pronto se igualó al de Gran Bretaña. La industria de la RFA poseía una nueva base tecnológica, se crearon nuevas ramas (petroquímica, electrónica, producción de fibras sintéticas) y tuvo lugar una acelerada industrialización de las regiones comparativamente más atrasadas.

Este intenso auge económico, conocido en la literatura burguesa como el milagro económico, estaba condicionado por las inversiones de capitales en la economía que en 1950 alcanzaron la cifra de 18 300 millones de marcos, y en 1955, 41 000 millones, por la brusca intensificación de la explotación y de la carga presupuestaria a los trabajadores, por los subsidios del Plan Marshall (su volumen total ascendió a mediados de la década del cincuenta, a casi 4 000 millones de

dólares) y por el hecho de que la economía alemana no se vio afectada hasta el año 1956 por un presupuesto militar. Por otra parte, la necesidad que existía en el país de todos los tipos de producción, garantizaron durante años una extraordinaria capacidad en el mercado interno.

En las condiciones del auge económico, el fortalecimiento de las posiciones económicas y políticas de los grandes monopolios marchó a un ritmo acelerado, los cuales, a mediados de la década del cincuenta, ocupaban posiciones claves en el país.

A fines de la década del cincuenta, la RFA tomó el camino hacia la militarización, se prohibió el Partido Comunista y comenzaron a aparecer insignificantes organizaciones neofascistas, que al estilo de los nazis proclamaban una rabiosa campaña chovinista acompañada de frecuentes intentos antisemitas, profanación de tumbas y monumentos de víctimas del fascismo, así como actos de terror contra elementos progresistas. El neofascismo en la RFA cobró auge en la segunda mitad de la década del sesenta.

Estados Unidos, por su parte, finalizada la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el centro económico, político y militar del imperialismo. Las aspiraciones de dominio mundial, que desde años atrás tenían los monopolios estadounidenses, aumentaron en esta coyuntura y los políticos de esa nación pensaron que sus planes eran fáciles de desarrollar.

Al terminar la contienda, la potencialidad productiva norteamericana que durante la guerra se había multiplicado hasta alcanzar niveles por encima de las necesidades interiores, se reajustó; en 1946 se redujo en una tercera parte y el paro forzoso aumentó. Así, en 1947 la crisis de superproducción era inminente a pesar de tener una situación más ventajosa que el resto de los países europeos.

El temor a la crisis y sus desastrosas consecuencias económicas y políticas, llevó al gobierno estadounidense a tomar medidas, tales como: retrasar la desmovilización del ejército y el cese de la producción de armas, programar llamamientos para preparar la guerra contra la Unión Soviética y luchar por reintegrar los países de democracia popular al régimen capitalista.

De esta forma, a comienzos de 1947, las fuerzas armadas de Estados Unidos en lugar de disminuir aumentaron aproximadamente seis veces en relación con 1939. A las necesidades militares se destinaban el 35 % del presupuesto (once veces más que antes de la guerra). Unido a esto, se destinaba el 90 % de las asignaciones presupuestarias a trabajos de investigación científica relacionadas con la guerra. La teoría de que mediante la militarización de la economía de Estados Unidos se evitarían las crisis, se propagó por todo el país. Sin embargo, la realidad era otra.

En 1948, una crisis de superproducción se desató en el país. Descendió la producción en un 8 %, las inversiones se redujeron en una quinta parte y se incre-

mentó el paro. La salida que dieron los monopolios norteamericanos a esta situación fue desatar en junio de 1950 una agresión directa contra el pueblo coreano. En 1951, la producción de guerra constituía el 25 % de la industrial y los gastos militares, que en 1937-38 eran de 1 000 millones en 1953-54 ascendieron a 46 500 millones.

A pesar de este desarrollo de la carrera armamentista y la creciente militarización de la economía, el país no pudo evitar una nueva crisis de superproducción de 1953 a 1954. Se afectaron ramas como la siderúrgica, la de maquinarias, la de automóviles, la textil y otras. La producción industrial disminuyó en un 10 % y nuevamente aumentaron los gastos militares.

El desarrollo de la carrera armamentista y la militarización de la economía proporcionaron inmensas ganancias a los monopolios norteamericanos y consumieron un elevado por ciento del presupuesto estatal en gastos totalmente improductivos. Para satisfacer los pedidos militares, las empresas productoras de material bélico requirieron de materias primas, combustibles y otros artículos, que se obtienen de las demás empresas. Esto originó el incremento de la producción en otros sectores y el estímulo artificial de la economía.

Pero ese estímulo es ficticio y temporal, pues cuanto mayor es la militarización, repercuten con más fuerza sus consecuencias negativas sobre la economía, ya que las ramas vinculadas a la producción bélica están priorizadas, mientras que se retrasa el avance de otras. Además, se destinan enormes recursos a este sector improductivo en detrimento de otros renglones importantes como la alimentación, la salud, la educación, etcétera.

Por otra parte, al igual que en el resto de los países capitalistas más desarrollados, los monopolios norteamericanos ejercieron una gran influencia en el gobierno.

Como se observa, la economía de Estados Unidos en este período se caracterizó por su creciente inestabilidad, el reforzamiento de los vínculos entre el Estado y los monopolios, la militarización de la economía y el desarrollo de la carrera armamentista.

En el orden social, en el transcurso de los años 1945-1946 fueron sometidas a la aprobación del Congreso decenas de proyectos de leyes antiobreras encaminadas a disminuir al máximo los derechos de los trabajadores y sus organizaciones. Un ejemplo de esto fue la ley Taft-Hartley, adoptada en 1947, y una de las más reaccionarias en la historia de Estados Unidos. En ella se estipulaba la expulsión de los comunistas de los sindicatos, limitaba a estas organizaciones la posibilidad de presentar reivindicaciones políticas y eliminaba el derecho de la clase obrera a no permitir la contratación de trabajadores no sindicalizados.

Se desarrolló una desenfadada campaña contra todos los elementos liberales. En 1948 fueron procesados los dirigentes del Partido Comunista y se les condenó a largas penas de cárcel, todos los funcionarios públicos fueron sometidos a una comprobación especial y muchos de ellos despedidos.

Durante el segundo período presidencial de Truman, quien había sido reelecto en 1948, prosiguió la llamada caza de brujas, dirigida por la comisión investigadora de actividades antinorteamericanas que era presidida por el senador Mc Carthy. A esta política que se aplicó en la primera mitad de la década del cincuenta se le conoce con el nombre de macartismo y se distinguió por la tenaz persecución de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz. Muchas fueron las víctimas de esta etapa: el gran científico Oppenheimer, que fue privado de sus cargos, el cantante Paul Robeson, que fue encarcelado, y los esposos Rosenberg asesinados, demuestran hasta qué grado llegó la represión.

Leyes especiales aprobadas en esta misma década como la Mc Carran, la Humphrey-Butler y otras, tuvieron como fin colocar fuera de la ley al Partido Comunista. Se exigía de los comunistas que se inscribieran como agentes de una potencia extranjera, pero ni uno solo de ellos cumplió esa demanda provocadora. En las más difíciles condiciones, los comunistas de este país continuaron su lucha contra la prepotencia de los monopolios, prosiguieron sus actividades políticas y encabezaron todos los movimientos progresistas que se desarrollaron en el país.

En el resto de los países capitalistas también se produjo desde finales de la década del cuarenta un ascenso de la reacción. Se desató una campaña de persecución contra los comunistas, se emprendió una ofensiva contra los derechos de los sindicatos y se desarrolló una política encaminada a alentar al militarismo. En 1947 fueron expulsados los comunistas de los gobiernos de Francia, Italia y otros países.

Paulatinamente, las economías de los países europeos se fueron recuperando y la reacción capitalista consolidó sus posiciones. No obstante, después de la guerra se evidenció claramente que el movimiento obrero y comunista de estos países se había fortalecido.

La guerra fría. Las aspiraciones norteamericanas al dominio mundial. La Doctrina Truman (1947) y el Plan Marshall (1948). El anticomunismo

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, las potencias imperialistas pasaron de forma abrupta de la política de colaboración con la Unión Soviética

dentro de la coalición antifascista, a una desmedida hostilidad hacia el socialismo en su conjunto. Esto estuvo condicionado por la intensificación del desarrollo desigual entre los países capitalistas y el fortalecimiento de Estados Unidos, quien ya había hecho evidente su pretensión de lograr el dominio mundial a través de la superioridad atómica demostrada en Hiroshima y Nagasaki.

Pero la formulación ideológica de toda la política anticomunista de postguerra se expresó por primera vez en marzo de 1946 en el discurso pronunciado por el expremier inglés W. Churchill en Fulton (Missouri), Estados Unidos. Churchill, invitado a hablar allí por el presidente Truman, llamó a la formación de un frente unido contra Moscú y a que el mundo occidental le pusiera coto a la expansión soviética porque el comunismo era “el peor peligro de la actualidad”.

Ese discurso —expuesto cuando aún se juzgaba en Nuremberg¹⁵ a los principales dirigentes nazis por sus crímenes de guerra— fue el pilar fundamental de la guerra fría que comenzaba, y del programa armamentista iniciado en el mundo imperialista a partir de 1945.

Al término de pocos meses, en marzo de 1947, el presidente norteamericano ratificó la línea guerrerista de Churchill al anunciar públicamente su posición que sería conocida como la Doctrina Truman.

¿Qué circunstancias se movieron alrededor del nacimiento de la Doctrina Truman? Como resultado de los movimientos populares surgidos al calor de la Segunda Guerra Mundial, hacia 1947, la situación de los regímenes reaccionarios de Grecia y Turquía se había hecho insostenible, por lo que el gobierno británico —que mantenía tropas en Grecia— pidió ayuda a Estados Unidos para detener al pueblo griego y defender la democracia. La respuesta de Truman no se hizo esperar, accedió a enviar personal militar al territorio griego y declaró que su gobierno intervendría en cualquier parte del mundo “[...] para ayudar a los pueblos libres a elaborar su destino a su propia manera [...]”¹⁶ para ejercer esta injerencia militar y política, pidió al senado estadounidense 400 millones de dólares, los cuales fueron inmediatamente concedidos.

Así, los Estados Unidos hacían pública su intención de intervenir en los asuntos internos de cualquier país en el que el régimen gobernante no tuviera la fuerza suficiente para aplastar al movimiento revolucionario. En el caso de Turquía hay

¹⁵ Ciudad alemana donde se constituyó un tribunal militar formado por representantes de las potencias aliadas para juzgar a los principales criminales de guerra nazis. El juicio concluyó el 1 de octubre de 1946.

¹⁶ Víctor Perlo : *El imperialismo norteamericano*, Editora Política, La Habana, 1963, p. 238.

que añadir, que la existencia de intereses petroleros de grandes empresas norteamericanas en el Oriente Medio, les hacía pensar en cómo protegerlos. Un conocido comentarista norteamericano de la época, reveló el verdadero sentido de este apoyo: “Hemos elegido Turquía y Grecia no porque [...] sean brillantes ejemplos de democracia [...] sino porque son las puertas estratégicas del mar Negro y del corazón de la Unión Soviética”.¹⁷

Al mismo tiempo, y a tono con las expresiones utilizadas por Churchill en Fulton, se hablaba de contener el avance del comunismo y se desbordaba la histeria anticomunista.

Otro de los mecanismos fundamentales de la guerra fría fue el Plan Marshall aplicado de 1948 a 1951.¹⁸ Este fue un programa de asistencia económica a los países de Europa que tenía como objetivos: salvar a la burguesía europea debilitada por la guerra y por los éxitos de las fuerzas de izquierda y democráticas; cohesionar a los capitalistas de los distintos países europeos bajo el liderazgo estadounidense, para combatir a la Unión Soviética y a los movimientos obrero internacional y de liberación nacional; aprovechar las dificultades económicas que atravesaban las democracias populares para separarlas del campo socialista y situarlas en la órbita de su influencia; utilizar este plan como mecanismo de presión para expulsar a los comunistas de los gobiernos europeos.

En los años en que estuvo vigente el Plan Marshall, el gobierno estadounidense entregó a los países capitalistas de Europa Occidental 12 000 millones de dólares, en cambio, los países receptores debían aceptar determinadas condiciones como:

- No comerciar mercancías o materias primas con la Unión Soviética y los países de democracia popular.
- El 50 % de las mercancías relacionadas en el Plan debían ser transportadas por barcos estadounidenses.
- Los fondos otorgados por el Plan solamente podían ser utilizados para comprar los artículos aprobados por Estados Unidos.

Con la puesta en práctica del Plan Marshall, se fortalecieron las posiciones económicas de los monopolios de Estados Unidos en Europa. Los imperialistas norteamericanos implantaron un control sobre las finanzas y el comercio exterior de las naciones receptoras de la ayuda, y por sus presiones las clases domi-

¹⁷ A. Z. Manfred: *Historia Universal*, t. II, Ed. Progreso, Moscú, 1976, pp. 341-342.

¹⁸ Marshall: Apellido del entonces Secretario de Estado de Estados Unidos.

nantes de los países de Europa Occidental tomaron medidas contra los partidos comunistas y otras organizaciones progresistas.

El Plan Marshall significó el sometimiento de los países europeos al control económico y político de Estados Unidos, así como la posibilidad de la intromisión de este país en los asuntos internos de Europa.

Pero, en algunos aspectos no tuvo éxito. No logró romper la unidad de los países socialistas –como fue el caso de los intentos que se hicieron para atraer a Checoslovaquia y hacerla participar en el Plan– ni pudo atenuar la lucha de clases y la influencia de los comunistas en Europa Occidental.

Aunque en su conjunto el Plan contribuyó en cierta medida a estabilizar el capitalismo, no logró resolver las contradicciones que existían entre los diferentes países capitalistas.

La creación de los bloques militares agresivos: OTAN, OTASO, CENTO

Otra manifestación de la política agresiva del imperialismo fue la creación de los bloques político-militares como la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) fundada en 1949, y que ha constituido uno de los pilares fundamentales de la escalada militar imperialista; la OTASO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático) creada en Manila en 1954, y que estaba llamada a combatir el auge de los movimientos de liberación nacional; la CENTO (Organización del Tratado Central) constituida en 1955. Al amparo de estas organizaciones proliferaron en el mundo las bases militares de los países imperialistas, principalmente de Estados Unidos, dirigidas contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

En varias ocasiones, la aplicación de la aventurera política de guerra fría puso al mundo al borde la guerra. En 1950, los imperialistas norteamericanos desataron la agresión contra Corea hacia donde enviaron un ejército de 450 000 hombres, así como aviación y marina, lo que creaba un peligro para la República Popular China. Pero el foco fundamental de tensión durante la década del cincuenta fue la situación de Alemania y, en especial, las provocaciones de Berlín Occidental contra Berlín Oriental.

Con el telón de fondo del anticomunismo, la política de guerra fría en el plano externo se caracterizó por la utilización de posiciones de fuerza basadas, en los primeros tiempos, en la exclusividad del arma atómica y después en una desenfadada carrera armamentista. A ello contribuyó la proliferación de bases militares alrededor de la Unión Soviética y los países de democracia popular.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. ¿Por qué podemos afirmar que después de la Segunda Guerra Mundial se produce en Europa un ascenso del movimiento obrero y comunista?
2. ¿Qué elementos utilizarías para caracterizar la situación interna de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial?
3. Explica la influencia del imperialismo norteamericano en el ascenso de las fuerzas de la reacción a nivel mundial desde finales de la década del cuarenta hasta mediados de los años cincuenta.
4. Con todos los elementos que te ofrece la temática elabora un resumen donde caracterices de forma general, la situación de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cincuenta.

2.5 La descomposición del sistema colonial del imperialismo en Asia y África desde 1945 hasta mediados de la década del cincuenta

El sistema colonial del imperialismo, que había entrado en crisis después de la Revolución Socialista de Octubre, sufrió en la Segunda Guerra Mundial un proceso de descomposición.

La guerra, en sus múltiples manifestaciones puso el mundo al revés: algunas potencias coloniales se vieron invadidas, y en algunos casos los pueblos colonizados sirvieron como soldados en el escenario de guerra europea. La lucha de resistencia antifascista creó en todas partes la posibilidad de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales; incluso en las fuerzas democráticas.

Peculiaridades del movimiento de liberación nacional en Asia y África en esta etapa

Durante la Segunda Guerra Mundial, y el ascenso alcanzado por el movimiento de liberación nacional llevó a que muchos países coloniales y dependientes de Asia y África alcanzaran su independencia.

Pero, ¿cómo se pudieron crear las bases para dicho ascenso en el transcurso de una guerra de tal magnitud y complejidad?

Si el imperialismo trató de impedir brutalmente el avance de la lucha nacional liberadora de los pueblos, ¿cuáles son entonces las razones que permiten afirmar

que en el período de postguerra se produce la descomposición del sistema colonial del imperialismo?

Veamos a continuación el desarrollo del movimiento de liberación nacional en dos continentes fuertemente colonizados que constituyeron el teatro de la guerra.

Asia. La resistencia antijaponesa. Victorias del socialismo en el Lejano Oriente. El triunfo revolucionario en China. (1 de octubre de 1949)

En las zonas del Pacífico y del Lejano Oriente la lucha por la liberación en los territorios ocupados por Japón tuvo determinadas características.

Se estructuró de forma progresiva un fuerte movimiento de resistencia antijaponesa que no solo aspiraba a liberarse del dominio de los invasores, sino también obtener la independencia de las metrópolis europeas.

A la par de otras fuerzas progresistas, los comunistas ocuparon una posición relevante en la resistencia antijaponesa, al extremo de que dirigieron la lucha en varios territorios como China, Indochina, Malaya, Filipinas y Corea.

La participación de la Unión Soviética en la guerra contra Japón, ayudó a la liberación de amplios territorios del norte de China y de la parte norte de Corea. La derrota de los militaristas japoneses por el Ejército Rojo, en esa zona del Lejano Oriente, propició condiciones para el triunfo del movimiento de liberación en China y para el inicio de un proceso de transformaciones revolucionarias en el norte de Corea.

El proceso liberador fue adquiriendo un carácter patriótico, popular y democrático, lo que permite afirmar que durante la Segunda Guerra Mundial, en el Lejano Oriente y el Pacífico, se crearon las condiciones para el ascenso del movimiento de liberación nacional y el inicio de la descomposición del sistema colonial del imperialismo. Por ello, al concluir la guerra, en esta región se produjeron cambios importantes.

En Viet Nam, Corea y China, el movimiento de liberación nacional condujo el triunfo de revoluciones democráticas y antimperialistas que orientaron a esos países por la senda del desarrollo socialista. En Lao y Cambodia se produjeron insurrecciones populares contra los ocupantes japoneses y las fuerzas patrióticas tomaron el poder, pero no por mucho tiempo pues los franceses, con el fin de conquistar las posiciones perdidas, atacaron a sus antiguas colonias de Indochina.

En la India, a partir de 1945, cobró un gran impulso la lucha anticolonialista que dio paso a la independencia de ese Estado en agosto de 1947. En Enero de 1950, se proclamó la República encabezada por el Partido del Congreso, quien inició transformaciones socioeconómicas progresistas en el país, aunque por vía capitalista.

Pero el imperialismo británico dividió el Estado indio. Aprovechándose de las contradicciones entre los sectores de la burguesía nacional y por razones aparentemente religiosas lograron la partición del país proclamándose la República Islámica de Pakistán en marzo de 1956.

Otros territorios alcanzaron su independencia en medio de una lucha marcadamente anticolonialista y antimperalista, sin embargo en estos casos el proceso liberador no logró profundizarse. Así, por ejemplo, en Birmania, Malaya, Indonesia y Filipinas, el avance de los pueblos fue neutralizado por el imperialismo mediante el apoyo a las fuerzas reaccionarias internas que establecieron procesos reformistas y neocolonialistas.

Esa política agresiva que desplegó el imperialismo en la región se expresó también en las guerras libradas por Francia contra Viet Nam entre 1946 y 1954; y por Estados Unidos en Corea desde 1950 hasta 1953.

¿Cómo se desarrolló el movimiento de liberación nacional en China en esta etapa? La lucha revolucionaria y de liberación nacional que libraba el pueblo chino, obtuvo entre 1941 y 1945 grandes éxitos. A pesar de las dificultades derivadas de la actitud traidora de Jian Jie Shi y de las divergencias internas y desviaciones del Partido Comunista Chino dirigido por Mao Zedong, las fuerzas patrióticas fueron liberando poco a poco las diferentes regiones del país, en donde los órganos del poder revolucionario se encargaron de realizar cambios económicos y sociales. Ante la inminencia de un triunfo popular en China, Estados Unidos brindó ayuda a la camarilla del Guomindang para evitarlo.

El Partido Comunista, tratando de evitar una nueva guerra civil, inició negociaciones con el Guomindang. pero este, al mismo tiempo que trataba con los comunistas seguía las acciones bélicas contra el Ejército Popular de Liberación.

En julio de 1947, el Ejército Popular pasó a la contraofensiva a escala nacional y en el otoño de 1949 Jian Jie Shi y su camarilla huyeron a Formosa (Taiwan) bajo la protección del ejército norteamericano que ocupaba esta isla del territorio de China. A fines de septiembre de 1949, se reunió en Beijing el Consejo Consultivo Político Popular, en el que se hallaban representados todos los partidos y todas las fuerzas políticas que apoyaron la revolución para elegir al Gobierno Popular Central de China. El 1 de octubre se proclamó la República Popular China.

Al producirse el triunfo de la revolución popular en 1949, China era un país agrario con fuertes rezagos feudales en el que los terratenientes y los campesinos ricos poseían entre el 70 y el 80 % de la tierra laborable, mientras que la mayoría de la población la constituían los campesinos pobres. Una débil burguesía burocrática y proimperialista, formaba parte de la clase explotadora.

El porcentaje de obreros industriales en China no sobrepasaba el 0,5 % respecto a la población total del país, por eso el Partido Comunista Chino estaba compuesto mayoritariamente por campesinos y muy pocos obreros. Esta situación trajo grandes dificultades en el período de transición al socialismo, pues en su seno se desarrollaron tendencias pequeñoburguesas.

Con el establecimiento de la República, se emprendieron en el país transformaciones socioeconómicas tales como la liquidación de todos los privilegios de las potencias imperialistas y de las formas de explotación semifeudal en el campo; se realizó el paso de la propiedad privada sobre los medios de producción a propiedad social; se hicieron cambios en el campo educacional y cultural, así como en la salud y el deporte.

En 1954, se aprobó la primera Constitución de la República, etapa que se cierra con la celebración del VIII Congreso del Partido Comunista en 1956, donde se trazaron las proyecciones para continuar por el camino socialista.

Durante esta primera etapa de desarrollo, su política exterior, en correspondencia con la política interior, cumplió con los principios básicos de coexistencia pacífica e internacionalismo proletario. Ejemplo de ello fue la firma de acuerdos de ayuda mutua con la Unión Soviética, el apoyo a la justa lucha del pueblo coreano contra los norteamericanos, así como la firma del tratado fronterizo sobre el Tíbet entre India y China en 1954.

Los logros obtenidos en este período y, especialmente, el cumplimiento del primer plan quinquenal (1953-1957) —que triplicó la producción del sector estatal y elevó parcialmente la economía del país— llevó a una parte del Partido Comunista y el gobierno a plantear erróneamente que China había finalizado su etapa de tránsito al socialismo. Además, se afirmaba que con el socialismo ya edificado se podía emprender la construcción del comunismo mediante un gran salto adelante. Para ello se propusieron acelerar al máximo la cooperativización agrícola y la transformación de la artesanía y el comercio se realizó de forma muy brusca. Se exageraron las posibilidades de la voluntad, el esfuerzo y se trazaron metas inaccesibles.

Los resultados negativos que trajo esta política para el desarrollo del país, provocaron que en 1960 se dieran los primeros pasos para rectificar los errores. A pesar de estas rectificaciones, quedaron latentes en la dirección del Partido Comunista algunos errores de la etapa anterior, por ejemplo, en el terreno ideológico se desató una excesiva crítica de carácter político contra algunas obras literarias y artísticas que llegó a ser el punto de partida de la revolución cultural.

La revolución cultural que transcurrió desde mayo de 1966 hasta octubre de 1976, fue dirigida por Mao Zedong hasta su muerte ocurrida en ese año.

Estos cambios que se produjeron en la política interna a partir de 1958, se expresaron también en la política exterior. Así, China interrumpió la colaboración económica con la Unión Soviética, inició un proceso de alejamiento con los países socialistas, trató de influir negativamente en el Movimiento de Países No Alineados y mantuvo una política de hostigamiento contra Viet Nam.

No obstante, desde mediados de la década del ochenta, China se proyecta con un enfoque positivo respecto a importantes cuestiones de la vida internacional. Se orienta hacia la defensa de la paz global y se ha comprometido a no ser la primera potencia nuclear en hacer uso de esas armas. Además, apoya las demandas de los países subdesarrollados en el ámbito de sus relaciones económicas internacionales y mantiene una postura correcta ante los problemas de Centroamérica. Sus relaciones con la URSS han mejorado.

África. El nacionalismo y el proceso de descolonización en Egipto

En África, el movimiento de liberación nacional se vio influenciado durante la Segunda Guerra Mundial por factores como los siguientes:

En primer lugar, la ocupación por Alemania de algunas potencias coloniales como Francia y la amenaza que ejerció sobre Gran Bretaña, echaron por tierra la aureola de invencibilidad que ante África habían tenido esas naciones hasta aquel momento.

En segundo lugar, el papel liberador de la Unión Soviética sirvió para que se comenzara a descender el velo de mentiras tendido sobre el socialismo.

En tercer lugar, los vínculos establecidos entre los partidos europeos de izquierda y las personalidades representativas del nacionalismo africano durante la resistencia antifascista, así como la participación masiva de soldados africanos en la guerra, influyeron ideológicamente en ese continente.

En los años posteriores a la guerra, las metrópolis europeas se vieron forzadas a hacer determinadas concesiones al nacionalismo africano, lo que unido a todo lo anterior preparó el camino para la “descolonización”.

Como se aprecia, existieron diferencias entre el movimiento de liberación nacional en el Lejano Oriente y el Pacífico, y el que se desarrolló en África durante la Segunda Guerra Mundial.

La descolonización en el norte de África se inició primero que en el resto del continente. Dicho proceso se materializó en diversas formas, entre las cuales podemos mencionar:

- El derrocamiento de la monarquía egipcia en 1952 y la proclamación de la República de Egipto en 1953.

- La proclamación de la independencia de Libia en 1951.
- El pronunciamiento del pueblo sudanés en favor de la independencia en el referendo de 1955 y la proclamación de esta en 1956.
- La independencia de Túnez y de Marruecos en 1956, promovida por Francia en contubernio con los sectores derechistas de esos países.

En el África subsahariana, los elementos nacionalistas de las colonias del África Occidental y Ecuatorial francesa se agruparon en diferentes organizaciones y partidos, tales como el Partido Democrático de Guinea encabezado por Ahmed Sekou Touré y la Unión de los pueblos del Camerún. En octubre de 1958, la Guinea de Sekou Touré se proclamó independiente luego de un referendo realizado en ese año.

En las colonias británicas subsaharianas surgieron diferentes organizaciones nacionalistas como el Partido Convención del Pueblo, dirigido por Kwame Nkrumah y la Unión Nacional de Kenya, encabezado por Jomo Kenyatta. En esta zona la descolonización comenzó a dar sus primeros pasos en 1948 como resultado de las revueltas ocurridas en Costa de Oro; el país obtuvo su independencia en 1957 adoptando el nombre de Ghana.

Siguiendo su línea de descolonización, las metrópolis entregaban el poder a los nacionalistas, y al mismo tiempo iban creando los nuevos mecanismos de dominación mediante el establecimiento de las relaciones de “interdependencia”, “asociación” y “cooperación” con sus antiguas colonias. Esta fórmula neocolonial, privativa hasta entonces del imperialismo yanqui, se generalizó.

No obstante, hubo territorios africanos donde por condiciones específicas, la lucha de liberación tuvo un carácter marcadamente antimperalista.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña había impuesto en Egipto un gobierno de monarquía parlamentaria que representaba los intereses de la burguesía por medio del partido Wafd. El sometimiento del gobierno a Gran Bretaña condujo a que un grupo de oficiales, encabezados por el Coronel Gamal Abdel Nasser, formara un movimiento que llevó al derrocamiento del rey Farouk en julio de 1952.

Nasser formaba parte de un pequeño grupo de oficiales de ideas revolucionarias que dieron origen al Movimiento de los Oficiales Libres.

Como consecuencia de la lucha de liberación nacional, el 18 de junio de 1953 Egipto fue proclamada República y en noviembre de 1954 Nasser pasó a ser presidente de la nación. El gobierno de los Oficiales Libres, representante de los intereses de la pequeña y mediana burguesía, llevó a cabo medidas progresistas para mejorar la situación de las masas y liberar el país del yugo extranjero.

Durante el período de gobierno de Nasser, se comenzó a desarrollar una reforma agraria de carácter capitalista, tendente a favorecer al sector terrateniente

y a los campesinos medios. Otras medidas de contenido muy diverso fueron tomadas: disolución de todos los partidos políticos, declaración de un período de transición para crear un orden democrático y elaboración de un plan económico para todo el país. En 1953 se llegó a un acuerdo con Gran Bretaña acerca de la autodeterminación del Sudán y el 19 de octubre de 1954 se firmó el acuerdo correspondiente a la total evacuación de las tropas británicas del Canal de Suez. Estas acciones acentuaron el carácter anticolonialista de los cambios que se operaban en el país.

La disolución de los partidos y la acción de rescate del canal promovió una intensa oposición de la reacción. Unido a ello, se encontraban los planes agresivos de Francia, Gran Bretaña e Israel, que se consumaron el 19 de octubre de 1956 con el ataque de las fuerzas israelíes a Gaza, posición egipcia del Sinaí. Al día siguiente, Gran Bretaña y Francia presentaron su ultimatum a Egipto exigiéndole la concesión inmediata de bases militares a lo largo del Canal de Suez para lo que pusieron como pretexto los “peligros” que para sus ciudadanos e intereses representaba la guerra. Nasser rechazó el chantaje y, momentáneamente, armó al pueblo que combatió con gran heroísmo ante los desembarcos y ataques anglofranceses, especialmente en Port Said. La agresión amenazaba con barrer con las restantes posiciones egipcias y consumir la ocupación del país.

Fue en esta coyuntura que la Unión Soviética denunció los planes intervencionistas contra Egipto y condenó ante la ONU la agresión anglofrancesa, así como los peligros que esta entrañaba para la paz. La lucha del pueblo egipcio, junto a las gestiones realizadas por la Unión Soviética, el papel desempeñado por la ONU, y la solidaridad de todos los pueblos progresistas del mundo, llevaron a la retirada de los agresores.

Aunque la revolución egipcia inició en 1960 una nueva fase de cambios, y tomó medidas como la nacionalización de los dos mayores bancos del país, las maniobras de la burguesía no posibilitaron la profundización de este proceso. La penetración del imperialismo, fundamentalmente el norteamericano, en las diferentes ramas productivas, se profundizó en la década del setenta después de la muerte de Nasser.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Compara el comportamiento general de los movimientos de liberación nacional en Asia y África.
2. ¿Qué elementos evidencian que después de la Segunda Guerra Mundial se puso de manifiesto el proceso de descomposición del sistema colonial del imperialismo?

2.6 El movimiento de liberación nacional en Latinoamérica y el Caribe durante este período

El proceso nacional liberador de América Latina se enfrentó al régimen de explotación neocolonial establecido por el imperialismo, ya que la mayor parte de los países latinoamericanos habían alcanzado su independencia desde el siglo anterior. A pesar de las enormes riquezas de estos países, la mayor parte de la población afronta enormes y complejas dificultades derivadas del dominio de sus economías por las transnacionales en connivencia con las oligarquías nativas.

Características de la economía. El incremento de la penetración norteamericana en la región: la creación del TIAR (1947) y la OEA (1948)

El estallido de la Segunda Guerra Mundial tuvo para América Latina un efecto contradictorio, pues el cierre de los mercados foráneos agravó los problemas de abastecimiento en estos países. Pero a medida que el conflicto se desarrollaba, se fue produciendo un cambio sustancial en la situación económica por la imposibilidad de los países capitalistas de surtir al mercado mundial. Esta coyuntura fue aprovechada en los distintos países de la región para incrementar la producción de bienes que antes importaban e, incluso, en algunos casos, comenzaron a exportar las mercancías que tradicionalmente compraban a los países más avanzados. Así, durante la guerra, se consolidaron las industrias existentes y al concluir el conflicto América Latina tenía una posición ventajosa y las finanzas habían dejado un saldo favorable en divisas.

Un por ciento de estas, se destinó a liquidar una parte de la deuda externa, y otro, para adquirir las inversiones extranjeras existentes principalmente en el campo de los servicios públicos.

Ahora, si bien unos pocos países de la región habían logrado cierto grado de industrialización (México, Argentina, Brasil), la estructura económica que predominaba en el resto del continente era casi exactamente la misma que antes de la guerra. ¿A qué se debía esto?

El ingreso nacional dependía fundamentalmente del comercio exterior, que no se había modificado sustancialmente, por tanto, las economías de los países de la región continuaban siendo sensibles a las fluctuaciones en volumen y en valor del mercado internacional. Esto se debía a que América Latina producía bienes de primera necesidad en tanto importaba productos elaborados.

Por otro lado, los países más desarrollados no siempre podían mantener el ritmo de las exportaciones a causa de la competencia estadounidense que se producía como

resultado de la recuperación de la postguerra. Dicha situación se agudizó, ya que los planes de industrialización prometidos por Estados Unidos fueron incumplidos, en parte debido a la atención preferencial dada a la recuperación europea (Plan Marshall). Las industrias, en algunas oportunidades, se vieron privadas de adquirir maquinarias y equipos para reemplazar los que poseían que eran muy anticuados.

A pesar de los obstáculos, la mayoría de los países latinoamericanos hizo grandes esfuerzos por superarlos mediante el reforzamiento gradual de los controles a las importaciones, para restringir el ingreso en masa de mercancías no esenciales.

También tuvo gran significación la intervención del Estado en la economía. La mayor propagación la tuvieron los métodos de regulación estatal de la economía en México, Brasil y Argentina.

En cuanto a la clase obrera y los asalariados en general, se multiplicó su número, se fortaleció la posición de la burguesía nacional, y en algunos países empezaron a surgir monopolios debido a la pujanza de los más poderosos integrantes de la burguesía nacional.

Entre 1952-1953, la mayoría de los países de América Latina atravesaron una profunda crisis económica, lo que fue en realidad una nueva fase de profundización y agudización de la crisis estructural de la región.

Los rasgos principales de la nueva fase de crisis son:

- La expansión del capital monopolista estadounidense.
- Su penetración en la industria manufacturera y la conquista de las ramas claves.
- La deformación y desaceleración del desarrollo industrial y del proceso de acumulación de capitales.
- El freno al proceso de diversificación de la estructura económica.
- El agravamiento de las contradicciones del ciclo capitalista y el aumento de la duración de los períodos de depresión económica.
- El crecimiento del desempleo.

Esta crisis expresó el carácter dependiente de nuestra economía dado el reforzamiento de la monoproducción y monoexportación, el monomercado, el latifundio y el desarrollo industrial unilateral y escaso.

En tales condiciones históricas, Estados Unidos incrementó su penetración económica en la región, logró ocupar posiciones dominantes en el comercio exterior del área y encerrarla en las redes de la dependencia financiera mediante la aplicación del sistema de créditos y empréstitos. El capital estadounidense, con esas y otras medidas, logró desplazar el capital alemán e inglés de América Latina.

**Posición de EE.UU., Gran Bretaña y Alemania en la economía
de los países de América Latina (1938)**

País	Inversiones privadas directas en miles de millones de dólares	Participación en el comercio exterior en %
EE.UU.	2,8 (1936)	32,3
Gran Bretaña	3,0	17,7
Alemania	1,0	16,7

Fuente: P. N. Boyko: *América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo*, Ed. Progreso, Moscú, 1977, p. 21.

**Posición de los principales países imperialistas en la economía
de América Latina (1949)**

País	Inversiones privadas directas (1948) en miles de millones de dólares	Participación en el comercio exterior de los países de América Latina (1949) en %
EE.UU.	4,1	53,0
Gran Bretaña	1,3	12,3
RFA	1,9	1,9

Fuente: P. N. Boyko: ob. cit., Ed. Progreso, Moscú, p. 57.

Comparando los datos, no es difícil hacer importantes deducciones. Mientras que la suma total de las inversiones privadas directas de los tres países imperialistas en América Latina se redujo de 6 800 millones de dólares en 1938 a 5 400 millones de 1948, las inversiones de Estados Unidos aumentaron de 2 800 millones a 4 100 millones. Estados Unidos consolidó considerablemente sus posiciones también en el comercio exterior de América Latina. Baste decir que la parte de Estados Unidos aumentó de un 32,3 % en 1938 a un 53 % en 1949.¹⁹

Sin embargo, el imperialismo norteamericano necesitaba además, perfeccionar sus mecanismos de dominación política en la región. De esta manera, nace la

¹⁹ P. N. Boyko: *América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo*, Ed. Progreso, Moscú, 1977, p. 58.

Conferencia Interamericana sobre los problemas de la Guerra y la Paz, celebrada en México en febrero de 1945. En ella se aprobó el Acta de Chapultepec, la cual preparó los cimientos para la conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de las Repúblicas Americanas y concluyó con la firma en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) conocido como tratado de Río. Este fue el primer eslabón en la cadena de alianzas político-militares creadas por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial como parte de su política global de Guerra Fría.

El sistema yanqui de dominación hemisférica cristalizó en la IX Conferencia Panamericana, celebrada entre marzo y abril de 1948 en Bogotá, donde se aprobó la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA). En ella, se establecían los principios de la organización, los derechos y deberes de los miembros y las funciones de los distintos órganos del sistema interamericano. Este organismo demostró muy pronto ser un dócil instrumento para la aplicación en el continente de la política estadounidense de Guerra Fría, cuestión que se vio en la práctica con la constante violación de sus artículos. En este período, Estados Unidos logró la reorganización del sistema Panamericano al alinear a los gobiernos latinoamericanos dentro de su estrategia imperialista.

Pese a todos sus esfuerzos, Estados Unidos no pudo evitar el avance de las fuerzas democráticas y progresistas en la región.

Auge del movimiento revolucionario y antimperialista

El contenido antifascista de la lucha de los pueblos durante la Segunda Guerra Mundial, favoreció el auge del movimiento de liberación nacional de las naciones latinoamericanas. Como resultado de ello, en diversos países, las masas populares obtuvieron determinadas libertades democráticas, por ejemplo, la legalización de los Partidos Comunistas.

Ahora bien, ¿qué grado de desarrollo alcanzó el movimiento de liberación nacional latinoamericano después de la Segunda Guerra Mundial?

En la América Central y el Caribe, escenario de múltiples y brutales intervenciones de Estados Unidos en décadas anteriores, se materializó un fuerte movimiento de claro matiz antimperialista.

En Puerto Rico, después de la II Guerra Mundial la lucha antimperialista cobró nueva fuerza con la fundación en 1948 del Partido Independentista y la consolidación del movimiento obrero, que durante la guerra había creado la Confederación General de Trabajadores. La política macartista aplicada por Estados Unidos en la postguerra, se hizo sentir en esa isla mediante las persecuciones contra el

movimiento obrero y las fuerzas independentistas. No obstante, la lucha de liberación continuó.

En 1950 estalló una insurrección que fue aplastada mediante una represión implacable, pero en los primeros años de esa década, los independentistas puertorriqueños realizaron diversas acciones en el territorio de Estados Unidos, tales como el intento de ajusticiamiento del presidente Truman y el ataque simbólico al Congreso norteamericano.

Otros ejemplos que demuestran la lucha antimperalista por el rescate de las riquezas naturales y la defensa de la soberanía nacional son: el gobierno nacionalista, democrático y progresista de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954), la revolución nacionalista y democrática de Bolivia (1952), el movimiento democrático de Guyana (1953). En otros países se llevaron a cabo huelgas, paros generales y parciales, ocupaciones de fábricas, luchas contra la rebaja y la congelación de los salarios, formas con las que los obreros han manifestado su descontento y defendido sus derechos. Los movimientos campesinos por la tierra, así como las luchas de los estudiantes, matizaron también el panorama del continente en esta etapa.

En medio de la compleja situación latinoamericana se produjo en 1953, en Cuba, el asalto al cuartel Moncada, protagonizado por un valeroso grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro. Este hecho, tuvo una extraordinaria trascendencia para toda la historia ulterior de nuestra patria e inició una nueva fase en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo.

El gobierno nacionalista, democrático y progresista de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954)

En 1944 fue derrocada la dictadura de Jorge Ubico por un movimiento popular encabezado por estudiantes. Ante las maniobras ubiquistas que dejaron en el poder a Ponce, uno de sus hombres, un grupo de oficiales jóvenes del ejército lideraron un movimiento popular que lo derrotó. Así, el 20 de octubre de 1944, se creó una junta de gobierno integrada por el capitán Jacobo Arbenz Guzmán, el mayor Francisco Javier Arona y Jorge Toniello Garrido; esa junta duró cinco meses y su tarea principal fue la elaboración de la Constitución de la República promulgada el 11 de marzo de 1945.

En las elecciones de 1945, ocupó la presidencia del país Juan José Arévalo Bermejo, líder de la pequeña burguesía nacional, que gobernó con honestidad y espíritu reformista hasta 1951 pero sin atacar los intereses fundamentales del imperialismo ni modificar la estructura social del país. En ese año asumió la presidencia de Guatemala, Jacobo Arbenz, quien radicalizó la política reformista del

régimen que le había antecedido mediante la aplicación de diferentes medidas como:

- El 17 de junio de 1952, el Congreso Nacional decretó la Ley de Reforma Agraria (decreto 900), la más profunda y trascendental medida tomada por el gobierno de Arbenz por ser Guatemala un país eminentemente agrario. Se le expropiaron miles de hectáreas de tierras incultas a la compañía norteamericana United Fruit Company.
- Se construyeron muelles nacionales y vías de comunicación entre zonas de producción o centros de consumo y exportación, por ejemplo, la ruta al Atlántico y el puerto de Santo Tomás.
- Se abolieron los servicios agrarios gratuitos, la renta en especie, los contratos de aparcería y otras formas de servidumbre.
- Aumentó el jornal diario de los trabajadores agrícolas.

En cuanto a política exterior, el gobierno de Arbenz se pronunció por la autodeterminación, la no intervención y la lucha contra el colonialismo. Sus principales acciones estuvieron encaminadas a romper relaciones diplomáticas con los gobiernos dictatoriales de España y República Dominicana, y a participar en la Conferencia de San Francisco, donde se llevaría a cabo la discusión y aprobación de la Carta de las Naciones Unidas. También continuó las relaciones con la Unión Soviética, establecidas desde el gobierno de Arévalo.

Teniendo en cuenta las medidas adoptadas, podemos afirmar que el proceso presidido por Arbenz tuvo un carácter nacionalista, democrático y progresista.

Durante el gobierno de Arbenz, el movimiento obrero alcanzó un gran desarrollo, lo que permitió la unificación de las centrales sindicales obreras en la Confederación General de Trabajadores de Guatemala y de las ligas campesinas en la Confederación Nacional Campesina de Guatemala.

La reacción imperialista no se hizo esperar. La histeria anticomunista de la época fue aprovechada para acusar de comunista al gobierno. La OEA, dirigida por Estados Unidos, condenó jurídicamente al gobierno guatemalteco en la X Conferencia de Caracas; una vez más la OEA se ponía al servicio de los intereses norteamericanos. La CIA, mientras tanto, organizaba la invasión del país y colocaba al coronel Castillo Armas como dirigente del “ejército de liberación”.

En el plano interno, el Frente Democrático Nacional que agrupaba a los partidos y organizaciones que apoyaban a Arbenz, no logró estabilizarse. La burguesía temió a las medidas del gobierno y a la organización de los obreros, lo que provocó su alianza con las fuerzas reaccionarias del país. El chantaje económico

de Estados Unidos y las amenazas de cancelar compras de café, suspender créditos para comprar gasolina y boicotear el comercio exterior, también fueron factores de importancia en esta actitud de la burguesía.

La orden del presidente Arbenz para que se entregara armas al pueblo fue desobedecida por los jefes militares. Fue así que con el apoyo de la aviación estadounidense, los mercenarios financiados por la United Fruit y dirigidos por Castillo Armas, invadieron el país. Arbenz se vio obligado a renunciar, consumándose la conjura del imperialismo y la reacción interna.

A pesar de la organización del pueblo en milicias y de su decisión de defender la revolución, la correlación de fuerzas estuvo del lado de la reacción y el gobierno de Arbenz fue derrocado en 1954.

La eliminación del gobierno de Arbenz fue preparada y ejecutada por los monopolios internacionales, afectados por las medidas del gobierno guatemalteco. Las dictaduras latinoamericanas apoyaron la invasión y la reacción nacional realizó una campaña anticomunista para minar las bases del gobierno.

El movimiento revolucionario de 1952 en Bolivia

En la década del 40, en Bolivia aparecieron nuevas organizaciones políticas, entre las que estuvo el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) presidido por Víctor Paz Estenssoro. Este partido, que tenía a la burguesía media como base social fundamental, estaba influenciado por las ideas del Aprismo. Aunque en sus inicios no se propuso transformaciones sociales radicales gozaba de prestigio en el pueblo boliviano, pues siempre apoyó con sus acciones la tendencia nacionalista que se manifestaba en una parte de los militares bolivianos.

Otra organización creada en esta época fue el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), donde se agruparon intelectuales demócratas que alcanzaron cierta influencia en el aún débil movimiento obrero. Los elementos más revolucionarios de la intelectualidad del PIR se separaron de esta agrupación y en enero de 1950 fundaron el Partido Comunista de Bolivia; de inmediato, sus militantes comenzaron una labor ideológica en las filas de los trabajadores con el fin de prepararlos para la lucha, lo que llevó al gobierno a ilegalizar el P.C.B.

En 1951 se organizaron elecciones presidenciales en el país y resultó electo el líder del MNR. Víctor Paz Estenssoro, el cual aunque alcanzó la victoria en los comicios, no pudo asumir la presidencia, pues los representantes de la oligarquía boliviana le confiaron el gobierno a una junta militar derechista. Quedó así cerrada la vía pacífica para alcanzar el poder y democratizar el Estado, lo que

llevó a las fuerzas opositoras al régimen a la conclusión de que la única vía posible era la lucha armada.

Fue así que los dirigentes del MNR iniciaron acciones conspirativas contra la junta y comenzaron a preparar un golpe militar, lo cual era del conocimiento de la embajada yanqui.

Al amanecer del 9 de abril de 1952, cumpliendo órdenes de los generales que concertaron un acuerdo con los dirigentes políticos del MNR, varias unidades del ejército iniciaron la lucha armada por el poder. Aunque en los primeros momentos las tropas gubernamentales llevaron la mejor parte, el hecho de que a los dirigentes del MNR. no les quedara otra alternativa que armar a los obreros –quienes ya intervenían en las acciones contra la junta militar al calor del llamamiento del PCB– fue decisivo.

Los obreros de La Paz se alzaron en armas y a costa de muchas vidas tomaron el cuartel de Miraflores, sede del Estado Mayor del Ejército. Se combatió en las calles de La Paz durante la tarde y la noche del 9 de abril y el 10 se alzaron los mineros de las grandes empresas, los que con dinamita y unos cuantos fusiles atacaron varios regimientos del ejército aniquilándolos completamente. El día 11 todavía se combatía, pero la insurrección ya había triunfado y se había aplastado la maniobra de Siles Zuazo, dirigente del MNR. que, al comprender las dimensiones del levantamiento, intentó pactar con los militares derrotados.

El gobierno de Paz Estenssoro, quien asumió el poder como resultado de la revolución de abril, inició paulatinamente y bajo la presión de las masas armadas y combativas, una serie de transformaciones democrático-burguesas, entre las que se destacaron la Reforma Agraria, la nacionalización de las minas de estaño, la democratización del ejército y la ampliación de las libertades políticas.

Como es lógico, a los Estados Unidos no les convenía el curso que iba tomando la revolución, por eso se propusieron, mediante presiones diplomáticas y políticas, erosionar paso a paso la vinculación que se había alcanzado entre el gobierno y las masas, aprovechándose del carácter conciliador de los burgueses nacionalistas que habían llegado al poder.

Las minas de estaño nacionalizadas quedaron en manos de la Comibal, Corporación Minera Boliviana, que con su burocratización y desorganización administrativa no logró ningún resultado favorable para la nación. Bolivia siguió exportando el mineral para ser procesado en Gran Bretaña y después ser transportado a Nueva York; de este modo, el Estado boliviano no podía obtener beneficios de los aspectos más rentables de la producción que eran la fundición y la comercialización.

Por otro lado, el imperialismo yanqui no escatimó esfuerzos para crear dificultades económicas a la nueva dirección del país andino. Para ello, lanzaron al mercado mundial todo el estaño que tenían almacenado a un precio más bajo de lo que le costaba a Bolivia extraerlo y dejaron de suministrarle a ese país piezas de repuesto para las maquinarias de la industria minera.

En semejante situación, los soviéticos le ofrecieron al gobierno de Estenssoro ofertas ventajosas para establecer en el país plantas refinadoras de estaño, alternativa que fue rechazada por el presidente ante las presiones de Washington. Tampoco la reforma agraria pudo satisfacer plenamente las demandas de las masas campesinas, pues las entregas de propiedades de tierras que se hicieron no alcanzaron para todos los necesitados.

Las primeras medidas tomadas por el gobierno de Estenssoro fueron mediatizándose. Las conquistas del pueblo fueron poco a poco frustrándose y el MNR claudicó ante el imperialismo, por lo que la revolución se extinguió.

Factores como la continua intromisión directa o indirecta del imperialismo yanqui, la incapacidad de la burguesía nacional para continuar el proceso revolucionario, así como la debilidad del proletariado boliviano y de su joven Partido Comunista, que no pudieron encauzar la lucha, contribuyeron a estos resultados.

Habrás llegado a la conclusión de que las revoluciones de Guatemala y Bolivia se vieron frustradas de manera diferente. La de Guatemala, derrocada y traicionada, y la de Bolivia, corrió la misma suerte debido a la conciliación entre la burguesía y el imperialismo.

El nacionalismo burgués. El gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955)

Mientras tanto, en otras partes del continente continuaban manifestándose tendencias de corte nacionalista entre los sectores burgueses, interesados en estimular la industrialización y modernizar la economía nacional. ¿Por qué surgieron esas corrientes, incluso, desde antes de la Segunda Guerra Mundial?

Evidentemente, existía una contradicción entre lo que expresan aquellas cifras y las aspiraciones de la burguesía latinoamericana. Al calor de los acontecimientos, surgieron algunos movimientos nacionalistas de carácter burgués-reformista entre los que se destacaron los de Brasil y Argentina dada su identificación con los intereses de la burguesía nacional. En Brasil, el nacionalismo burgués halló su expresión concreta en el Partido Trabalhista, fundado por Getulio Vargas en 1945 en su segundo período de gobierno, que abarcó desde 1950 hasta 1954.

En la Argentina, esta tendencia nacionalista estuvo representada por el gobierno de Juan Domingo Perón. Este político formó parte del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) de evidente inspiración nazi, quienes encabezaron el 4 de junio de 1943 un movimiento militar que los llevó al poder. La camarilla militar gobernante se caracterizó por el apoyo a los nazifascistas europeos hasta que el cambio en la correlación de fuerzas, operado durante la Segunda Guerra Mundial a favor de los aliados, los hizo romper con los países del Eje. Sin embargo, el carácter represivo del régimen continuó, muchos argentinos fueron encarcelados y otros torturados sin siquiera una explicación.

No obstante, el programa justicialista de Perón, basado en un grupo de reformas que suponían la justicia social tan ansiada por las masas, le permitió asumir la presidencia. En esto influyó además, la positiva coyuntura económica que tenía el país. La Segunda Guerra Mundial había provocado cambios en el desarrollo económico de Argentina, pues los monopolios de los países europeos beligerantes, principalmente ingleses, se vieron imposibilitados de continuar sus inversiones en ese país. Esto permitió que Argentina vendiera a precios provechosos sus cosechas, tuviera una balanza comercial favorable y ahorrara divisas, a lo que se unió el desarrollo de una importante industria ligera.

De ahí que en los primeros años de su gobierno, Perón pudiera llevar a cabo ciertas reformas económicas y sociales. En el sector agrícola, se eliminaron determinados tributos que los campesinos se veían obligados a pagar a los latifundistas, y en el orden industrial, el 13 de febrero de 1947 se firmó el contrato para nacionalizar los ferrocarriles, mientras que a los norteamericanos se les compró la Unión Telefónica.

También se aumentaron los salarios y las jubilaciones a los obreros, se empleó a una considerable cantidad de ellos en la industria textil e incluso el propio Perón mediante su demagogia instigó la huelga y protegió determinadas reclamaciones obreras.

Estas reformas tuvieron el apoyo de vastos sectores populares, lo que convirtió el peronismo no solo en un fenómeno político sino también social. El pueblo vio en las reformas un camino para la transformación de la realidad argentina sin percatarse de su verdadero alcance.

No obstante, los sectores esenciales de la economía permanecieron en poder de los monopolios, no se desarrolló la industria pesada y no se eliminó el latifundio. Esta situación condujo, al concluir la coyuntura económica favorable de postguerra, a una crisis gubernamental, a la agudización de la lucha de clases en el país, a la penetración vertiginosa de los monopolios estadounidenses y a despejar el camino para el establecimiento de una dictadura militar después del derrocamiento de Perón en el año 1955.

Sin embargo, el justicialismo continuó siendo una alternativa política en la Argentina. Las persecuciones a sus líderes y partidarios a raíz del golpe militar, y el empeoramiento de la situación de los trabajadores, fortalecieron la adhesión de las masas a este movimiento.

El fracaso del esquema nacionalista burgués ensayado en Argentina y Brasil, demuestra que, por su esencia clasista, la burguesía nacional no puede emprender un proceso de esa naturaleza por temor a las consecuencias imprevisibles que implica para sus intereses, por eso pacta con el imperialismo antes que se produzca un fuerte movimiento popular.

La ola represiva del imperialismo yanqui contra las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe en el marco de la guerra fría

Como es conocido, el panorama latinoamericano en la etapa que nos ocupa estuvo matizado por fuertes movimientos de lucha de obreros, campesinos y estudiantes. Pero la represión no se hizo esperar, y estos movimientos fueron aplastados. Se produjeron asesinatos de líderes obreros y campesinos, encarcelamientos y asesinatos de comunistas, todo lo cual formó parte de la estrategia de la reacción y el imperialismo para frenar estos movimientos. Tales fueron los casos ya analizados de Bolivia en 1952 y Guatemala en 1954.

Por otra parte, se sucedieron en todo el continente durante esta etapa, una serie de golpes de Estado que instalaron en el poder a viejas camarillas militares y feudales. En Perú, a fines de 1948 una revuelta militar había derrocado al gobierno electo por una coalición integrada por diversas fuerzas, y estableció en el poder a Odría, jefe militar del golpe de Estado, que encabezó un gobierno antipopular subordinado al imperialismo.

En Venezuela, en 1952, un golpe de Estado palaciego forzó a Rómulo Gallegos a abandonar la presidencia, y en su lugar se instaló una junta militar que eliminó todo tipo de libertades democráticas y estableció una férrea dictadura. Otros países como Colombia, Nicaragua, Honduras y Santo Domingo, fueron también escenarios de sangrientas revueltas que reforzaron regímenes tiránicos o promovieron gobiernos de factura militar. El 10 de marzo de 1952, en Cuba Fulgencio Batista dio un golpe de Estado y estableció una dictadura militar.

Sin embargo, a pesar de toda la situación anteriormente expuesta, las fuerzas revolucionarias, democráticas, progresistas y antimperialistas de América Latina y el Caribe continuaron la lucha como se verá en el próximo capítulo.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Caracteriza la situación económica de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.
2. Elabora un cuadro donde caracterices la situación de América Latina y el Caribe en el período que se estudia. Incluye elementos económicos, políticos y sociales.

CAPÍTULO 3

La situación del mundo desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta

Los últimos treinta años han sido testigos de trascendentales cambios en la historia de la humanidad.

El sistema capitalista presenta contradicciones que derivan de su esencia de sociedad de clases donde impera la injusticia social. También se ve seriamente afectado desde mediados de la década del cincuenta, cuando numerosos países que tenía bajo su dominio alcanzaron su independencia y, sobre la ruina de los hasta entonces imperios coloniales, surgieron cerca de 80 nuevos estados.

En estos años también se han producido cambios considerables en el mundo socialista, nuevos pueblos escogieron el camino del socialismo y otros completaron su unificación y continuaron construyendo una sociedad más justa. Algunos países que se declararon socialistas en la década del cuarenta han renunciado a tal opción, iniciando un retorno a las formas de explotación capitalista.

El Tercer Mundo lucha y emerge como una fuerza política que de manera creciente hace sentir su presencia en las cada vez más complejas relaciones internacionales.

En el presente capítulo podrás profundizar en todas estas problemáticas que forman parte de la contemporaneidad.

3.1 La evolución histórica del socialismo desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta

Los fundadores del marxismo, Marx y Engels, y su más genuino continuador, Lenin, no propusieron un esquema acabado de la futura sociedad socialista, sino que trazaron los principios generales básicos para realizar esa profunda transformación de la realidad social, que solo la práctica histórica de millones de hombres perfilaría con nitidez.

Sin embargo, en el mundo socialista, como organismo social naciente, en constante búsqueda de caminos renovadores, algunos países se han apartado de los principios del marxismo-leninismo al pretender perfeccionar el régimen y liberarlo de los problemas derivados de la adopción de modelos inadecuados en su construcción. Como expresó Fidel:

[...] nosotros siempre tenemos el criterio
[...] de que, ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario.¹

La explicación de las vicisitudes que ha afrontado el socialismo a fines de la década del ochenta, en particular en los países de Europa Oriental y en la Unión Soviética, hunde sus raíces en los errores cometidos en el pasado.

Pero debes tener en cuenta que no estamos asistiendo a la sepultura del socialismo, sino a la crisis de un estilo y un modelo en edificación.

La evolución histórica del socialismo en la URSS y en los países de Europa Oriental, desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta, será estudiada en esta temática de forma panorámica, pues ese proceso sigue siendo objeto de investigación de historiadores y políticos, quienes aún tienen muchas interrogantes e incógnitas por esclarecer. Se debaten tendencias opuestas al enfocar el pasado histórico: hay quienes niegan todos los logros alcanzados, mientras otros adoptan posiciones acríicas al respecto.

El avance de la sociedad soviética en las distintas esferas de la vida. Logros y dificultades

Es de tu conocimiento la extraordinaria proeza del pueblo soviético, que, destruido dos veces en menos de veinticinco años por los reaccionarios, los interventores imperialistas y los fascistas, resurgió de sus cenizas en un breve lapso de tiempo.

El hecho de haber alcanzado una base técnico-material a fines de los años cuarenta, junto al proceso renovador emprendido por Nikita S. Jruschov después del XX Congreso del PCUS, produjo avances incuestionables en la vida de la sociedad soviética relacionados con la elevación del nivel de vida de la población.

Entre 1953 y 1958 la agricultura soviética logró dejar atrás la depresión de varias décadas, elevando su rendimiento cerca de un 50 %; se llevó a cabo el

¹ Fidel Castro Ruz.: *Discurso pronunciado en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Lenin*, 22 de abril de 1970, Ediciones COR, La Habana, 1971, p. 14.

reequipamiento técnico de todo el transporte, en especial del ferroviario y el aéreo; se pusieron en funcionamiento grandes plantas metalúrgicas, y la producción de acero, con 85 millones de toneladas anuales, colocó al país entre los primeros lugares a nivel mundial.

En el campo científico también se experimentaron significativos logros. El 4 de octubre de 1957, la humanidad se conmovió con una noticia que recorrió el planeta: la Unión Soviética, como homenaje al 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, había puesto en órbita un “sputnik”, primer satélite artificial de la Tierra, grandiosa hazaña de la ciencia y la técnica soviética que inició la era cósmica de la humanidad.

El 12 de abril de 1961, el piloto Yuri Alexeievich Gagarin, volaba al cosmos y daba una vuelta al globo terráqueo en una hora y cuarenta y ocho minutos; en años posteriores la cosmonáutica soviética continuó cosechando éxitos.

Sin embargo, los máximos dirigentes del Partido en esta etapa no lograron desprenderse del todo de los métodos voluntaristas y burocráticos sólidamente arraigados en ellos; se criticaban los efectos del stalinismo, pero no se profundizaba en sus causas, y el proceso de democratización del país no se impulsó con la fuerza requerida.

Se cometieron errores en diferentes esferas de la economía, en especial en la agricultura, donde –a pesar de los avances experimentados– tampoco se resolvió la desproporción existente entre la producción industrial, siempre en expansión, y la estrecha base agrícola. La energía eléctrica en la producción agropecuaria, por ejemplo, se utilizaba muy poco, no se logró mecanizar la cosecha de papas y otros tubérculos, y los incrementos de las cosechas de granos, fundamentalmente el maíz, se obtuvieron a costa de la explotación extensiva de nuevas tierras vírgenes, que en ocasiones fueron roturadas sin tener en cuenta ni el tipo de suelo, ni el clima, y contra el criterio de los especialistas que habían advertido reiteradamente sobre los peligros de erosión y otros males semejantes. En 1963, en las grandes ciudades se experimentó una escasez de alimentos solo comparable con el período postbélico. Tampoco se eliminó la desigualdad entre el desarrollo de las industrias ligera y pesada.

Todas estas dificultades se produjeron en el momento en que se realizaba un extraordinario esfuerzo y se invertían cuantiosos recursos para lograr la paridad estratégica con Estados Unidos. Esto, que constituía una necesidad objetiva, retrasó el ritmo de desarrollo de algunos renglones de la economía.

Esos y otros problemas sin resolver trajeron como resultado que en el pleno del CC del PCUS de octubre de 1964 se adoptara la decisión de sustituir a Nikita S. Jruschov por Leonid I. Brézhnev.

En los Plenos del CC del PCUS, correspondientes a los meses de marzo y septiembre de 1965, la nueva dirección partidista trazó la estrategia de una reforma

económica, que fue puesta en práctica y dio algunos frutos en los últimos años de la década del 60. Incluía, entre otros aspectos, el perfeccionamiento de la planificación y la dirección de la producción.

Aunque en esta etapa creció el potencial económico y la capacidad defensiva del país, aumentó el prestigio internacional del Estado soviético y se elevó el nivel de vida de la población, la economía continuó desarrollándose sobre una base extensiva, lo que significaba elevar la producción incorporándole recursos laborales y materiales adicionales sin que se incrementara la productividad del trabajo.

En la esfera agropecuaria, la no generalización de tecnologías de producción intensiva –entre otras razones– produjo un insuficiente abastecimiento de víveres y la necesidad de salir a otros mercados para adquirir alimentos. Se hizo evidente el imperativo de mejorar las condiciones sociales en el agro y de reducir sus diferencias con la ciudad.

Se agudizó el desbalance entre la industria bélica y la civil, pues para mantener la paridad militar estratégica con las grandes potencias capitalistas se realizaron esfuerzos que implicaron el sacrificio del sector civil de la economía, algunos de cuyos renglones se rezagaron. Así, comenzó a manifestarse el desequilibrio entre las necesidades de la sociedad y el nivel de producción, no solo respecto a la cantidad, sino, esencialmente, a la calidad.

En el orden industrial, aunque se fueron abriendo paso nuevas industrias como la electroenergética, la radiotécnica, la electrónica, la de energía atómica, y otras, los adelantos de la revolución científico-técnica no fueron utilizados en todas sus potencialidades. Muchos descubrimientos científicos no encontraban empleo práctico durante años e incluso decenios.

En relación con el nivel de vida del pueblo soviético durante estos años, los precios de los artículos fundamentales y del transporte se estabilizaron y se avanzó en la solución progresiva del problema de la vivienda. Aproximadamente unos 160 millones de soviéticos mejoraron sus condiciones de vivienda y fueron construidos 54 millones de apartamentos, aunque no se llegaron a resolver del todo las necesidades acumuladas durante mucho tiempo.

En el ámbito cultural, la educación gratuita y accesible a todas las capas de la sociedad permitió que más de 152 millones de soviéticos alcanzaran instrucción media y superior, y que el número de estudiantes de este tipo de centros aumentara más de veinte veces en comparación con 1922.

En el país existían posibilidades de continuar acelerando el desarrollo, pero las huellas dejadas por los errores cometidos durante muchos años dificultaron un salto adelante y sobrevino el estancamiento en la década del setenta. La dirección soviética fue incapaz de encontrar los caminos para solucionar esta situación,

pues “ [...] en los últimos años de vida y actividad de L. I. Brézhnev, las fórmulas de rutina y los esquemas alejados de la realidad frenaban en muchos aspectos la búsqueda de caminos de avance. Aumentaba la distancia entre lo que se decía y lo que se hacía [...]”²

El estancamiento de la sociedad soviética se evidenció en el mantenimiento de los métodos de dirección burocráticos y voluntaristas de etapas anteriores, en la falta de participación del pueblo en las decisiones fundamentales, en la pobre movilización de las masas para solucionar los problemas económicos, sociales y políticos. Se debilitó la atención del aspecto social de la producción, es decir, la atención al hombre, a su vida cotidiana y su tiempo libre, lo que redujo el interés de los trabajadores por los resultados del trabajo y relajó la disciplina laboral.

Todo esto creó un clima propicio para la aparición de deformaciones ideológicas, y en la esfera espiritual y moral comenzó a manifestarse un crecimiento alarmante del alcoholismo, la delincuencia, la corrupción, las actividades económicas ilícitas, el consumo de drogas y la prostitución. El estudio de las ciencias sociales experimentó cierto retraso.

Al mismo tiempo, algunos de los problemas heredados del pasado no se resolvieron totalmente. En el caso de las relaciones interétnicas, aunque se produjeron avances, se mantuvieron latentes contradicciones que afectaban la cohesión del Estado multinacional soviético.

En 1982, a la muerte de Brézhnev se sucedieron dos cortos períodos de gobierno (Y. Andropov y N. Chernenko) hasta la elección de Mijail S. Gorbachov como secretario general del Partido y presidente del Soviet Supremo de la URSS. A partir de 1985, se inició en ese país un período de reestructuración conocido con el nombre de perestroika.

El socialismo en los países de Europa del Este hasta la década del ochenta

Retomando los conocimientos anteriores, en los países de Europa del Este, durante las décadas del cuarenta y cincuenta, se pusieron de manifiesto graves errores políticos cometidos por algunos dirigentes de los partidos comunistas.

² Informe del Secretario General del CC del PCUS en la sesión conjunta solemne del Comité Central del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la RSFSR, consagrada al 70 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Editorial de la agencia de prensa Nóvosti, Moscú, 1987, p. 36.

No obstante, tanto en la etapa que nos ocupa como en aquella, también se produjeron avances inobjtables en las distintas esferas de la vida socioeconómica de esos países.

En la RDA, por ejemplo, a partir de 1971 se elevó el nivel de vida material y cultural del pueblo, se le dio solución al problema de la vivienda y el país se colocó entre los diez más industrializados del mundo. En 1960, Yugoslavia había desarrollado la industria metalúrgica, la producción de tractores, de motores de combustión interna, y comenzó la exportación de barcos.

En 1982, Rumanía ocupó el segundo lugar a nivel mundial en la exportación de equipos para la perforación y explotación de pozos petrolíferos. En el período de 1958 a 1960, la producción industrial de Hungría aumentó en un 40 %; mientras que Checoslovaquia, a fines de la década del setenta, ocupaba el segundo lugar mundial en la producción de calzado y el tercero en la textil.

Sin embargo, estos logros en determinados renglones de la producción no eran indicadores de un desarrollo armónico general de la economía, pues el atraso tecnológico, junto a otros problemas heredados del pasado, tampoco fue resuelto.

Pero lo más importante es que estos avances no significaban la victoria del socialismo en esos países, pues no es solo con mejores viviendas o con el incremento de la exportación de equipos que se garantiza la irreversibilidad del nuevo régimen. El relativo desarrollo económico alcanzado en los países de Europa del Este se logró a costa de utilizar una desmedida incentivación económica, de descuidar el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y de ignorar el trabajo voluntario que Lenin concibió como una semilla de la conciencia socialista. ¡Se quería construir el socialismo con lo que el Che llamó “las armas melladas del capitalismo”!

Simultáneamente, continuaron tomando cuerpo y agravándose otros errores de etapas anteriores, por ejemplo, se mantuvo un insuficiente trabajo político e ideológico con las masas, caracterizado por no sembrar en la conciencia del pueblo los valores esenciales del socialismo y propiciar un distanciamiento no solo entre el Partido y las masas, sino también entre los niveles superiores de esta organización y sus militantes.

Los ideales y sentimientos internacionalistas no se desarrollaron suficientemente y, en algunos casos, desapareció el interés por la suerte que corrían otros pueblos, en los países del Tercer Mundo.

A modo de ejemplo vale destacar que ya en una época tan temprana como 1968, el Comandante en Jefe, Fidel Castro, alertaba sobre lo que sucedía en Checoslovaquia:

Allí la juventud no se educa en los ideales del comunismo, allí la juventud está altamente influida por todas las ideas y por todos los gustos de los

países occidentales de Europa, allí en muchos lugares no se habla más que de dinero, en muchos lugares no se habla más que de estímulos de tal tipo y de más cual, de estímulos materiales de toda índole, de ganancia, de sueldos. Y realmente no se desarrolla una conciencia internacionalista, una conciencia comunista [...].³

Aprovechando esta y otras situaciones similares, el imperialismo elaboró una estrategia particular para cada país, que contemplaba la oferta de fuertes empréstitos con la finalidad de lograr determinadas concesiones. Esta labor de zapa, combinada con los errores antes señalados, condujo en diversas oportunidades a la desestabilización interna.

Tal fue el caso de Hungría, donde en 1956 una verdadera crisis política involucró a una parte considerable de la población en motines y manifestaciones callejeras que terminaron buscando una solución militar a la crisis política, interviniendo las tropas soviéticas para sofocar las acciones de la contrarrevolución.

Hacia 1968 –en momentos en que la agresividad del imperialismo se desataba con particular fuerza en el sudeste asiático– en Checoslovaquia la situación política “se deterioraba y marchaba por una pendiente inclinada hacia un regreso al capitalismo y que iba a caer inexorablemente en brazos del imperialismo”.⁴ Para impedirlo se recurrió a un remedio dramático, drástico y doloroso, solo justificable desde el punto de vista político y no legal: la intervención en Checoslovaquia de los ejércitos de los países signatarios del Tratado de Varsovia. Ello constituyó, indiscutiblemente, una violación flagrante de la soberanía del Estado checo, que dejó en ese pueblo una huella profundamente traumática que ha trascendido hasta nuestros días.

Igualmente, los sucesos acaecidos en Polonia en julio y agosto de 1980 constituyeron una muestra más de las fatales consecuencias que para el socialismo se derivan cuando a la actividad subversiva del imperialismo se unen errores en la política interna de un país socialista. Las huelgas producidas en ese año en varias ciudades del país demostraron la crisis que venía madurándose en la sociedad polaca; la situación se deterioró aún más durante 1981, hasta que el 13 de diciembre de ese año, los órganos del gobierno implantaron en el país el estado de guerra y formaron el consejo militar de Salvación Nacional encabezado por el general W. Jaruzelski.

³ Fidel Castro Ruz: “Discurso para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia”, *Bohemia*, 30 de agosto de 1968, La Habana, p. 40.

⁴ Ídem.

Hacia fines de los años 80, estos procesos se recrudecieron en los países de Europa Oriental. Pero es importante tener en cuenta que, aunque las manifestaciones externas de los problemas que han afrontado estos pueblos (desempleo, huelgas, conflictos interétnicos) resultan similares a los que se producen en las sociedades capitalistas, su génesis es distinta, pues provienen de los errores cometidos por los hombres y no del sistema económico social. Solo el capitalismo es el responsable histórico del subdesarrollo, del coloniaje, del neocolonialismo, del intercambio desigual, del hambre de millones de seres humanos en todos los continentes, de la carrera armamentista y del peligro nuclear.

La dirección de esos países ha olvidado o querido desconocer lo que significa ese régimen explotador:

[...] en algunos de ellos están ya construyendo el capitalismo y en la mayor parte de estos países hay fuertes corrientes procapitalistas. Se habla mucho en ellos de propiedades privadas y de economía de mercado. Una usted la propiedad privada con la economía de mercado y tendrá capitalismo, o tendrá un proceso de construcción del capitalismo. En algunos de ellos ha sido declarado abiertamente y allí están los asesores norteamericanos promoviendo la construcción del capitalismo. El sentimiento anticomunista es cada vez mayor en unos cuantos de estos países, pudiéramos decir que en casi todos [...].⁵

Aunque el campo socialista virtualmente ya no existe, el socialismo no ha desaparecido de la faz de la tierra, sigue siendo la única opción para muchos pueblos, continúa representando el futuro de la humanidad, y algunos países como Cuba mantienen en alto esas banderas, empeñados en la construcción de una sociedad más plena, justa y democrática.

En Cuba, el socialismo lo estamos forjando los ciudadanos en heroica y tenaz lucha contra el atraso dejado por siglos de colonialismo y neocolonialismo, de enfrentamiento al imperialismo yanqui. Revolución, socialismo, desarrollo e independencia nacional están indisolublemente unidos como procesos que hunden sus raíces en el siglo pasado cuando un día de octubre Céspedes encendió su antorcha de libertad.

Nuestra Revolución es autóctona, nació de las entrañas del pueblo, no nos la hizo nadie, es fruto de la sangre y el sacrificio de varias generaciones de patriotas que garantizaron su continuidad histórica.

⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso clausura del XVI Congreso de la CTC: En la trinchera de la revolución”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, 1990, pp. 82-83.

Acometimos la edificación de la nueva vida por caminos propios, “a lo cubano”, fieles a nuestras tradiciones, pero también a los principios básicos del marxismo-leninismo.

Hemos contado a lo largo de estos años con un Partido y un líder que jamás han dejado de tomarle el pulso a las masas, y que han tenido la valentía política de reconocer y rectificar oportunamente los errores a partir de nuestras experiencias, y de sancionar ejemplarmente a los traidores sin abusos de poder ni arbitrarias represiones.

El proceso de formación de la nación cubana nos ha dotado de un pueblo profundamente patriótico, en el que los sentimientos de amor a la patria se han imbricado históricamente con un internacionalismo consecuente que ha dado al mundo hermosas lecciones de entrega y desinterés.

Por eso, “[...] si el destino nos asignara el papel de quedar un día entre los últimos defensores del socialismo, en un mundo donde el imperio yanqui lograra encarnar los sueños de Hitler de dominar el mundo, sabríamos defender hasta la última gota de sangre este baluarte”.⁶

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Elabora un resumen donde caracterices la etapa que transcurre desde mediados de la década del 50 hasta 1985 en la Unión Soviética.
2. Teniendo en cuenta las temáticas 2.3 y 3.1 fundamenta las palabras de Fidel.

“La destrucción sistemática de los valores del socialismo, el trabajo de zapa llevado a cabo por el imperialismo, unido a los errores cometidos, han acelerado el proceso de desestabilización de los países socialistas en Europa Occidental”.⁷

3.2 La situación de los países capitalistas desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta

En los dos capítulos anteriores, estudiaste la evolución de los principales países capitalistas, en particular de Estados Unidos, después de 1917. Como pudiste apreciar, después de las dos guerras mundiales, este país fue fortaleciendo sus posi-

⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, 1990 p. 4.

⁷ Ídem.

ciones hegemónicas hasta convertirse en los últimos treinta años en la principal potencia imperialista a escala internacional.

Grandes cambios han tenido lugar en el sistema capitalista en su conjunto. En primer lugar, en la etapa que nos ocupa, se ha profundizado el desarrollo desigual entre los estados capitalistas, proceso determinado básicamente por la revolución científico-técnica. Ha sido característico de esta etapa el despegue económico de países como la RFA y el Japón, que han aventajado a otras potencias como Gran Bretaña y Francia.

En los últimos 30 años, la RFA, lo que es parte de la actual Alemania, ha sido el país capitalista europeo de mayor desarrollo económico, caracterizado por su estabilidad y dinamismo.

Por su parte, Japón se convirtió en la segunda potencia económica del mundo capitalista, con tasas de crecimiento tan altas que hacia 1972 superaba a Gran Bretaña y la RFA. Un fenómeno relevante de su desarrollo económico ha sido la producción y utilización masiva de tecnologías avanzadas, ordenadores y la robótica, que unidos a la explotación de mano de obra barata y a un nivel relativamente bajo de gastos militares, le ha permitido penetrar nuevos mercados.

Otros países, como por ejemplo, España, Portugal, Italia o Grecia, han tenido una evolución histórica diferente. Aunque en determinadas regiones o ciudades se observan características similares a las de algunos estados capitalistas desarrollados, y en los últimos años han experimentado un cierto despegue económico en su conjunto, no han logrado un avance tan rápido en todos los aspectos económicos y sociales. En ellos se aprecian profundas desigualdades, mucho más amplias y angustiosas que las de sus otros socios europeos o el Japón.

En segundo lugar, los avances en la ciencia y en la técnica han dado lugar al surgimiento de potentes ramas de la industria contemporánea. Un rasgo esencial de esta revolución científico-técnica es la forma acelerada en que los descubrimientos son incorporados a la producción; la mecanización es sustituida por sistemas y complejos de máquinas automáticas que reducen al mínimo el empleo del trabajo manual.

En tercer lugar, se ha acelerado, aún más, el proceso de fusión de los monopolios, lo que conduce a la concentración de la casi totalidad de las riquezas nacionales en manos de un reducido grupo de gigantescas corporaciones denominadas transnacionales. Estos grupos financieros trascienden los marcos de su propio país y operan a escala internacional, y en ocasiones su potencialidad es superior a la de países enteros. Por ejemplo, la General Electric, uno de los monopolios más grandes de Estados Unidos, controla, aproximadamente, el 20 % de la producción norteamericana de material eléctrico y electrónico, y produce más de 25 000 artículos, desde reactores nucleares hasta tostadoras eléctricas,

desde enormes turbogeneradores hasta cepillos eléctricos de dientes, fosforeras, desde bombas atómicas hasta refrigeradores. La General Electric tiene plantas en Estados Unidos, Europa Occidental, Medio Oriente, América Latina, Canadá, el Sudeste Asiático y Sudáfrica.

En cuarto lugar, se ha hecho más compleja la estructura social; mientras el círculo de los propietarios capitalistas se reduce, el sector de trabajadores y empleados asalariados se amplía llegando a constituir, en los principales países capitalistas, del 70 al 80 % de la población económicamente activa. Esto se debe, por una parte, al hecho de que ingenieros, arquitectos y otros profesionales se han convertido en trabajadores asalariados; y por otra parte, al aumento de personas ocupadas en las esferas no productivas (comercio, servicios, aparato estatal, educación, etc.) las que, de acuerdo con su posición y salario, se encuentran muy cerca de la condición de obreros.

En esta temática se analizarán algunos aspectos de la situación de diferentes países capitalistas, en especial de Estados Unidos, desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta.

Características económicas, políticas y sociales de los principales países capitalistas en la etapa

Gran Bretaña después de la década del cincuenta, a diferencia de otros países capitalistas, se caracterizó por un lento ritmo de desarrollo económico. Entre los años 1964-1970, el incremento de la producción no sobrepasó el 2,3 % como promedio, comportamiento en el que influyó la deficiente utilización de los avances científico-técnicos, una inadecuada organización de la producción y la falta de fuerza de trabajo calificada en una serie de ramas de la economía.

En este país, los dos partidos que se suceden en el poder, el Conservador y el Laborista no han presentado variaciones sustanciales en su actuación.

En cuanto a la política colonial, aunque el gobierno inglés se vio obligado a reconocer como un hecho la descomposición del imperio británico, la actitud ante sus excolonias fue mucho más reaccionaria que la de otros países imperialistas. Las antiguas colonias ingresaron en la mancomunidad británica, pero se mantuvieron en una situación de dependencia económica con respecto a Gran Bretaña, quien en algunos de estos países como Chipre, Sierra Leona y Singapur, garantizó la permanencia de sus bases militares. En política exterior, se fueron abandonando las tradicionales posiciones antisoviéticas, pero en sentido general se mantuvo el apoyo a cuanta aventura imperial llevó a cabo Estados Unidos contra los pueblos pequeños.

En Francia, aunque el volumen de la producción industrial aumentó en más de un 60 % entre los años 1958-1968, y se incrementó el equipamiento técnico de la industria, las distintas ramas industriales mostraron un desarrollo desigual.

A partir de 1958, el general De Gaulle asumió de nuevo la presidencia con el respaldo de una Constitución, que le confería amplias facultades y reforzaba su poder. De esta forma, De Gaulle concentró en sus manos la dirección de la política exterior e interior del país, estableciendo un régimen que de hecho constituía la dictadura del capital monopolista francés.

En el plano exterior también este gobierno tuvo que aceptar la descomposición de su antiguo imperio colonial: el viejo colonialismo fue sustituido por el neocolonialismo que le aseguró a la antigua metrópoli la continuidad de estrechos vínculos económicos con sus excolonias. En este contexto, bajo la presión de las masas populares y por la heroica lucha del pueblo argelino, el gobierno francés tuvo que reconocer la independencia de Argelia en 1962.

En la esfera de las relaciones internacionales, el gobierno de De Gaulle adoptó medidas que contribuyeron al mejoramiento de las relaciones internacionales. En 1964, por ejemplo, reconoció a la República Popular China y criticó la intervención norteamericana en Viet Nam. La decisión del gobierno de Francia de retirarse de la OTAN, produjo una gran resonancia en el ámbito internacional; durante los años 1966-1967, los servicios militares de la OTAN y las tropas norteamericanas abandonaron ese país y eliminaron sus bases en el territorio francés. En 1966, De Gaulle visitó la Unión Soviética, lo que propició un acercamiento entre ambos países y como resultado de esto se ampliaron las relaciones culturales y comerciales entre ambos estados.

Los seguidores de De Gaulle se mantuvieron en el poder durante varios años después de la renuncia del general, hasta que en 1974 fue electo presidente el líder socialista Francois Mitterrand con un amplio apoyo de las fuerzas de izquierda.

La República Federal de Alemania, desde su surgimiento como Estado independiente hasta 1966, estuvo bajo la acción de la coalición formada por el Partido Demócrata Cristiano, que aglutinaba en torno a sí al resto de los partidos burgueses del país.

El gobierno, encabezado por el líder democristiano Konrad Adenauer, fue sumamente agresivo en su política exterior, pues ambicionaba revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial y restablecer las fronteras alemanas anteriores a la guerra, incluyendo a la RDA, y se negó a mantener relaciones diplomáticas con los estados que reconocieran a ese país. En 1963, tras la renuncia de Adenauer a la presidencia, su sucesor Erhard, siguió la misma orientación interna y externa. Así, la RFA, uno de los pocos países que apoyó moral y materialmente a Estados

Unidos en la guerra contra Viet Nam, manifestó su ambición de obtener cohetes nucleares, posición que le acarreó contradicciones con sus socios de la OTAN.

En 1966, formó gobierno junto a los demócrata-cristianos, el Partido Socialdemócrata alemán, que tuvo como figura principal a Willy Brandt. Este gobierno tuvo que afrontar desde finales de 1966 y durante el primer semestre de 1967, la mayor crisis de superproducción sufrida por la RFA, en la cual resultaron afectadas todas las ramas productivas. Tal situación llevó a una reorientación de la economía del país y al perfeccionamiento del control estatal.

A partir del ascenso al poder de la socialdemocracia, se introdujeron cambios significativos en la política exterior de este Estado, en concordancia con la variable correlación de fuerzas en el mundo. Se establecieron relaciones diplomáticas con países socialistas de Europa, se crearon premisas para la celebración de un diálogo entre la Unión Soviética y la RFA, y se concertó un acuerdo de no proliferación de las armas nucleares. En la primavera de 1970, se efectuaron los primeros encuentros oficiales entre los jefes de los gobiernos de ambos estados alemanes, y más tarde se suscribió un acuerdo con la Unión Soviética en el que se reconoció la inviolabilidad de las fronteras de todos los estados europeos como la frontera occidental de Polonia y las existentes entre la RDA y la RFA.

El incremento de las manifestaciones de lucha del movimiento obrero y comunista. Auge de la lucha huelguística

Los cambios ocurridos en la correlación de fuerzas después de la Segunda Guerra Mundial, favorecieron el incremento constante de la lucha de los millones de explotados en todos los países capitalistas. A la lucha económica se unió con gran fuerza, la desarrollada a favor de los derechos democráticos y la paz, como demostró el comportamiento del movimiento obrero, democrático y comunista en todos los países capitalistas.

En Gran Bretaña, a partir de 1962, la cantidad de huelgas aumentó cinco veces en comparación con el año anterior. El carácter político de las acciones de los trabajadores de este país se puso de manifiesto en la participación de amplios sectores de la población, particularmente de los comunistas, con la fundación de la organización Marcha por el Desarme Nuclear en 1958. En 1968, se creó en Londres un grupo de lucha contra el peligro de una guerra química y bacteriológica. En 1969, todo el país se estremeció por una ola de manifestaciones en contra de la agresión de Estados Unidos a Viet Nam.

En la década del setenta el país fue convulsionado por una aguda crisis económica que empeoró la situación de los trabajadores y produjo un incremento considerable del movimiento huelguístico. En 1972, una importante huelga de

mineros tuvo gran éxito al lograr el mayor aumento de salario en toda la historia de ese sector.

En Francia, en la primavera de 1968, la agudización de las contradicciones de clases provocó un estallido sin precedentes en el movimiento de masas de la postguerra. Comenzó por el estudiantado, que expresaba su descontento por la anticuada organización de la enseñanza y, en general, por el dominio estatal monopolista. A estas acciones se fueron sumando amplias capas de la población, fundamentalmente los obreros, hasta que en mayo el Partido Comunista y los sindicatos hicieron un llamado a la huelga que pronto devino en paro general y llegó a superar la cifra de nueve millones de personas. Ante esta situación, el gobierno decidió hacer concesiones: los salarios tuvieron un aumento promedio de un 14 %, las pensiones de un 15 a un 20 %, el salario mínimo de los obreros agrícolas se elevó en un 56 %, y las exigencias hechas por los estudiantes fueron parcialmente satisfechas. Estos sucesos mostraron la enorme fuerza de la clase obrera y estremecieron el poder burgués en Francia.

A finales de los años cincuenta, la situación de los trabajadores germano-occidentales fue mejorando, pues la burguesía dictó medidas e hizo concesiones de carácter social que favorecieron a las amplias capas de la clase obrera sin que esta tuviera necesidad de emplear métodos abiertos de lucha. Sin embargo, a partir de 1966 la situación económica del país se agravó por una crisis de superproducción capitalista que elevó la cifra de desempleados a 500 000 personas. La vía adoptada para salir de la crisis fue una ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores, situación que condujo al surgimiento de un amplio movimiento social democrático encabezado por dos organizaciones políticas: el Partido Comunista Alemán (en la clandestinidad) y la progresista y antimilitarista Unión Alemana por la Paz fundada en 1960, así como por otras representaciones estudiantiles y uniones pacifistas. La oposición, en muchos casos espontánea, fue la respuesta democrática general a la estrategia del capital monopolista de Estado, a sus proyectos agresivos y al renacimiento del peligro fascista.

Como se observa, desde fines de la década del cincuenta y sesenta, en la mayoría de los países capitalistas se produce un ascenso de la lucha de la clase obrera, que agrupaba en torno a sí a diversos sectores de la población. Se creó un amplio frente antimonopolista para luchar no solo por reivindicaciones económicas, sino también por las libertades democráticas contra la carrera armamentista y por la paz.

En años posteriores han adquirido una gran importancia otras fuerzas que luchan por el mejoramiento de la vida del hombre, como los grupos ecologistas constituidos en los llamados “partidos verdes”, opuestos a la destrucción sistemática de los recursos naturales del planeta y a la contaminación ambiental.

La situación de Estados Unidos en la etapa. El incremento de la reacción política e ideológica

Después de Truman, cuyo gobierno ya se estudió en el capítulo anterior, pasó a ocupar la presidencia de Estados Unidos Eisenhower, quien durante dos períodos presidenciales prosiguió la misma política que su predecesor.

En 1961 asumió la presidencia John F. Kennedy, el Partido Demócrata, en medio de una difícil situación económica y una intensificación de la lucha de clases.

La administración de Kennedy centró su atención en los delicados problemas internos. Para contrarrestar la depresión, el gobierno acordó a comienzos de los años sesenta, una reforma tributaria con vistas a “estimular la economía”, que consistía en hacer recaer sobre las masas populares las consecuencias derivadas del empeoramiento de la situación económica. Esto dio lugar al incremento de las huelgas y al agravamiento del problema racial, que en los años sesenta alcanzó una fuerza inusitada en la historia de este país.

La población negra –más de veinte millones de habitantes– emprendió una lucha resuelta por sus intereses económicos contra la discriminación racial y por la igualdad. Este movimiento, apoyado por todos los ciudadanos progresistas, pasó a ser uno de los factores más importantes de la vida política de ese país.

El movimiento de los negros por los derechos civiles formaba parte de la lucha por la democracia y contra los monopolios, a la cual se adherían cada vez más las masas populares. Para apaciguar los ánimos, el gobierno presentó en el Congreso un proyecto de ley de derechos civiles para los negros, que desató la ira de los racistas.

En el plano externo la administración de Kennedy fue portadora de una política más ajustada a las nuevas condiciones históricas. Respecto al campo socialista, abandonó las posiciones extremas de la Guerra Fría, no obstante, bajo su gobierno se produjeron la agresión a Cuba por Playa Girón, en 1961, y la Crisis de Octubre en 1962, que colocó al mundo al borde de una guerra nuclear.

El Tratado de Moscú, firmado con la Unión Soviética en agosto de 1963, constituyó un paso de avance hacia la paz mundial, pero le granjeó la antipatía de los círculos más reaccionarios de la oligarquía financiera de ese país. Esto, unido a la derrota sufrida por Estados Unidos en Playa Girón, la Crisis de Octubre y el proyecto de ley sobre los derechos civiles de los negros, entre otras cuestiones, agudizaron las contradicciones entre el presidente y los círculos más retrógrados del ambiente político norteamericano, quienes encabezaron un amplio complot que desembocó en el asesinato de Kennedy en Dallas, Texas, en noviembre de 1963.

El nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, resultó mucho más manejable para los monopolios. Aunque en 1964, el Congreso aprobó por fin la ley de los derechos civiles mediante la cual se prohibió oficialmente la discriminación en los lugares públicos, la legislación burguesa estadounidense no previó acciones eficientes para la defensa de la población negra contra las arbitrariedades racistas. De ahí que, aunque cobró auge la lucha pacífica contra la discriminación mediante acciones masivas, al mismo tiempo surgieron algunos grupos que preconizaban la necesidad de acciones violentas.

Una tremenda explosión de cólera siguió al asesinato en abril de 1968 de Martin Luther King, eminente luchador por la igualdad de los negros y premio Nobel de la Paz.

No solo los antagonismos raciales determinaron el recrudecimiento de la situación política en el país. Una razón no menos importante fue la creciente lucha del pueblo estadounidense contra la agresión de Estados Unidos a Viet Nam.

Esta guerra generó una fuerte repulsa en la mayoría de la población norteamericana, especialmente los jóvenes que eran enviados a morir por una causa injusta.

Por otra parte, los gastos militares abrumaban cada vez más el presupuesto de las familias estadounidenses, pues los impuestos eran ampliamente invertidos en mantener las tropas en Viet Nam y en las bases militares de otros continentes. Paralelamente se reducían, año tras año, las asignaciones presupuestarias para fines sociales, educación, asistencia a los pobres y otros renglones. Por ello, el movimiento de los derechos civiles estuvo estrechamente vinculado con la lucha por el cese de la agresión estadounidense a Viet Nam y dio vida a infinidad de manifestaciones y mítines sin precedentes en la historia de Estados Unidos.

Entre 1969 y 1970, la economía de este país volvió a sumergirse en una nueva crisis, el índice de la producción industrial fue casi un 8 % menor que la de 1968 y en el país había unos seis millones de desempleados. Esta crisis, en las condiciones de la guerra contra Viet Nam y junto a la inflación, hizo retroceder la producción industrial en casi tres años.

En 1974 una nueva crisis económica produjo un estancamiento de la producción industrial estadounidense que, como promedio, disminuyó en un 0,6 %. Asimismo, entre los años 1974-1975 se registró una disminución del volumen total de las inversiones, tanto las productivas como las de construcción de viviendas, situación que fue acompañada por un nuevo incremento de la inflación y el desempleo. A mediados de 1975, la cifra oficial de desempleados alcanzó los ocho millones y medio, el 9 % de la población activa.

La crisis empeoró extraordinariamente la situación de los trabajadores norteamericanos, lo que condujo al auge de la lucha social. Si difícil fue la situación

de los trabajadores blancos, mucho más lo fue la de los negros, los indios y las minorías nacionales, cuyo promedio de ingreso en 1970 era un 64 % inferior al de los blancos.

Todas las medidas de beneficio social contra la pobreza y de ayuda a las minorías étnicas, que habían sido aprobadas por el Congreso, fueron violadas por el presidente Nixon (1969-1974), mientras crecía el presupuesto militar. El aumento de la actividad delictiva en esos años reflejaba claramente la situación socioeconómica del país. En 1971 se registraron 1 763 asesinatos y entre 1968 y 1972 se produjeron 14 millones de robos y dos millones de actos de violencia.

La difícil situación económica condujo a un incremento de la lucha de la clase obrera, como se evidencia en la información siguiente:

Movimiento huelguístico en Estados Unidos de 1971 hasta 1976

Cantidad de huelgas	10 735
Cantidad de participantes (en miles)	4 756
Cantidad de días/hombres (en miles)	73 277

Fuente: G. Chernikovi: La crisis del capitalismo y la situación de los trabajadores, Ed. Progreso, Moscú, 1980, p. 188.

En estos años cobró gran importancia para el desarrollo del movimiento obrero estadounidense, en particular para el movimiento sindical, la creación de la Agrupación de Acciones Sindicales, organización que desde los primeros momentos de su fundación, exigió el cese de la guerra en Viet Nam. Por primera vez, una gran organización obrera de este país condenaba abiertamente la política del imperialismo norteamericano.

La derrota de las tropas norteamericanas en Viet Nam y el escándalo provocado por el caso Watergate durante la presidencia de Richard Nixon, sumieron al país en una profunda depresión moral, lo que unido a la crisis económica que se mantuvo durante casi toda la década del setenta en el país, cuestionó su papel hegemónico y lo hizo abandonar transitoriamente las anteriores posiciones de Guerra Fría. Esto se evidenció en el período presidencial de James Carter, quien tuvo una política exterior más realista.

En 1980 asume la presidencia Ronald Reagan, representante de los sectores más reaccionarios de la oligarquía financiera norteamericana. Con ello se produjo un viraje interno que posibilitó, de forma paulatina pero sostenida, la recuperación económica del país y un retorno en el plano externo a las posiciones de la guerra fría y las agresiones a otros pueblos.

Hasta aquí se ha estudiado brevemente la situación de los principales países capitalistas, en especial Estados Unidos, desde mediados de la década del cincuenta hasta inicios de la década del ochenta aproximadamente. Se han visto las profundas contradicciones que engendra esta sociedad, sus injusticias, y cómo la crisis que atraviesa el capitalismo se ha hecho más aguda en los últimos años.

Pero esto no quiere decir que exista un estancamiento absoluto del capitalismo, que no haya crecimiento económico o no se desarrollen sus potencialidades científicas y técnicas. Por el contrario, este régimen aún es fuerte y las esferas gobernantes de estos países del Tercer Mundo los someten a una despiadada explotación, a fin de prolongar la vida del sistema.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Expresa tu criterio acerca del desarrollo del movimiento obrero y comunista y de las fuerzas democráticas y antibélicas en los países capitalistas de la etapa.
2. Con los elementos que te ofrece esta temática y los de la prensa diaria, elabora tus conclusiones acerca de la situación que caracteriza al mundo capitalista desarrollado.

3.3 El hundimiento del sistema colonial del imperialismo en Asia y África

En el período que transcurre, desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta, se desarrolló un incuestionable movimiento de liberación nacional en Asia y África.

Ahora bien, ¿en qué condiciones se ha desenvuelto el movimiento de liberación en este período?

La mayor parte de las antiguas colonias han alcanzado su independencia política, pero esa independencia, en una cifra considerable de países subdesarrollados, es formal y no efectiva. En los países subdesarrollados persiste el atraso científico-técnico y cultural, y la dependencia económica de las potencias capitalistas desarrolladas.

Por último, aún subsisten algunos enclaves coloniales. Por tanto, en la etapa que nos ocupa, la lucha de liberación nacional significa para muchos países luchar por su independencia política real y, como consecuencia, por su plena liberación económica.

El subdesarrollo y la dominación neocolonial en los países dependientes de Asia y África. Agudización y manifestaciones

La situación económica, política y social en Asia y África a partir de la década del cincuenta se hizo más difícil, pues fueron muchos los problemas que estos pueblos tuvieron que enfrentar. Las empresas transnacionales, por ejemplo, fundamentalmente estadounidenses, comenzaron a ejercer un control casi absoluto sobre los productos básicos de muchos de esos países. Al mismo tiempo se reforzó notablemente otro fenómeno: el intercambio desigual, ya que todos esos productos se exportaban hacia los países desarrollados a precios irrisorios, mientras que las naciones subdesarrolladas dependientes del imperialismo, tenían que comprar a precios elevadísimos los artículos que necesitaban. En la obra del Comandante en Jefe Fidel Castro *La crisis económica y social del mundo*, se ilustra esa situación injusta de la forma siguiente:

En 1960, con la venta de una tonelada de azúcar podían comprarse 6,3 toneladas de petróleo. En 1982, con una tonelada de azúcar solo podía obtenerse 0,7 toneladas de petróleo. [...] ⁸

Si desastrosa es la situación económica, sus efectos sociales pueden calificarse de dramáticos. ¿Cuál era el estado en que se encontraban los pueblos del mundo subdesarrollado en la primera mitad de la década del ochenta?

La desnutrición crónica alcanzaba en 1975, según estimados de la FAO, el 22 % de la población de África, el 27 % del Lejano Oriente [...] y el 11 % de la del Cercano Oriente. ⁹

Pero hay otro problema que evidencia la gran crisis por la que han atravesado y atraviesan los países subdesarrollados y dependientes: la deuda externa, cuestión que estudiarás con más detenimiento en la temática siguiente.

Ahora bien, ¿a qué se debe que de los 31 países más pobres del mundo, 20 sean africanos?

Esto ocurre porque es en la agricultura donde la situación de la economía africana es más grave; a lo largo de toda la década del setenta, la producción de alimentos promedió un crecimiento del 1,4 % anual, prácticamente la mitad del crecimiento poblacional.

⁸ Fidel Castro Ruz: *La crisis económica y social del mundo*, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, p. 65.

⁹ *Ibidem*, p. 187.

Actualmente a esta situación se le ha añadido, –en un continente que posee las mayores reservas de agua en el mundo– el hecho de que sus tierras se ven afectadas por la sequía que pone al borde de la desesperación e incluso de la muerte por hambre a millones de personas.

Los imperialistas tratan de justificar con la sequía, la escasez de los alimentos y los miles de muertos por hambre, pero no es la raíz del problema. El origen del hambre que afecta a los africanos radica en el atraso heredado del colonialismo y en la acción de las empresas transnacionales, que obtienen anualmente miles de millones de dólares en ganancias.

A todo lo anterior debemos agregar que África posee actualmente en las zonas rurales un médico por cada 26 000 habitantes y la mortalidad infantil en este continente es la más elevada del mundo: por cada 1 000 niños nacidos vivos mueren 137.

En Asia, la situación no es muy diferente. Existen países como Bangladesh, donde mueren de hambre anualmente miles de personas, y en otros, la población carente de posibilidad de atención médica, alcanza la cifra de millones.

Independencia y descolonización en Asia y África

El movimiento de liberación nacional en Asia y África ha experimentado notables avances, sin embargo, ese proceso no se ha desarrollado en línea recta: maniobras del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias locales, así como determinados problemas internos, se han interpuesto en el camino del movimiento nacional liberador.

La victoria de Viet Nam (Ho Chi Minh)

Por estudios anteriores, conoces que la victoria de Dien Bien Phu en 1954 marcó la derrota definitiva del colonialismo francés en Viet Nam y dio paso a los acuerdos de la Conferencia de Ginebra, donde se determinó restablecer la paz en Indochina sobre la base del respeto a la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Viet Nam, Lao y Cambodia.

En enero de 1959, luego de cinco años de infructuosos esfuerzos pacíficos para que se diera cumplimiento a esos acuerdos, los revolucionarios sudvietnamitas decidieron recurrir a la lucha armada. Fue así que comenzaron a desplegarse las acciones armadas, principalmente de campesinos, las cuales se fortalecieron durante 1960.

En ese contexto nacieron las Fuerzas Armadas de Liberación de Viet Nam del Sur. El 20 de diciembre de 1960 se fundó el Frente Nacional de Liberación de

Viet Nam del Sur, con el propósito de aglutinar a todas las fuerzas patrióticas y coordinar sus esfuerzos.

Estos logros del movimiento nacional liberador del pueblo sudvietnamita se obtenían a pesar del apoyo militar de Estados Unidos al régimen títere de Saigón, expresado en el suministro de grandes cantidades de moderno armamento, el aumento del número de asesores yanquis y el crecimiento del ejército títere, que de 170 000 soldados llegó a alcanzar 400 000.

En 1965, en Viet Nam del Sur se produjeron los primeros desembarcos de las unidades regulares de las fuerzas armadas yanquis que tomarían parte activa en la guerra. Los bombardeos masivos contra la RDV y la participación directa de tropas norteamericanas en el conflicto en Viet Nam del Sur, anunciaban el inicio de la aplicación de un nuevo enfoque imperialista de esa guerra: “la guerra local”, que abarcó el período de 1965 a 1968.

Ante la difícil y compleja situación creada en los plenos del Partido de los Trabajadores de Viet Nam, efectuados en marzo y diciembre de 1965, se precisó que el Sur constituía el gran frente de lucha y el Norte representaba la retaguardia segura.

En el desempeño heroico del pueblo vietnamita tuvieron un rol principalísimo tres aspectos fundamentales: uno, la ayuda solidaria e internacionalista de algunos países socialistas, en primer lugar, de la Unión Soviética; dos, el apoyo de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz de los pueblos subdesarrollados e incluso de los países capitalistas desarrollados y, tres, el incremento de la resistencia de los patriotas sudvietnamitas hasta la obtención de la victoria definitiva.

De la disposición a resistir y de su confianza en el triunfo del pueblo vietnamita, datan las siguientes palabras de Ho Chi Minh:

La guerra podrá durar aún cinco años, diez años, veinte años o más; Hanoi, Haiphong y otras ciudades y empresas podrán ser destruidas, pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar. No hay nada más precioso que la independencia y la libertad. Después de la victoria nuestro pueblo reconstruirá el país y lo hará más grande y más hermoso.¹⁰

A la indeclinable decisión de resistir y vencer, los revolucionarios vietnamitas añadían una consecuente disposición para negociar y arribar a la paz, pero los imperialistas norteamericanos no prestaron ninguna atención a esas posibilidades de negociación. Estos incrementaron su presencia militar en Viet Nam del Sur con miles de aviones, carros blindados y piezas de artillería para

¹⁰ Ho Chi Minh: “Llamamiento a la nación”, *Escritos políticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 302.

dar rienda suelta a su genocidio contra aquel pueblo: masacres de aldeas, destrucción completa de poblados, desalojos masivos, empleo de armas químicas, bacteriológicas y del napalm, y bombardeos de saturación.

La estrategia vietnamita se sustentaba en una sabia combinación de la lucha política y militar, en la que se alternaban y entrecruzaban las ofensivas parciales de las regiones, las insurrecciones parciales del pueblo, las acciones de autodefensa y la guerra de guerrillas, la guerra regular, el combate en las montañas, llanuras y ciudades; así como el trabajo político entre los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, minorías étnicas y grupos religiosos.

En 1969, Estados Unidos puso en práctica una nueva variante de la guerra a la cual denominó “vietnamización” y que consistía en la organización de un ejército títere compuesto por un millón de soldados sudvietnamitas, respaldados militar y económicamente por el imperialismo.

Casi simultáneamente, con el inicio de la “vietnamización” de la guerra, comenzaron en enero de 1969 las negociaciones inherentes a la Conferencia de París, la cual se extendería hasta 1973.

Obligado por sus fracasos militares, la presión de la opinión internacional y la que se producía dentro de los Estados Unidos, el gobierno norteamericano se vio obligado finalmente a firmar los Acuerdos de París. Estos acuerdos, rubricados el 27 de enero de 1973, constituían una gran victoria política del pueblo vietnamita.

Sin embargo, esta victoria no significó el triunfo definitivo. En una franca violación de los acuerdos firmados, Estados Unidos se empeñó en mantener y apuntalar el régimen títere de Saigón.

No obstante, ya en 1974 la posición del régimen títere se deterioraba con rapidez. En enero de 1975, la dirección del movimiento revolucionario vietnamita lanzó una operación estratégica fulminante y definitiva contra el ejército saigónés en el campo y en las ciudades. Esta ofensiva fue concebida para ser realizada entre 1975 y 1976; sin embargo, el ímpetu de las fuerzas revolucionarias vietnamitas fue tal que a fines de abril de 1975 habían concluido las operaciones militares.

Ante los ojos del mundo, el imperialismo norteamericano experimentó la derrota más trascendental propinada por el movimiento revolucionario vietnamita.

Posteriormente, entre los días 21 y 25 de noviembre de 1975, los representantes del norte y del sur ya liberado, procedieron a reunirse en la ciudad Ho Chi Minh (antes Saigón). En dichas reuniones se dieron pasos encaminados a materializar la reunificación del país y en virtud de ello se llegó, entre otros, a los acuerdos de realizar elecciones en el primer semestre de 1976, elaborar una nueva constitución y declarar como capital de todo el país a Hanoi. Con la reunificación de todo el país surgió la República Socialista de Viet Nam.

En todo este proceso de liberación nacional, desempeñó un rol decisivo la acción y el pensamiento del máximo dirigente del pueblo vietnamita, Ho Chi Minh,

quien desde la proclamación de la República Democrática de Viet Nam en 1945, estuvo al frente del gobierno. Dirigió la lucha contra el intento de reconquista francés (1945-1954) y posteriormente, al quedar dividido Viet Nam por la intervención de los imperialistas norteamericanos en el sur, dedicó todos sus esfuerzos a la lucha por la expulsión de los extranjeros y por el logro de la unificación del país. Ho Chi Minh falleció el 3 de septiembre de 1969 a la edad de 79 años.

La independencia de las colonias portuguesas. La liberación de Angola (Agostinho Neto). La ayuda internacionalista de Cuba a la República Popular de Angola

El proceso de liberación en África se caracterizó por una feroz resistencia contra el yugo colonial: manifestaciones de protesta, huelgas obreras, rebeliones armadas y exigencias de reivindicaciones políticas, fueron diferentes formas utilizadas por los patriotas africanos en la lucha por la independencia nacional.

Esta larga y enconada lucha colocó a los colonialistas europeos ante una alternativa: concedían la independencia a sus antiguas colonias o se verían enfrentados al peligro que representaba una mayor radicalización del movimiento independentista.

Es conocido que el movimiento de liberación nacional en África cobró nuevos y variados niveles durante la década del cincuenta. Al terminar la Segunda Guerra Mundial en este continente solamente había cuatro estados independientes, pero ya hacia 1955 existían diez. En 1960 obtuvieron su independencia 17 más, lo que motivó que a este año se le denominara “Año de África”. Entre 1962 y 1968 otros 14 estados alcanzaron su soberanía. Los nombres de todos ellos aparecen en el mapa de la figura 3.1.

Sin embargo, a inicios de la década del 70, una parte del continente africano continuaba siendo sometido a la explotación colonial. Portugal ocupaba aún los territorios de Angola, la llamada Guinea Portuguesa (actual Guinea Bissau), las islas de Cabo Verde y Mozambique, regiones donde se organizaron destacamentos guerrilleros para luchar por la independencia nacional.

Los golpes militares propinados al régimen colonial por las fuerzas guerrilleras y la crisis interna en Portugal que llevó a la caída de la dictadura el 25 de abril de 1974, obligaron a la metrópoli a reconocer en ese año la independencia de Guinea Bissau¹¹ y en 1975 a proclamar, previo acuerdo con las fuerzas beligerantes de Mozambique y Angola, la independencia de estos territorios. Con el logro de la

¹¹ Guinea Bissau proclamó su Estado soberano en territorio liberado el 25 de septiembre de 1973. Las islas de Cabo Verde obtuvieron su independencia en 1975.

libertad en las colonias portuguesas se le propinó el golpe final al sistema colonial imperialista, a pesar de que Namibia se mantenía como reducto colonial.

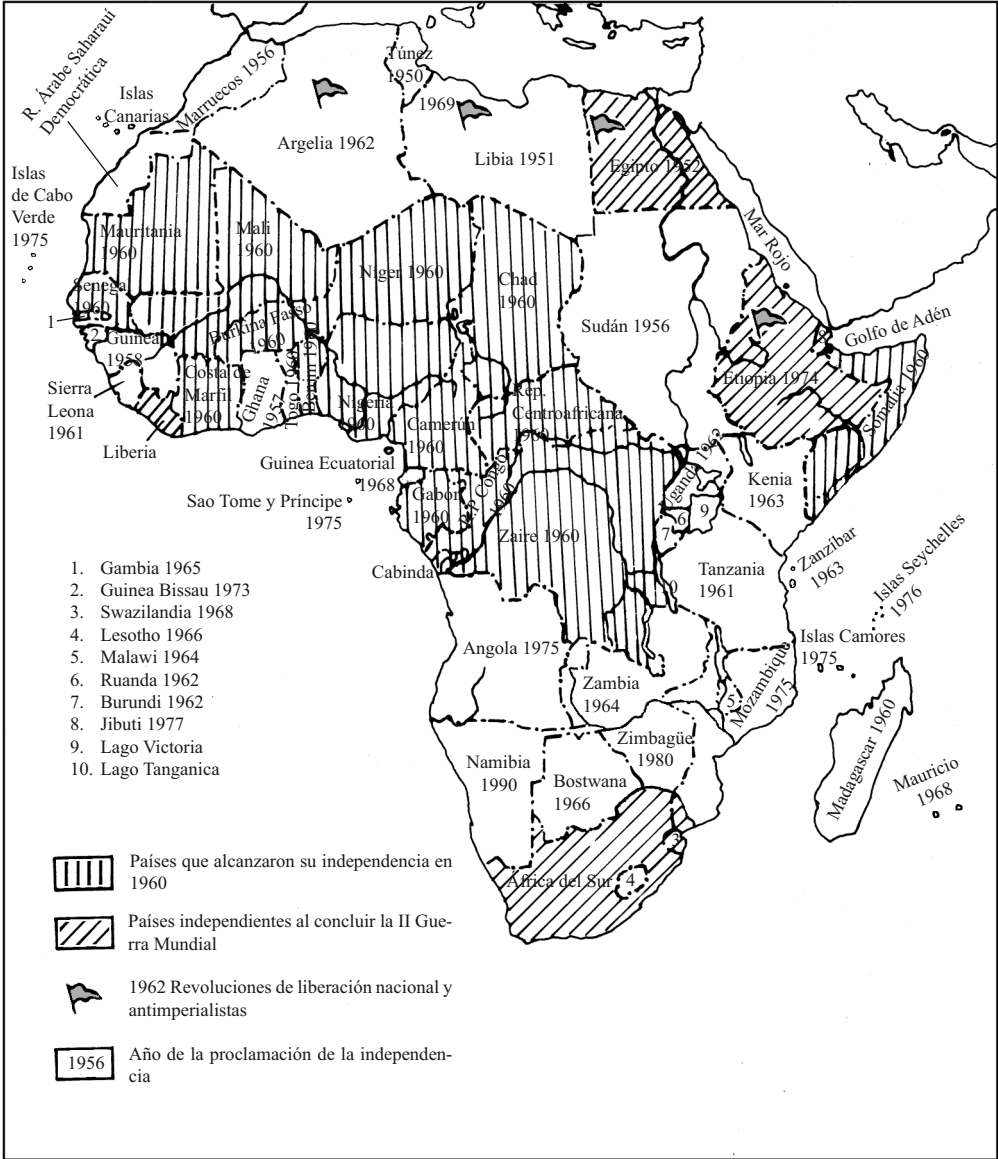


Fig. 3.1 África (1990)

Después de la obtención de la independencia, un grupo de países optaron por realizar transformaciones económicas y sociales de orientación socialista, mien-

tras que otros se mantuvieron bajo la explotación imperialista por medio de un sistema de dominación neocolonial.

Ahora pasemos a analizar la lucha del pueblo de Angola por su independencia.

El logro de la independencia constituyó para el pueblo angolano una ardua tarea. En los primeros meses de 1961 estalló una lucha contra las autoridades portuguesas y los primeros grupos guerrilleros comenzaron a operar en la Sierra de Gomba, donde murieron una gran cantidad de angolanos y decenas de aldeas fueron reducidas a cenizas con bombas norteamericanas de napalm.

Los revolucionarios respondieron creando en Cabinda el segundo frente guerrillero del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), organización dirigida por el doctor Agostinho Neto, que tenía como objetivo desarrollar la revolución anticolonialista. Neto era natural de una aldea cercana a Luanda, donde había nacido el 17 de septiembre de 1922. Culminó sus estudios de Medicina en 1958, año en que constituyó el Movimiento Anticolonial (clandestino) y pasó a ocupar la jefatura del MPLA. Por sus actividades políticas fue reducido a prisión en varias oportunidades.

Desde las primeras acciones armadas del MPLA, los imperialistas apoyaron a los elementos contrarrevolucionarios. En 1962 favorecieron el surgimiento del Frente Nacional por la Liberación de Angola (FNLA) y en 1966 la Unión Nacional por la independencia total de Angola (UNITA), que dirigidos por los traidores Holden Roberto y Jonas Savimbi trataron de dividir las fuerzas angolanas.

El MPLA tuvo que enfrentarse durante trece años a las fuerzas colonialistas portuguesas, que apoyadas por la OTAN trataban de mantener el régimen colonial. En los años 1964 y 1965, el MPLA sostenía dos frentes de combate, uno contra las fuerzas portuguesas, otro contra los grupos auspiciados por el imperialismo y hacia 1966 abrieron un nuevo frente en el este.

No obstante, todos los intentos resultaron fallidos; ni las maniobras del FNLA y la UNITA, ni la invasión de las tropas racistas sudafricanas, ni los mercenarios a sueldo de la CIA, pudieron impedir que el 11 de noviembre de 1975 se proclamara la República Popular de Angola y Neto fuera elegido su presidente.

Al arribar a su independencia, el pueblo angolano entró en una etapa de dura lucha. Desde 1976, fecha en que los sudafricanos fueron expulsados de territorio angolano con la ayuda de tropas internacionalistas cubanas –colaboración que había sido solicitada por el gobierno de ese país– el aguerrido MPLA, convertido en 1977 en Partido del Trabajo y las masas populares organizadas militarmente en las FPLA¹², han continuado combatiendo a las fuerzas contrarrevolucionarias de la UNITA, que no han dejado de contar con el apoyo militar de Sudáfrica y Estados Unidos.

¹² Fuerzas Populares de Liberación de Angola.

Para enfrentar las acciones bélicas realizadas por la UNITA contra el pueblo angolano, las FPLA desarrollaron una gran ofensiva militar en 1985. Las tropas angolanas avanzaron más de 100 kilómetros en dirección a la frontera con Namibia, pero los sudafricanos intervinieron en el conflicto con fuerzas militares superiores, que hicieron detener y más tarde retroceder a las fuerzas angolanas.

Se hizo evidente que las nuevas acciones ofensivas contra la UNITA tendrían que tomar en cuenta la creación de condiciones apropiadas para que el ejército sudafricano no pudiera volver a hacer lo mismo.

Sin embargo, en la nueva ofensiva militar desarrollada en 1987, la FPLA no tomó en cuenta las enseñanzas dejadas por la anterior. Así, ante el empuje de las unidades de los angolanos, Sudáfrica, apoyándose en poderosos medios militares, nuevamente intervino en el conflicto en defensa de las fuerzas contrarrevolucionarias, pero esta vez no solo hizo esto, sino que también avanzó en persecución de las FPLA con la finalidad de destruir la más poderosa y preparada agrupación de tropas angolanas. Se había conformado una situación sumamente difícil.

Ante tales hechos, posiblemente decisivos para la supervivencia de la República de Angola, el presidente Dos Santos, quien había sustituido a Neto después de su muerte en 1979, pidió ayuda a Cuba, que por acuerdos suscritos con el gobierno angolano mantenía una fuerza militar importante en este país desde 1975.

El 15 de noviembre de 1987, se decidió por la parte cubana, reforzar sus tropas y enviar al hermano país las mejores armas y parte de sus más experimentados jefes militares y combatientes para lograr una concentración de medios que pudieran rechazar al enemigo. Esto se logró en un minúsculo punto de la geografía angolana: Cuito Cuanavale, donde se desarrolló una gloriosa e imborrable página de la historia de África.

Los sudafricanos más de una vez durante los tres primeros meses de 1988 trataron de apoderarse de este poblado sin lograrlo, pues se estrellaron reiteradamente contra el heroísmo desplegado por las tropas angolano-cubanas. De estas acciones, que cambiaron la correlación de fuerzas en la guerra que libraba nuestro Comandante en Jefe expresó: “Allí en Cuito Cuanavale, realmente, se rompieron los dientes los sudafricanos, y todo esto con un mínimo de bajas, ¡un mínimo de bajas!, por parte de las fuerzas propias, angolanas y cubanas”¹³

Cuito Cuanavale abrió el camino de las negociaciones entre Angola, Cuba y Sudáfrica. El 13 de julio de 1988, después de intensas conversaciones y de varios

¹³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XXXII Aniversario del desembarco del Granma el 5 de diciembre de 1988”, *Juventud Rebelde*, p. 4.

encuentros, se firmó el acuerdo tripartito en el que se acordó por Cuba, Angola, Sudáfrica y Estados Unidos (mediador) garantizar la integridad territorial y plena soberanía de Angola. Este último país y Cuba, expresaron su disposición de evacuar gradualmente la totalidad del contingente militar cubano, lo que se suscribió en un acuerdo bipartito entre ambos países.

La situación en África Austral. El caso de Namibia

Mientras casi todo el continente se vio convulsionado por el proceso de descolonización, África del Sur se mantiene como un Estado estructurado para garantizar la supremacía de los racistas sudafricanos y realizar la voluntad de la minoría blanca. Con el apartheid, política de cruel segregación racial, aplicada por las esferas gobernantes de ese país con respecto a la población aborígen, los africanos están obligados a vivir en reservaciones (en 1959 recibieron el nombre de bantustanes), carecen de derechos civiles y reciben un salario más bajo que los blancos. Esto ha llevado a que el pueblo de África del Sur realice violentos movimientos de protesta y cree organizaciones contra la política del apartheid.

Durante mucho tiempo África del Sur amenazó y, en algunos casos agredió, a Zambia, Zimbabwe, Mozambique y Angola, para lo cual creó bandas contrarrevolucionarias y organizó a los antiguos soldados colonialistas portugueses.

El régimen del apartheid ha recibido la repulsa de las fuerzas progresistas de la humanidad. Esto, unido a la lucha del pueblo sudafricano, condujo al gobierno de Pretoria a dilatar el colapso definitivo del régimen, realizando algunas reformas como la legalización del Congreso Nacional Africano (ANC) y demás organizaciones antisegregacionistas, así como la liberación de Nelson Mandela (líder del ANC). Sin embargo, para fines de la década del ochenta se mantuvo el sistema de segregación racial.

A fines de la década del ochenta, solo Namibia quedaba como reducto colonial en el continente. Este territorio situado en el África Sudoccidental, había sido colonizado por Alemania a finales del siglo XIX, hasta que fueron expulsados los alemanes durante la Primera Guerra Mundial por las tropas del gobierno blanco de Sudáfrica que era parte del imperio británico.

Gran Bretaña recibió de la Sociedad de Naciones el mandato sobre Namibia, la cual pasó a África del Sur, quien lo ha administrado como una provincia más de la Unión Sudafricana. Con el establecimiento del apartheid como política oficial de África del Sur, se implantó en Namibia este sistema de explotación y segregación.

Ya en 1967, la ONU anuló el mandato de Sudáfrica sobre Namibia, y en 1973 reconoció a la SWAPO¹⁴ como único representante legítimo del pueblo namibio. Sin embargo, en 1985 había en Namibia un ejército racista sudafricano de ocupación de más de 100 000 efectivos, además de otras fuerzas paramilitares para reprimir la justa lucha del pueblo namibio por su independencia.

Los acontecimientos ocurridos en el sur de Angola en 1988, de los que formó parte la victoria de Cuito Cuanavale, cambiaron el curso de la historia para Namibia. Sudáfrica se vio obligada a reconocer la Resolución 435 del Consejo de Seguridad de la ONU aprobada en 1978, en la que se plantea la retirada de la administración ilegal de Sudáfrica del territorio de Namibia y la independencia del pueblo namibio mediante elecciones libres que serían controladas por la organización internacional.

El 13 de julio de 1988, tras la larga lucha de los combatientes de la SWAPO y como parte de los acuerdos tripartitos, se acordó aplicar la resolución 435 de la ONU, lo que significó para Namibia la posibilidad de dejar de ser la última colonia de África. Finalmente, a principios de 1990 Namibia se constituyó como Estado independiente.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Demuestra que en la etapa estudiada se produjo el hundimiento del sistema colonial imperialista.
2. ¿Por qué Fidel ha expresado que Ho Chi Minh fue una gran personalidad que será recordada por mucho tiempo como Lenin?
3. Elabora un resumen donde valores la personalidad de Agosthino Neto.

3.4 La situación de América Latina y el Caribe en la etapa

Los contenidos sobre América Latina estudiados en los capítulos anteriores, ponen de manifiesto que el nivel de penetración económica y política del imperialismo yanqui en este continente se había incrementado considerablemente. Pero a partir de la década del cincuenta ese proceso se profundiza y diversifica en cuanto a los métodos y medios empleados para enfrentar los movimientos marcadamente antimperialistas que surgían en nuestras tierras latinoamericanas.

No cabía esperar otros resultados. El cuadro de explotación económica e injusticia social que padecía y padece aún la América Latina y el Caribe tenía que generar necesariamente una respuesta política, razón por la cual el movimiento de liberación nacional alcanzó progresos considerables.

¹⁴ SWAPO: Organización del pueblo del suroeste africano, fundado por Sam Nujoma en abril de 1956, con el objetivo de dirigir y organizar la lucha del pueblo namibio.

El agravamiento de la situación económica de América Latina y el Caribe. La deuda externa

La década de los años ochenta ha sido considerada por algunos economistas como “la década perdida” para América Latina. Quiere esto decir, que en esos 10 años no se produjeron avances en el desarrollo de la economía latinoamericana respecto a la década del setenta y la crisis ha adquirido matices dramáticos.

¿Cómo se ha llegado a tal situación? A partir de los años cincuenta la dependencia respecto al capital extranjero aumentó y los monopolios foráneos y mixtos locales reforzaron considerablemente sus posiciones en las ramas más dinámicas y lucrativas de la economía. Ejemplo de ello lo tenemos en las industrias automovilísticas y electrónicas del Brasil operadas por la Volkswagen, la General Motors, Mercedes Benz y la General Electric.

Las principales ramas de la economía latinoamericana fueron controladas como nunca antes por las grandes corporaciones transnacionales, quienes en sus operaciones aumentaron las inversiones de capital de préstamos. Esto explica el crecimiento acelerado de la deuda externa, que si en 1965 era de 10 millones de dólares para 1985 ascendía a 360 000 y en 1989 a 416 000.

Este hecho ha provocado la agudización de la crisis económica y social en la región, evidenciada en el estancamiento o retroceso de la producción, la inflación, el deterioro de las relaciones de intercambio, la depauperación creciente de las masas populares y los estallidos sociales de ella derivados.

El pago de los intereses de la deuda representó en 1989 el 30 % de los ingresos provenientes de las exportaciones de nuestros países, cifra muy elevada que impide el empleo de esos recursos en la solución de las necesidades más apremiantes de la región.

En resumen, el conjunto de países latinoamericanos subdesarrollados está financiando la economía y el desarrollo de los países industrializados más ricos del mundo. Ha perdido para siempre ese dinero que hubiera servido para aliviar, en alguna medida, la situación de sus cerca de 65 millones de hombres, mujeres y niños que en la década del ochenta pasaron a formar parte de las personas que viven en condiciones de pobreza absoluta en América Latina.

El triunfo de la Revolución Cubana. Influencia continental

La Revolución Cubana ha sido calificada justamente como la iniciadora de una nueva etapa en las luchas de América Latina y el Caribe.

Los logros ostensibles de Cuba en varias esferas como la educación, la salud pública y la seguridad social, constituyen una muestra palpable para América

Latina y el Caribe de lo que puede alcanzar un pueblo en revolución. Si esos logros se comparan con la realidad que vive el continente resulta más que evidente la fuerza del ejemplo que pueda dar nuestro país.

La Revolución Cubana demostró a los pueblos de América Latina y el Caribe que la revolución social es posible y puede consolidarse en las condiciones concretas de nuestro continente como resultado de tres factores estrechamente relacionados: la unidad indisoluble de la vanguardia revolucionaria, la movilización y participación de las masas populares y el uso adecuado y oportuno de las armas.

La Revolución Cubana ha demostrado que la unidad entre la lucha antimperialista y la revolución social, constituye una necesidad histórica insoslayable. Esto está dado por la contradicción antagónica que existe históricamente entre los intereses cardinales de la América Latina y el Caribe y los Estados Unidos. La lucha antimperialista consecuente y la toma del poder por las fuerzas que la emprenden, devienen en un profundo proceso de cambios que transforman la estructura económica, social y política del país, es decir, en la revolución social.

La experiencia de la Revolución Cubana evidenció también que era posible enfrentarse a las agresiones de todo tipo del imperialismo norteamericano, por lo que dio un viraje cualitativo en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía nativa y destruyó el mito del fatalismo geográfico.

Pero la influencia y la importancia de la Revolución Cubana en el marco continental y mundial no se limita a la fuerza del ejemplo. El desarrollo de la política consecuente con el ideario martiano y bolivariano de lograr la unidad latinoamericana, ha sido fundamental. Cuba siempre ha brindado su apoyo a los pueblos, desde la ayuda humanitaria e internacionalista a cualquier país, independientemente de si tenemos o no relaciones diplomáticas, hasta la defensa de las posiciones más justas, venga de quién venga dicha posición, pasando por el apoyo a los movimientos de liberación.

Ejemplo de lo anterior fue la ayuda dada a los pueblos de Perú y Ecuador frente a catástrofes naturales; la ayuda a los movimientos de liberación en Bolivia, Nicaragua y El Salvador; el apoyo a las posiciones nacionalistas de Panamá en su lucha por recuperar el canal y la defensa de los intereses de Puerto Rico en la ONU; su posición en todos los foros internacionales alrededor de la impagabilidad de la deuda externa y la necesidad del nuevo orden económico internacional; la defensa de todo intento de integración económica, política y cultural; el apoyo a diversos proyectos sociales, económicos, de salud pública o educación, como la instalación de salas de cuidados intensivos en Bolivia y la construcción de escuelas en Jamaica y Guyana.

Estas actitudes de solidaridad han exacerbado el odio del imperialismo hacia nuestro país, pero a la vez han generado la admiración de los pueblos y el respeto de los

gobiernos, que aun sin coincidir con nuestras posiciones políticas e ideológicas, ven en la Revolución Cubana una fuerza digna y justa, opuesta al hegemonismo yanqui.

Hoy más que nunca se hace cierto el pensamiento martiano: “[...] Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América [...] y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”¹⁵

La política reformista del imperialismo frente al ejemplo de la Revolución Cubana: la “Alianza para el Progreso”

El triunfo de la Revolución Cubana y sus realizaciones inmediatas constituyeron desde los primeros momentos una fuente de profunda y obsesionante preocupación para el imperialismo norteamericano. Fue así, que este se dio a la tarea de ir diseñando esquemas de carácter reformista encaminados a tratar de neutralizar el ejemplo de Cuba.

Al calor de esa política de los gobernantes norteamericanos, al asumir la presidencia John F. Kennedy, nació en 1961 la llamada “Alianza para el Progreso”, la cual aparentó ser una fórmula de colaboración económica para hacer frente a los ya agudos problemas sociales que aquejaban a la región para impulsar su desarrollo. Ese programa consistió básicamente en destinar 20 000 millones de dólares para ser invertidos en un plazo de diez a quince años. ¿Cuál era el objetivo político que se escondía detrás de aquella “Alianza”? Era, evidentemente, impedir el surgimiento y la maduración de condiciones objetivas propiciatorias de nuevas revoluciones.

La nueva política imperialista comprendía varios aspectos. La “ayuda” económica, por su forma de aplicación y las condiciones de su entrega, provocaba en realidad un incremento de la dependencia económica, ya que esos recursos financieros no estaban dirigidos al desarrollo de ramas que pudiesen afectar los intereses de los monopolios norteamericanos, sino a incrementar la importación de productos desde los Estados Unidos. Por otra parte, las inversiones directas arrebataban sus riquezas a los países “ayudados” y la fuga de capitales se incrementaba.

Otro aspecto de la nueva política era promover reformas agrarias. Esta medida de elemental justicia social era considerada hasta ese momento (Guatemala) como un ataque contra Estados Unidos; ahora se auspiciaron de forma moderada sin afectar a las oligarquías tradicionales y, por tanto, sin solucionar el problema del campesinado latinoamericano. Los llamados “cuerpos de paz”, bajo la apariencia de grupos de ayuda humanitaria que se proponían cooperar en la edu-

¹⁵ José Martí: “Carta a Federico Henríquez y Carvajal. 25 de marzo de 1895”, *Obras completas*, t. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 111.

cación sanitaria, la construcción de acueductos, caminos y escuelas, en realidad devinieron un equipo de penetración ideológica que idealizaba el modo de vida norteamericano y ensayaba en muchos países fórmulas encaminadas a esterilizar a miles de mujeres, ya que según el imperialismo la solución era reducir la natalidad.

Todos estos hechos provocaron el rechazo de los “cuerpos de paz” por las masas y la denuncia de la intelectualidad latinoamericana que acertadamente vio en ellos una forma sofisticada de espionaje. Esto último fue denunciado ante la opinión pública mundial, incluso por muchos jóvenes norteamericanos por razones humanitarias y que luego de comprender sus verdaderos objetivos renunciaron decepcionados.

Un último aspecto que es necesario abordar, refiere el aparente rechazo a las dictaduras por parte de Estados Unidos. Su resultado más concreto fue el derrocamiento de Trujillo en la República Dominicana. Este dictador, quien fue impuesto y sostenido en el poder durante 30 años por el imperialismo, fue hecho desaparecer físicamente, pero en la práctica se mantuvo un régimen antidemocrático e impopular con el beneplácito yanqui.

Como vemos, “la Alianza” no solucionó en realidad la problemática latinoamericana, pero durante un tiempo disfrizó las verdaderas intenciones del imperialismo. A ese fracaso también contribuyeron las prácticas de dilapidación de los gobiernos de turno en la región, quienes utilizaron los fondos otorgados para su enriquecimiento personal.

Incremento de las luchas revolucionarias en el continente

En el acontecer histórico de nuestro continente de los últimos 25 años, se evidencian la influencia de la Revolución Cubana, que dio inicio a la crisis de la dominación imperialista en América Latina, y la situación internacional.

A continuación expondremos diversos aspectos que confirman el carácter complejo de la lucha de liberación nacional en América Latina y el Caribe, los diferentes matices que adquiere esa lucha y el desarrollo ascendente experimentado durante las décadas del sesenta y el setenta.

Auge del movimiento guerrillero en la década del sesenta. Ernesto Che Guevara

En la etapa que nos ocupa, resultado de la influencia de la Revolución Cubana, se retoma una de las formas adoptadas por el movimiento de liberación nacional en su lucha contra el imperialismo y las burguesías en América Latina,

la guerra de guerrillas. Los movimientos guerrilleros surgieron en la década del sesenta en diversos países latinoamericanos tales como: Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y otros.

Bolivia fue el escenario, en 1967, de la inmortal gesta guerrillera dirigida por Ernesto Guevara de la Serna. Este movimiento se destacó por su elevado contenido internacionalista y estaba compuesto por revolucionarios bolivianos, peruanos, argentinos y cubanos. La guerrilla significaba el espíritu de lucha del pueblo latinoamericano contra el imperialismo y la oligarquía nativa.

La guerrilla internacionalista del Che logró, no solo captar la atención de las fuerzas progresistas y revolucionarias del mundo, sino su solidaridad, y encontró eco en otros pueblos oprimidos.

A pesar del heroísmo de los combatientes, que en duras condiciones de lucha se enfrentaron al régimen, la guerrilla fue aniquilada y la mayoría de sus integrantes se convirtieron en héroes de la gran epopeya mundial contra el imperialismo.

En la figura del Che coincidían los más altos valores de un ser humano, firmes convicciones revolucionarias, aplicación consecuente de los principios, profunda sensibilidad, modestia y sencillez sin par, agudo sentido crítico y autocrítico, amplia cultura y exquisito estilo como escritor. Esas y otras cualidades lo convirtieron en un símbolo de los más puros ideales revolucionarios y de un patrón de conducta digno de imitar, que no pudo ser borrado con su alevoso asesinato.

En esa variante de la lucha de clases que son los movimientos guerrilleros, se han fundido obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales e incluso sacerdotes que han entregado sus vidas en aras de la liberación, no solo de sus propios países, sino también de otras naciones.

Perú bajo el gobierno de Velasco Alvarado

En Perú, país que a lo largo de los años había sufrido una gran inestabilidad política, en octubre de 1968 se produjo el derrocamiento del gobierno civil por un grupo de militares. El hecho no era nuevo ni sorprendente en Latinoamérica, pues correspondía a la solución típica que adoptaba el imperialismo en caso de crisis de las democracias representativas.

Sin embargo, algo comenzó a funcionar de manera distinta al esquema habitual: los militares que integraban la junta de gobierno, encabezados por el general Juan Velasco Alvarado, de inmediato proclamaron que aquello no era un golpe de estado sino una revolución. Se comenzó a trazar una política nacionalista, antioligárquica y favorable a las masas populares para tratar de resolver la crítica situación del país.

Se dictó una reforma agraria, se crearon leyes para la recuperación de las riquezas nacionales y un plan de desarrollo económico independiente. El gobierno yanqui se encontraba sorprendido, nunca había imaginado que de la casta militar, entrenada y armada por ellos, pudiese salir un grupo de hombres que amasen a su patria y fuesen capaces de enfrentarse a los designios imperiales. La nacionalización de la International Petroleum Company (IPC) y de las telecomunicaciones en manos de la poderosa transnacional ITT, lo acabaron de convencer de que ya no podían confiar en uno de sus tradicionales pilares de dominación.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y la entrada al Movimiento de No Alineados, fueron otros aspectos de la proyección antimperialista del gobierno militar del Perú en el plano internacional.

El imperialismo desató una feroz campaña contra el Perú y empleó todos sus recursos para dividir a los militares y enfrentarlos contra las masas. Cuando Velasco, ya bastante enfermo, fue alejado del poder en agosto de 1975, fue reemplazado por el general Francisco Morales Bermúdez, bajo cuyo gobierno se fueron desactivando las medidas revolucionarias.

El triunfo de la Unidad Popular en Chile. Salvador Allende (1970)

Otro ejemplo que muestra el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina, es la experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile, presidido por Salvador Allende. Ese proceso, interrumpido por el sangriento golpe de Estado de 1973, es valioso por las enseñanzas que de él se desprenden.

Pero veamos, en apretada síntesis, algunos aspectos que matizaron ese período histórico de Chile.

En 1970 asumió la presidencia de Chile Salvador Allende, candidato de la coalición Unidad Popular, encabezada por los partidos socialistas y comunistas. Allende nació el 26 de julio de 1908 en la Ciudad de Valparaíso, principal puerto de Chile. Ingresó en 1926 en la Escuela de Medicina y en 1933 integró las filas del Partido Socialista de Chile.

El ascenso al poder del gobierno de la Unidad Popular por vía electiva, atrajo las simpatías y la atención de todos los revolucionarios del mundo, pues la elección de un dirigente marxista a la presidencia de una república burguesa en un país dependiente y subdesarrollado era un hecho excepcional.

Al mismo tiempo, el triunfo electoral del presidente Allende causaba profunda preocupación en los círculos imperialistas de Estados Unidos.

Es importante señalar que Allende recibió un país sumido en una difícil situación económica y social, matizada por un alto nivel de desempleo, una so-

ciudad cargada de desniveles sociales, una oligarquía dominante atrincherada en sus privilegios de clases, una elevada inflación, la economía en bancarota, un gran endeudamiento externo ascendente a cuatro mil millones de dólares, un poder legislativo o Parlamento controlado por los partidos de derecha y el poder judicial en manos de la burguesía. A todo ello, se sumaba la expectativa de las fuerzas armadas que se autoproclamaban defensoras de la constitucionalidad. Todo este conjunto de factores se veía agravado por un descenso vertiginoso del precio del cobre en el mercado mundial, principal rubro de exportación de Chile.

Partiendo de todos estos problemas, el gobierno de Allende emprendió una política interna basada en las transformaciones económicas y sociales dirigidas, principalmente, a la recuperación de los recursos fundamentales del país. Entre esas medidas podemos mencionar, en primer lugar, la nacionalización de las minas de cobre, que se encontraban en manos de las empresas transnacionales norteamericanas y la reforma agraria. Esto, añadido a su política exterior independiente, pronto convirtió al gobierno de la Unidad Popular, en blanco de las arteras conspiraciones imperialistas.

¿A qué se tuvo que enfrentar el gobierno de Allende durante sus tres años de mandato? Al acaparamiento de mercancías, al sabotaje económico, al bloqueo de los créditos de Chile en los organismos financieros internacionales, a actividades desestabilizadoras de la burguesía, así como al bloqueo parlamentario a los proyectos de leyes del gobierno y a la aprobación de leyes reaccionarias. También tuvo que hacer frente a conspiraciones orquestadas por la CIA, a campañas difamatorias, atentados y a dos intentos de golpes de Estado.

Estos fueron algunos de los mecanismos utilizados por el imperialismo para aplastar al gobierno de la Unidad Popular, que finalmente fue derrocado por el golpe de Estado fascista el 11 de septiembre de 1973.

Allende demostró en todo momento su decisión de llevar a Chile por el camino del progreso. Murió en su puesto de combate y convirtió en dramática realidad sus palabras pronunciadas en un acto popular algún tiempo antes:

[...] Que lo sepan [...] defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado [...]. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.¹⁶

¹⁶ Jorge Timossi: *Grandes Alamedas. El combate del Presidente Allende*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 180.

De este proceso, truncado salvajemente por el imperialismo norteamericano y la reacción chilena, se desprenden algunas enseñanzas:

- Con independencia de la vía a través de la cual las fuerzas revolucionarias hayan alcanzado el poder (armada o pacífica), el desarrollo posterior de los acontecimientos conduce a una profunda agudización de la lucha de clases. En consecuencia, los partidos y organizaciones revolucionarias que encabezan el proceso deben tener en cuenta los posibles virajes históricos que se puedan producir.
- Un proceso revolucionario en pleno desarrollo, no puede hacer uso en forma absoluta del aparato estatal burgués. En el caso de Chile, el Congreso o Parlamento, el poder judicial, los funcionarios estatales y el aparato represivo permanecieron en manos y al lado de la burguesía. De igual forma sucedió con los medios de difusión masiva. Todos esos factores se unieron para crear el máximo de dificultades al gobierno de la Unidad Popular, y conducir al país a la desestabilización.
- Uno de los factores que contribuyó al derrocamiento de la Unidad Popular fue el respeto irrestricto que mantuvo el gobierno de Allende a la Constitución y a la legalidad burguesa, mientras que la burguesía no vaciló en pasar por encima de ambas.
- El proceso chileno sirvió para corroborar, una vez más, que la revolución necesita defenderse. En Chile, se produjo un revés temporal porque las fuerzas revolucionarias no contaban con las armas para preservar las conquistas alcanzadas.

Auge de la lucha en Centroamérica

Panamá: la lucha por el canal. El gobierno de Omar Torrijos

A pocos días de la sorpresa recibida de manos de los militares peruanos, los Estados Unidos recibieron otra en Panamá. Un grupo de militares panameños encabezado por el coronel Omar Torrijos, derrocaron al desprestigiado gobierno civil. El 11 de octubre de 1968 se iniciaba un gobierno militar de corte nacionalista que modificó las instituciones políticas de la oligarquía panameña y abrió un nuevo capítulo a las reivindicaciones populares.

Panamá, como ya estudiaste en grados anteriores, nació como una república lastrada por un acuerdo canalero con los EE.UU. que limitaba su soberanía. Durante decenios, el pueblo panameño luchó contra este injusto tratado y la presencia perturbadora de las tropas yanquis en su territorio. Esta lucha costó decenas

de vidas y originó incidentes como los de enero de 1964, donde 21 personas fueron masacradas por los soldados norteamericanos.

La Guardia Nacional no representaba para el pueblo una fuerza de defensa sino un cuerpo represivo; esta imagen la fue modificando Omar Torrijos con una política de profundas reformas que lo acercaron a las masas populares. Estableció la educación gratuita, mejoró la salud pública e inició un diálogo franco con el pueblo, específicamente con los obreros, estableciendo un código de trabajo de carácter democrático.

Un nuevo paso fue dado en 1972 con la redacción de una Constitución de definido carácter antimperialista, democrático y popular. En ella se establecía que el territorio nacional no podía ser jamás cedido, traspasado o enajenado, temporal o parcialmente a otro Estado, lo que convertía en inconstitucionales los acuerdos canaleros de 1904.

Además, la Constitución establecía otros derechos y libertades dentro del marco burgués, pero que beneficiaban el desarrollo político del pueblo como: la igualdad ante la ley, la libertad de reunión, pensamiento, religión y el derecho al trabajo con igual remuneración por la misma labor.

La toma del poder por Torrijos avivó la llama antimperialista del pueblo y tuvo su lógica conclusión en la lucha por la firma de nuevos acuerdos sobre el canal. Para ello, desarrolló una política tendente, en primer lugar, a obtener la unidad de todas las clases en torno al problema del canal, y en segundo lugar, a lograr la solidaridad continental y mundial. De acuerdo con esto, Panamá integró el Movimiento de los No Alineados y desarrolló una activa política en todos los foros internacionales reanudando las relaciones con Cuba.

El imperialismo desató una feroz campaña de prensa contra el torrijismo utilizando todo su arsenal de mentiras y tratando de desacreditar al joven militar nacionalista. Recrudesció las provocaciones militares, aumentó el número de soldados en la zona del canal y ejerció presiones económicas contra Panamá.

Sin embargo, la solidaridad mundial, sumada a las secuelas de la crisis política dejadas por la derrota en Viet Nam, el caso Watergate y la inteligente política desarrollada por Panamá, llevó al prepotente imperio a la mesa de negociaciones.

Después de años de dilaciones, el 7 de septiembre de 1977 se firmaron los acuerdos Torrijos-Carter que no fueron ratificados hasta julio de 1978. Según el nuevo tratado canalero, se puso fin a la llamada “Zona del Canal” bajo control norteamericano y se creó una comisión mixta de administración del canal que funcionaría hasta el 31 de diciembre de 1999, fecha en que esta instalación pasaría a Panamá.

La firma de este tratado fue un triunfo del pueblo panameño y abrió nuevas perspectivas de desarrollo a la burguesía de ese país. Con ello se cerraba la etapa de unidad entre las masas y la burguesía, y a partir de ese momento, las medidas

populares del torrijismo se tornaron inaceptable para la oligarquía panameña quien nuevamente cerró filas con el imperialismo.

La ruptura de la unidad interna, ahondada después de la misteriosa muerte de Omar Torrijos en un “accidente” de aviación el 31 de julio de 1981, estimuló la prepotencia yanqui herida por el torrijismo.

La reacción imperialista encabezada por Reagan, inició una campaña para restarle prestigio al desaparecido líder y a sus colaboradores, conjuntamente comenzó a violar flagrantemente los acuerdos, mientras que voceros oficiosos amenazaban con denunciar el tratado por ser inaceptable para los EE.UU. El imperialismo no está conforme con entregarle al pueblo de Panamá lo que por derecho le corresponde; de aquí al año 2000 se decidirá la verdadera suerte de esa república hermana.

El triunfo de la Revolución en Nicaragua (1979)

Ya estudiaste en grados anteriores, cómo el Frente Sandinista después de quince años de lucha logró derrocar la dictadura somocista en julio de 1979.

El gobierno de Reconstrucción Nacional, encabezado por el FSLN¹⁷ e integrado por diversas corrientes, se encontró con un país arruinado al que la guerra le había causado daños irreparables: 50 000 muertos, 120 000 heridos, 40 000 niños huérfanos y pérdidas económicas superiores a los 500 millones de dólares. Por otra parte, la burguesía nacional, temerosa del triunfo revolucionario, junto a las transnacionales que actuaban en el país, extrajeron en los últimos meses de la dictadura más de 750 millones de dólares. La deuda externa era de 1 650 millones, lo cual representaba una cifra astronómica para el país equivalente a todas sus exportaciones durante tres años. En resumen, la economía estaba paralizada, el país en quiebra y aproximadamente el 50 % de la población activa se encontraba desempleada.

La Revolución Sandinista inició una política económica encaminada a romper con la dependencia y el subdesarrollo basada en los siguientes aspectos:

- Nacionalización del comercio exterior para evitar la fuga de capitales y diversificar su mercado exterior.
- Nacionalización del sistema financiero con el fin de reactivar la economía y mejorar las condiciones de los préstamos concertados.
- Creación del área propiedad del pueblo (APP) integrada por las antiguas propiedades de la familia somoza y sus compinches. Con ello se inició una economía mixta (estatal, cooperativa y privada).

¹⁷ Frente Sandinista de Liberación Nacional.

- Nueva política tributaria, que con el fin de poner en práctica los programas de desarrollo social y económico, elevó los impuestos a las empresas privadas.
- La reforma agraria sobre la base de la distribución de las tierras propiedad de los Somozas, sus allegados y cómplices, así como las tierras abandonadas y ociosas.

Conjuntamente, el gobierno sandinista inició planes sociales de salud, educación, construcción de viviendas populares y otras medidas en beneficio de las masas. Cuba brindó un decidido aporte al desarrollo de estos planes sociales y a los de consolidación y diversificación de la economía del país.

Mientras los nicaragüenses luchaban tenazmente contra el caos económico heredado del somocismo, los EE.UU. desataron una violenta campaña desestabilizadora: suspendieron los créditos y presionaron al Banco Interamericano de Desarrollo para que también lo hicieran. En 1981 embargaron el suministro de alimentos a Nicaragua, en 1983 redujeron la importación de azúcar y pusieron fin a la importación de otros productos, culminando en 1985 con el bloqueo total. Además, presionaron a sus aliados para cortar cualquier forma de ayuda económica humanitaria.

Junto a todas estas medidas el gobierno de los EE.UU. inició la “guerra sucia” contra Nicaragua, financiando, entrenando y armando grupos contrarrevolucionarios que ubicó en Honduras y Costa Rica. Estas bandas, constituidas por exguardias somocistas, delincuentes comunes y elementos marginales, han destruido centenares de objetivos económicos, han asesinado a miles de personas y han obligado al gobierno sandinista a destinar los escasos recursos del país en la defensa.

A pesar de la difícil situación económica existente, con uno de los procesos inflacionarios más altos del mundo con serias escaseces, sin haberse podido desarrollar plenamente los programas sociales y con un considerable desempleo, en las elecciones efectuadas en 1984, el FSLN alcanzó un 67 % de los votos.

Este triunfo sandinista recrudeció la hostilidad imperialista que aumentó la ayuda económica a la “contra” e incrementó el número de mercenarios a más de 15 mil. Los daños a la economía nicaragüense, a fines de la década del ochenta, sumaban miles de millones y la guerra agotaba los limitados recursos del país.

La lucha revolucionaria en El Salvador

Con la constitución el 10 de octubre de 1980 del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), culminaba una larga y laboriosa etapa de inte-

gración del movimiento revolucionario, y a la vez se iniciaba, a un nivel superior, la lucha contra los lacayos del imperialismo en El Salvador.

La inestabilidad política en El Salvador había obligado a los EE.UU. a la utilización de diversas fórmulas, desde las “democráticas” hasta abiertas dictaduras militares. En octubre de 1979, estrenaron una nueva fórmula: un contragolpe con apoyo de partidos tradicionales. La junta militar-civil formada de esta manera, entró en crisis rápidamente, no fue posible estabilizarla frente a los reclamos de liberar a los presos políticos, esclarecer la situación de los desaparecidos y procesar a los culpables de actos genocidas y asesinatos.

La nueva opción del imperialismo y la oligarquía salvadoreña fue el Partido Demócrata Cristiano. Este partido, como otros similares en América Latina, tiene un carácter reformista pero en general presenta cierta flexibilidad programática, lo que lo hace atractivo para la clase media y los sectores populares, engañados en muchas ocasiones por una fraseología democrática con un leve matiz nacionalista.

La democracia cristiana aceptó el papel que le asignó EE.UU., si se ponía en práctica un programa de reformas que incluyeron medidas de nacionalización (sin afectar los intereses norteamericanos), una reforma agraria (sin alterar los grandes latifundios), el fin de la represión y el control del ejército por la junta.

La junta militar democristiana encabezada por José Napoleón Duarte, creaba así una fachada democrática y progresista mientras que los militares y los “escuadrones de la muerte” continuaban masacrando al pueblo. Esta traición de la Democracia Cristiana fue evaluada por nuestro Comandante Fidel Castro cuando señaló:

Esta actitud desnuda de pies a cabeza a algunos fariseos, verdaderos sepulcros blanqueados, que invocando la palabra democracia, y hasta el nombre mismo de Cristo, apoyan uno de los más monstruosos crímenes que se cometen en este siglo en nuestro continente.¹⁸

La lucha guerrillera y las acciones de las masas en la capital y otras ciudades fue en aumento. A pesar de que el gobierno de Napoleón Duarte recibió ayuda militar por unos 1 000 millones de dólares, en cuatro años no pudo derrotar a la guerrilla. Ella mantiene la iniciativa estratégica dando de continuo golpes inesperados, con una emisora que mantiene informado al pueblo de sus éxitos y de su programa político.

¹⁸ Fidel Castro Ruz: “Discurso de apertura de la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria, 15 de septiembre de 1981”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 43.

Este programa tiene como objetivo la conquista del poder y la instauración de un gobierno revolucionario que emprenda, a la cabeza del pueblo, la construcción de la nueva sociedad. Las tareas que se deben cumplir son:

- Cese de la represión, esclarecimiento de la situación de los presos y desaparecidos desde 1972 y castigo a los responsables de crímenes contra el pueblo.
- Disolución de todas las fuerzas represivas.
- Nacionalización del comercio exterior, la banca, los servicios públicos y los grandes monopolios.
- Realizar una profunda reforma agraria.
- Rebaja de precios a los artículos y servicios de primera necesidad y regular los salarios.
- Aumento de los servicios de educación, salud y seguro social.
- Desarrollar una política exterior independiente.

Las conversaciones entre la Junta y el FMLN, en el marco de los acuerdos del Grupo de Contadora¹⁹ por el logro de la paz en Centroamérica, han fracasado. Ni el imperialismo, ni la oligarquía salvadoreña, podrían aceptar que el FMLN llegara a alcanzar el poder, EE.UU. torpedea las reuniones y los diálogos por la paz, mientras que aumenta las entregas de armas a la junta, envía más asesores y se prepara, desde sus bases en Honduras, para intervenir directamente en caso de un colapso militar de la junta.

El proceso de descolonización en el Caribe

El proceso de descolonización que sobrevino con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, alcanzó también a las colonias del Caribe. A tenor de estos acontecimientos, en las décadas del sesenta, setenta y ochenta, obtuvieron la independencia de sus metrópolis los países siguientes: Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Guyana, Bahamas, Suriname, Granada y Belice. A fines de 1980, permanecían todavía bajo el dominio colonial: Guyana francesa, Antillas holandesas, Guadalupe, Martinica, Monserrat y Puerto Rico, entre otros.

Hubo países que lograron su independencia, pero una vez más las garras del imperialismo yanqui han truncado sus procesos democráticos o han limitado su desarrollo independiente.

¹⁹ Fundado en noviembre de 1982 por México, Venezuela, Colombia y Panamá para encontrar una solución negociada al conflicto de Centroamérica.

En el caso de Puerto Rico, que como habíamos señalado constituye uno de los enclaves coloniales que aún subsisten en la región, su lucha data de hace más de cuatro siglos. En agosto de 1973, el Comité de Descolonización de la ONU aprobó una resolución en la que reconocía el derecho de Puerto Rico a su autodeterminación e independencia. Esa resolución constituyó una importante victoria del pueblo puertorriqueño en su lucha por la independencia del país y una muestra del apoyo internacional a ese justo empeño, pese a lo cual el imperialismo norteamericano ha mantenido obstinadamente su posición de desconocer esos derechos. A partir de esa fecha, el Comité de Descolonización de Naciones Unidas debate el caso de Puerto Rico con una fuerte presión en contra por parte de Estados Unidos.

Los intentos de desarrollo independiente. Jamaica y Granada

Los varios siglos del dominio colonial de Gran Bretaña, Francia y Holanda, no dejaron en estos territorios descolonizados una base económica que garantizara su desarrollo independiente. Su condición de factorías, de exportadores de materias primas y de receptores del turismo internacional, los hicieron sumamente sensibles a los vaivenes de la economía mundial, así como a las represalias económicas del imperialismo ante cualquier intento, por modesto que fuera, de independencia real.

Por ejemplo, cuando en Jamaica asumió el poder el Partido Nacional Popular encabezado por Michael Manley, quien inició un programa de reformas de carácter popular y delineó una política exterior independiente, el imperialismo bloqueó los créditos al país y emprendió un programa para desestabilizar su economía. Mientras, estimulaba la extracción de los capitales de la burguesía nacional y brindaba apoyo al líder demócratacristiano E. Seaga, como una opción más adecuada a los intereses de las transnacionales.

El caos económico generado, unido a la inestabilidad creada por grupos terroristas armados por Estados Unidos, facilitó que en 1976 los demócratacristianos ganaran las elecciones. De inmediato, Seaga rompió relaciones con Cuba, garantizó las ganancias de los monopolios, congeló los salarios, vendió las empresas estatales, frenó los programas de salud pública y educación. En resumen, abrió las puertas del país a las inversiones extranjeras.

En Granada, el triunfo revolucionario del movimiento “Nueva Joya” derrocó al gobierno reaccionario de Gairy en marzo de 1979, iniciándose un proceso popular, que bajo la dirección de Maurice Bishop sentó las bases para el desarrollo independiente del país.

Con habilidad, Bishop supo ganarse el apoyo popular e incluso el de muchos países del mundo. No solo logró la cooperación del sector privado granadino sino también de empresarios europeos, lo que hizo imposible la aplicación de una política imperialista similar a la emprendida contra Jamaica.

En poco tiempo disminuyó el desempleo de un 49 % a un 14 %, evitó el crecimiento de la deuda externa y elevó el producto interno bruto de un 2,1 % en 1979 a un 5,5 % en 1982. Desarrolló planes educacionales y de salud pública, los cuales Cuba apoyó decisivamente e inició la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo del turismo, una importante fuente de divisas del país. Una de las principales obras, el aeropuerto internacional, recibió apoyo financiero y técnico de varios países europeos, en particular de empresarios ingleses, mientras que la construcción estaba a cargo de nuestro país, quien de forma desinteresada, apoyaba los planes económicos de Granada.

Más adelante conoceremos cómo el imperialismo, finalmente, interrumpió este proceso.

La política reaccionaria y antilatinoamericana del imperialismo se desenmascara. Las intervenciones armadas contra el pueblo dominicano y granadino. El apoyo a las dictaduras fascistas. La guerra de las Malvinas

El virtual fracaso de la “Alianza para el Progreso”, no pudo frenar el avance del movimiento de liberación nacional y determinó alrededor de 1964 un nuevo cambio en la política de los EE.UU. con respecto a Latinoamérica. Ello significó un retorno a la vieja política del “gran garrote”, la política de las cañoneras de principios de siglo.

El imperio se desprendió de su disfraz de oveja y mostró su verdadera faz en 1965, cuando intervino militarmente para evitar el triunfo del pueblo dominicano.

¿Qué había ocurrido en Santo Domingo? Al igual que con Cuba, las pretensiones anexionistas de Estados Unidos se remontan al siglo XIX, cuando en 1868 el presidente norteamericano propuso anexarse a la joven república. A finales de ese siglo, la penetración del capital yanqui era considerable, llegando a intervenir la aduana de aquel país para garantizar el pago de los préstamos concedidos.

En 1916, el gobierno estadounidense desembarcó marines en tierras dominicanas y ocupó todo el país hasta 1924, no sin antes dejar creadas unas fuerzas armadas que respondían a sus intereses. Su último paso para garantizar el dominio norteamericano en Santo Domingo fue la elección fraudulenta de Rafael L. Trujillo para la presidencia, uno de los oficiales formados por los yanquis.

La era de Trujillo, una de las dictaduras más sangrientas y largas del continente, concluyó en 1961 a consecuencia de un complot del que no fue ajena la CIA.

En las primeras elecciones libres efectuadas en muchos años, triunfó el candidato del Partido Dominicano Revolucionario, Juan Bosch, intelectual prestigioso y honesto. A los pocos meses fue derrocado por un golpe preparado por militares con el apoyo yanqui.

El intento de retornar al trujillismo sin Trujillo, fue interrumpido el 23 de abril de 1965 por un alzamiento de jóvenes oficiales desvinculados del régimen, a sus crímenes y a la corrupción. El líder de este movimiento, el coronel Francisco Caamaño, invitó a Bosch a retornar al país y asumir la presidencia.

De inmediato, el imperialismo brindó su apoyo a los militares reaccionarios agrupados en torno al general Wessin y Wessin, movilizó sus barcos de guerra con el portaviones Boxer a la cabeza y más de 6 barcos llevando tanques, artillería, así como más de 1 500 marines. Esto propició que los reaccionarios cobraran valor y el 26 de abril lanzaran, desde la base de San Isidro, un ataque aéreo contra el Palacio Nacional y los cuarteles ocupados por los militares leales a la Constitución y al retorno del presidente electo democráticamente.

Los Tanques de Wessin se lanzaron contra la capital, donde encontraron la resistencia popular codo con codo con los militares constitucionalistas, iniciándose así una guerra civil de gran magnitud.

El día 27, después del desembarco helitransportado de la infantería de marina en las instalaciones de un céntrico hotel de la capital, el embajador norteamericano exigió que los constitucionalistas entregaran las armas. Caamaño se negó y encabezó la lucha por la independencia del país frente a la intervención yanqui.

En la noche del día 29, el presidente norteamericano Johnson oficializó la intervención militar iniciada desde hacía tres días y que para ese momento tenía a casi 3 000 marines en territorio dominicano. En la base de San Isidro comenzó el desembarco de la 82 división, tropa élite y punta de lanza del intervencionismo yanqui. El 2 de mayo cuando las tropas yanquis ascendían a 9 200 soldados, Estados Unidos proclamó ante el mundo que “no permitirán el establecimiento de otro gobierno comunista en el hemisferio occidental”.

Se desenmascaraba así, el objetivo real de toda la política imperialista y se amenazaba de paso a todos los pueblos de Latinoamérica. Sin embargo, el imperialismo se buscó una “hoja de parra” para cubrir su intervención y presionó en la OEA para crear una fuerza interamericana de paz. Esta fuerza, constituida por 30 mil soldados yanquis con 626 aviones y cientos de cañones y tanques, fue

“apoyada” por 1 250 soldados del Brasil, 250 de Honduras, 20 policías de Costa Rica y 3 oficiales de El Salvador.

El 15 de junio se produjo un bombardeo de 10 horas contra las barricadas y las zonas en poder del pueblo; la resistencia duró 48 horas y costó cientos de muertos al pueblo dominicano. El mundo entero condenó el genocidio yanqui y solo mediante la intervención de la ONU se logró el cese del fuego y el inicio de las negociaciones.

Las tropas yanquis permanecieron en Santo Domingo hasta septiembre de 1966, dejando 2 000 militares para prestar “asesoría” al gobierno elegido bajo la tutela imperialista.

Se inauguraba así la nueva versión de la política del “gran garrote”, ahora con el pretexto de la lucha contra el comunismo.

La intervención en Granada en 1983

Ya estudiaste cómo el gobierno progresista de Granada encabezado por Maurice Bishop, desarrolló una línea política independiente en la esfera internacional, y en el orden interno buscó la diversificación económica y la elevación del nivel de vida de las masas.

En 1980, el ascenso a la cúpula del poder de los sectores más reaccionarios del imperialismo representados por Ronald Reagan, recrudeció el bloqueo político y económico contra Granada que era considerada como “la tercera Cuba” (la otra era Nicaragua), pero a pesar de ello, el pueblo de Granada continuó su línea independiente.

A mediados de 1983 se produjo una escisión en el partido de la “Nueva Joya” que culminó con el asesinato de Bishop y el ametrallamiento de la población civil que intentaba rescatar a su querido líder. El partido quedó acéfalo y el pueblo carente de dirección y consternado ante los terribles acontecimientos. La opinión pública mundial y el movimiento revolucionario internacional rechazaron la nueva dirección del país.

En esta situación, Estados Unidos, con el socorrido pretexto de defender la vida de los norteamericanos residentes en Granada, invadió a ese país –uno de los más pequeños del mundo– con miles de soldados. El pueblo, desarmado y carente de una dirección revolucionaria, no pudo enfrentarse a los agresores, quienes implantaron un gobierno títere que, apoyado en las bayonetas yanquis, rápidamente despojó a las masas de todas sus conquistas.

En esta ocasión, el imperialismo no logró escudarse en una fuerza interamericana como en Santo Domingo; el rechazo a esta agresión fue casi unánime, incluso sus aliados de la OTAN manifestaron reservas acerca de la agresión.

El apoyo a las dictaduras fascistas

Ante el avance del movimiento de liberación nacional en la década del sesenta, las nuevas oligarquías y el imperialismo recurrieron a las cúspides militares que controlaban las fuerzas armadas para que estas ocuparan el poder político y transformaran las características del Estado burgués en los países latinoamericanos.

Dicha táctica estuvo motivada por la inexistencia en el área de partidos fascistas. A partir de entonces, el objetivo de las dictaduras impuestas por el llamado fascismo militar fue salvaguardar el capitalismo y modificarlo en función de los intereses monopolistas, es decir, ayudar al sistema a pasar al capitalismo monopolista de Estado.

Con este objetivo, estos gobiernos se inmiscuyeron en todas las esferas de la vida pública, social y política, y para alcanzar sus metas fueron suprimidos los derechos, garantías y libertades democráticas. Se destruyeron las organizaciones populares, se prohibieron los partidos comunistas y los sindicatos proletarios, que fueron sustituidos por organizaciones gremiales de obreros controlados por los gobiernos. Se replegaron los tradicionales sectores de la burguesía, así como sus partidos y líderes políticos, y en su lugar se instauraron nuevos equipos gobernantes formados por militares que utilizaron a la alta oficialidad como sustituta de los partidos fascistas.

De esta manera, se establecieron dictaduras fascistas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, y aunque en los últimos años se ha producido un proceso de apertura democrática, las estructuras fascistoides creadas en esta época se mantienen latentes como una reserva del imperialismo, como una amenaza a los pueblos.

Estas estructuras no se limitan a las fuerzas armadas tradicionales, sino que incluyen extensos grupos paramilitares integrados por militares reintegrados o no, y por sectores marginales y desclasados. Estos “escuadrones de la muerte”, armados y entrenados por la CIA, con una feroz y pedestre ideología fascista, se caracterizan por la ejecución de atentados, asesinatos, secuestros y torturas contra líderes progresistas, dirigentes sindicales y hasta periodistas e intelectuales honestos. Todo aquel que no demuestre su adhesión incondicional a las ideas más reaccionarias puede ser víctima de estas bandas. Los “escuadrones de la muerte”, hijos naturales del imperialismo, son su mejor reserva contra los pueblos latinoamericanos.

La guerra de las Malvinas (1982)

Las islas Malvinas, frente a las costas de Argentina, fueron ocupadas ilegítimamente por Gran Bretaña en 1833. Desde esa época, las demandas de su reintegro a la soberanía argentina no fueron escuchadas por el imperialismo inglés.

En la primavera de 1982, las fuerzas armadas de Argentina ocuparon estas islas desalojando a los ingleses. Se iniciaba así, una crisis en la que EE.UU., olvi-

dándose de la Carta de la OEA y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), apoyó a su socio europeo y presionó activamente a Argentina, amenazándola con diversas medidas incluidas las económicas.

La crisis desembocó en el envío, por parte de Gran Bretaña, de una poderosa flota de guerra pertrechada incluso con armas nucleares. EE.UU. brindó apoyo logístico, suministró combustible, modernos cohetes aire-tierra, e incluso información obtenida mediante sus satélites espías sobre el movimiento de la anticuada armada de Argentina; esto propició el hundimiento de un barco argentino donde murieron cientos de marinos.

EE.UU. se convirtió así en copartícipe de la agresión colonialista británica. Quedaba desenmascarada, una vez más, la verdadera política del imperialismo, dejando una profunda huella en la conciencia de los pueblos latinoamericanos. A finales de mayo de 1982, el clamor popular llevó a que, por primera vez en su historia, la OEA condenase la agresión imperialista.

La apertura democrática en el continente

La década del ochenta se ha caracterizado por un retorno a las fórmulas burguesas de la democracia representativa en la mayoría de los países donde, en la década anterior, o antes, se implantaron dictaduras militares de corte fascista. Esto no ha sido producto de un cambio en la dirección política del imperialismo, encabezado en este período por el sector más reaccionario de su burguesía monopolista.

El recrudecimiento de la crisis económica, agravada por el peso de la deuda externa, las medidas del Fondo Monetario Internacional (FMI), y el fracaso del modelo de desarrollo sobre la base de la apertura al capital extranjero, conjuntamente con el incremento de las acciones de las masas populares, tornó ingobernables estos países para las cúpulas militares.

Estos han abandonado el poder después de enriquecerse y de dejar a sus países endeudados y en crisis, lo que ha hecho que los regímenes democráticos, surgidos con un fuerte apoyo popular, se hayan ido desgastando rápidamente. A la natural euforia que provocó el restablecimiento de las libertades democráticas, le sucedió la decepción de las masas que no podían comer y vestirse con esa libertad.

A esta situación ha contribuido, en el orden político, el que esos gobiernos no satisfacen las demandas populares de castigar justamente a los militares que durante años en el poder asesinaron a miles de personas. La debilidad de estos gobiernos democráticos para solucionar los problemas acumulados durante años, está motivada por el peligro, siempre latente, de restauración del fascismo, en definitiva, la última opción de la burguesía frente al ascenso revolucionario de las masas.

Dentro del abigarrado conjunto de tendencias y partidos políticos existentes en Latinoamérica, y aprovechando la apertura democrática, se han ido polarizando determinadas fuerzas con una larga tradición en Europa: la democracia cristiana y la socialdemocracia. Ambas, de tendencia reformista, han ido adecuando sus posiciones políticas al contexto latinoamericano y se presentan como opciones intermedias de la burguesía para frenar o encauzar las demandas populares. La Internacional Socialista ha brindado apoyo político y económico a los partidos afines de América Latina, e incluso ha efectuado congresos en nuestro continente. La socialdemocracia, con cierto matiz antimperialista y su línea “pacífica” de reparto del poder, no representa un serio peligro para los intereses imperialistas, y por tanto, no es un camino para la liberación definitiva de América Latina.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. Demuestra el siguiente planteamiento de Fidel:
¡Cuba es la primera trinchera de la independencia de América Latina!²⁰
2. Explica en qué radicó la esencia reaccionaria de la “Alianza para el Progreso”.
3. Bolivia, Perú y Chile representan diversas manifestaciones de un mismo proceso. Establece en qué radica su unidad y su diversidad.
4. Utilizando la información que te brinda el libro de texto y la de la prensa, elabora un informe titulado “Centroamérica en revolución”.
5. ¿Qué motivó el desenmascaramiento de la política imperialista respecto a América Latina?
6. Demuestra que las dictaduras militares y las bandas paramilitares y terroristas representan la verdadera cara de Estados Unidos frente al movimiento revolucionario de los pueblos.
7. Elabora una cronología de los principales hechos estudiados. ¿Cómo se ha manifestado el movimiento revolucionario y nacional liberador en este período?
8. Observa el mapa de la figura 3.2. Elabora tus conclusiones al respecto.
9. Enumera las diferentes opciones utilizadas por el imperialismo para detener el avance nacional liberador en América Latina.
10. Partiendo de lo que has estudiado, demuestra el siguiente planteamiento de Fidel:
[...] a partir de la Revolución Cubana los pueblos de América Latina fueron más libres, fueron más independientes.²¹

²⁰ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura del XVI Congreso de la CTC, 28 de enero de 1990”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, 1990, p. 34.

²¹ *Ibidem*, p. 35.

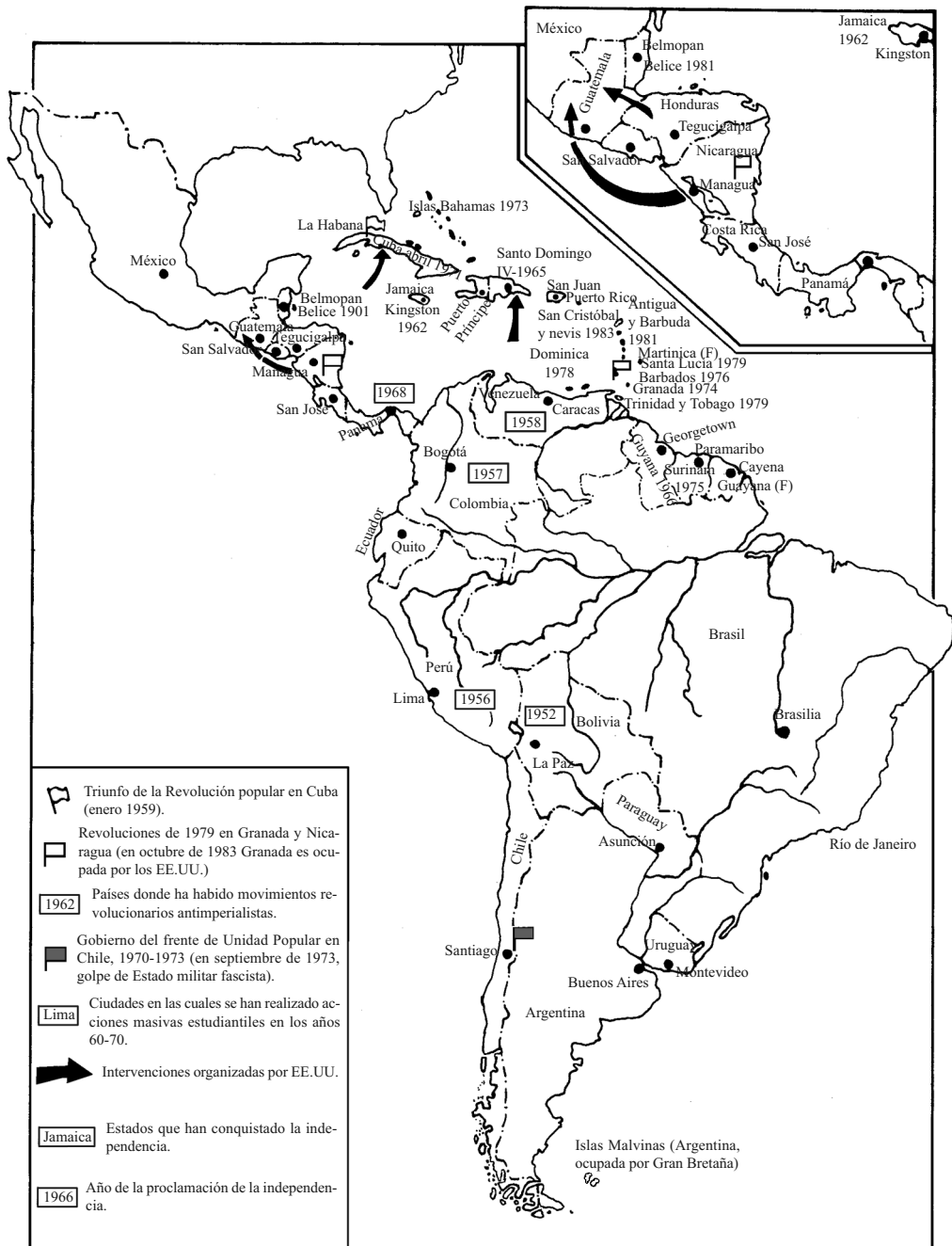


Fig. 3.2 América Latina (1945-1983)

3.5 Las relaciones internacionales desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta. El Tercer Mundo lucha por la creación de un nuevo sistema de relaciones internacionales

En los capítulos anteriores estudiaste que las relaciones internacionales estaban determinadas no solo por las contradicciones interimperialistas, sino también –y cada vez con más fuerza– por la contradicción entre el capitalismo y el socialismo. Un conjunto de hechos y procesos conocidos por ti, las ponen de manifiesto. Pero desde mediados de la década del cincuenta aproximadamente, estas relaciones se hicieron más complejas, y a las viejas contradicciones se añadieron, con una pujanza creciente, otras nuevas. Son las existentes entre el mundo capitalista desarrollado y el Tercer Mundo en su conjunto, el cual lucha por abrirse un espacio político más amplio en el que pueda exigir el establecimiento del nuevo orden económico internacional y una mayor democracia en las decisiones que se toman a nivel mundial.

Para comprender esta problemática, analicemos la evolución de las relaciones internacionales desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta.

La lucha por la paz y el desarme frente a la política guerrerista y agresiva del imperialismo. La carrera armamentista

A partir de la guerra fría iniciada por el imperialismo, y la aparición en el mundo de un nuevo tipo de arma, la nuclear –cuyo desarrollo cuantitativo y cualitativo se expresó con singular significado en la carrera armamentista– la amenaza del desencadenamiento de un nuevo conflicto bélico en el que virtualmente la humanidad podría desaparecer, ha condicionado el desenvolvimiento de las relaciones internacionales en los últimos treinta años.

Durante los primeros años de la década del sesenta, bajo el pretexto de un supuesto retraso de armas estratégicas del bloque de la OTAN en relación con los países integrantes del Tratado de Varsovia, Estados Unidos procedió al despliegue de más de mil cohetes nucleares con base en tierra y simultáneamente empezó a elaborar el programa de producción de submarinos nucleares.

De 1960 a 1964 aumentaron las asignaciones en el presupuesto norteamericano para desarrollar el arma química y bacteriológica y crearon los cohetes de ojivas²²

²² Ojiva: aditamento que se coloca en la cabeza del cohete portador y donde se sitúa la carga nuclear.

múltiples; en 1965, el gobierno estadounidense comenzó a fabricar una bomba pertrechada con gas de acción neurolizante. En este contexto, en 1962, Estados Unidos puso a la humanidad al borde de una guerra nuclear durante la “Crisis de Octubre”, acontecimiento de trascendental importancia para Cuba que será estudiado en la segunda parte de este programa.

Ante el avance de la carrera armamentista de Estados Unidos y el bloque de la OTAN, la Unión Soviética y los países del Tratado de Varsovia tuvieron que reforzar su potencial militar para lograr una paridad en las armas estratégicas, al tiempo que continuaban dando pasos en la lucha por evitar una nueva confrontación bélica.

De 1962 a 1965, el Estado soviético elaboró varias propuestas de desarme general y logró firmar con Estados Unidos un tratado sobre la prohibición de ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo el agua.

Todos estos esfuerzos realizados por la URSS a fin de alejar la posibilidad de una guerra nuclear, así como el avance de las posiciones del socialismo a nivel mundial, se conjugaron con el desarrollo del poderío militar soviético para conformar una nueva situación internacional que hizo retroceder la anterior política de guerra fría. Coincidieron también en este período otros factores como el incremento del movimiento obrero y comunista en los países capitalistas y la lucha de los países subdesarrollados por el respeto a sus más elementales intereses.

El conjunto de factores anteriormente enumerados, sumado a una de las crisis económicas, políticas y morales más profundas en la historia de los Estados Unidos, obligaron a los dirigentes de este país a sentarse a la mesa de negociaciones. Cristalizó así en los años setenta, un proceso de distensión internacional que había comenzado desde mediados de la década del sesenta.

El período de distensión

¿Qué se entiende por distensión?

[...] la distensión era el resultado de un largo camino de lucha en que los principios manejados por Lenin desde la fundación del primer Estado socialista, respecto a la posibilidad y conveniencia de la coexistencia pacífica entre Estados con distintos regímenes sociales, se habían abierto paso por encima de la resistencia enconada de los elementos más reaccionarios del imperialismo [...] ²³

²³ “Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba”, ob. cit., p. 219.

La distensión de los años setenta, si bien tiene su esencia en la política leninista de coexistencia pacífica, constituye una etapa cualitativamente nueva en las relaciones internacionales, ya que logró que estos principios socialistas prevalecieran y fueran recogidos en diferentes acuerdos internacionales. Por ejemplo, en 1971, se firmó el convenio a perpetuidad sobre las medidas para disminuir los riesgos de estallido de una guerra nuclear. Este convenio forma parte del conjunto de acuerdos de estos años denominado SALT-I.²⁴

La significación de estos acuerdos consistió en que por primera vez se coordinaron medidas concretas para frenar realmente el incremento de armas estratégicas en el orden cuantitativo y cualitativo.

En 1972 el Presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, visitó la Unión Soviética. Esto dio lugar a la firma de un tratado en que se establecían las relaciones entre ambos países sobre la base del criterio de que, en la era nuclear, no existe otra posibilidad para las relaciones entre ambos estados que la coexistencia pacífica.

De 1973 a 1975 tuvo lugar la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, con la participación de 33 estados europeos, más Estados Unidos y Canadá. El acta final firmada en Helsinki en 1975, declaró 10 principios básicos que los participantes se comprometieron a cumplir, como: la inviolabilidad de las fronteras, el no empleo ni amenaza de uso de la fuerza, el arreglo pacífico de los litigios y la no injerencia en los asuntos internos.

En 1979 se firmaron los tratados SALT-II sobre la limitación de armamentos ofensivos estratégicos, aunque estos no fueron ratificados por el Congreso estadounidense.

Otros pasos que contribuyeron grandemente al clima de distensión en los años setenta, fueron los tratados de la Unión Soviética y la República Popular de Polonia firmados con la RFA acerca del reconocimiento de las fronteras de la RDA con Polonia, así como las conversaciones de septiembre de 1971, en Crimea, entre Leonid I. Brézhnev y el canciller de la RFA, Willy Brandt.

Como es lógico, en el clima de distensión que se logró en los años setenta mejoraron notablemente las relaciones internacionales, y los vínculos económicos, culturales y comerciales entre los países socialistas y capitalistas llegaron a niveles más altos.

Sin embargo, para Estados Unidos este es un período histórico de amarga recordación, y lo identifican como una etapa de pérdida de su hegemonía anterior. Fue el momento de la derrota en Viet Nam, de los triunfos de los pueblos de Angola, Mozambique, Etiopía, Granada y Nicaragua, entre otros, y de una fuerte ola antimperialista que recorría el planeta.

²⁴ SALT: Strategic Arms Limitation Treaty (Tratados sobre la Limitación de Armas Estratégicas).

De lo hasta aquí expuesto, se deduce que este fue un período donde se concretaron acciones importantes para el logro de la paz mundial. Pero... ¿de qué paz se trataba?

[...] ¿De la paz entre las grandes potencias mientras el imperialismo se reserva el derecho de intervenir abiertamente y agredir a los países del Tercer Mundo?²⁵

Algunos ejemplos que confirman lo antes expuesto son los siguientes: la intervención norteamericana en Viet Nam de 1965 a 1975; la intervención de Estados Unidos en Cambodia en 1970 para implantar en el país un régimen pronorteamericano; la participación decisiva de la CIA en el golpe militar de 1973 contra el gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile; en 1975 el gobierno norteamericano tendió un “puente aéreo” para suministrar armas a las bandadas de Holden Roberto en Angola.

La guerra de Viet Nam, en su época, probó lo precario de la distensión y demostró que en los momentos decisivos ante la agresión imperialista, los pueblos del Tercer Mundo debían contar fundamentalmente con sus esfuerzos y heroísmo para preservar su seguridad.

El recrudecimiento de las tensiones en la primera mitad de la década del ochenta

Ya hacia fines de la década del setenta, en especial a partir de 1980, y coincidiendo con un nuevo período de estabilización económica, los círculos gobernantes más reaccionarios de Estados Unidos produjeron un brusco viraje en su política exterior, retomando posiciones de fuerza características de la guerra fría. El proceso distensivo había sido interrumpido.

¿Qué pasos dio el gobierno de Estados Unidos para poner en crisis el proceso de distensión? En primer lugar, el llamado plan de modernización de las fuerzas armadas norteamericanas. Se recurrió constantemente al “peligro soviético” y a una supuesta superioridad militar de la Unión Soviética, para justificar el aumento considerable del presupuesto militar de los países de la OTAN, particularmente el de Estados Unidos. Esto tuvo su punto de partida en la reunión cumbre de la OTAN en Washington, en mayo de 1978, encuentro que estuvo precedido de una fuerte campaña anticomunista. Otro paso en la escalada agresiva del imperialismo

²⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989 en la clausura del XVI Congreso de la CTC”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, p. 4.

fue el acuerdo para la instalación de 572 cohetes nucleares norteamericanos de alcance intermedio en Europa. En la figura 3.3 podrás observar una gráfica que refleja el crecimiento de los gastos militares en Estados Unidos.

Pero el punto culminante de toda esta política guerrerista fue cuando el 23 de marzo de 1983, el presidente de Estados Unidos, en un discurso televisado, dio inicio a lo que puede convertirse en uno de los mayores peligros para la existencia humana: la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), conocida como la “guerra de las galaxias”, y que consiste en la militarización del espacio cósmico. Acciones sucesivas ponen de manifiesto que la esencia de esta política exterior agresiva no ha variado.

Por su parte, la Unión Soviética continuó haciendo esfuerzos significativos por lograr el desarme mundial. En octubre de 1986 se desarrolló una reunión en Reikjavik, entre el secretario general del PCUS Mijail Gorbachov y el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan, encuentro en el que ambas partes se mostraron dispuestas a concertar un acuerdo sobre la cuestión de los misiles nucleares de alcance intermedio y medio. El 8 de diciembre de 1987, los líderes de ambas naciones se reunieron en Washington y firmaron un tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de mediano alcance. En años posteriores continuó avanzándose en este sentido.

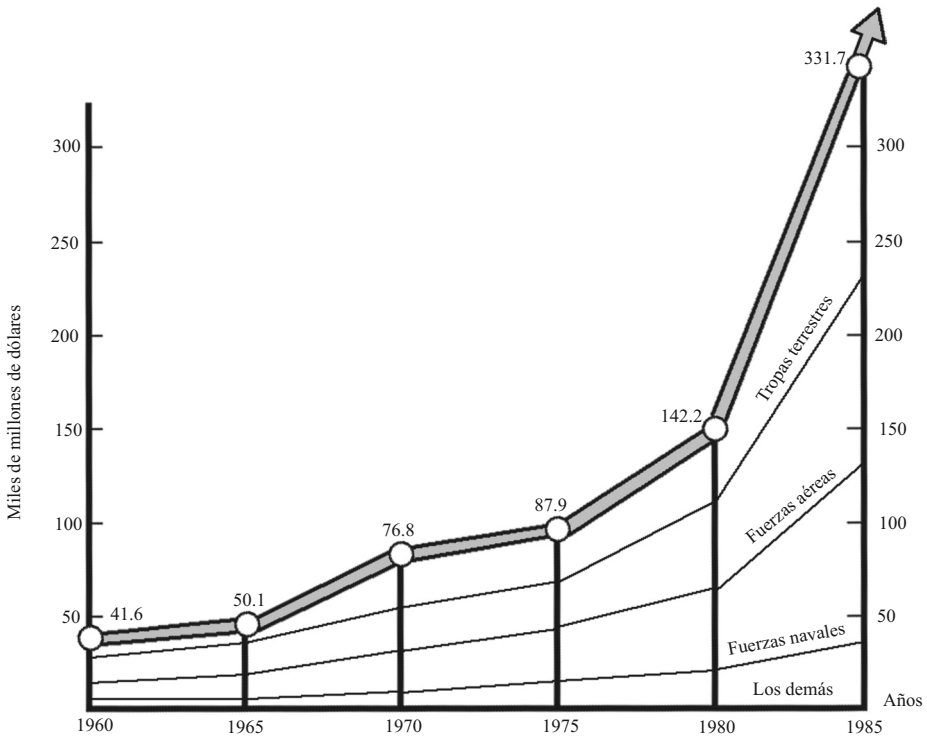


Fig. 3.3 Fondos asignados al Departamento de Defensa de Estados Unidos

La integración económica de Europa capitalista. Aparición de nuevos centros imperialistas

Un elemento importante dentro de la dinámica de las relaciones internacionales, son las que se establecen entre los diferentes estados capitalistas.

En la segunda mitad de la década del cincuenta, surgió una nueva forma de integración imperialista: la Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo (MCE) al calor de la firma del Tratado de Roma del 25 de mayo de 1957, suscrito por la RFA, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Después de 1962 se fueron incorporando otros países.

Un objetivo básico de estas integraciones es eliminar las barreras proteccionistas entre las naciones que forman parte de esos bloques, por tanto, la integración europea es una forma específica de la alianza monopolista internacional.

Aprovechando en los primeros tiempos el apoyo norteamericano, los países de Europa Occidental incrementaron la explotación de los trabajadores y utilizaron los resortes monopolistas estatales para impulsar el desarrollo económico, recuperar sus posiciones y en su conjunto superar a Estados Unidos en importantes índices de la actividad económica.

¿Qué hizo Estados Unidos ante el crecimiento de los países de la Comunidad Económica Europea? El imperialismo norteamericano incrementó su penetración en esos países por medio de las inversiones de capitales y la creación o adquisición de empresas, como medio de burlar los mecanismos proteccionistas establecidos y beneficiarse con ellos.

Como se observa, la integración capitalista es, además, expresión de la lucha entre los estados capitalistas por el reparto de los mercados y las esferas de influencia.

Ya hacia la década del ochenta existían tres centros bien definidos de la rivalidad interimperialista: Estados Unidos, Europa Occidental, principalmente los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Japón. La correlación de fuerzas económicas existentes entre los tres rivales principales, se expresa en los siguientes datos:

Producción industrial y exportación de los centros capitalistas principales en por ciento (%)

	1950		1970		1980	
	Produc.	Export.	Produc.	Export.	Produc.	Export.
Países de la CEE	30	29	31	39,9	28	36

	1950		1970		1980	
	Produc.	Export.	Produc.	Export.	Produc.	Export.
Japón	2	1	9	6,9	12	7,1
Subtotal	32	30	40	46,8	40	43,3
Estados Unidos	50	18	36	15,2	34	11,9

Fuente: Margarita Búnkina: *La economía capitalista hoy*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1983, p. 70.

Es evidente que Estados Unidos ya no ocupa las posiciones económicas hegemónicas que ocupó después de la Segunda Guerra Mundial. Este cambio se debe al restablecimiento de Europa Occidental como centro básico de la actividad económica del sistema capitalista y al desarrollo alcanzado por el Japón.

Sin embargo, no hay que olvidar que Estados Unidos, a partir de los años sesenta, a través de las corporaciones transnacionales obtuvo posiciones claves en las economías de muchos países capitalistas.

La lucha entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón es aguda. La CEE implantó restricciones para la importación de artículos textiles y agropecuarios procedentes de Estados Unidos, y exigió al gobierno norteamericano que bajara los aranceles proteccionistas contra los productos de la CEE. El gobierno estadounidense, por el contrario, estableció mayores restricciones aún para la importación de varias mercancías procedentes de Japón y de la CEE.

Existen además otras contradicciones internas en el seno de la Comunidad Económica Europea. En la primera etapa de la formación del Mercado Común Europeo, las contradicciones más serias eran entre la RFA y Francia, y después de la ampliación de la Comunidad, entre estos dos países y Gran Bretaña. Además, se agudizaron las contradicciones entre los países capitalistas más desarrollados y el resto de los miembros de esta agrupación imperialista.

En conclusión, la integración económica capitalista no resuelve las contradicciones entre los diferentes países que la conforman, por el contrario, estas se agudizan, pues los intereses particulares de cada centro entran en conflicto con las necesidades generales del sistema.

La irrupción de los países del Tercer Mundo en la política mundial. El Movimiento de Países No Alineados (NOAL)

La profundización del abismo existente y el incremento incesante de las contradicciones económicas y políticas entre las grandes potencias capitalistas y los

países subdesarrollados en su conjunto, evidenció la necesidad que estos últimos tenían de lograr un espacio dentro de la política internacional para hacer valer sus intereses. Pero en un mundo ya organizado política y militarmente al término de la Segunda Guerra Mundial (ONU, OTAN, Tratado de Varsovia) no era fácil hacer prevalecer tales derechos; por eso, en septiembre de 1961 los países del Tercer Mundo decidieron agruparse en el Movimiento de los No Alineados. La primera reunión, celebrada en Belgrado, capital de Yugoslavia –país socialista que no pertenecía al Tratado de Varsovia–, reunió a jefes de Estado y gobierno de 25 países.

En el momento de su fundación, el Movimiento de los No Alineados se regía por los principios siguientes:

- La no participación en bloques político-militares.
- La lucha por el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional.
- La oposición al Apartheid y a toda manifestación de racismo.
- La cooperación económica y política entre los países del Tercer Mundo.

De año en año, de una conferencia a otra –Belgrado (1961), El Cairo (1964), Lusaka (1970), Argel (1973), Colombo (1976), La Habana (1979), Nueva Delhi (1983)– el Movimiento de Países No Alineados ha desarrollado, consolidado y perfeccionado su lucha. En este sentido merecen destacarse la IV, VI y VII conferencias cumbres.

La IV Conferencia Cumbre, celebrada en Argel en septiembre de 1973, contribuyó notablemente al fortalecimiento de la línea antimperialista; quedó precisado allí que la pertenencia a los NOAL no significaba simplemente el no comprometerse con bloques militares, sino que ello implicaba, además, la lucha por un programa de transformaciones que permitieran a los pueblos salir de la esclavitud colonial y neocolonial, y emprender las vías del desarrollo y el bienestar.

Uno de los problemas capitales que se abordó en esa conferencia fue la lucha por el nuevo orden internacional, política que se reafirmó claramente durante el desarrollo de la VI y VII conferencias cumbres.

¿Por qué ese problema ocuparía un lugar predominante en el centro de las discusiones y análisis que se realizaron en esas reuniones? Si se revisan los contenidos de las temáticas 3.3 y 3.4 se podrá dar respuesta a esa pregunta. En dichas reuniones cumbres, los jefes de Estado y de gobierno hicieron patente su preocupación por la actitud intransigente de la mayoría de los países capitalistas desarrollados y su negativa para emprender negociaciones responsables que permitieran llevar a vías de hecho una reestructuración de las relaciones económicas internacionales.

Poco después de concluida la VI Cumbre en 1979, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en su calidad de Presidente del Movimiento de Países No Alineados, planteó en la 34ta. sesión de la Asamblea General de la ONU, las vías para dar respuesta a la desesperada situación económica y social del Tercer Mundo.

Posteriormente, en 1983, en la VII Cumbre, pasó a ocupar la presidencia de dicho movimiento, Indhira Gandhi, quien, asesinada brutalmente en 1984, fue sustituida por su hijo Rajiv Gandhi, primer ministro de la India.

La VIII y IX Cumbres de esta organización se efectuaron en Harare y Belgrado respectivamente.

El Movimiento de los No Alineados, además del trabajo que ha desplegado en el plano económico, ha realizado ingentes esfuerzos por encontrar soluciones a los problemas políticos que existen en Asia, África, y América Latina, y, en ese sentido, se ha pronunciado en reiteradas ocasiones porque se establezcan conversaciones que conduzcan a una solución justa y equitativa del conflicto irano-iraquí, por el reconocimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino y de una solución negociada de la crisis del Medio Oriente con la participación en pie de igualdad de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), como única y legítima representante de ese pueblo; por la solución correcta de los problemas del África Austral, rechazando el condicionamiento de la independencia de Namibia a la retirada de las tropas cubanas de Angola, al igual que la oposición del imperialismo a la presencia cubana en dicho país; por el apoyo a todas las gestiones encaminadas a resolver pacíficamente y sin injerencias el conflicto de Centroamérica.

Los NOAL no solo se ocupan de cuestiones económicas y políticas relacionadas con el Tercer Mundo, sino también de problemas globales como los ecológicos y el peligro de la guerra nuclear.

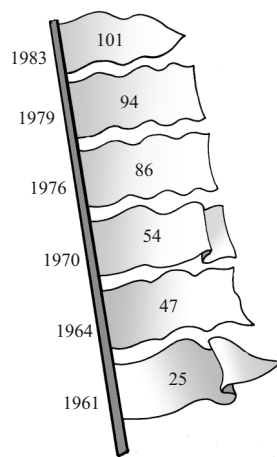


Fig. 3.4 Número de Estados miembros del Movimiento de Países No Alineados

Por ello, al valorar la importancia del Movimiento de Países No Alineados en la arena internacional, hay que tener en cuenta que ya a inicios de la década del ochenta más de 100 países de Asia, África y América Latina –quienes constituían el 80 % de los votos en la Asamblea General de las Naciones Unidas y representaban las aspiraciones de más de 1 500 millones de habitantes– integraban este movimiento, lo que hizo de él una fuerza internacional imposible de ignorar.

La lucha por el establecimiento del Nuevo Orden Económico y por el no pago de la deuda externa

Como ya conoces, a partir de 1973 el Movimiento de Países No Alineados empezó a poner en su centro de atención las desiguales relaciones económicas entre el Tercer Mundo y el mundo desarrollado. Ya en 1983, el Comandante en Jefe Fidel Castro alertaba sobre la necesidad de:

Luchar sin tregua por el cese del intercambio desigual, que deprime los ingresos reales por exportación, descarga sobre nuestras economías el costo de la inflación generada en los países capitalistas desarrollados y arruina a nuestros pueblos. Luchar contra el proteccionismo, que multiplica las bases arancelarias y no arancelarias e impide el acceso a los mercados de nuestras exportaciones de productos básicos y de manufacturas.²⁶

Otra cuestión en la que el Comandante en Jefe Fidel Castro ha insistido reiteradamente, es en la necesidad de la cancelación de la deuda externa que agobia al mundo subdesarrollado, pues es prácticamente impagable dado el volumen que ha alcanzado y su tendencia a crecer de manera progresiva debido a que las deprimidas economías de los países del Tercer Mundo impiden el pago y se acumulan los intereses, aumentando así el monto de la deuda. Solo los datos de la deuda externa de América Latina así lo confirman.

Por otra parte, en el orden moral la deuda es incobrable, pues el desarrollo que hoy ostentan los países capitalistas lo deben, en definitiva, al saqueo sistemático del Tercer Mundo y al intercambio desigual.

Ahora bien, la simple cancelación de la deuda externa no resolvería los problemas de los pueblos subdesarrollados, ya que ofrecería solamente un respiro de algunos años. Esa cancelación debe ser seguida por la puesta en práctica del Nuevo Orden Económico Internacional y por la integración económica. El alcan-

²⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso de clausura en el Encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe, 13 de agosto de 1985”, *Selección de discursos*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 7.

zar esos tres objetivos, es el pilar fundamental de la lucha global que sostiene hoy día el Tercer Mundo.



Fig. 3.5 Crecimiento de la deuda externa de los países de América Latina (en miles de millones de dólares)

Entre los intentos integracionistas que se han llevado a cabo en América Latina, por ejemplo, se encuentra el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), fundado en 1975 y al que pertenecen 26 estados de la región, incluida Cuba; en la

conferencia constitutiva, celebrada en la ciudad de Panamá, se tomó la decisión de excluir de este organismo a Estados Unidos y Canadá. Sus principales tareas son: la coordinación de planes de desarrollo, el apoyo a los procesos de integración y a la realización de proyectos económicos e investigaciones, así como intercambio de información entre los participantes, independientemente de su sistema político.

No obstante, en la década del ochenta todavía no se había logrado la voluntad política de los gobernantes de Latinoamérica para concertar una integración económica efectiva.

Como has visto hasta aquí, la crítica situación que vive el mundo subdesarrollado lo ha llevado a una lucha en el terreno económico por la defensa de sus intereses. Pero esa lucha está asociada a la que se lleva a cabo por lograr la paz mundial, el desarme y el cese de la carrera armamentista, debido a que sin estos tres últimos elementos no hay esperanza para enfrentar el problema del desarrollo y poner fin al intercambio desigual.

Solo de las increíbles cifras que se destinan a la carrera armamentista se podrían extraer los recursos para cumplir esos objetivos. Por tanto, los países del Tercer Mundo luchan por una paz unida al desarrollo, por la paz para todos los pueblos.

Una paz con respeto, una paz con derechos, una paz con independencia y una paz con seguridad para todos los pueblos del mundo, ¡esa es la paz por la que todos debemos luchar!²⁷

Finalmente, es preciso significar cómo dentro de la lucha del Tercer Mundo por lograr una mayor justeza en las relaciones internacionales, la referida a la democratización de las Naciones Unidas ha adquirido cierta relevancia en los últimos años. Este organismo, surgido al término de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto histórico donde aún los países subdesarrollados no se habían constituido en la fuerza política que son hoy, no representa, ni por su estructura ni por su funcionamiento, los intereses de esa parte de la humanidad —4 000 millones de personas— correspondientes al Tercer Mundo. Para comprender mejor esta problemática baste saber que, mientras Gran Bretaña, con 50 millones de habitantes, tiene el privilegio del voto en el Consejo de Seguridad,²⁸ la India, su antigua co-

²⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto central por el XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución”, *Juventud Rebelde*, 5 de enero de 1989, p. 8.

²⁸ El Consejo de Seguridad está integrado por 15 países miembros, 10 se rotan y 5 son permanentes: Estados Unidos, Gran Bretaña, URSS, China y Francia. Estos, son los únicos que tienen el derecho al voto.

lonia, con una población de más de 750 millones, no goza de tales derechos. Así, el conjunto de países del Tercer Mundo, en un momento dado puede ver frustradas sus aspiraciones por el voto de cualquiera de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el cual en más de una ocasión ha probado su ineficacia.

La lucha por la democratización de las Naciones Unidas, junto a la que se libra por cancelar la deuda externa de los países subdesarrollados y establecer el Nuevo Orden Económico, le han dado en los últimos años matices diferentes a las relaciones internacionales actuales.

AUTOCONTROL DEL ESTUDIO

1. El establecimiento de un sistema de relaciones internacionales justo, se ha convertido en la actualidad en un pilar esencial de la lucha de los países del Tercer Mundo. Argumenta el planteamiento anterior.
2. Utilizando la información que te ofrece la prensa y la que aparece en esta temática, establece la relación entre paz y desarrollo para los países del Tercer Mundo.
3. Después de haber concluido el estudio de la Historia Contemporánea, demuestra que el capitalismo no puede ser la solución para los problemas de la humanidad.

ÍNDICE

Al alumno/ III

PARTE I La escisión del mundo en dos sistemas sociales opuestos: capitalismo y socialismo/ V

CAPÍTULO INTRODUCTORIO La época contemporánea/ 1

CAPÍTULO 1 El triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. La división del mundo en dos sistemas sociales opuestos: capitalismo y socialismo (1917-1939)/ 4

- 1.1 La victoria de la Revolución Socialista de Octubre (25 de octubre de 1917). La construcción del socialismo en la Unión Soviética hasta 1939/ 4
- 1.2 La situación de los países capitalistas desde 1917 hasta 1939/ 23
- 1.3 Inicio de la crisis del sistema colonial del imperialismo en Asia y África desde 1917 hasta 1939/ 37
- 1.4 Auge del movimiento de liberación nacional en América Latina y el Caribe en la etapa/ 44
- 1.5 Las relaciones internacionales desde 1918 hasta 1939/ 56

PARTE II El proceso histórico contemporáneo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década del ochenta/ 69

CAPÍTULO 2 La situación del mundo desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cincuenta/ 71

- 2.1 La posición asumida por las principales potencias capitalistas y por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, de 1939 hasta 1945/ 72
- 2.2 El restablecimiento de la URSS después de la Gran Guerra Patria/ 94

- 2.3 La formación del Sistema Socialista Mundial. Países que lo integraron en la década del cuarenta/ 99
- 2.4 La situación de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cincuenta/ 105
- 2.5 La descomposición del sistema colonial del imperialismo en Asia y África desde 1945 hasta mediados de la década del cincuenta/ 118
- 2.6 El movimiento de liberación nacional en Latinoamérica y el Caribe durante este período/ 125

CAPÍTULO 3 La situación del mundo desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta/ 137

- 3.1 La evolución histórica del socialismo desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta/ 137
- 3.2 La situación de los países capitalistas desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta/ 145
- 3.3 El hundimiento del sistema colonial del imperialismo en Asia y África/ 154
- 3.4 La situación de América Latina y el Caribe en la etapa/ 164
- 3.5 Las relaciones internacionales desde mediados de la década del cincuenta hasta la década del ochenta. El Tercer Mundo lucha por la creación de un nuevo sistema de relaciones internacionales/ 186



9 789591 307248